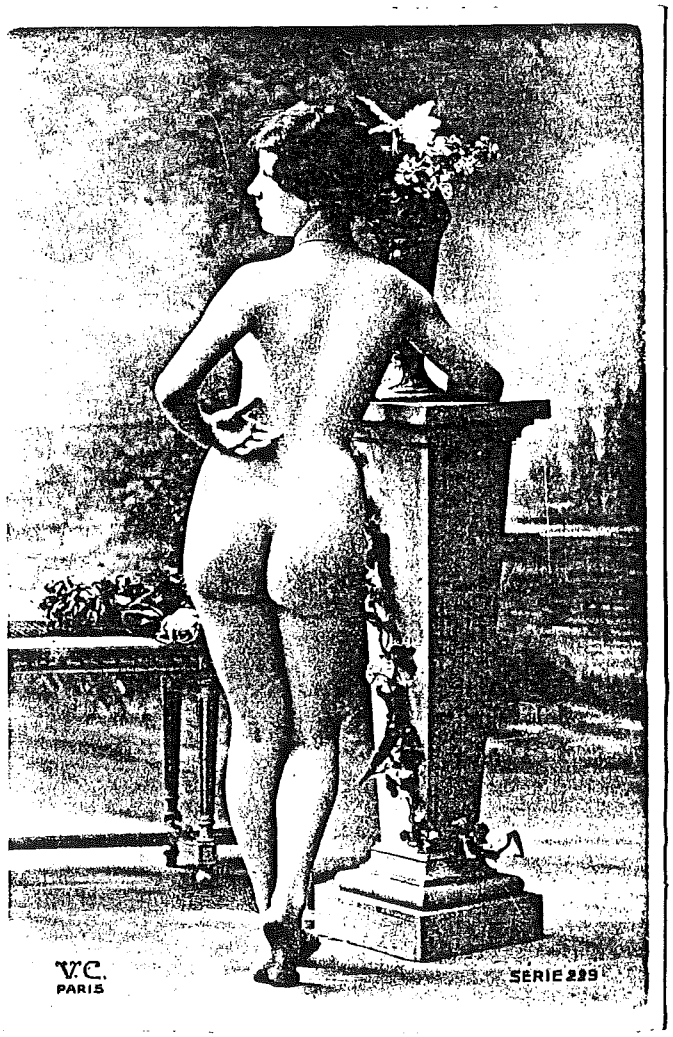


La Erotica en la España del 1900-1936

tomo VI



Indice

Indice General

pág.

SU VIDA:

Biografia 921

Amores 1122

SU OBRA:

Cupletista . . . 1178

Dibujante . . . 1389

Publicista . . . 1456

Escritor 1580

Bibliografia . . 2020

APENDICE I:

Comentarios . 2034

J. Zamora . . 2060

Material . . . 2070

APENDICE II:

Cartas 2101

1509

Tomo VI

pág.

Artana Publicista (cont.) 1510

R. Escritor 1580

Sesenta y seis años de cupletistas y bailarinas, ABC 18 de Junio 1969:



"La Chelito"



"La Goya"



"La Fornarina"

SESENTA Y SEIS AÑOS Y BAILARINAS

POR EL MUNDILLO ESCENICO DE LA FRIVOLIDAD

En reciente reportaje aparecido referente a la canción española en los últimos cincuenta años, quedó proclamado que su entronización efectuóse merced al género ínfimo, novedad teatraloide implantada por el Salón de Actualidades, Romea, el Japonés, el Rouge, el Bleu y otros locales justamente en 1909.

Las primeras cupletistas y bailarinas cultivadoras de esta modalidad escénica fueron traídas a España acarreadas de los "music-halls" y tugurios parisienses y ante el entusiasmo con que fueron acogidas por un público jaranero, noctívago y alérgico a los comediógrafos del Siglo de Oro, constituyendo un espectáculo "sólo para hombres", surgieron las cupletistas y bailarinas nacionales que coadyuvaron a robustecer el género ínfimo.

El cuplé extranjero fue sustituido por la canción española, y las "divettes" de allende el Pirineo, por "estrellas" y "luceros" procedentes del madrileño barrio de Lavapiés, la sevillana calle de las Sierpes, las ramblas barcelonesas...

Mas por anunciarse el género ínfimo como espectáculo "sólo para hombres"—a pesar de consistir en una distracción de gran preciosidad para las almas, estimulante para el organismo, jóvenes pachuchos, otoñales alicaídos y ancianos en estado comatoso—, cupletistas y bailarinas fueron consideradas como elementos perniciosos para la moralidad vigente. En las zarzuelas sicalípticas del género chico, las protagonistas de aventuras picantes eran indefectiblemente ellas y sus indumentarias de actuación—escotes moderados, mangas hasta el codo, faldas descendiendo a los tobillos, medias caladas y zapatos de raso con tacón Luis XV...—producían escalofríos medulares en espectadores imaginativos, como si tales atavíos hubiéranse ideado por Satanás para incubar la corrupción de los espíritus y el desvarío físico.

El gobernador civil de Madrid, conde de Liniers, mangoneando los liberales, contemplando a una cupletista experimentaba el mismo furor que Moisés ante el becerro de oro y las persiguió insobornable, llegando a disponer la clausura de cuantos locales explotaban el género ínfimo.

Sin embargo, una autoridad del partido conservador, percibiendo que las tozudas de la danza y el cuplé eran en su mayoría unas inofensivas criaturas dedicadas al arte frívolo para ganarse honradamente el sustento, ordenó la reapertura de los salones clausurados. Las muchachas de los coros zarzueleros ganaban dos pesetas diarias, y las conceptuadas "coristas de punta", diez reales, por lo cual muchas de ellas se arrojaron a la cupletería, como Fornarina, Pilar Cohen, La Criolla... Otras, "coristas de punta" en Apolo, como Isabelita Brú, Carmen y Teresita Calvo, consiguieron trabajar en la "catedral del género chico, ya como primerísimas tiples, y estrenar producciones tan famosas como "El tambor de granaderos", "El puñado de rosas", "Doloretes", "El pobre Valbuena", "La venta de Don Quijote"...

Pero si las tiples de zarzuela gozaban de estimación social, aunque contasen con protector adinerado—tal vez por esto—las infelices cupletistas, en su mayoría herméticas doncellas sin redimirse del bacalao con patatas, infundían pavor en las gentes de buen vivir y lenguaje correcto.

Hasta que, felizmente para ellas, inauguróse el Trianon Palace, reducido y coquetón "music-hall" establecido en la calle de Alcalá, de Madrid, calificado como "catedral" de las variedades, donde por obra y gracia de Aurorita Mañanós Jaufrett, por sobrenombre La Goya, presentada el 18 de junio de 1911, cupletistas y bailarinas alcanzaron purificadas en su repertorio el favor de las familias.

La Goya fue una especie de Juana de Arco, luchando por la reputación y el prestigio de sus compañeras de arte ligero, haciendo comprender al vulgo municipal y espeso que una señorita con educación y honradez podía consagrarse a la canción y al baile sin detrimento de su virginal pureza.

En las producciones sicalípticas, como "La gatita blanca", "El guante amarillo", "San Juan de Luz", "Las grandes cortesanas"..., las cupletistas o bailarinas se comportaban como vacas sin cencerro, a capricho de los libretistas; pero las reconocidas como tales, salvo las naturales excepciones, eran espejo de recato, implacablemente acompañadas de una guardia cuidadosa, barrera de seguridad contra tenorios perforadores. ¿Quién afirmaría que vio a La Goya, María Esparza, Nati la Bilbainita, Conchita Ulía, Paquita Escribano, La Argentinita y tantas más "estrellas" sobresalientes en los comienzos de su vida artística sin el papá o la mamá al lado y a veces los dos juntos? Aun aquéllas que estaban en condiciones de salir solas a cualquier hora no lo hacían a no ser con su progenitora o una tía. Estas últimas constituían la desesperación de galanteadores afortunados o simplemente primos paganos, con aspiraciones heterodoxas, que exclamaban trepidantes:

—Pero ¿es que no va a ser posible que vayamos una noche a cenar al Colonial sin tu madre?

—¡Hay, no! ¿Por quién me tomarían si me vieran sola contigo?

—Oye, ricura, vamos a bajar de las nubes y a pisar cemento. Tú has tenido más novios que lentejas dan por un duro...

—Bueno. ¿Y qué? Atractivos que tiene una.

—¿Nunca te ha dejado tu madre a solas con ninguno?

DE CUPLETISTAS

—A cenar, jamás. Si no me acompaña ella no aceptaba el convite.

La mamá—¡ay, las mamás de artistas!—ra capaz de embaularse un corderito de is años asado al horno, a fuerza de pan vino y no emprendía una retirada elás- ca dispuesta por el mando sin llevarse pollo previamente encargado envuel- en el Heraldo de Madrid, y, lógicamen- , los huesos de cuanto se consumió, ra su perro Machaquito o su gatita ula.

Dejando aparte a esta clase de ele- entos que relacionaban los contratos atrales con los de actuación privada, la neralidad de las artistas que señorea- n los escenarios entregados a esta mo- alidad farandulera, estimuladas por el emplo de La Goya, esforzándose en ex- eriorizar señorío, pudibundez y vocabu- rio semejante al de los académicos de ntonces. El léxico de algunos inmortales hoy en sus producciones literarias, lamente era empleado por las mamás las tías.

En el Trianon Palace, templete endere- ado al culto de la diosa Frivolidad, ci- entaron su notoriedad y prestigio mu- as cupletistas y bailarinas de los años , varias de las cuales—Pastora Impe- , Carmen Flores...—aparecieron cin- enta años después en escena, emisoras radio y la televisión, asombrando a hi- y nietos de quienes las aplaudieron en gante juventud. En el chiquito y ele- nte "music-hall" de la calle de Alcalá ediéronse programas de orientación li- ra, siempre aptos para un público ves- tino de familias cristianas, con niñas den" y pollitos "peras", aunque por la che el auditorio fuese algo jacarero, dispuesto al coreo de unas canciones s apicaradas que cuantas se ejecuta- n por la tarde para una concurrencia adona. Procede garantizar que el reper- rio y el elenco ofrecían tal higiene, que infeble empresario Antonio Mario- los días festivos donaba un durito a no de sus dos hijos impúberes, di- ndoles:

—Tomad, para que vayáis a ver la fun- n del Trianon, que ahora tiene un pro- ma muy bonito, con La Argentinita de trella".

Posteriormente, al derribarse el Tria- n Palace para edificar sobre su terreno teatro Alcázar, estrenáronse en este co- o comedias, revistas, espectáculos... argumentos, situaciones, vestuarios y scenología de mayor atrevimiento que los ntes de aquellas "divettes" de la segun- década del siglo. En el Trianon Palace ndo se cantó "La puga", que obligaba su intérprete a salmodiar la letra insí- a en ropas menores. Cupletistas y bai- inas trabajaban con indumentarias de reprochable honestidad dentro del vi- simo.

ero como los tiempos adelantan que es barbaridad, según aforismo del boti- o de "La verbena de la Paloma", ho- está admitido en el Alcázar el des- por la pasarela de vicetiples de revis- más sugerentes que en ropas mínimas ue cualquier primera actriz de "la nue- ola" pueda competir en expresividad ntaria con las cabareteras de la época publicana.

En la segunda década novecentista, flo- eron en la considerada "catedral" de s variedades y en el asimismo desapa- ido teatro Romea, de la calle de Carre- , nuevas "estrellas" de primera y se- gunda división, añadibles a figuras supervivientes del género ínfimo, como Pastora Imperio; Candelaria Medina, una malagueña impresionante como un rascacielos, ojos de miradas que hacían resucitar a un difunto de catorce días y el labio superior de su coralina boca graciosamente sombreado como si una mariposa negra hubiese posado allí sus alas; la Chelito, bella entre las bellas; Amalia Molina; Pepita Sevilla, una morena que valía por cuatro rubias; Fornarina, una rubia que valía por cuatro morenas; Adelita Lulú, mezcla de chulilla y damisela, Antonia Mercé, Conchita Ledesma, Pilar Cohen, La Criolla...

Se impuso la soberanía de las cancionistas y tonadilleras La Goya, Raquel Meller, Carmen Flores, La Argentinita, Olimpia d'Avigny, Dora la Cordobesita, Salud Ruiz, Teresita de España, Resurrección Quijano, Teresita Zazá, Preciosilla, a las cuales siguieron como astros refulgentes en temporadas sucesivas, Merceditas Serós, Ofelia de Aragón, Conchita Piquer, Amalia de Isaura, Luisita Esteso, Estrellita Castro, Laurita Pinillos, Casilda Vela, Cipri Martín, Rosita Rodrigo, Julita Oliver, Ursula López, las hermanas Rosales y las Suárez, Rosita Fontanar, Tina de Jarque, Perlita Greco, María Tubau, Consuelo Hidalgo, la Bella Dorita, Antonia de Cachavera, Carmen Morell, Eugenia Roca, Lola Montes...

Y sorprende registrar que las sucesoras de las sucesoras de aquellas "estrellas" del género ínfimo, al instaurar las variedades selectas, que se mantienen vivitas y coleando en 1966, lograron otorgar a esta modalidad escénica la máxima seducción asistidas por las bailarinas de todos los estilos. Si las fotografías de las "divettes" del género ínfimo sólo tuvieron acceso alboreando el siglo a semanarios de carácter picaresco—"La vida galante", "Chicharito", "Rojo y Verde", "Cosquillas y pellizcos", "Piripitipi...—, los retratos de las princesas de las variedades embellecieron las portadas y páginas interiores de "Blanco y Negro", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Mundo Gráfico"..., siempre a base de inserción romántica, sin exigencia a las interesadas del pago en esa clase de moneda de que hasta la mujer más pobre dispone.

Cuando en los teatros de comedia o drama fracasaba la obra de un comediógrafo o dramaturgo, los empresarios recurrían a presentar un fin de fiesta a cargo exclusivamente de una cupletista o bailarina de alto rango. Recurso al que también apelaron regidores de coliseos avezados al género lírico. Así pudimos ver en Lara, la Comedia, Eslava, Apolo, Novedades... las actuaciones de La Goya, Raquel Meller, Adelita Lulú, La Argentinita, Pastora Imperio, Torito la Valenciana, Pilar Alonso, Fornarina, Totó, Amalia Molina...

La segunda y tercera década novecentista, puede reconocerse como la edad de oro del arte frívolo por lo que respecta a la personalidad de las artistas y la calidad del repertorio. En su programa interpretaban cuatro, cinco o seis números de carácter diferente; tras una maja, que servía de presentación, una japonesita, una lagarterana, una mora, una chula barriobajera, una apache, una florista, una colegiala, una cateta, una mocita andaluza, una duquesa de la corte de Versalles, una holandesita... con el atuendo adecuado. Y Pastora Imperio no se parecía a Raquel Meller, La Goya a Chelito, Fornarina a Carmen Flores, La Argentinita a



Luisita Esteso



Pastora Imperio



Conchita Piquer



Raquel Meller



"La Argentinita"



Tórtola Valencia



Ofelia de Aragón



Antonia Mercé



Maruja Lozano

erceditas Serós, Adelita Lulú a Ofelia de agón, Salud Ruiz a Amalia de Isaura... a cambio, hoy, habiendo visto a una "es-lla" folklórica con sus cinco o seis nú-eros tozudamente andaluces, ya se ha to a todas, y contemplando a una can-nte de melodías modernas comiéndose micrófono huelga escuchar a las de-s. Sus números son fastidiosamente ales, sobre un tema amoroso que veni-s soportando desde hace diez años y len manifestarse dando gritos con los zos abiertos y las faldas cortísimas para apreciemos que algunas poseen unas illas como naranjas y unas piernas mo termosifones.

Y para remate de esta evocación de 00 a nuestros días, hagamos, por ser de ticia, una declaración con la responsa-idad de quien disfruta de memoria, ve-itez y conocimiento del ambiente: hoy baila muchísimo mejor que en la edad oro de las variedades. Entonces des-aban Tórtola Valencia, genial en su eografía dislocante; Antonia Mercé, in-erable bailando y tocando los platillos, delgada que yendo a comprar un por-enos a unos almacenes, la preguntó el endiente: —Y ¿qué va usted a meter tro? Laura de Santelmo, maestra en dominio de los bailes típicos de todas las regiones españolas; La Argentinita, ingrávida, maga del ritmo, de perfección incomparable; María Esparza, primor de exquisitez coreográfica; Nati la Bilbainita, Carmelita Sevilla, Amparito Medina, Eloisa Carbonell, Antoñita Torres..., demasiado pocas conociendo los secretos de Terpsícore.

Pero hoy, cualquier novata salida de la academia de Paco Reyes, Paquita Pagán o el empingorotado estudio de Laura de Santelmo, baila acertadamente las difíciles composiciones de Albéniz y Granados, Falla y Turina, Halffter y Rimsky Korsakow, sabiendo desenvolverse con garbo dentro de batas de cola de dos metros como apéndice y un peso de volantes y puntillas para abrumar a un descargador de pellejos.

Hoy existen bailarinas morrocotudas y se da el caso de que una Rosario, una Pilar López, una Mariemma, una Mari Rosa... además de magníficas bailarinas son importantes coreógrafas. Las antiguas se limitaban a su repertorio unipersonal, pero las modernas fraguan "ballets" con veinte o treinta figuras de todos los sexos conocidos, revelando que no sólo ejecutan primorosamente composiciones de gran envergadura musical, sino que hacen bailar de coronilla al elenco más numeroso.

Si se suprimieran los micros, centenares de loquillas fichadas como cantantes tendrían que resignarse a hacer jerseys en sus casas; pero las bailarinas, como Lucero Tena, con orquestas o a guitarra, portadoras de castañuelas o sin ellas, con batas de cola o en "bikini", seguirían en escena, porque es una delicia examinarlas.

Y lo mismo cabe decir de los bailarines actuales. Viendo bailar a Antonio se concibe que en Rusia griten: "¡Viva España!"

Y no es él únicamente la "vedette" de sus programas, sino que cualquiera de las chicas amaestradas por el Nijinski español, admite la comparación con las mejores bailarinas de los años diez y los veinte.

Como obsequiar al lector con la fotografía de las princesas de la danza y el cuplé sobresalientes en sesenta y siete años de frivolidad varietinesca, exigiría un volumen tan interminable como la guerra del Vietnam, el autor de este reportaje de amenidad farandulera se ha limitado a ofrecer los rostros de algunas celebridades femeninas que pusieron fuego en los corazones por razones de "sex appeal" y consiguieron ovaciones de plazas de toros con su gracia y su talento artístico.

Carlos FORTUNY

NACIMIENTO, ESPLENDOR Y «FORNARINA»



1902, cuando "Fornarina" ía de modelo a pintores recieron las primeras tarjetas les reproduciendo su figura.



En 1903, ya destacada cupletista.

L 28 de mayo de 1884, en la casa número 12 de la antigua Cuesta de Areneros—posteriormente calle del ués de Urquijo—, nació en Madrid elo Vello *Cano*, que popularizó en el o del arte el remoquete de "Fornari- a consecuencia de conversaciones in- habidas de madrugada, entre el hon- guardia civil Laureano Vello Alvaréz, eciente a la tercera compañía del tercio, natural de Destri, provincia de se, y su legítima esposa, Benita Cano rguez, oriunda de El Toboso, provin- Toledo, muy calificada en sus acti- des de lavandera.

co o nada edificante podríase ofrecer voracidad de los curiosos referente a ñez de esta criatura, que según An- Zozaya representa al pueblo aspiran- mayor espacio estético. Estudió en es- públicas las primeras letras sin apro- miento, experimentando muy de cer- hambre, el frío y el acoso de esos perseguidores de Evas que aún no ron las flores de quince primaveras. lena adolescencia hubo de rechazar proposiciones de los tenorios adine- a las bonitas jóvenes menesterosas. Yo ganaba dos pesetas lavando todo !—exclamó ella meses antes de mo- ntrevistada por Carmen de Burgos, justificar su entrada en el ambiente baja galantería.

camino fue el de tantas desventura- chachitas que sin ser malas acaban ndolo. Linda y pobre, avispada y am- , en otros siglos hubiera podido ser a, Cleopatra o la marquesa de Pom- r. En los albores del veinte su campo peraciones fue el género ínfimo, no- ecénica a la sazón importada de la Francia, donde no cabía encontrar ricles, Marco Antonio ni Luis XV.

1902 dejó de ser modelo de pinto- famados, cuando representaban a Vé- rgiendo de la espuma del mar o a ta Susana sorprendida en la ducha os viejos verdes, para debutar como de género chico en el madrileño teatro de la Zarzuela, con el sueldo de siete reales diarios. Contaba dieciocho años y por su extraordinaria belleza y escultural figura, Manuel de Izarduy, director artístico del Salón Japonés, establecido en la calle de Alcalá, próximo a la de Sevilla, en su busca de ejemplares femeninos bien confeccionados para intervenir en la pantomima "El pachá Bum Bum", ideada por el bailarín francés Balatzy, extrajo a Consuelo Vello del coro de la Zarzuela firmándola contrato para actuar en el Japonés con el sueldo de tres pesetas por noche, que a la ex lavandera pareció envidiable remuneración. Pensó adoptar el seudónimo de "Flor de té"; pero Javier Betegón, redactor de "la cotorrona", como era llamado el periódico "La Epoca", sugirió el de "Fornarina" con el que fue anunciada

En el Salón Japonés eran entonces muy aplaudidas la bailarina gitana Pastora Monje o Pastora Rojas, posteriormente denominada Pastora Imperio; Emilia Santi, cultivadora de la coreografía extranjeroide que durante largas temporadas figuró en la compañía de Loreto Prado y Enrique Chicote; Josefina González Rubiales, que contrajo matrimonio con el caricato italiano Alfredo Chimenti para formar un dueto disuelto por la deserción de Josefina, y las "chanteusses y diseusses" parisienses Olga Bouin, Marquisette y Jeanne Delys.

El papel de "Fornarina" era tan insignificante que a pesar de su impresionante "sex appeal" pasaba inadvertida. En cambio, al presentarse en el Salón de Actualidades y el teatro Romea como cupletista, logró inmediatamente la admiración de los tozudos del género ínfimo.

En Romea "se alternaba". Las artistas, finalizada su intervención en las sesiones celebradas desde las cinco de la tarde hasta la una de la noche, salían al vestíbulo en los descansos con la indumentaria escénica, y allí sus cortejadores las invitaban a consumiciones asaz económicas: un cafelito, una gaseosa, una copita de coñac... Cuando eran requeridas por el regidor, volvían al escenario a actuar. Y así toda la velada.

En Romea relacionóse "Fornarina" con el hombre que, por amor, convirtióse en su Pigmalión: un vistoso y avispado periodista nombrado José Juan, por quien ella renunció a una existencia turbulenta. Ella, coqueta sin liviandad; él, apasionado y celoso, vivieron novelesco romance prolongado durante muchos años. Vieron en ocasiones turbada su felicidad por exceso de cariño; mas en seguida sobrevenía la reconciliación robusteciendo la firmeza de su amor.

José Juan compuso las picantes letrillas de los cuplés de "Fornarina"; puso en sus manos obras literarias que la refinaron espiritualmente; la condujo a ver museos y monumentos; la enseñó compostura social, el arte de saber escuchar en silencio cuando opinaba una autoridad inteligente; la infundió un concepto del buen gusto para ataviarse con elegancia... y ella dominó rápidamente las lecciones del joven periodista consagrado en su madurez como excelente comediógrafo, traductor y empresario organizador de espectáculos "feéricos".

Compañeras de "Fornarina" en los tablados de género ínfimo fueron Pepita Sevilla, Pilar Cohen, "La Bella Chelito", Amalia Campos, "La Criolla", Pastora Imperio, Amalia Molina, Pura Martini, Africa Lázaro, Candelaria Medina, Nieves Gil, Susana Aura, "La Bella Belén" e Isabel y Julia Esmeralda.

La noche del debut de "Fornarina" el año 1904 en el Coliseo dos Recreios, de Lisboa, obtuvo tan fulminante victoria que acabado el espectáculo numerosos espectadores desengancharon el caballo del carruaje en que se disponía a retirarse a su modesta pensión y, arrastrado por ellos, la condujeron, vitoreándola, hasta su alojamiento.

En 1906, merced a la dirección y consejos de José Juan, ya era "Fornarina" la primera cupletista española, fascinante no ya por su atractivo físico, sino por su maestría en la interpretación de los números más atrevidos. Era mágica sabiendo deslizar una frase intencionada, pero cuando en la edad de oro de las variedades purificó su repertorio, asombró al público de familias ejecutando producciones ligeras tan ortodoxas como la "Historia de Juan Español", "La canción del Rhin", "Clavelitos", "¡Adios, Ninón!", "Mi debut en provincias"...

Aquel año de 1906, actuó en el Kursaal Central, "music hall" improvisado en el frontón de la calle de Tetuán, hoy transformado en Cine Madrid. Desalojados pelotaris de aquellos muros que soportaron el empuje de las pelotas de Miguel Zabarte, Amorabieta, Salsamendi, Anabitarte... en veladas esplendorosas, con una concurren-

ERTE DE LA REINA DEL CUPLE



Fornarina", en 1910, cuando de regreso de su campaña fal por las grandes capitales europeas, se presentó en el rileño teatro de la Comedia. ba entonces veintiséis años.

isimas de literatos y pintores, aris- y beldades galantes, personalida- anjeras venidas a la Corte para la boda de Alfonso XIII y enamo- la bagatela, desfilaron atracció- rnacionales como "La Wampa", Eve, "Mata Hari", Carmen de Vi- "Fornarina" en calidad de pri- "estrella" nacional.

rina" profesó desde su niñez gran a la Virgen de la Paloma. Lle- npre al cuello una cadenita con alla de Nuestra Señora. Su ima- ba sobre la mesilla de noche, y conciliar el sueño la gentil "di- nca dejaba de rezarla. Cuando la in contrato ventajoso, exclamaba: te lo debo a tí, Virgen mía de d!

, escriturada por la agencia Ma- alizó una gira por Europa. Tra- a capital de Hungría, Lucerna, mburgo, Viena..., triunfando so- , anulando a "vedettes" de re- undial. Porque era el oro fino falsos metales, la seducción feme- naestría en "el saber decir". De r emanaba un efluvio de belleza de gracia y de simpatía. Com- esas criaturas que entrevemos en n irreal en su encanto de mujer e, que sólo quienes la vimos ac- timos sus amigos podemos afir- fue única en su tiempo y nin- tante del día soportaría una ri- n ella.

zig, al final de la cena con que on periodistas y admiradores, un vidente que predecía el porvenir ndo las rayas de la mano, aseguró a Consuelo Velló, que le tendió la suya:

—Veo éxitos crecientes... amor... fortuna... Será usted rica en plena juventud, pero...

El quiromántico habíase expresado en francés, idioma que "Fornarina" dominaba perfectamente, pero creyendo que ella ignoraba el alemán, hizo apreciar en este idioma a los presentes que la raya de la vida hallábase cortada en su punto medio.

La reina del cuplé palideció, pero sonriente expuso:

—¿Seré pronto rica y dichosa por el amor? ¡Venga entonces la muerte cuando quiera!

El cuatro de mayo de 1910, trabajando en el teatro de la Comedia, de Madrid, estrenó sus célebres creaciones "El polichinela", "Clavelitos", "El ojo de cristal", "El sátiro de A.B.C.", "La Danza paraguaya", "El aeroplano..." Su Majestad Alfonso XIII acudió a verla actuar, y finalizada la función deseó saludarla personalmente. "Fornarina" subió al palco del Soberano con el empresario Tirso Escudero, y el Rey, galante y democrático, la felicitó por su arte exquisito. Fue la única ocasión en que la "divette" cambio la palabra con el Monarca español.

* * *

Una cruel dolencia contraída por "Fornarina" en los azarosos tiempos juveniles, agudizóse en 1915, hasta el punto de obligarla a interrumpir su actuación en el teatro Apolo. Los eminentes doctores Cospedal y Recaséns aconsejaron la urgencia de una intervención quirúrgica para contener los estragos de un mal que devoraba las entrañas de la sin ventura. Resistióse Consuelo tenazmente a ser operada, mas ante el empeoramiento de su estado y cediendo a presiones familiares aceptó ser intervenida por el doctor Cospedal.

Cierta mañana, al regresar a su domicilio tras retirar un dinero del Banco de España, manifestó a su inseparable amiga Nati:

—Vengo muy asustada porque al salir del Banco he visto en un coche a una dama vestida de blanco que me miró muy fijamente.

—Y ¿qué tiene eso de particular?

—Estoy segura de que aquella señora vestida de blanco... ¡era la Muerte!

Al día siguiente, "Fornarina" fue internada en el sanatorio del Rosario y percatada de la gravedad de su situación preparóse a bien morir disponiendo en su testamento el reparto de sus bienes a sus familiares, su enterramiento en el cementerio más alegre de Madrid—a su juicio la Sacramental de San Isidro—, que al fallecer fuese lavada, perfumada, coloreados rostro y labios y amortajada con el hábito de la Virgen de la Soledad. En seguida solicitó la presencia de un sacerdote y su confesión no pudo ser más breve y expresiva:

—Fuí bella... los hombres me juraron amor... yo creí en sus palabras... ¡Ese fue todo mi pecado!

Tomó la comunión mostrándose arrepentida de todos sus errores y halló la paz eterna asistida por la bondad de Dios.

A los tres días de ser operada, el 17 de julio de 1915, pasó Consuelo Vello Cano a mejor vida, contando treinta años. Fuí el primero que la vio en el depósito del sanatorio del Rosario, recién bajada de su amortajamiento. Estaba más bella que nunca con el hábito de la Soledad, según su deseo. Parecía dormir sonriendo dulcemente entre rosas y claveles, coloreada como para salir a escena, estrechando sobre su pecho con las manos cruzadas un crucifijo. Serían las siete de la tarde, y aunque había fallecido a las cuatro, ya empezaba la putrefacción en aquel cuerpo de maravilla que sirvió de modelo a pintores afamados. Entonces comprendí el valor efímero de la belleza, la juventud y la salud. Dentro de pocas horas la reina del cuplé, la enloquecedora de multitudes, causaría horror contemplada, como lo causarían las beldades más esculturales del mundo tras exhalar el último auspiro.

El entierro de "Fornarina" constituyó un homenaje de cariño a tan singular artista. Literatos, políticos, personalidades de la farándula, la aristocracia y el periodismo abrillantaron el numeroso acompañamiento engrosado por la concurrencia que aguardaba a la carroza fúnebre en el cementerio de San Isidro. El cadáver fue depositado en la sepultura privilegiada número 14 del patio de la Concepción, y cuando las sombras de la noche esfumaban las siluetas de cipreses y monumentos funerarios, una blanca losa ocultó al mundo los restos de la fabulosa chulilla, lavandera del río Manzanares, representante del pueblo aspirando a mayor espacio estético.

Reposa junto a otras dos gracias madrileñas: la goyesca duquesa de Alba, Cayetana, y la traviesa comedianta Pepita Tudó, amante de Manuel Godoy.

Carlos FORTUNY



En 1912, millares de tarjetas postales en diferentes posturas, editadas en Alemania, invadieron el mundo, mostrando la belleza de esta malograda "vedette" española.

ABC 28.8.69:



Santa Teresa de Jesús



Emilia Pardo Bazán

LAS MUJERES EN LA LITERATURA

ATA de muy antiguo la afición de las señoras a la literatura. Antes de Jesucristo ya las había, muy inteantes, ciertamente, registrándose el caso raordinario de que no se tratase de adanas con ejemplar reputación, sino cortesanas sobresalientes en la Grecia ana.

l historiador francés Chanssard, tan zado a husmear en el polvo de las cenias, expone en su volumen sobre las tesanas de antigüedad que Baquis goa de renombre por sus cartas literaas; Cleonice compuso varios libros sobre naturaleza de las cosas humanas; Corivenció en un concurso poético luchancontra el divino Píndaro—aunque igramos si por superarle en vistosidad o ldo a alguno de esos cambalaches que perpetran en numerosos certámenes—; atene fundó una editorial de novelas dicas y Nicareta, autora de un tratado matemáticas, daba clases particulares su clientela sobra esta materia, como almente en su "boudoir" Philena ponía adra de filosofía ateniéndose a princi- escritos por ella.

ero entre estas profesionales del amor rcenario y otras asimismo destacadas Atenas por sus dotes intelectuales evilciadas mediante la pluma, la de más egoría espiritual fue Safo, la poetisa ida en Lesbos, patria natural de acreadas mujeres galantes y literatas.

afo, venida al mundo seiscientos doce s antes de nuestra era, exitaba en el y, por consecuencia, fue contemporá- de Alemán, Stesicore, Simónides de a, Ibicos y Alceo, cuyos requiebros amoos desdeñó. Aunque la leyenda divulgue Safo mantuvo romances con Anante, Arquiloco e Hiponax, esta triple nación es refutable por las fechas; pues acreonte contaba tres añitos cuando o declaraba cuarenta y ocho; Arquiloco reció ochenta años antes que ella e Hinax medio siglo después. Lo irrefutable que la caliginosa poetisa combatió a los mbres y tras haberlos despreciado, enaróse como una esquizofrénica "ye-yé" Faón, y al verse rechazada por él, arroó al mar Jónico desde la roca de Leude donde, seguramente, serviría de fesa besugos, congrios y calamares.

Hubo en todos los tiempos espíritus superiores, sabihondos con solvencia mental que rivalizaron en diatribas contra las mujeres avezadas a la literatura; pero la verdad es que el más furibundo detractor de ellas se daría con un canto en las narices—y se rompería el canto—a poder escribir como aquella maravillosa criatura que ascendió a los altares con el dulce nombre de Teresa de Jesús. Ningún ateo, ateísimo, osaría negar que la lectura de cualquiera de las obras de esta santa es como rocío bienhechor para las mentes más resecas.

El sentimiento religioso que informa las producciones de la doctora de Avila no impide a un descreído apreciar la profundidad de las ideas, la elegancia del estilo, la amenidad para el abordaje de todo tema no sólo religioso, sino laico, por lo cual justifica ser reconocida como la escritora más brillante de todas las épocas, la primerísima figura femenina de la literatura española, aunque se juzgue superior a ella alguna de estas novelistas contemporáneas cuyos volúmenes—a veces laureados y favorecidos con generosos premios en metálico—son tan agradecidos por los ratones de las librerías y cocineras faltas de combustible para sus fogones.

No tan ortodoxas y edificantes en sus creaciones son otras literatas cuya arrebatadora personalidad hace olvidar la heterodoxia perniciosa de sus actividades con la pluma, como, por ejemplo, Aurora Dupin "Jorge Sand", encarnación del amor desorbitado en los libros y en su vida particular.

La autora de "Indiana" y "La nueva Elcísa", que al poco tiempo de su enlace a los dieciocho años con el acaudalado barón Casimiro Dudevant se divorció para "vivir su vida", escandalizó a París en 1830, cuando aún no se estilaba el atavío masculino en las mujeres, por sus romances con Alfredo de Musset, el doctor Pagello, su médico de cabecera Julio Sandeau, Saint-Beuve, Chopin y otras personalidades, y por mostrar en sus románticas obras el predominio de su sensibilidad, su fiebre imaginativa y su amor a la Naturaleza. "Jorge Sand" aglutina todas sus cualidades de una asombrosa violencia intelectual y orgánica.

Posteriormente Colette Willy, llegada de provincias muy joven a París con su libro "Claudina", escrito en el colegio, y unas trenzas que cortó para forjarse una cabeza de chaval, constituyó la novedad literaria más sensacional de los finales del siglo XIX.

Desposada con Willy, frívolo novelista galo, éste firmó tranquilamente las producciones de su mujer, hasta que Colette, aburrida de su marido y del triángulo compuesto por el matrimonio y la célebre "divette" mademoiselle Polaire, escribió por su cuenta, sin intervenciones conyugales, sus más notables obras: "La vagabunda", "El revés del music hall", "Bestiario", "Cheri", "Gigi", "La segunda", "Colette sola...". Ninguna obra de Colette es apta para menores de cuarenta años; pero... ¡qué deliciosa independencia, qué sugestiva feminidad la suya como escritora pecaminosa! ¡Qué genial desenvoltura manifestó en las noches babilónicas de Marigny vestida de muchacho, con su melena de estudiante y su bastoncito con el puño de ágata! Al sentir la llamada de las "varietés", actuó como bailarina en mimodramas, tan sobrada de arte como falta de ropa: "El murciélago", "La ninfa y el fauno...". Su pareja fue el renombrado Paul Frank, que antes lo fuera de Rosario Guerrero y acabó de director artístico del parisiense teatro Olimpia.

Pero los escándalos de Colette como novelista y ciudadana tuvieron un final satisfactorio para los moralistas al uso: convirtióse a la buena vida literaria y particular, como antaño María Egipciaca y María Magdalena y hogaño Eva Lavallière, que también sintió la necesidad de redactar sus "Memorias", abominando, arrepentida, de errores y pecados a una edad en que ya no podía seguir cometiéndolos. ¡Vaya! Menos mal. ¡Que aprendan esas escritoras y "vedettes" descarriadas, sumidas en la liviandad y el borrachismo!

En 1910 resplandeció con fascinantes fulgores una poetisa cuya celebridad sobrevoló desde Francia a los cinco continentes: Ana de Brancovan, condesa de Noailles, que durante largos años impuso sus leyes a la poesía amorosa universal. Obsesionada por Cupido, sus imágenes líricas tiemblan de deseo y su deseo en una furia panteísta. Para hallar algo semejante a su fervor carnal habría que remontarse a Safo, como asegura un ilustre bló-



Colette



Gertrudis Gómez de Avellaneda



"Jorge Sand"

ífo español de la condesa. Ana llevó al so la hirviente sensualidad de su temamento. Poetisa perteneciente al gran ndo, ello otorgaba mayor refinamiento su desbocada inspiración.

Pero la Noailles, en su hora otoñal abó de las producciones que la univerlizaron y adoptando un sayal encenizóse frente para escribir "El honor de su r". El lozano jardín sáfico, todo rosas adelías, transformóse en campos de soad, mustio collado. La condesa de los gros ojos hechizantes, amiga de Proust, tratada por Zuloaga, que superó a Maarmé en "La siestecita de un fauno", a oréas en "Los centauros" y a Swinburne "Las amigas", renegando de su magfico pasado literario, atormentóse a sí sma enjuiciándose, persiguiendo con ña toda su obra anterior. La vida que ra ella fue de aparatoso frenesí carnal rivó a una atrición ascética. Un alma e vibró mediatizada por los sentidos, belóse contra ellos y adquirió la virtud mo si se hubiese tratado de un abrigo visón.

De la época de esta condesa francesa ntamos con una condesa española que otra escritora sorprendente, aunque ersa conformación espiritual: Emilia rdo Bazán.

Surgió a la fama mundial en un amnte de incompresión y antifeminismo, ligada a polemizar con el padre Coloma, mpoamor y Pereda sobre temas litera, teológicos, humanos y divinos. Cuanse quería ridiculizar a las mujeres deadas a escribir, Emilia Pardo Bazán blanco indefectible. Sin embargo, las pertinencias de "Clarín", las sátiras de badilla y las crueles agudezas de Luis hafoux pasaron por la labor de nuestra idesa como el rayo de sol por el cristal: romperla ni mancharla. Y toda la obra estos ingeniosos energúmenos reunida, ulta insignificante comparada con la ducción de esta escritora enciclopédica, ceptuada por Rubén Darío como la ga de nuestras Letras, por el encanto su amenidad, la justeza de su poligray el sortilegio de su cultura.

rudita de incomparable diafanidad padó la conjura de fracasados y pedantes. a la aristocracia era una bohemia y a los bohemios una condesa tocada de manía intelectual. 'Sola ante el peligro, frente a varones que no podían hacerle otro reproche que el sexo, saboreó la miel de su victoria sobre ellos y también la amargura de comprobar que únicamente por el hecho de ser mujer le era discutida la entrada en la Real Academia de la Lengua, donde ocupaba un sillón Miguel Echegaray, autor de comedias vulgares aderezadas con sonoros ripios, y zarzuelas de género chico, sin ninguna categoría intelectual, defendidas por la inspiración de la música.

Escritoras nacionales notabilísimas, demostradoras de que la mujer tiene su puesto y es orgullo en la literatura española, anteriores a la Pardo Bazán, fueron Rosalía de Castro, Carolina Coronado, Cecilia Bohl de Faber ("Fernán Caballero"), Concepción Arenal y Gertrudis Gómez de Avellaneda.

La Arenal, ataviada de hombre, como la "Jorge Sand", con levita, cuello y corbata, la faz enérgica y viril, asistida por una cabellera corta y el aire de un filósofo, penetraba en la redacción de "La Iberia" embozada en su capa para entablar nutritivos diálogos con Calvo Asensio o se adentraba en el café de Lorenzini, dispuesta a la discusión con Alcalá Galiano y Romero Alpuente.

Pero, no obstante su exterior viriloide, Concepción Arenal, de vida en apariencia extravagante, es la representación de la feminidad, la ternura, la piedad por los infortunados. Madre sin hijos adoptó enternecida a todos los hijos sin madre, y en la cárcel y el hospicio realizó con sus iniciativas la cristianísima obra de redención y consuelo sólo propia de un corazón sublime. Problemas que ella percibiera y plantease en libros y artículos continúan vivos y palpitantes. Su producción literaria, plena de intención social, es la consecuencia de las constantes visitas a Inclusas, establecimientos penitenciarios, hospitales y antros de miseria y corrupción. Ninguna pluma masculina consiguió aproximarse a los estudios efectuados por la conmovedora piedad de Concepción Arenal.

En cuanto a Gertrudis Gómez de Avellaneda, aunque nacida en Cuba avecindóse en nuestro país tan joven que—tras recorrerlo hambrienta de historia y poesía—su producción literaria puede ser considerada tan española cual si hubiera venido al mundo en Sevilla, Barro o Torrejón de Ardoz.

Autora de novelas y versos, cuatro veces casada, porque un error siempre es puerta de otro, reúne la hermosura y el talento, pues solamente así concíbese que fascinase a cuatro maridos. No poseyó una sensibilidad enfermiza como Carolina Coronado, sino esforzada y militante como la "Jorge Sand", cuyos bríos intelectivos y amatorios supera, aunque moderándolos por una conducta ejemplar, y semejante a Concepción Arenal su corazón tendió a la caridad y su cerebro a la justicia. Nada de pernoctar con unos y con otros según hicieron famosas intelectuales de todos los tiempos. La Gertrudis, para acallar los aullidos de su temperamento, matrimoniaba previamente, medida decentísima, merecedora de alabanza y respeto por las personas de orden.

El abajo firmante se abstiene de establecer la kilométrica lista de más escritoras nacionales y extranjeras de antaño y hogaño dotadas de singulares facultades literarias, pues únicamente se propuso proclamar que desde los tiempos más remotos las mujeres patentizaron pluma en ristre ser tan importantes como los hombres. Y si bien es verdad que algunas de ayer y de hoy son insoportables por insulsas, pretenciosas y disparatadas, también lo son innumerables escritores, con la ventaja de que muchas de aquéllas resultan estupendas para un fin de semana y los plumíferos mediocres suelen ser feísimos.

Es muy compatible el acertado cultivo de la literatura con el zurcido de calcetines y la confección de bacalao a la vizcaína, y cabe tras lograr una sensacional novela resolver los problemas de un hogar. Por otra parte, en las Bellas Artes el talento carece de sexo, y salvo contados menesteres cuanto haga un caballero puede efectuarlo una señora.

Poetisas, biógrafas, historiadoras, novelistas, comediógrafas, ensayistas, maestras en el cuento y el reportaje periodístico... existieron y existen tan dignas de admiración como ilustres varones especializados en estas actividades.

¡Señores! ¡Demos un viva a las literatas de ayer, de hoy y de mañana!

Carlos FORTUNY

PRINCIPIANTES DE LA BELLA EPOCA:

JACINTO BENAVENTE



Jacinto Benavente, según fotografía de 1903, cuando soñaba con la gloria, no imaginaría seguramente que le estaba reservado un premio Nobel y le dedicarían en la capital de España una plaza.

Donina la eminente actriz Josefina o, primor de sensibilidad, esposa del a de las "Sonatas".

ia Guerrero coronóse de gloria dan- a Imperia, criatura toda entereza ambición, toda ternura en sus reac- sentimentales, símbolo de la volun- menina elevándose del barro hasta adas de un Trono, alma combativa ara el logro de su propósito llega al ciamiento de sus afectos más puros. ia se halla tan dotada del perfume ógico de las aventuras de su época ane de Pougy, Eva Lavalière, Wanda ncza, Emiliana d'Alençon?—que al- ha sugerido no sea este personaje fic- benaventina, sino beldad de carne y conocida por él en sus andanzas politas.

no localizaríamos elementos como ia. Quedan muy pocos tronos en el o, numerosos miembros de familias ex ntes andan sin tabaco, viajando en el , dispuestos a tragar como heliogába- las cachupinadas organizadas por eses pudientes, obsesionados por el con alguna millonaria norteameri- y carecen de numerario para com- a una estrella galante un abriguito ón o una minifalda de Balenciaga. Las ias de la nueva ola son unas pobres que desgastan zapatos en una sala tas, limitadas en sus aspiraciones a car a un cateto adinerado que las re un pisito en Moratalaz con mueble año de azulejos para lavar la ropa y lavisor que las refrigere la vista con pos "astros" de la torería o los ro- campeones de baloncesto.

público aristocrático que asistió al o de "La noche del sábado" halló puesto en razón el desastroso fin del ento príncipe Florencio, motivando na encopetada señorona dictaminase:

—Le ha estado muy bien empleado por adentrarse en estos antros canallas. Para arrastrar existencia como la suya no hace falta introducirse en ambientes de golfería barata. ¡Con las casas decentes que le habrían abierto sus puertas sin riesgo para su vida!

El segundo éxito fabuloso de Jacinto Benavente en el feudo de Talía fue "La malquerida". Y parece ser que en uno de los ensayos registróse un incidente pintoresco:

Interpretaba el papel de Acacia, María Fernanda Ladrón de Guevara—a la sazón tan linda y golosa como hoy lo están Elisita Ramírez o Marisa Paredes—, en la flor de su adolescencia y con esa inocencia virginal que más tarde puso en fuga su matrimonio con el genial Rafael Rivelles.

En la escena del último acto, cuando Esteban—encarnado por Fernando Díaz de Mendoza—, en un rapto de pasión incontrolada, deposita un ósculo en las mejillas de la doncella, Díaz de Mendoza, a exigencia del papel, hubo de propinar a la bellísima Marujita un beso que resonó en Contaduría. Entonces ella, escandalizada, con sonrojo y candor, exclamó sorprendida:

—¡Qué vergüenza!

Entonces la eximia Guerrero, acordándose de su nacimiento en las cercanías del distrito de la Arganzuela, poniéndose elegantemente en jarras, fulminó, en términos más académicos:

—¡Ecucha, guapina! La única que tenía que escandalizarse soy yo, que soy la esposa del donante. Pero me comprimo, porque estamos haciendo arte. Y, por otra parte, para ti es un honor recibir un beso de don Fernando Díaz de Mendoza, aunque sea de mentirijillas.

"La malquerida" fue la revelación como artista excepcional de Marujita Ladrón de Guevara, que por aquella fecha se columpiaba en los quince añitos y justificó la soberanía de Jacinto Benavente en la dramaturgia nacional.

En todas las producciones de nuestro premio Nobel resplandece la veneración a sexo femenino, pues nunca tuvieron las mujeres defensores más encarnizados que quienes no parecen amarlas mucho. Por el contrario, los que más las vituperan, escarnecen y a veces las sacuden palizas de muerte, son, precisamente, cuantos presumen de adorarlas. Algunos hombres casados las estrangularían si esto fuese autorizado.

Sin embargo, existen individuos perversos cien por cien, liantes, borrachísimos, incapaces de redención espiritual; pero jamás se encontraría una mujer perfectamente mala y que, en caso de serlo, no manifestase una reacción encomiable. Ellas que si dejan de ser buenas es por maldad masculina, merecieron siempre la devoción de Jacinto Benavente, patentizada en todas sus producciones.

Carlos FORTUNY

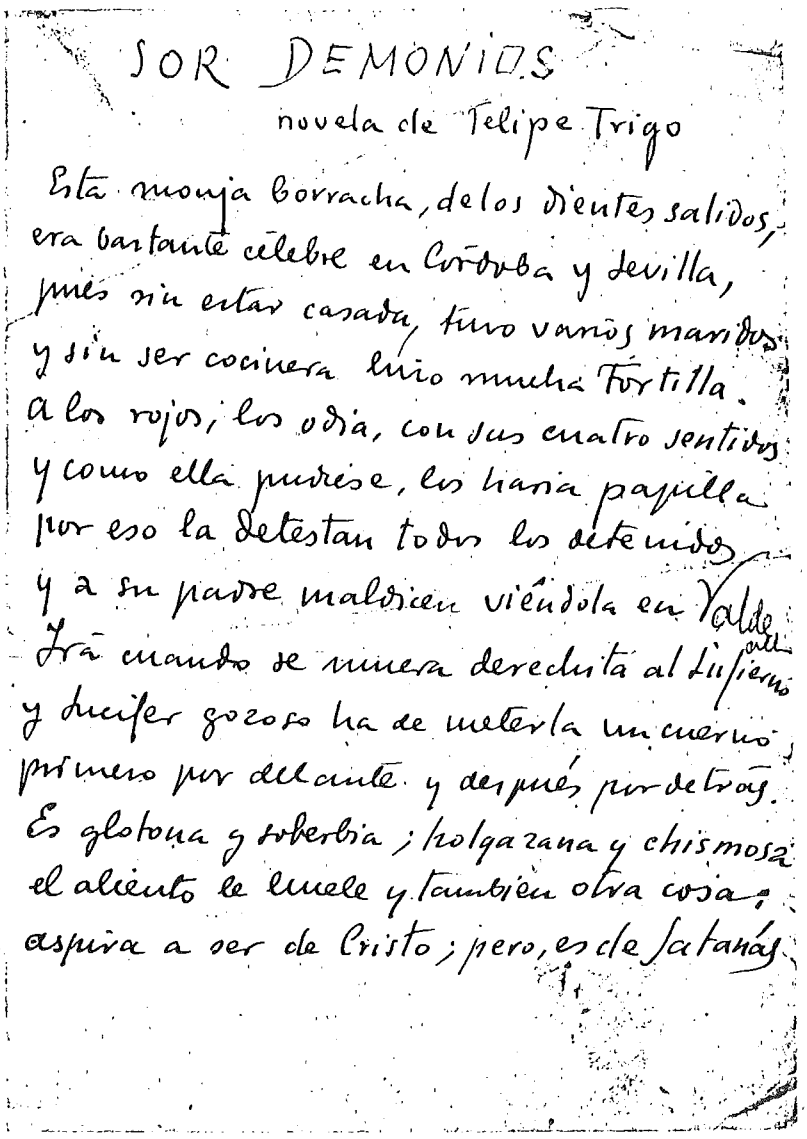


escena de "La noche del sábado". Puede apreciarse, a pesar de que la fotografía es reproducción de una aparecida una publicación teatral de la "belle época" madrileña, que los personajes, además de numerosos para lo que entonces se estilaba, estaban presentados con lujoso vestuario, propiedad de la empresa Guerrero-Mendoza.

Dentro de sobres y carpetas, Alvaro Retana, guardaba originales de múltiples artículos suyos, en muchos de los cuales había puesto "publicado", aunque sin indicar donde ó cuando. Veamos una muestra:

La famosa liga contra la inmoralidad (años veinte) con una entrevista al presidente de la misma y dando datos de las campañas de moralidad en otros países y los cargos que ocupaban los españoles pertenecientes a la liga, así Ricardo León, que era uno de los censores técnicos.

El barrio chino de Barcelona. Imitadores de estrellas; Rafael Nieto; El maestro Penella; Jacinto Guerrero; Niños; Diferentes encuestas de las que se publicaban habitualmente en distintas revistas de los años treinta, con las respuestas de personajes de relevancia a las preguntas formuladas en cada caso concreto; Diferentes reportajes sin fecha de Alejandro Farnesio, como: Los teatrines del Palacio Nacional en la exposición de Barcelona, Las muñecas de arte en España, El Palacio de Justicia, Reportajes históricos de buen humor: un hijo pintoresco de Napoleón Bonaparte; Peluquero para perros, Las fuentes luminosas de la Exposición de Barcelona.



SOR DEMONIOS

novela de Telipe Trigo

Esta monja borracha, de los dientes salidos,
era bastante célebre en Córdoba y Sevilla,
pues sin estar casada, tuvo varios maridos
y sin ser cocinera lució mucha Tortilla.
A los rojos, los odia, con sus cuatro sentidos
y como ella pudiese, los haría papilla
por eso la detestan todos los detenidos
y a su padre maldicen viéndola en Valdemoro.
Irá cuando se muera derechita al Infierno
y Lucifer gozoso ha de meterla un cuerno
primero por delante y después por detrás.
Es glotona y soberbia; holgazana y chismosa
el aliento le huele y también otra cosa;
aspira a ser de Cristo; pero, es de Satanás.

RAFAEL LOPEZ DE HARO

Felipe Trigo, al entronizar la novela naturalista propinó un bebedizo a la juventud escritora de su época. Entonces se puso de moda hablar de amor en las novelas como hoy se lleva desvariar sobre asuntos deportivos o cinematográficos. Y así como ahora nuestros literatos y literatoides abordan y resuelven sus temas con una preocupacion humorística, procurando envolver en gracia problemas graves, los escritores de hace veinticinco años abordaban y resolvian en serio temas fundamentalmente cómicos.

El escuadrón volante de noveleros de principio de este siglo que intentó seguir al autor de Las Ingénuas - ¡valientes zorronas las tales ingénuas! - edificaba novelas de trescientas cincuenta paginas, sin otra finalidad apreciable que la de documentar al lector en las inquietudes sexuales del protagonista. Así se formó una tajante generacion de novelistas de agua de bidet, forjadora de centenares de volúmenes que estaban pidiendo a gritos un irrigador. El amor fisiológico se puso de palpitante actualidad y la gran guerra- ignoramos por que razón - acabó de establecer definitivamente la pornografia literaria. Escritores inteligentes e imaginativos, cultos y hasta de buen gusto, estuvieron a punto de ahogarse en aquella ola verde que cayó sobre

la república de las letras entre frascos de cocaina, mesas de tapete verde y vicios que no pueden decir su nombre.

Novelistas de talento se ponian cejijuntos para hablarnos de la trascendencia del acto sexual y narrarnos con tono doctoral como se hacen ciertas cosas, en las cuales el que más y el que menos no necesita lecciones; y algunos habia - el inefable José Francés, el delicioso Alberto Insua o el arbitrario Carrere - que se montaban en cólera como algun critico osara poner en duda la intencion literaria o estética de sus producciones. Y ¡ guay y Paraguay ! del que se permitiera calificar de licenciosas las páginas en que se describiera minuiciosamente, con excitante colorismo, el revolcón dado a una cortesana confortable por un robusto estudiante. El coito literario llegó a adquirir caracter litúrgico solemnidad inesperada y una novela parecia que quedaba incompleta como al autor se le olvidara introducir en la cama a los protagonistas. Diríase que los novelistas dudaban de la erudición de sus lectores respecto al modo y manera de conducirse entre sábanas y le prevenian desinteresadamente hasta en el vocabulario procedente para esas ocasiones.

Por fortuna, pasada la epidemia de novelerias pasionales de la que muy pocos de nuestros mejores literatos se vieron libres, quedaron

restablecidos los verdaderos valores artisticos Los que solo fueron meros cultivadores de la señora Pornografia, vulgares imitadores de Felipe Trigo- deplorable gramático y deficiente constructor, pero espíritu tan interesante que se imponia a sus defectos- sumergiéronse en el olvido y seguramente sus almas, como sus libros, andarán a estas horas por las alcantarillas. Pero, quedaron enhiestos, dispuestos a seguir disfrutando de la predileccion del publico, aptos para el empleo de sus actividades en otra cualquiera modalidad decorosa los que poseian indudable talento de escritores, (—Francés, Insúa, Carrére, ect— los que a pesar de haber escrito (entonces horrores deliciosos, por no desdeñar la moda, disfrutan de flexibilidad para adaptarse a los tiempos actuales, los que fueron modernos hace veinte años, los que lo son actualmente y los que seguramente continuarán siéndolo cuando se haya terminado la catedral de la Almudena.

No es precisamente de los escritores naturalistas Lopez de Haro el que mas extremadamente se haya comportado. Catalogado entre los continuadores de Trigo, le supera (por la claridad en el estilo, la constante heroicidad de poner en circulacion palabras clasicas y olvidadas. Psicólogo elegante y de buen tono, novelista (ameno que inspirado en el amor conquistó una celebridad sin perder el menor prestigio, Rafael Lopez de Haro (popular desde la aparicion de su novela Dominadoras merece la consideracion del artista que ha laborado infatigable, sin fines bastardos, persiguien-

do una conviccion y siempre con un loable afán de superarse.

Un artista tan sincero como yo no sabria hacer mejor elogio de Lopez de Haro. ¿Para qué decir que es un estilista, un espíritu puro o un pensador excelso merecedor del premio Nobel por que transportara sus libros problemas de transcendencia universal?

A mí no me costaria trabajo afirmar esto por tratarse de un compañero a quien sinceramente admiraba antes de haber leido sus obras. Pero el público no me creeria y hasta el mismo Lopez de Haro pensaria que me estaba cachondeando de él y de su producción.

Alvaro Retana

JOAQUIN PELSA

por Alvaro Retana

Comerciantes de identicos negocios instalados en la misma calle no se odian tan encarnizadamente como escritores cultivadores del mismo

genero literario. El publico está ya acostumbrado a ~~decirse~~ ~~lo que~~ ~~se~~ ~~dice~~ ~~de~~ ~~las~~ las personalidades que se dedican unos a otros y el resentimiento con que se miden los méritos del compañero por la simple razon de serlo.

Por eso pronuncio seguramente ~~algo de~~ sorpresa que yo manifieste ~~publicamente~~ mi gran admiración y simpatia por Joaquin Belda escritor saladisimo y novelista de apasionante interés, autor

---

2/ que por su genero tan propio al mio, puede aventajarme ~~en~~ dotes.

Y sin embargo ~~he~~ ~~leido~~ ~~algunas~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~obras~~ desde hace unos de pronto años mi predilecto por Joaquin Belda, entiendo costumbrista y pintor de fabulas de la sociedad ~~contemporanea~~ Era yo un chaval y ya leia las ~~publicaciones~~ creaciones de Belda que por cierto publicó su primera novela ~~a~~ ~~los~~ ~~veinte~~ ~~años~~ ~~.~~ ~~Me~~ ~~cautivaba~~ ~~la~~ ~~de~~ ~~forma~~ ~~grata~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~prod~~ esto a los veinte años. Me cautivaba la de forma grata de sus prod-

ciones y la seguridad con que
abordaba y resolvía los temas
~~expuestos~~ expuestos. Ha sido nunca
un escritor Belga; pero su
literatura ~~~~ se distingue por un antecedente
castizos. Tiene algo de francés
y del arcipreste guevariano

3/ de el sabor de nuestra época.
A veces se le va la pluma cuando aborda temas eróticos; pero
su desenfado pocas veces consigue a
lograr un efecto cómico nunca
~~se dispone~~ a enardecer. ~~~~
~~del atrevimiento que le hace~~ ~~~~
~~lucidez~~ Pero aquí Belda no puede
ser considerado como un novelista
~~escritor~~ ~~escabroso~~ escabroso. Se ha dicho que es un
escritor muy verde y yo no
entiendo de colores o verdes
maneras de tal le califican en el
sentido que se dé a esta palabra: de cachondería
Cumpliera Belda por cumplir el
acto sexual ~~como~~ (a chanza y cuando
un novelista ~~~~ se espesa demasiado
~~~~ sobre el ~~~~
amor físico lejos de esplender
los sentidos del lector le quita
hace es apretarlos.
~~~~

4/ ~~Encendedor~~ de voluptuosidad puede ser considerado Alberto Insúa, José María Carretero, Eduardo Zamacois, Emilio Carrére, novelistas de una innegable temperamento pasional, líricos del amor ~~sensual~~ que al efectuar sus descripciones ~~de~~ ~~ventajas~~ comunican ~~Complacen~~ al lector la lujuriente ternura lidad que inspiran las plumas ¡Pero Belda! ¡Tan jocundo siempre, mofador del deseo genésico de sus protagonistas, bastardeando el acto amoroso, no justifica el calificativo de ~~erótico~~ novelista verde. Belda es un satírico formidable, un flagelador de las malas costumbres

5/ de sus contemporáneos, ~~un novelista~~ un escritor que alega en lo burlesco a lo más noble pero nunca un escritor ~~galante~~ voluptuoso. ~~Belda~~ Joaquín es un ~~erótico~~ novelista carretero que en lugar de llevar al teatro sus producciones

~~las~~ huida al público en forma novelada. Todas sus licencias de frase o su audacias de tema no están realizadas con el preconcebido objeto de escandalizar al lector, sino de ~~[illegible]~~ pero con la hilaridad. Humorista de verdadera gracia, la manifiesta no en ~~las~~ pasajes considerados libelicos, sino

---

6/ en crónicas, artículos, cuentos y novelas en las cuales no se especifica para cada uno el autor respectivo.

La guerra de Tarquinios o la Loquito por ejemplo son libros que mantiene al lector en plena carcajada y no existe autor español que haya logrado efectos cómicos de los escenas de bandoleros. Lo que ...

~~Para~~ otros libros ~~sido puestos~~ aprovechados como pretextos para confeccionar [illegible] realmente. Humorísticos, solo he venido a Belda para ~~tomar efecto~~ provocar risa. Lo que pasa en esos libros es muy loco, muy ingenioso,

---

y muy gracioso, pero carece de consecuencias exteriores. Y mi por lo menos - y no muy despierta fama me ~~ayuda~~ excitaron los naturales de Belda. Me produjeron un alborozo ilimitado, unos ganas incontenibles de reir, pero no suscitaron en mi apetencias voluptuosas.

Como ~~creador~~ novelista humorístico, Aragón Belda me parece un valor positivo y sino en su género ~~de hoy~~ único porque tiene inmensos imitadores desde luego el MEJOR.

Alvaro Retana

BARCELONA DE NOCHE

La mala vida pintoresca

JUNIO 1935

EL OLIMPO DE LOS IMITADORES DE ESTRELLAS

En el número 6 de la Rambla de Santa Mónica muy cerca del Principal Palace y otros locales de categoria consagrados a cine y cabaret -Excelsior, Mónaco, Palermo, etc.- se halla enclavado el Cabaret Catalán al cual desdeñaba el público por razones que no hacen al caso.

Hasta que un buen dia la dirección decidió sustituir el elemento artistico femenino por imitadores de estrellas, entronizando en plenas Ramblas una honorable sucursal del barrio chino,

En el Cabaret catalán no hay señoritos contratados para alternar; pero el programa corre a cargo exclusivamente de transformistas que reciben a diario el aplauso entusiasta de un público selecto de hijas de Eva de espectadores machísimos que se divierten y bromean con las seudo-mujeres todas bastante más guapas que las auténticas tanguistas y estrellas de locales contiguos.

Y la noche en que algún imitador del Catalán organiza su función de beneficio y despedida el cabaret se abarrota de un público decentísimo -por lo menos en su exterior- que colma de regalos al interesado, en mayor profusión y riqueza que a cualquier actriz de verso o vedette de revista.

El 31 de Mayo de 1935, el cronista asistió al homenaje dedicado por sus incondicionales al imitador de estrellas Biernert.

La pluma se resiste a proclamar que este artista, maquillado y servido en la pista es la rubia platino

más hermosa, elegante y torneada que se puede admirar en ningún escenario Barcelonés. La probidad informativa obliga a declarar que el Biernert da el camelo al más sagaz, pues su rostro, su figura y su feminidad es algo maravilloso. Cantando y bailando es una más; pero lo que el público celebra de él es su habilidad para la suplantación del sexo.

En honor de Biernert actuaron diferentes números de variedades femeninos; pero el clow fueron Martini, Biernet y Bertini y dos o tres más de ellos más, que poseian mas ellas que las verdaderas mujeres.

Por cierto que el audit rio celebró extraordinariamente la vis cómica de un transformista bufo que cultiva el matiz de la Isaura a quien idolatra en Barcelona -y la imita interpretando un horrible cuplé desprovisto de gracia, fusilado de La Pulga creación de Amalia. Pero este muchacho obtuvo grandes ovaciones y eso que no hizo una famosa canción flamenca que él termina cantando una saeta, rebosante de eses hoy de moda en el barrio chino:

Cuatro SoldadoS perverSoS
y un capitán valeroSo
lo han cogido y lo traen preSo
al DioS todo poderoSo,
Rey de todo el UniverSo
venerado por glorioSo.
¡Hay que ver que mal eStá eSo!

Sobre las tres de la madrugada, en un descanso del programa, dos empleados del cabaret, sacaron una mesa al centro de la pista y la beneficiada muy frívola y muy mona, enjaezada con el lujoso traje de soiree con que imita a Mae West fué mostrando al público ayudada por dos compañeras la magnífica abundante y

colección de regalos con que la habian favorecido sus admiradores de uno y otro sexo é importantes casas de comercio, y la concurrencia, aplaudia a la presentación de cada obsequio y al mencionarse el nombre de la persona que lo hacia.

Una pulserita de brillantes, cuatro juegos de luz, tres preciosas muñecas de lujo; dos cogines estupendos que promovieron un !ah! de admiración en los presentes; unas vinagreras y un azucarero de cristal de Bohemia y plata; un juego de te de porcelana finísima; una soberbia radio; un reloj de vanguardia; é infinidad de cosas más.

Por cierto que, cuando en medio de la algazara general, se desenvolvió un descomunal paquete y apareció un cuadro de dos metros de largo reproduciendo La Sagrada cena de Leonardo de Vinci, de encendido fervor religioso para los personajes del cuadro y durante unos minutos el espiritu de los presentes se ausentó del local prorrumpiendo en aplausos a la obra de Vinci. Fué un detalle conmovedor y que revela como el sentimiento más religioso a nida a veces en los corazones que parecian menos indicados.

Claro, que inmediatamente después de desempaquetar La Sagrada cena , abrieron otro envoltorio y aparecierón ante los asombrados ojos de la concurrencia un irrigador y otras cosas que hubieran hecho sonreir incluso a Don Francisco Bergamin.

Lo gracioso es que eran los espectadores de más acusada vasoculidad, los más machos en su aspecto quienes más se divertian invitando en sus mesas a los profesionales del vicio que no puede decir su nombre.

-¿Y como te dedicaste a esto?

-Pues porque me quedé viuda de un bombero-contes-

ta uno que denotaria su cualidad aunque se vistiera de buzo - Y como tengo dos nenes gemelos y no puedo criarlos yo misma, he de ganar para costearles el ama.

Esa noche, el cronista vió a dos espectadores del aspecto mas tranquilizador que, sin embargo no aplaudian. Uno representaria unos cuarenta años con toda la corpulencia y feroz expresión de un boxeador. El otro parecia tener unos cincuenta años y disfrutaba de unas apóstólicas barbas que le ceian sobre el pecho.

Y de pronto el pseudo boxeador, exclama dirigiéndose al de las barbas.

-Anda, paga y vámonos, Maria Carmen.

A lo que respondió el de las barbas biblicás:

-Ahora mismo. ¡Con las ganas que tengo de llegar a casa para aflojarme el sostén!

LAS MUÑECAS DEL EXCELSIOR.

A muy pocos metros del Cabaret Catalán abre sus puertas, como una tentación el Excelsior que es, por el contrario una exaltación de las divinas gracias femeninas.

Más de cuarenta mujeres constituyen el programa y no hay ni una sola recusable. Todas son jóvenes y frescas; bonitas y elegantes; como hechas en serie con frentes tersas y brillantes, bocas incitantes como frutos maduros; cabelleras onduladas y relucientes, cuerpos esculturales y voces que no impedirian dormir a nadie.

Y todas luciendo unos pendientes descomunales y pesadísimos que parecen confeccionados por un bisutero que creyera que las artistas de cabaret poseen las orejas del tamaño y resistencia de las vacas.

Algunas trabajaron a senos desnudos y con un triangulo de pedrerias colocado donde la madre Eva prendió su hoja de parra !pero eran todas tan inofensivas en su atrevimiento, tan castas en su desnudez, que la concurrencia las veía actuar con la misma indiferencia con que hubiera visto a un jefe de negociado en calzoncillos.

!Cosmopolitismo, tolerancia y modernidad se llama todo esto!

CARLOS FORTUNY

Barcelona - Junio 1935.

Retazos retevancia de ayer, de hoy y de mañana

1973

Yo era cándido como un niño (palabras de Rubén Darío) y no añadiré que para mi amor hecho de armiño fué ella Herodias y Salomé pues en la realidad eran las tres B.B.B.; Blanca, Beni y Betty. No puedo asegurar ni que Blanca, en su madurez expléndida, fuese provecta, frondosa y maligna como la esposa del Tetrarca, ni que Beni (treinta y seis años) fuese ingenua, golosa (lo era de judías a la bretona y huevos fritos con chorizo y no de sensaciones exquisitas). En cuanto a Betty era una deportis-

ta prematura. Bonita, muy moderna -rubio ceniza y nácares- hacía skating, jugaba al tennis y resbalaba con ó sin skis.

Ellas fueron la que en casa de la Goya, ~~famosa y sin~~ original bonita inteligente y gloriosa desde el 1913, me presentaron a...,..Antoñito. Yo emepezaba; estaba intoxicado de literatura con una leve intoxicación pareja a la de esos niños que oyendo comentar los horrores de la cocaina se llenan la nariz de polvos de dientes. A Hoyos y Vinent ~~empezaron colgándole~~ entonces le colgaban un marquesado de Hoyos propiedad del padre primero y del hermano después, que Antonito con su talento anularía luego, como un Greco anula una colgadura de colorines. Antonio de Hoyos y Vinent tenía en aquella época una fama terrible y siniestra ~~(no probable que mala, ya que la buena no lle~~ que le abría todas las puertas, pues ya es sabido que la buena fama no conduce a ninguna parte). Pasaba por ser un hombre perverso algo entre el Marqués de Sade y Monsieur de Phocas. Verdad que, entonces que nadie en el campo literario leía francés y no podían, aunque quisiesen, traducirlo, como no fuese a la manera de aquel piloto de que nos cuenta Palacio Valdés en el "Cuarto Poder" que vertía (!!) la vulgarísima frase francesa "La Contesse mit la main sun le bouton de son secretaire" por la aclamación más audaz de "La Condesa echó mano al botón de su secretario". Antoñito que, educado en el extranjero habíase incautado de las novelas de Lorraine, de Rachilde, de Esseiac y de Nonce Casanova, tenía que escandalizar a los lectores españoles, que a lo más que habían llegado era a leer "Maravillos", una novela funanbulesca de Gómez Carrillo.

ta prematura. Bonita, muy moderna -rubio ceniza y nácares- hacía skating, jugaba al tennis y resbalaba con ó sin skis.

Ellas fueron la que en casa de la Goya, ~~famosa y sin~~ bonita inteligente y gloriosa desde el 1913, me presentaron a...,..Antoñito. Yo emepezaba; estaba intoxicado de literatura con una leve intoxicación pareja a la de esos niños que oyendo comentar los horrores de la cocaina se llenan la nariz de polvos de dientes. A Hoyos y Vinent ~~empezaron colgándole~~ entonces le colgaban un marquesado de Hoyos propiedad del padre primero y del hermano después, que Antonito con su talento anularía luego, como un Greco anula una colgadura de colorines. Antonio de Hoyos y Vinent tenía ~~mucha~~ aquella época una fama terrible y sugestiva ~~(es probable que mala, ya que la fama no lle~~ que le abría todas las puertas, pues ya es sabido que la buena fama no conduce a ninguna parte). Pasaba por ser un hombre perverso algo entre el Marqués de Sade y Monsieur de Phocas. Verdad que, entonces que nadie en el campo literario leía francés y no podían, aunque quisiesen, traducirlo, como no fuese a la manera de aquel piloto de que nos cuenta Palacio Valdés en el "Cuarto Poder" que vertía (!!) la vulgarísima frase francesa "La Contesse mit la main sun le bouton de son secretaire" por la aclamación más audaz de "La Condesa echó mano al botón de su secretario". Antoñito que, educado en el extranjero habíase incautado de las novelas de Lorraine, de Rachilde, de Esselac y de Nonce Casanova, tenía que escandalizar a los lectores españoles, que a lo más que habían llegado era a leer "Maravillos", novela funanbulesca de Gómez Carrillo.

En aquel entonces [illegible] perfumado con las mas costosa, producción de Coty y Houbigant que guardaba a [illegible] si no a Heliogabalo sacerdote del Sol, como decía Répide, que alternaba los paseos por las cinco ciudades del Madrid con los [illegible] de la ribera del Manzanares y el arroyo Abroñigal, por lo menos del Sumo Representante del Decadentismo literario en España. Era alto y grande, algo gigantoide (como diría Marañon) muy bien para guardia de asalto, como comentaria una portera realmente moderna -aficionada al foot-ball, lectora de Belda y laica). Lo mas característico en el era el monocle, un monocle insolente que había de hacer famoso. Vestía muy elegante con esa audacia que después de inquietar a las gentes y hacerles lanzar denuestos imprevistos les hace lanzarse a su conquista como a la de un tranvia de la Guindalera.

Emocionado ante el gran heirofante segui con ansia sus gestos y le vi disolver en el te [illegible] una pildora que, primero, crei fuera un veneno de la marquesa de Brinvilliers o la perla de Cleopatra, que pero con el tiempo llegue a saber no era sino ruibarbo con que el novelista combatia el extreñimiento. Esta fué mi primera impresión. de Mozos

x x x x

Los pocos dias le visité en su casa. Allí la sensación fue menos banal. Muros amarillos, zócalo de ébano, muebles de damasco negro, un divan, almohadones de viejos brocados litúrgicos, de labrados terciopelos de Utrech, de chinescos bordados. En profusión los retratos; Gloria Laguna y María Guerrero, la Fornarina y el Bomba, Tórtola Valencia y el Cardenal Mercier, Canalejas y Gaona, La Chelito y el Nuncio, Maeterlinck

completito y todo, una guasa y demasiado

y la Cachavera. Y cobijandoles a todos, un capote de Machaquito magnificado

sangre. Era toda la vida de Hoyos y Vinent, una vida absurda y arbitraria

llena de intrigas novelescas. Porque habeis de saber, que la

existencia de Hoyos y Vinent, auténticamente una novela, la que

Antonio era amigo de la Comisona y alternaba con la

de las Damas Catequistas; alternaba con Ramón Pérez de Ayala (con el es-

trenó un drama en Oviedo por la Compañía de Tallaví) y el Hablapoco;

iba con Rodriguez Acosta a extasiarse con los Ticianos del Escorial y

con el Estampio al café de la Guerrerito. Hoyos Honorio era y reunía

la urbanidad rancia personal, su talento de artista, [illegible]

hacían simpático y estimable. Cordial, culto, muy gran señor, [illegible]

naturaleza que se anticipaba a su época y que acostumbró a la

gente a familiarizarse con lo que entonces escandalizaba.

Hoyos ha contribuido a crear el espíritu de tolerancia y de bon-

cia, en que se consideren como expresión de sinceridad lo

ntes se purgaban o admitían. Ha burgueseado y purificado ambientes

ualmente unos se declaraban burbios.

~~Allí, aunque joven, mayor que yo me habló fraternalmente con vago~~

En su casa Palacio de la calle del Marqués del Riscal, austero de

, selecto, compuesto, me habló fraternalmente con cariñoso

tonillo de hermano mayor.

- No hagas caso de la gente. Escribe lo que sientas. Documentate siempre

realidad y en lo que veas.

~~con la que veáis~~ La moral y la pornografía son dos paparruchas, dos mentiras

convencionales. Cuentalo todo; después la enseñanza surgirá sola. Pre-

tender dogmatizar es una necedad, la moral si no surge sola es un re-

~~Valiaje~~. ~~En cuanto a halagar al público con guarradas creeme que sólo~~

~~emocionan a algún adolescente rijoso, soliviantado por las ubres de la~~

~~nodriza de su hermanito, o a algún cura de pueblo que sueña con las~~

~~cadenas de la Alcaldesa.~~

ivo. Cuentalo todo, sin miedo, ~~que~~ la Vida enseña sin proponernoslo.

Y leyendo sus novelas, ~~muchas decepción~~, admirables, pensé que tal vez eso es lo que

hace él Silenciosos. Contarlo todo. Un credo estético como otro cualquiera. Y

un por ese criterio ya en 1933 uno de los hechos
ultas esquinas. A mi juicio y en mi
ero una figura única e inimitable.
Ha creado un estilo, lo ha dejado
cuente, para los demás

Alvaro Retana

L A S M U J E R E S E N L A D I P L O M A C I A
****

Por C a r l o s F o r t u n y
==========

Nunca fué monopolio de los caballeros el ejercicio de la diplomacia. También las señoras, siempre dispuestas a suplantarlos en sus actividades, se arrojaron a misiones políticas que, dicho sea en honor a Clío, desempeñaron con admirable acierto.

Indudablemente, la primera mujer acreditada en espinosa labor diplomática, fué Eva, la del paraíso, la del escandaloso descubrimiento de la hoja de parra, al persuadir a Adán de la conveniencia de saborear el fruto prohibido que, aunque sigue considerado ilícito para toda pareja, es consumido a toneladas. Y Judith, la viuda viudísima, que deseando liberar a Betulia de la opresión del hermoso general Holofernes se introdujo en su tienda previamente bañada y luciendo una sugestiva toaleta, no hubo de evidenciar grandes dotes diplomáticas para convencerle de que se dejase degollar sin recompensarle antes con esa clase de moneda de que hasta la mujer más pobre dispone?

Desde la fundación del mundo proliferaron las representantes del bello sexo aptas para ejercer la diplomacia, derivando como la Mata Hari a incurrir en descarado espionaje.

Dediquémonos hoy a evocar a una estrella de la diplomacia, más sensacional por su hermosura que por su inteligencia y capacidad política.

****

Virginia Oldoini, nacida el año de 1.835 en un lugar de Florencia llamado San Lorenzo, contrajo matrimonio a los diecisiete años con el apuesto joven de veintidós Francisco Verasis, conde de Castiglioni, tan sobrado de dinero como falto de inteligencia. A poseerla no hubiese cometido la imprudencia de enamorarse de Virginia, cuya esplendente hermosura hacia perdonable su carencia de talento. Acostumbrada a ser reconocida como la mujer más bella de Europa considerábase con derecho a ser tontísima, insolente, vanidosa, hasta el punto de responder a galanteos y madrigales:

- Desde que hice la primera comunión todo el mundo me dice que soy más bonita que una onza de oro. Ya no me impresiona oir siempre lo mismo.

Como tanta casada guapetona, rodeada de cortejadores, apasionada por el lujo, sin el menor afecto al marido, Virginia Oldoini, llamada Nicchia entre sus rondadores, separóse apresuradamente del molesto conde, medida muy encomiable, pues cuando una dama no es feliz con su esposo resulta más decente abandonarle que mantener romances continuando él en la morada conyugal. Se separó pronto del marido

y como primera providencia escuchó los requiebros del rey Victor Manuel, de Italia, hasta cuyos oidos había llegado información del imponente sex appeal de la condesa, que todavía gozaba de fama de fidelidad a su marido. Pensó que el soberano se volcaría haciéndola regalos de precio, pero Victor Manuel mostróse siempre como espejo de tacañería y no expresó generosidad ni con las mujeres, creyendo que con disfrutar una aventura de amor con un rey podían darse por bien pagadas.

Posteriormente la Castiglioni dió más que hablar con sus enredos galantes que la conquista de la luna por los astronautas americanos. Una tarde que se aburría, ya en el crepúsculo de su agitada existencia, intentó hacer una lista de ilustres amantes de los buenos tiempos, pero le fallaba la memoria y solo pudo anotar los nombres de personalidades tan sobresalientes en Milán, Roma, Paris... como Ratazzi, Thiers, Nigra, el duque de Aumale, Laffite, el duque de Chartres, el barón Alfonso de Rotschild... a más de Victor Manuel de Italia y Napoleón III de Francia.

Sin que entre en nuestro propósito empañar la buena reputación como cortesana de alto nivel de la honorable condesa, expondremos que no tuvo mucha suerte en sus gestiones diplomáticas, debido quizá a que su atractivo personal dificultase la misión política.

****

Cavour, el gran artífice de la unidad italiana, precisado de la ayuda del emperador de Francia, conociendo la afición de Napoleón III a todo lo que llevase faldas, discurrió que más eficazmente ganaría su voluntad al abordar asuntos políticos una barbiana apetitosa, que un embajador reumático. Entonces determinó enviarle a la condesa de Castiglioni. Nicchia encontrábase en plena apoteosis de belleza y juventud.

Cuando llegó a Paris en 1.855, portaba una consigna secreta: fascinar al emperador para después ejercer influencia sobre él a favor de Cavour.

Al aparecer Virginia Oldoini en el gran salón de las Tullerias en un ~~the de memorable cacumbada imperial~~, despertó tal espectación que la orquesta, contra toda etiqueta, interrumpió el vals que ejecutaba y de todas las bocas brotó la misma pregunta:

- ¿Quien es esa tia buena?

~~Los caballeros en un arrebato admirativo prorrumpieron en piropos y~~ aplausos y las damas se deshidrataron ~~contemplando el original~~ vestido de la recien llegada, consistente en escotado corpiño de blancas pedrerías y un miriñaque de gasas color malva, tan extremado que debajo de él hubieran cabido siete perros peleando.

En el momento de ser presentada la Castiglioni al emperador todos los ojos la valoraron y conociendo el delirio de Napoleón III por las hembras de categoría, más de una damisela murmuró al oido de la que tenía más próxima:

- ¡Vaya grano que le ha salido a la emperatriz!

****

El soberano de Francia estaba desposado con Eugenia de Montijo, condesa de Teba, una española que no se la podía aguantar de guapa, honesta y beatona. Habría sido una adorable criatura a no padecer la monomanía de ingerirse en los asuntos del Estado.

- ¡Eugenia de mi alma! ¿Por qué no os dais una vuelta por la cocina dejándome resolver con mis ministros las problemas nacionales? - tenía que decir algunas veces Napoleón III a su entrometida cónyuge.

La condesa de Castiglioni, en cambio, no hablaba para nada al emperador de política, sino de amor, documentándole en novedades dignas de agradecimiento.

Camilo Cavour preparaba la intervención del Piamonte en el concierto de las naciones del viejo continente que debían atender a la cuestión de su nacionalidad. La joven Italia y Mazzini provocaban revueltas esporádicas pronto sangrientamente reprimidas, mas no por ello estériles pues en todos los Estados italianos las nuevas ideas de independencia discutíanse con ardimiento. Se invocaba la urgencia de cambios radicales y Cavour concibió que Nacchia, incomparablemente sugestiva ~~haciéndose amar~~ ~~y tratando de agradar~~ ~~por el emperador~~, le impulsara a decisivas resoluciones favorables a la causa; pero ella deslumbrada por su éxito en la corte de Francia, viéndose entre nutrido coro de adoradores, obligada a defenderse de las maquinaciones de sus rivales, renunció a la misión diplomática que le fuese encomendada: coquetear con Napoleón III, subyugarle, conducirle políticamente, abordando en la alcoba las cuestiones esenciales como el logro de una entente activa con la corte de Turin y su apoyo en el inminente Congreso de Paris.

En el torbellino crapuloso a que se arrojó la Castiglioni por servir a su patria acabó entendiendo que sería más generoso servirse a sí misma. Fatigóse de correr tras los informes de la diplomacia oficial y secreta, aburrióse de las intrigas de las Tullerias y cesó de sonsacar taimadamente a los plenipotenciarios congregados por el embajador: Orloff, de Rusia, Clarenton, de Inglaterra, Buol, de Austria, Alí Bajá, de Turquía... Su verdadero trabajo fue enredarse con el monarca francés, sin intervenir para nada en la liberación de Lombardía, como aseguran historiadores mal informados, tal vez por ser historiadores.

****

Como en el mundo solo es perdurable la gloria de Dios, la condesa de Castiglioni tras muchos años de estar conceptuada como la segunda emperatriz de Francia, cayó en desgracia a causa de un desagradable incidente que a pesar del tiempo transcurrido no se ha logrado esclarecer.

En una de las entrevistas concertadas entre Nicchia y Napoleón III, apareció en el salón, de improviso un desconocido sobre el cual disparó Griscelli, guardia de corps del soberano. El hombre cayó muerto y no se consiguió identificarle, ni averiguar con qué intención penetró alli.

No se pudo demostrar que Virginia Oldoini estuviese complicada en aquel incidente, pero el emperador que ya sentíase hastiado del prolongado romance aprovechó la ocasión para desentenderse de ella. Al dia siguiente la Castiglioni fué conducida con el mayor respeto a la frontera y despedida cortésmente por el general Fleury.

¡Hala! ¡A pondonear a otra parte! ¡Aquí estais muy vista!

****

Después de la caida del Segundo Imperio, la condesa de Castiglioni -née ~~Virginia Oldoini~~ - reintegróse a Paris, donde vegetó solitaria, cargada de arrugas y nostalgias. Cambiaba de domicilios como antaño de amantes; defendia la puerta de su casa con gigantesco cerrojo, recelando ser robada; mantenía las ventanas siempre herméticamente cerradas y no se dejó ver en la calle a la luz del dia. Solo por las noches salía con sus dos perritos Sandouga y Carine, ~~para que estos hicieran lo que en casa no les era permitido~~.

Corrieron años...años...de vejez y soledad...de angustia por los encantos perdidos. Sin un solo espejo en la casa porque no podia soportar la desfiguración del rostro de quien fué la mujer más bella de Europa.

Amojamada, triste, silenciosa, ninguno de sus vecinos pudo contemplarla de cerca. Falleció en Paris, en 1.899 y fué enterrada en el Pére Lachaise, como la Dama de las Camelias, Sarah Bernhardt y otras famosas mujeres cuya belleza inspirase un dia volcánicas pasiones.

****

CARLOS FORTUNY

COMENTARIOS

a la lectura del libro RAQUEL MELLER, publicado por Ramón Pujol.

******

Con sangre de sus venas, no pagaría Francisca Marqués, a Ramón Pujol el gran servicio que le ha prestado con la recopilación en esta obra de todos los detalles y juicios críticos que puedan presentar ante la posteridad a esta criatura como un ser extraordinario, cuando en realidad no pasa de constituir un admirable caso de <u>intuición artistica</u> vencedora de la incultura con que advino al género frívolo; admirable en su personalidad de cupletista incapaz de crear nada; pero facultada para superar cuanto vió en otras; de una malignidad nativa envuelta en papel celofan perfumado a última hora con incienso; tan insoportable en su trato íntimo que no la aguantaron enamorados ni maridos, com-

pañeras,empresarios,agentes artisticos,autores....Solamente aquellas personas que la reverenciaron como a una diosa,que escucharon sin rebatirla sus inconveniencias,que se rebajaron dándola beligerancia de individua normal,pueden hablar de ella con elogio.

Comentemos algunos puntos del libro de Ramón Pujol,escrito con cierta galanura,sin afectación literaria,ameno a pesar de ser una adulación a la excancionista insecticida que en 1.956 arroja por la ventana toda su indiscutible gloria artistica mundial exhibiéndose en un escenario en forma que inspira compasión hasta a sus enemigos.

****

PAGINA 15 =*Los libretistas se disputan desde entonces los versos de sus cuplés.Los músicos sus melodías.Todos los escritores de aquella época fueron amigos suyos.*

Aquella época - primera década del siglo XX - era Raquel quien buscaba a los cupleteros de Barcelona,para que la compusieran el repertorio golfo con que triunfaba en los music halls del Paralelo.Cuando en 1.908 se presentó en Madrid,sus cuplés eran descaradamente pornográficos.En la Encomienda,estrenó Abandoná. monólogo que interpretaba en ropas menores con chistes escatológicos libro de Julian Cruz,música de Modesto Romero.Y no habrá necesidad de aludir a la versión de La pulga de Raquel,que silencia oportunamente Pujol.

Hasta 1.911,que Raquel se apoderó del repertorio blanco de La Goya,la especialidad de ella era la canción pícara estrenada por Olimpia d'Avigny.No empezó a alternar con escritores hasta esa fecha.Los enamorados que se la conocieron - Fernando Cadiñanos,director de EL IBÉRICO,semanario explotador de artistas de variedades,Tomás Obiol,etc - no eran sujetos recomendables por su intelecto ni siquiera por su respetabilidad personal.El primer hombre de categoría que se conoce a la Meller como adorador es Joaquinito Sorolla,que acabó enfermo del corazón por los disgustos que ella le daba.Murió naturalmente joven a consecuencia de sus amorios con la DIVINA,adjetivo que le fué otorgado por Alvaro Retana y que otros periodistas confirmaron.Gomez Carrillo la tituló igualmente acertado el alma que canta.

PAGINA 19 = La Fornarina no cantó El polichinela en el Japonés,ni actuó allí en 1.901.Debutó en 1.902,robada al coro de la Zarzuela.El polichinela,fué estrenado hacia 1.908 o 1.909 en el teatro de la Comedia,mientras Raquel cantaba en el Royal Kursaal,de la plaza de España,o el Salón Madrid,para un público bullanguero.En la Comedia,el año de El polichinela,Alfonso XIII después de ver trabajar a Fornarina,pidió saludarla.La presentó al rey Tirso Escudero.

PAGINA 21 = Antes que el Japonés funcionaban en Madrid Actualidades y Romea. También funcionaban por entonces el Salón Bleu y el Salon Rouge,en las calles de la Montera y Alcalá.Jamás hubo en Madrid un Frontón Condal.Pujol intentó referirse quizá al Kursaal Central,de la calle de Tetuán,que era frontón dedicado al juego de pelota vasca,

PAGINA 21 = La pulga,no fué descubierta por ninguna Augusta Cohen.La estrenó en italiano - teatro Barbieri de la calle de la Primavera - Augusta Berges,alemana.Luego,una corista de zarzuela,Pilar Cohen se lanzó al género ínfimo y cantó La pulga en versión española de Eduardo Montesinos.

Cuando se estrenó La pulga, - finales del siglo XIX y como en los principios del XX, - no se llevaban las faldas estrechas,sino con muchos vuelos.La

falda estrecha y la falda pantalón corresponde a 1.912.

PÀGINA 22 = El señor Borrell Vidal,desvaría afirmando que Raquel poseia un hilillo de voz.Su voz en juventud,era extensa,dulcísima y sobre todo de un timbre muy personal,inconfundible.

PÀGINA 23 = La Meller en su juventud fué una criatura muy hermosa.Provocativa, sin ninguna distinción de linea ni gusto para ataviarse,pues hasta cuando la vistieron los grandes modistos parisienses carecía de elegancia.Exactamente le ocurría a Maria Guerrero.En cambio,era elegantisima la Fornarina,por gracia nativa,como la Lopez Heredia o Rosario Pino.La Meller guataba mucho a los hombres,porque además de hermosa poseía sex appeal.

PÀGINA 24 = *Puede afirmarse que hasta su aparición no alcanzó el cupléacceso a los teatros de categoría.*

Esto es MENTIRA.Antes que Raquel Meller pisara un teatro madrileño de categoria lo habían hecho La Goya,Pastora Imperio,Amalia Molina,Adelita Lulú,Fornarina,La Argentinita,e incluso ¡Chelito! Todas estas,antes;pero mientras Raquel cantaba estupendas desvergüenzas en Barcelona,con su arte incomparable - porque el arte es siempre arte hasta en una obra desvergonzada - se presentaban en los teatros de la Zarzuela,Apolo,Eslava,Lara,la Comedia.Cierto que la Meller actuó en Lara y el Español;pero fué MUCHO DESPUÈS que sus compañeras.

PÀGINA 28 = *Raquel Meller es la Duse de la canción.*Esta es una verdad indiscutible.Define suficientemente el arte de Raquel.Conchita Piquer,es la Meller folklórica.No ha mejorado la escuela de dicción de Raquel.Se ha limitado a decir con bravura de horchatero valenciano lo que expresaba la Meller con suavidades de gran comedianta italiana.

PÀGINA 29 = *Raquel era una criatura angelical,graciosa,viva,bondadosa y alegre.* (Leo Larguier.)

Sin duda al pasar la frontera la Meller cesó de ser inaguantablemente vanidosa,grosera,enfatuada,con vocabulario de tasca y burdel,envidiosa hasta de quien valía menos que ella,amargada por saberse detestada por tanta gente del arte frívolo,y su incapacidad para la maternidad.

PÀGINA 30 = Todo cuanto dice Cronique Mondaine,de Nimes,es exactisimo.

PÀGINA 34 = Raquel vió a Blanquita Suarez,cuando esta famosa tiple zarzuelera debutó en el teatro Eldorado de Barcelona,como cupletista.Raquel ocupaba una platea con su madre,una niña - su hija adoptiva - un periodista que nunca le fué muy simpático y la amiguita de este.Sería hacia 1.918.Cantó Blanquita de presentación El relicario.

En el Trianon nunca actuaron juntas Carmen Flores y Blanquita Suaréz.

PÀGINA 54 = ¿Raquel muy piadosa y con rígidos principios?¡Esto sí que merece una misa costeada por la Meller para la salvación del alma de Pujol!¡Las cosas que tiene uno que leer y callarse por consideración a la DIVINA!

PÀGINA 69 = Raquel no debe nada a Gómez Carrillo.Cierto que él la presentó y bombeó ampliamente en Paris;pero ni en Nueva York,ni en Buenos Aires tenía él relaciones y allí trinfó la Meller.Porque ella como persona podrá ser discutida;pero como artista ha representado algo que ninguna cancionista española superó,ni siquiera igualó.Gomez Carrillo estaba ya muy visto,como escritor,como Don Juan y como espadachin,y Raquel le hizo resurgir de sus cenizas. Claro que él fué muy duro con sus conquistas femeninas;pero al casarse con la Meller,esta vengó a sus antecesoras.

PAGINA 70 = La Goya debutó en el Trianon Palace en junio de 1.911,completamente en doncellez,con el primer repertorio blanco cupleteril para familias.No había cantado desvergüenzas,ni se había exhibido en camisa buscándose insectos Carecía de una lista numerosa de amantes de baja extracción.ESTA SI,PODIA SER LA DIGNIFICADORA DEL CUPLÈ.Raquel se limitó a dignificarse a sí misma,cosa igualmente admirable.¿Como iba a dignificar el cuplé quien competía con la Cachavera y la Chelito en el Paralelo cantando picardías,entre otras La pulga? Sería como decir que Joaquin Belda,autor de La Coquito,dignificó la novela. Raquel hasta que no apareció La Goya no cambió de orientación.Merced al Ven y ven de La Goya, Raquel alborotó en Barcelona y pudo con repertorio fino pasar a la Sala Imperio y atraer a las familias.Porque Raquel posee la virtud de mejorar TODO LO QUE CREAN OTRAS.¡Qué duda cabe que las familias hicieron de ella su artista predilecta!Y si le hubiera dado la gana de improvisarse comedianta también se la hubiese aplaudido.Pero jamás hubiera podido ella convivir con una compañía de comedia,por su caracter irascible,maldiciente,insumisa a toda disciplina,rencorosa,mal educada,persuadida de que ella es el eje del mundo. La dignificadora del cuplé fué La Goya,asistida por otras vírgenes de cemento armado - La Argentinita,Paquita Escribano,Conchita Ulía,Pilar Alonso... y cupletistas que sin doncellez,arrastraban una existencia honesta - en lo que cabe dentro de las variedades - Amalia Molina Pastora Imperio,Adelita Lulú - pero Raquel,dicho sea en justicia superó a todas,porque más inculta por ejemplo que La Goya - madame Stael del arte frívolo - su intuición la permitia resolver cualquier problema de interpretación y hacer comprender a las demás como había que proceder.Fué por tanto LA PERFECCIONADORA DEL CUPLÈ,esto,sí.La musa de la canción, - según Carlos Fortuny en Blanco y negro - la justificadora como artista de toda alabanza;pero nunca la dignificadora aunque se empeñe pluma tan autorizada y envidiable como Ramón Pujol.La primera cupletista que osó llorar en escena fué La Goya en su canción El amor es frágil,de Faixá.La Meller lloró después en Mala entraña,más copiosamente y con más aparato de lágrimas y suspiros;pero primero lloró La Goya.

Carlos Fortuny,tiene motivos sobrados para conciliar la incondicionalidad artistica a Raquel Meller con su repulsa a la mujer ineducada,rencorosa, solo amable con sus aduladores o personajes que suponen que ser amigo de ella es un honor,siendo así que después de leer cierto libro del autor chileno Edwards Bello el honor es para ella tratar con personajes.Desde luego,el desinterés entra en el número de sus virtudes,como lo es también su afán maternal.
PAGINA 72 = Raquel Meller solo puede ser tildada de cursi,melindrosa y azucarada por sus enemigos personales - que los tiene y de mucha categoría como toda gran artista - o por insolventes mentales,compañeras despechadas,empresarios a quienes llevó por la calle de la Amargura o enamorados desahuciados.Cualquier interpretación de ella,desde El relicario,hasta Flor de té,pasando el Mírame o el Tadeo vulgar,no pueden tener otra versión que la dada por ella, como mujer irreal,de esas que solo vemos en los sueños.Si Beethoven en el Arte representa la Música y Charlot el Cine,la Meller es el Cuplé.Esto es irrebatible.Por tanto,si la canción española al gusto de 1.956 no la debe absolutamente nada,en cambio el CUPLÈ,el verdadero cuplé trasplantado de Francia y adaptado al gusto español,se lo debe TODO,puesto que ella lo elevó a lo magistral.El

ingenio español no careceria de recursos para satirizar a la Meller;pero esto no empaña su gloria de artista.Prueba de ello es que sus detractores para menospreciarla tienen que irrumpir en la Raquel descendida del escenario.Si un Gonzalez Ruano pudo decir en una conferencia del Ateneo que Cervantes escribió el Quijote con los piés por ser manco,¿por qué no se va a poder decir que la Meller es cursi,melindrosa y acaramelada? Si ningun caso se hizo a Gonzalez Ruano,tampoco hay que hacer ninguno a los que discutan a Raquel cupletista.Si se combate a un Cervantes responsabilizándole en la meningitis infantil ¿por qué va a ser intangible una tonadillera?

PAGINA 81 = Gomez Carrillo se separó de Raquel porque ella tiene en su intimidad un trato de arpía patentizado hasta con sus propios familiares y él era otro gran artista endiosado por sus victorias literarias y venusinas.Dos fuerzas iguales se destruyen ...o se divorcian.Y eso es todo.

PAGINA 83 = Raquel jamás vendió periódicos en la calle.Unicamnte en escena el uno de sus más célebres cuplés .Y eso de que la protegió un guardia...vamos a dejarlo por idiotez.Lo que si hubo en su juventud fueron cosas que Ramon Pujol tuvo el buen gusto de no sacar a plaza.Pero ¿que gran artista no tuvo en los comienzos de su vidahoras tristes,no cometió errores,obligada por las circunstancias? ¿Acaso la Fornarina saltó a un escenario desde la celda de un claustro? Otras que llegaron a un tablado lo hicieron incorruptas;pero no permanecieron incorruptibles.Si ella se adelantó...¡mala suerte! En cambio luego alcanzó altura a que no llegaron las doncellas rezagadas.Culparla de errores de juventud sería tan injusto como reprocharla que cantase La pulga.Aquello respondió a circunstancias rectificables y rectificadas.¡Quien sabe si despues de sus acendradas protestas de catolicismo no acabará en los altares como Santa Maria Egipciaca! Ella dice que tuvo una tia abadesa de un convento.Aunque habría que saber lo que ella entiende por convento y abadesa.Desde luego refugiarse en un monasterio y fallecer como Eva Lavaliere,en olor de santidad o de mariscos,habría sido más bonito que exhibir su decadencia artistica y física en un escenario a una edad en que las señoras ya no salen de casa por las noches,aunque hayan sido cupletistas geniales.

PAGINA 87 =*Jamás se mostró agresiva sino con los figurones*Esta es una apreciación que antes que Ramón Pujol hizo Carlos Fortuny en un reportaje sobre la DIVINA.

PAGINA 93 = Esta anécdota,corrobora la fama de impertinente y mala educación que nimba a la ilustre tonadillera.Pero reconozcamos que también el sol tiene manchas.¿Por qué va a carecer ella de defectos?

PAGINA 96 = El 21 de junio de 1.021 fué exhibida Raquel Meller en el Español. Debido a que la Meller se negó a ir a trabajar al Palacio Real ante los Reyes de España y estos no podían ir a verla actuar en el Trianon.El cronista aristocrático Montecristo - Santiago de la Escalera - que solicitó de ella la actuación en Palacio escuchó de la DIVINA este razonamiento: = La misma distancia hay de palació a aquí que de aquí a Palacio.Que venga al Reina al Trianon

Entonces se organizó la semana del duro en el Español a base de recitales de la Meller y los Reyes fueron a verla dos veces.Cada dia,un botarate de la alta literatura española salia a hacerle a Raquel la presentación supliendo a Lamper.Ni ella pudo llegar a más ni ellos a menos,todos figuras eminentes de las Bellas Letras.La verdad en su punto.

Pero como la DIVINA es tan incongruente,durante la cruzada hizo manifestaciones monárquicas en Paris y se plantó claveles rojos y amarillos,allí donde otras mujeres tienen el corazón.

Ahora bien ;antes de 1.921,desde 1.908 Fornarina actuó en la Comedia,Eslava y Apolo;en 1.913,La Goya en Lara;en ese mismo año y posteriormente,Amalia Molina hasta 1.915 que murió y Adelita Lulú,en Apolo y la Zarzuela;Pastora Imperio y La Argentinita,en Lara desde 1.913 a años posteriores.A excepción de Fornarina que desde 1.908 actuó en teatros de verso como vedette,todas las demás no ascendieron a teatros de categoria SINO DESPUÈS DE HABERLO HECHO LA GOYA EN LARA COMO FIN DE FIESTA.A este mismo teatro subió Raquel,MUY DESPUÈS DE LA GOYA,Pastora,Argentinita y alguna otra paniaguada,como Totó,cupletista mediocre;pero bellisima,elegantisima y amantisima de un infante de España,por lo cual debutó impunemente en Lara.

PÀGINA 101 = Si esto que se cuenta de Raquel es cierto,le honra.

88888888888888888888888888888

Estos son los comentarios sugeridos por la lectura del libro dedicado a Raquel Meller por Ramon Pujol,a una autoridad del género frívolo y que por más vetusto que Pujol y conocer MEJOR el ambiente,por razones que no hacen al caso,se permite efectuarlos con caracter MUY RESERVADO,ya que la edad de la DIVINA justifica no hacerlos publicos en cierta obra dedicada al género ínfimo,pronta a salir editada en México.

Seguramente Ramón Pujol,si ya no se ha peleado con su biografia da,no tardará en pelearse y entonces será el momento de leerselos a ella.

8888888888888888

M . Z . A.

****

RECUERDOS DE MIS VIAJES POR LAS CORTES DE EUROPA

****

Mi difunto abuelo era un grande de España;no por su título nobiliario sino por su sensacional tamaño.Pertenecia a la carrera diplomática y en verdad que si él era un diplomático de categoria,mucho más diplomática era mi abuela,pues conociendo todas las aventuras y trapicheos galantes de su marido nunca se dió por enterada.En cambio él jamás se percató de los honestos flirteos de su mujer.Ya es sabido que el coquetismo es el pecado de las señoras honradas.

En los albores de este siglo mi abuelo fué a Rusia como agregado a la embajada española.Partió con su séquito,en el cual como hombre consato no incluyó a su esposa;pero se empeñó en acarrearme a mí que a la sazón contaba cuatro añitos,sabía leer y escribir en las paredes palabras de cuatro letras y me hacía entender hablando en francés.Obediente,admitia todas las disposiciones familiares,menos que me privasen de dormir con mi niñera;costumbre que mantuve hasta los catorce años porque el pernoctar solo siempre me produjo miedo.

Como yo era el primer nieto de mi abuelo,el que adoraba,quien resultaba tan imprescindible para él como para mí la niñera,en una de sus entrevistas con el zar Nicolás II,en el palacio imperial de San Petesburgo,después de ventilar asuntos políticos excedióse de tal forma describiéndome como niño prodigio,que el padrecito de todas las Rusias quiso conocerme personalmente,para lo cual me transportaron una tarde a palacio donde se celebró una merendona y festival infantil,amenizados por los juegos acrobáticos de la trouppe Gamberroff y el ballet de Nikanora Katchondowina,estrella del teatro de la Opera de Moscou.

El soberano apareció luciendo una albarda como esa de Massiel que la hace parecer el abominable hombre de las nieves,pero confeccionada con pieles legítimas y pedrería del Cáucaso,y me acogió cariñosamente.Me barbilleó haciéndome preguntas sobre mis inclinaciones musicales,sorprendiéndole que en tan tierna edad me gustase tocar la flauta y para remate de nuestra conversación,exclamó:

- Eres un nene encantador y me has impresionado tan gratamente que estoy dispuesto a complacerte en cuanto me pidas.¡Díme qué quieres!

Yo entonces expuse:

- Quiero hacer pipí.

Sonrió Nicolás II y agitando una campanilla de oro,ordenó:

- ¡Archiduquesa Nicolasa Nicolavitch!¡Baronesa Restituta Restitunowa!¡Atiendan a esta hermosa representación de la infancia española!

Las dos damas eran muy vistosas,aunque no tanto como mi niñera y segun supe corriendo el tiempo,la Restitunowa continuaba rigurosamente soltera,pero la Nicolasa,aunque viuda comportábase como si estuviera casada.

Me adentraron en confortable saloncito y allí me entregaron una especie de puchero de plata con el asa de zafiros y no podría describir la servicialidad de una y otra dama de la corte zarista.Por cierto que oí decir en francés a la baronesa Restituta:

- ¡Qué lástima,Nicolasa Nicolavitch,que no nos enviasen a este angelito dentro de veinte años!

Nicolás II me regaló el puchero,una caja de soldados y unos gemelos de esmeraldas para cuando fuese mayor,que son los que ahora luzco en las solemnidades:estrenos de Alfonso Paso,cenas con enviados culturales de las repúblicas suramericanas,inauguraciones de piscinas y audiencias que concedo a personalidades extranjeras....

****

La primera vez que me enfrenté con la eximia danzarina Cléo de Merode, fue en el madrileño teatro de la Zarzuela,siendo empresario hacia 1.908 Rafael Reynot.La bellísima etoile coreográfica,a quien todas las noches abucheaban insolentes beocios sin respeto a sus creaciones atenienses,me acogió afablemente obsequiándome con sonrisas del Peloponeso,fotografias suyas dedicadas y la caja de bombones remitida por cierto aristócrata que la roneaba,proponiéndola matrimonio experimental.

La segunda vez que saludé a Cléo fué en el Olimpia de Paris,cuando en su camerino disponíase a salir a escena para interpretar un bailable ateniense

con atavío consistente en una túnica griega honestamente abierta desde las axilas hasta los piés.

En la capital de Francia me recibió con regia autoridad presentándome al soberano de Bélgica Leopoldo I, abuelo de este Balduino que no logra ofrecer un bisnieto al extinto no obstante los esfuerzos por conseguirlo.

Cléo de Merode ya había rebasado la cuarentena, pero mostrábase encantadoramente golosa y frágil, estilizada como aquella célebre Mariquita Sarmiento que salió al campo a nacer no sé qué y se la llevó el viento. Como yo colaboraba en semanarios gráficos madrileños del postinazo de Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Estampa... me encareció publicase que a pesar de cuanto se divulgaba en revistas de music hall y periódicos sensacionalistas, entre ella y el barbudo monarca no existía conflagración voluptuosa, sino afecto puramente familiar, ya que el rey de los belgas era ¡su padre!

La revelación me dejó tan confuso como cuando su majestad Cleopoldo desprendióse de un anillo de brillantes para colocármelo en el dedo anular. Y como siempre fue mi costumbre quedar como un rey, al retirarse el soberano a su localidad, escuchándo yo a Cléo celebrar mi esclava de oro y turquesas, regalo de una princesa india, con mucha delicadeza se la puse en la mano.

****

Mi relación con la reina Isabel II, de Inglaterra, es más reciente. Coincidimos en una garden party londinense donde fui presentado a ella por una dama francesa que me honra con su admiración y se deshizo en ditirambos sobre mi importancia literaria que la soberana aseguró conocia.

Encontré a su graciosa majestad más atractiva vista de cerca que contemplada en los reportajes de la prensa internacional. Sencilla, democrática, jovial, en lo que respecta a España siente predilección por el cocido madrileño rociado con Valdepeñas y los toreritos en flor, mantenedores del prestigio de nuestra fiesta brava. De nuestro pais la remiten reproducciones cinematográficas de corridas de toros donde actúen lidiadores valientes y decorativos como Paquirri, Manolo Cortés, Ruiz Miguel y Tinin. Las cintas se proyectan en veladas con invitaciones restringidas, desde que una condesa presenciando banderillear y matar un toro a Paquirri emprendió viaje a España y no volvió a Londres.

Al abordar el tema literario, la reina Isabel me declaró que admiraba sobremanera a dos grandes escritores españoles. Inmediatamente pregunté a su majestad:

– ¿Quien es el otro?

–Miguel de Cervantes.

– Justa la admiración. En nuestro pais le han levantado varios monumentos y dieron su nombre a numerosas calles.

– También usted tendrá una calle con su nombre.

– De eso se anda tratando en el Ayuntamiento. Posiblemente den mi nombre al paseo de los Melancólicos.

– ¡Ah!

– Por iniciativa del alcalde. ¡Como sabe que soy tan melancólico!

– Carece usted del aspecto de tal.

– Pero lo soy. Y la razón es el problema de Gibraltar.

– Si por mi fuera, ya habría dado a ustedes Gibraltar y hasta Irlanda, para ahorrarme quebraderos de cabeza; pero este asunto lo llevan mis ministros. ¡Estoy de ellos hasta el moño!

– ¿Habeis dicho moño, majestad?

El resto de nuestro diálogo robusteció mi creencia de que la soberana inglesa es un espejo de cultura, inteligencia, pulcritud y modernidad. Así se

lo comuniqué regresado a Madrid a una tia que vive conmigo.Hermana de mi padre.

La reina de Inglaterra fue la única soberana con quien alterné en las Cortes europeas que no me regaló nada;pero sin embargo,sigue animando mis sueños,mis evocaciones de épocas ilusorias que me complazco en describir a mis lectores,imitando a otros compañeros de pluma cultivadores de la fantasía y el autobombo.

Porque,vamos,no van a ser ellos solos quienes tengan el monopolio de la vanidad y el infundio.

888888888888888

CARLOS FORTUNY

El arte del amor mercenario, cortesanas del París de la belle epoque, 25 pgs. Nos habla de las beldades más populares en el París de aquel entonces, muñecas de lujo que todos los ricachos querían comprar, y que imponían la moda, incluso a las mujeres más virtuosas. Mujeres que viven del amor sin experimentarlo. Nos habla de Carolina Otero, a cuyos pies se postraron las realezas de la época y por la que se suicidaron numerosos adoradores "enloquecedora de multitudes en general y tan asequible en particular a los adoradores munificentes".

También habla de Rosario Guerrero "ambas beldades empataban en atractivo físico y deficiencia coreográfica; pero ellas reinaban - más bien tiranizaban - en los music-halls y esto las hacía más cotizables en el demi-monde. No derrochaban sus encantos y prestigio galante con un apuesto lechugino, sino que los reservaban para compradores amillonados". Nos dice que en 1955 encontró en Madrid el refugio de Rosario Guerrero "ocupaba un modesto piso tercero de la calle San Joaquín" y vivía en la miseria. Igualmente la Otero vivía míseramente en Francia "subvencionada por la Dirección del Casino de Montecarlo, en memoria de los millones que perdió en el tapete verde e hizo perder en las salas de juego a los adoradores de su juventud".

Referente a las fantasías que estas mujeres son capaces de soltar a gentes que no conocieron la época, nos dice: "las viejas glorias de la política, la tauromaquia, la literatura, la farándula..... prefieren conceder entrevistas a plumíferos jóvenes mejor que a periodistas contemporáneos suyos con los cuales no pueden desvariar".

Otra célebre beldad que acabó en la miseria fué Cleo de Merode, que hizo famoso su peinado con raya en medio y tapando las orejas. Retana la conoció con 40 años, mientras que él tanía 20, y la encontró cautivadora.

"Cléo de Merode, cuyos antepasados pelearon en las Cruzadas contra los heterodoxos, contaba con mi simpatía porque yo también adorno mi árbol genealógico con ilustres personajes pertenecientes a la nobleza española y traspirenaica.

Una ascendiente mia era tan guapa, tan guapa, que el rey hizo conde a su marido y le alistó en las Cruzadas para combatir a los infieles. Marchó a cumplir su misión tan encoraginado que apenas irrumpió en el campo de batalla se lió a cortar cabezas, piernas, brazos... Cortó de todo y a su retorno de la guerra cortó el cuello a su mujer.

Otro antepasado mio fue mártir. Su esposa bajo los efectos de una aglomeración de licores, exasperada por los celos, le calentaba la armadura cuando se adormilaba en el cuarto de estar y el infeliz despertaba oliendo a gambas a la plancha, sin contener vocablos de novela tremendista.

Y ¿qué decir de otra tatarabuela mia, soltera muy piadosa, que al declarar ochenta años, de regreso de una peregrinación al santo patrón de la comarca, fue sorprendida anocheciendo por cuatro mozalbetes impíos, beodos y desenfrenados, que hollaron cuatro veces su inmaculada doncellez? Avergonzada del insano atropello acudió a preguntar al párroco del pueblo si habría pecado y al comunicarle este que no, puesto que fue asaltada contra su voluntad, exclamó:

- ¡Alabado sea Dios que aunque tarde me ha permitido saciarme sin ofenderle!

Sin embargo, para liberarse de escrúpulos y olvidar con la oración el cuádruple ultraje, preparó sus maletas a fin de establecerse en la Tebaida pero desistió del propósito advertida de que allí solo moraban penitentes masculinos, tan faltos de higiene como los hippis de nuestros dias. No admitió que acostumbrada a lavarse detenidamente todos los meses en el barreño de la cocina, hubiese de convivir con elementos que ni siquiera disponian de una palangana de plástico para ablucionarse una vez al año o antes si hubiera peligro de muerte. Una cosa era el amor a las cosas del cielo y otra las exigencias terrenales.

Cléo de Merode adquirió resonante popularidad debido a su prolongada relación con el rey de los belgas Leopoldo I, abuelo de este Balduino de las faldas que no logra ofrecer un bisnieto al extinto abuelo a pesar de sus esfuerzos por conseguirlo. La prensa mundial comentó sin veladuras, ni tapujos, (con el barbudo) amistad de la Merode soberano que en su vetustez cabalgaba a las demi-mondaines más selectas de la belle epoque parisien. Parece ser que la devoción del monarca por Cléo de Merode, carecía de orientación voluptuosa, pero en las publicaciones de buen humor y revistas teatrales se aludía al supuesto romance de la danzarina y el mandamás de los belgas, tan simpático y falto de formalidad. "

"Frágil y refinada, golosa en su ingravidez, recordaba a aquella célebre Mariquita Sarmiento que salió al campo a hacer no sé qué y se la llevó el viento.

La segunda vez que me enfrenté con Cléo de Meróde, fué algunos años después en el Olimpia, de Paris, cuando en su camerino aguardaba la llamada a escena. Continuaba lindísima, irreal, etérea, ataviada para representar un sketch ateniense con una túnica griega transparente como el agua, abierta honestamente desde las axilas hasta los tobillos. Al exponerle que había empezado a colaborar en semanarios gráficos del postinazo de Blanco y Negro, Nuevo Mundo y La Esfera, me encareció publicase que a pesar de cuanto se divulgaba en revistas de music hall y periódicos descocados, entre ella y el soberano de las blancas barbas, allí presente, no existía conflagración amorosa, sino afecto puramente familiar, ya que el rey de los belgas, el inefable Cleopoldo era... ¡su padre!

La revelación me dejó tan confuso como cuando su majestad desprendióse de un anillo de brillantes para colocármelo en el dedo anular. Y como siempre fue mi norma quedar como un rey, al retirarse el soberano a su localidad, escuchando yo a Cléo celebrar mi esclava de oro y turquesas regalo de una princesa india, con mucha delicadeza se la puse en la mano. Atención que por dispensarla un joven y apuesto periodista de la Hispanidad fué altamente agradecida con el regusto de una identificación franco-española. ¡Menudo elemento era yo con veintiocho años para desaprovechar oportunidades!

Mediando este siglo, Cléo de Meróde entabló una querella contra el colaborador de una emisora de radio que osó calificarla en un espacio, de corte sana destacada en los principios del novecientos. Perdió el pleito, lógicamente, porque ya no contaba con la belleza y juventud de Friné para coaccionar a los jueces y avenida a versallescas explicaciones de la parte agresora, reintegróse a la oscuridad en que voluntariamente se recluyera concluida la primera guerra mundial.

En los postreros dias de su existencia, la bailarina con nostalgias atenienses ocupaba en Paris un modesto apartamento y, sin servicio doméstico, como Carolina Otero en Niza, hacíase su compra, se guisaba, se fregaba su vajilla y esperaba tranquilamente la llamada de Caronte para embarcarse con rumbo al más allá, olvidada de rivales y amigos supervivientes.

Muchas gentes hay que vieron las orejas al lobo; pero lo que nadie ha visto han sido las orejas de Cléo de Meróde. Tal vez pudiera haber informado sobre el particular aquel rey juerguista, que falleció a edad avanzada a pesar de su vida tumultuosa, desoyendo admoniciones familiares."

Cleo murió en 1966, contaba más de 90 años.

Habla también de otras famosas cortesanas como Emiliane d'Alencon, mademoiselle Polaire y Clara Ward. Todas ellas bellas que vivieron en el lujo y fueron cortejadas por príncipes y millonarios.

LA VIDA DEL TEATRO

publicada

LA DELIRANTE VIDA DE TÒRTOLA VALENCIA.

****

por CARLOS FORTUNY

El I8 de junio de I.882,nació en Sevilla,una de las más extraordinarias bailarinas nacionales:Tórtola Valencia,que con Isadora Duncan y Ana Paulowa,compone el gran rio de danzarinas cuyo prestigio culminó en los principios de este siglo,para deleite de los públicos selectos de Europa y las dos Américas.

El mejor homenaje que podemos dispensar a esta fantástica criatura, al cumplirse los setenta añitos de su presentación en este planeta es recordar los más curiosos detalles de su universal personalidad.

Tórtola se empeña en que su madre era andaluza y su padre catalán.Escuchando su acento cabe aceptar no solo esta hipótesis,sino que también ella lo sea.Sostiene asimismo que a los tres años fué trasladada a Londres, donde se formó para el arte.Las humedades de aquella capital no aquejarón de reuma a la fogosa adolescente,obstinada contra la voluntad de su tutor en consagrarse al culto de la diosa Terpsícore.Huérfana desde muy niña,al aparecer en un escenario inglés en I.908,su actuación constituyó tan sensacional acontecimiento que el tutor tuvo que tragar,y la supuesta nativa de la ciudad del Betis, trasladóse a Madrid para debutar en I.9II en el teatro Romea,siendo entonces empresario Antonio Alesanco y director artistico Jerónimo Gómez.

Dicho sea para tranquilidad de Clío,la bella danzarina no alcanzó en principio el éxito londinense y algunos gamberros de aquella época manifestaron tan ostensiblemente su desagrado ante las exotéricas y caóticas coreografías de Tórtola,que cierta noche,ella exasperada se encaró con algunos espectadores del desaparecido teatrito de la calle de Carretas y gritó con autoridad de zarina ofendida:

- ¡A los toros! ¡A los toros!

Afortunadamente para la eximia danzarina,los intelectuales la tendieron amorosamente sus brazos y en el Ateneo,para una concurrencia de viejos tragalibros y jóvenes sabihondos,Tórtola Valencia,desenvolvió un programa de danzas milenarias y remeneos prehistóricos con antecedentes en paises inexplorados,que elevó su nombre a la cumbre de la notoriedad hispaña.Cuatro cubos de baba recogieron los porteros del Ateneo a la conclusión del recital coreográfico de Tórtola,dejada caer por quienes tuvieron la dicha de asistir al acontecimiento.

Desde aquella noche memorable,Tórtola quedó proclamada musa de pin-

tores,escultores y poetas,y paladines del Ideal,que confundían el humo del puchero con el del pebetero de Cleopatra,convirtiéronse en pregoneros oficiales y desinteresados de aquella buena moza,que en sus danzas liturgicas de paises de fábula y misterio,mostraba unas protuberancias asaz potables.

Tórtola caminó aceleradamente a la conquista de la gloria mundial y la prensa de los cinco continentes se ocupó tanto de la genial artista en los comienzos de este siglo como hoy de los platillos volantes.Unía a su ciencia coreográfica,una singular hermosura de centauresa perdida en el bosque,según descubrió un poeta preciosista que adornaba sus uñas con un elegante cerquito negro-y una imaginación exuberante para el cultivo de la excentricidad siempre con miras de gratuita publicidad.

En I.930,retiróse de la escena en cumplimiento de una promesa religiosa.Encontrándose actuando en Quito,la bella capital del Ecuador,enfermó gravemente Angeles,la hija adoptiva de Tórtola y esta a cambio de la salvación de la joven,ofreció sacrificar cuanto más amaba en el mundo:su arte.

Y al regresar a España,instalóse en su torre de Sarriá,verdadero museo,rebosante de trofeos y recuerdos de sus andanzas por el orbe,abarrotado de maravillosas antigüedades que la rejuvenecen.Junto a una cacerola del tiempo de los Carlovingios y y un taburete que perteneció al rey Wamba la bailarina ilustre resulta un guayabo,que no recoge la admiración de sus devotos porque vive enclaustrada,defendida del mundo exterior,por una especie de murallas de la China,hostil al vulgo municipal y espeso,sumergida como ~~mmmm~~ Blanca Nieves en un sueño del cual solo despertará para morir

Tortola se entregó al mundo de las quimeras y evoca sus lejanos esplendores de bailarina fantasmagórica,terror de hoteleros,empresarios y taxistas,rodeada de cuadros donde se vé reproducida por óleos de Zuloaga, Beltrán Maces,Valentin Zubiaurre y cuenta con una biblioteca de ~~mmmmmmmm~~ diez mil ejemplares,para cuando le entren ganas de leer.

Hoy,sus mejores amigos son ~~mmmm~~ Atene y Daro,dos perritos - hembra y macho - bautizados con estos nombres de altas personalidades persas y con excelente visión afirma,que cuantas más personas conoce,más aprecia lo que valen estos animales.

Influida por las lunas,cautivada por los escritos de astrología,no permite el acceso a su retiro sino a aquellos seres cuyos antecedentes zodiacales ~~mmmmm~~ le inspiran confianza.Gentes nacidas bajo determinados signos - Capricornio,Leo,Virgo - le parecen indeseables y practica el naturismo por entender que en los vegetales existe lo suficiente para el mantenimiento de la humanidad.Pretende que la grasa atrae al pecado y evitándola se fortalece el individuo en la virtud y ahuyenta los malos pensamientos. Tortura a la carne a fuerza de lechugas,y,estilizada y digna,se muestra como un ejemplo a esa chusma deformada por el libertinaje.

Tórtola Valencia supone que rayó en la genialidad por haber sido

taba que vió la luz en Egipto a otros dijo que era de Sevilla y a otros valen ciana. Pero su inconfundible acento catalán manifiesta que no debió de dejarla la cigüeña muy lejos de las ramblas. En cuanto a su apellido parece ser que es Velenzuela. Quien podría aclarar suficientemente estos detalles para seguridad de biógrafos es la ahijada de la extinta que residía con ella, aunque es de suponer que Tórtola tan teatral y delirante la haya encargado autoritariamente lo pertinente a hacer después de ascender a los luceros.

Tórtola Valencia aparece en Madrid en la primera década del siglo, contando sus buenos treinta años después de haber triunfado [illegible] en diversos paises de Europa y América con una coreografía personalísima al margen de toda escuela, estilo, ni imitación. Ya venia calificada como integran te del gran trio de bailarinas mejores del mundo en la belle époque. Las otras dos eran la rusa Anna Pawlova e Isadora Duncan de supuesta procedencia griega. Buena moza, de lineas esculturales, con rostro de bacante en delirio donde tri unfaban unos ojos de miradas inquisitivas/su presencia justificaba que acauda lados admiradores hubiesen invertido grandes sumas en sostener una aventura delante. Por contera ataviábase con llamativa originalidad y se adornaba con joyas de más espectacularidad que valía. Era una de esas criaturas que donde quiera que irrumpan producen espectación por su figura, su indumentaria, [illegible] sus ademanes y hasta el timbre de su voz.

Hablaba una gerga desconcertante con mezcla de locuciones y vocablos franceses, ingleses, italianos sin que tampoco faltasen giros suramericanos.

Presentóse en el [illegible] desaparecido teatro Romea de la calle de Carretas siendo empresario el peletero y diputado don Antonio Alesanco, en unos recitales vespertinos donde bailó con tanto arte como poca ropa, atenien-

---

= 2 =

dose a composiciones musicales de los más prestigiosos hijos de Euterpe. Y un público más selecto que numeroso aplaudió la interpretación dada por Tór tola a los cuatro tiempos de Peer Gynt de Grieg, a la Muerte del Cisne, a las danzas de El principe Igor y Sherezade, a la Bacanal y hasta a creaciones de Albéniz y Granados. Desde el más allá, Rimsky Korsakoff, Saint Seans, Borodi-ne, Weber y nuestros compatriotas, agradecerían a Tórtola la tozudez con que evitó pasos y actitudes de su absoluta inspiración, puesto que ella carecia de escuela de baile, para hacer tragar al público varietinesco/enfangado en bulerias, garrotines y farrucas de las bailarinas de hace cuarenta años, una coreografía totalmente inédita.

Sin embargo no todas las veladas fueron de triunfo para la excelsa artista. En cierta ocasión unos jovenes mejor vestidos que educados manifes taron su desagrado por el trabajo de la Valencia. Primero siseraron timidamente, luego iniciaron un suave pateo y finalmente silbaron sin recato.

Pero la ilustre Tórtola no se amilanó, sino que paró en seco su dan za, plantóse a las baterias y endarándose con los descontentadizos, gritó hasta en jarras [illegible] como una verdulera del mercado de los Mostenses; luego con la altivez de la emperatriz Catalina de Rusia:

- ¡Salvajes! ¡A los toros!

Para remate dedicó a los protestantes [illegible] ese gesto con que en el siglo XV se espantaba al diablo y se retiró, a su camerino con gesto

de vinagre.

Promovióse como es de suponer el consiguiente revuelo y a la intervención de los acomodadores unióse la de los agentes policiacos de servicio, que invitaron a Tórtola a desagraviar a los espectadores. Pero esta con la bizarría que Agustina de Aragón habría recibido a unos emisarios napoleónicos, negóse en absoluto alegando que a quien había que desagraviar era a ella, una de las tres primeras danzarinas del mundo, menospreciada por unos señoritos semi analfabetos a juzgar por su incapacidad para juzgarle a ella que bailaba producciones de los compositores de más prestigio en el Universo.

****

LA MISTERIOSA VIDA DE TORTOLA VALENCIA

****

Numero 2

Tórtola Valencia no se hizo artista en España por lo cual cuando abordaba el género nacional pecaba de arbitrariedad. Sus danzas goyescas o gitanas carecian de autenticidad. Se vestía de maja o se ponía una bata de cola para bailar composiciones de Granados o Falla y su coreografia no pasaba de ser una serie de actitudes afectadisimas para fotografías de pandereta. En el baile español hay principios básicos inmutables. Ella empezaba por no saber taconear. Ignoraba lo que es un redoble.

Por eso pudo hacerse aplaudir en versiones donde su exuberante fantasia podía desbordarse sin sujeción a reglas. En el Vals Capricho de Rubinstein, en la suite Peer Gynt de Grieg, en la Danza arabe de Tschaikowski, en los Nocturnos de Chopin, ella se desenvolvía a gusto, insubordinada contra toda pragmática coreografica, Vestida con arreglo a figurines diseñados por ella, con telas policromadas que ella misma cosía a su manera, cabía dar suelta a su inspiración bailando sin orden ni concierto, atenida a una estética personalisima que si desagradaba al vulgo municipal y espeso resultaba muy sugestiva para intelectuales Ya es sabido que estos son quienes primeramente aceptan lo inaceptable, justamente por el concepto liberal y la indisciplina caracteristica de todo cultivador de las Bellas Artes.

Embutida en una amplia túnica de gasas donde prendía gran profusión de plumas de avestruz, Tórtola podia bailar La muerte del Cisne dando saltos a mansalva y retorciendose en el suelo como si le aquejasen síntomas de indigestión, sin que el espectador más exigente pudiera reprocharla deficiencias de danzarina. Aquello era una creación y no quedaba otro recurso que aplaudir o sentar plaza de ignorante, insensible contra una manifestación genial. Aun que no la ayudase la técnica le salvaba su concepto de la estética.

Por esta razón, pudo trabajar en I.912 con el célebre animador Max Reinhart, en una versión de Sumurum sobre música de Hollander en el Münchener Kunstler Theater. El gran animador fué deslumbrado por una fotografía de Tórtola aparecida en la publicaci-on MUNDIAL, dirigida por Rubén Dario ilustrando un articulo de Pompeyo Gener que proclamaba no admirar a más artistas que a Sarah Bernhardt y Tortola Valencia.

En los principales coliseos de Europa ty América, antes de presentarse en España, Tórtola impuso su arte novedoso y el publico y la critica después de verla actuar quedaban intrigados ante el misterio de su personalidad. En algunas capitales aseguraba ser española, sin puntualizar de que ciudad y en otras dejaba correr la hipotesis de haber nacido en Egipto, proceder de una gran familia faraónica y haber sido amamantada por un cocodrilo. Es la mujer que más infundios ha puesto en circulación acerca de su persona. Y los repetia con tal convivión que ella misma acababa creyéndoselos.

= 2 =

Al arribar a cualquier pais lo primero de que Tórtola se ocupaba era de autobombearse, antes los periodistas y empresarios. En Viena aseguraba que el zar de Rusia la habia regalado una manta de piel para que durmiese abrigada; en Londres que el emperador Guillermo la habia obsequiado con un prusiano disecado; en Paris que la reina de Holanda la habia enviado un collar de perlas, que ella se bebía una a una todas los sábados disuelta en vinagre para conservar eterna lozanía y agilidad para saltar en la Bacanal de Saint Säens.

Y los periodistas que en todas las naciones del mundo están dispuestos a incrementar el sensacionalismo porque en ello les vá los pingües ingresos monetarios, repetian en letras de molde, conveniente ampliadas las aseveraciones fantásticas de la eximia danzarina.

De cada pais por donde pasara - aveces con la vertiginosidad de un platillo volante - Tórtola tenia algo maravilloso que contar a los interviuvadores y como la imaginación suya era tan desaforada el reportaje resultaba siempre amenisimo. El plumífero cobraba unos billetitos y ella se hacia una propaganda gratuita que agradecía la taquilla del coliseo de su actuación.

Tórtola antes de debutar en el teatro Romea de Madrid habia recorrido en triunfo los cinco continentes del globo terráqueo mereciendo la atención de públicos exigentes, críticos autorizados y, segun ella, la devoción de jefes de Estado que si en ocasiones se quedaban a oscuras ante el hermetismo de sus danzas simbólicas no por ello dejaban de agraciarla con valiosos presentes y en ocasiones cantidades en metálico que ella jamás rechazó pues según su criterio el dinero nunca ofende y siempre es bien recibido.

En cierta ocasión durante la estancia de Tórtola Valencia en México un maleante abalanzóse sobre ella para arrancarla con violencia uno de sus zarcillos consistente en un plato sopero rodeado de pedrerías. La danzarina sublime sujetó la mano del malhechor y exclamó, muy Margarita de Borgoña:

- ¡A tórtola Valencia no se le piden las cosas violentamente!

Quitóse el otro pendiente y se lo entregó al atracador dejándole marchar ante la extrañeza del periodista que la acompañaba, proclamó:

- Esos zarcillos no valían más que cuatro pesos. ¡Si llegan a ser de oro y brillantes de verdad, a ese tio le como los hígados!

****

LA MISTERIOSA VIDA DE TÒRTOLA VALENCIA

Número 3

Hoy los hombres de pensamiento no tienen su divinidad coreográfica pues cuantos queman incienso ante Lola Flores no son precisamente intelectuales;pero en I.911,Tórtola Valencia fué proclamada diosa mayor veneradísima por viejos sabihondos y jóvenes tragalibros,de solvencia mental y gafas.Poetisos y ensayistas se agruparon en torno a ella,que si en capacidad cerebral no competía con la condesa de Pardo Bazán o doña Blanca de los Rios,comparada con las bailarinas y tonadilleras de su tiempo resultaba madame de Stäel

Pintores y literatos,compositores y escultores hicieron su musa de Tórtola Valencia,rebosante de sex appeal,conversadora deliciosa,aunque de caracter violentisimo excitable ante cualquier opinión contraria a la suya, que arrullada por melodías de autores clásicos evocaba a Tutankamen,y a Osiris entre algun que otro buey Apis,envuelta en las nubes de sus pebeteros y en ciertas versiones descalza para que el auditorio comprobase carecía de callos y durezas.

En I.912,presidiendo el Ateneo don Segismundo Moret fué transportada a la docta casa,irreverentemente llamada la Cacharrería por ~~mmmmmmm~~ socios ~~mmmmmmm~~ lenguaraces.Penetró en aquella residencia de la cultura y la erudición del brazo de ensayistas y filósofos,portadora de un espectacular sombrero que puso angustia en doña Sofía Casanova y allí donde otras personalidades analizaron la cuádruple raiz del principio de la razón suficiente y se recitaron versos de Eduardo Marquina,Goy de Silva y otros favoritos de las musas,Tórtola bailó un tanto desabrigada;pero con la excelsitud que justificaba su intromisión en el edificio de la calle del Prado.

Y para evidenciar su talento y facultades creadoras improvisó una Maja sobre fondo musical de Granados ataviada con arreglo a su técnica suntuaria:telas riquisimas y encajes transparentes como tejidos por las hadas con bajos de tisú de oro.En cuanto a la coreografía,zapateteas y giros nerviosos con majestuosidad grata a los enemigos de la plebeyez.Aquello no respondía a los cánones;pero era estético,decorativo,original y Tórtola fué tan celebrada que desde aquella memorable velada la Maja quedó incorporada a su repertorio.Terpsícore contaba con la aprobación de Minerva en cuyo templo madrileño organizóse el festival que hizo arrugar el ceño a algunos vetustos ateneistas envilecidos en la rutina y solo transigentes con los ranciós y honestos perfumes femeninos caracteristicos de escritoras longevas.

Después de aquella consagración de Tórtola Valencia como musa oficial de hombres de pensamiento ella desdeñó las muestras desaprobatorias para su trabajo de algunos públicos provincianos.Tras las actuaciones de La Argentinita,Amparito Medina,Nati,la Bilbainita,Antonia Mercé y otras cultivadoras del baile clásico español la presentación en los mismos escenarios de la extraordinaria Tórtola producía desconcierto.Indudablemente,hace cuarenta años la gente no estaba preparada para artistas de la personalidad de la

Valencia,motivo originante de que ella apenas trabajase en nuestro pais.Pre tería emprender jiras por naciones donde si no la comprendían por lo menos no demostraban su incomprensión con silbidos y pateos,como la ocurrió en Se villa donde su debut promovió un verdadero zafarrancho.

Sin embargo hay que registrar un hecho curioso:la egregia reina cañí Pastora Imperio,nada sospechosa de extranjerismos,viva y tenaz representació n del baile andaluz,adoptó para sus interpretaciones a la guitarra bastan- tes posses de la danzarina cosmopolita,hasta el punto de que más de una vez hubo de escuchar en el tablado de Romea bailando unas soleares acompañada por la sonanta de su hermano Víctor Rojas,esta exclamación en son de repri- menda:

- ¡Como tortoleas!

Las estrellas de I.911 calificaban a Tórtola de enajenada y la cofradía de las Variedades si bien la acataban como mujer hermosa no tomaban en serio el arte de la bailarina de los intelectuales.El Caballero Audaz, Antonio de Hoyos y Vinent,Alvaro Retana y otros escritores dedicaban exten- sos reportajes a Tortola en La esfera,Nuevo Mundo,Heraldo de Madrid exaltan do su personalidad;pero los empresarios la temían porque además de no ser ta quillera dado su caracter irascible temían se insolentase con los espectado res que coincidian en siseos al final de sus danzas.

Pero aunque ella no acabase de entrar en el público español,Tórtola en el extranjero estaba cotizadisima y sus fotografias por millares,en milla res de actitudes e indumentarias inundaban los escaparates.

Entre los pintores famosos que retrataron a Tórtola Valencia proce sionaron a Ignacio Zuloaga,con quien mantuvo una amistad bajo la invocación de Cupido,Federico Bertrán Mases,Julio Romero de Torres,Anglada Nestor Camarasa,Eduardo Chicharro y más reiteradamente a José de Zamora.Este ilus tre artista hizo más de trescientos dibujos de Tórtola a la acuarela ilus- trando novelas y portadas de los principales literatos de la mocedad de Zamo ra.Incluso tomó a Tórtola como tema para algunos de esos maravillosos esmal tes de su creación y por cierto que uno de ellos figura en la exposición de las Valerias Sicar entre otras interesantes producciones de ayer y de hoy de tan genial pintor.

articulos

****

TORTOLA VALENCIA

****

Número 4

Tórtola Valencia brotó al arte como las setas:por generación expon- tánea.Ella no surgió como estas después de la lluvia sino tras un aguacero de reflexiones:

- La danza es un arte liberal.Luego yo que lo soy en grado sumo puedo ser danzarina.Si la Pavlowa y la Duncan bailan a su capricho ¿por qué no he de bailar yo al mío? Si ellas no se someten a reglas y están conceptuadas genia-

les ¿por qué he de someterme yo exponiéndome a no ser considerada genial? ¡Hála,Tórtola,al escenario!

Y en I.908 apareció en Londres contando veinticinco años y bastantes horas de vuelo.Aunque los artistas no cotizasen su boato se encargaban de refinarla intelectualmente.Adoradores opulentos la colmaban de joyas,abrigos de pieles y otras costosas fruslerías;pero los hijos de Apolo bajo el patrocinio de Minerva,la enriquecían con cuanto los otros no podian favorecerla.Sus frecuentaciones con artistas de todos los géneros la dotaron de una cultura musical,literaria y pictórica que la permitía opinar en decreto y hasta discutir con compositores,novelistas y pintores sobre la producción de ellos.Su carácter autoritario manifestábase al ser contrariada en sus juicios críticos.Entonces montaba en cólera denostando a su interlocutor con adjetivos malsonantes.Para todo aquel que no acataba su soberanía como mujer y como danzarina era un semi analfabeto indigno de andar en dos piés.

Al debutar en la capital del Reino Unido causó sensación por su portentosa hermosura ,su silueta escultórica y sus majestuosos ademanes.Un poeta preciosista descubrió que Tórtola tenia expresión de bacante en delirio no solo en escena sino en la puerta de una paragüería.Expresión que mantuvo hasta la hora de ascender a los luceros,al puesto que tiene alli.

Su primer repertorio estuvo compuesto por las siguientes obras: La danza macabra,de Saint Saens;la Danza árabe,de Tchaikowski; la suite de Peer Gynt,de Grieg,y una cierta Danza india.

Estas interpretaciones al margen de toda escuela y también de toda vulgaridad la depararon fervorosas admiraciones y estupendos contratos,no ya en Inglaterra,sino en los Estados Unidos,donde algunas temporadas de la segunda decena de este siglo percibió 2.500 francos diarios actuando en coliseos de Nueva York.

Fu-e el momento en que logró su ambición de ser fichada junto a Isadora Duncan y Ana Paulowa como sacerdotisa de Terpsícore.Y en su anhelo de superarlas abordando un matiz vedado para ellas se arrojó a bailar composiciones de Granados.El andalucismo de Tórtola era convencional pues ella se había forjado lejos de nuestro pais,desconociendo las reglas del baile puramente español y por tanto cuanto en el extranjero resultaba maravilloso y gitanísimo aquí en la tierra del sol y la sal era rechazado a veces con el escándalo registrado en Sevilla al debutar la eximia

---

= 2 =

Coreográficamente,Tórtola Valencia sentía mórbida predilección por las danzas orientales.Admiradores y contratos la hicieron recorrer el mundo como una costosa flor de amor o una personalidad artistica;pero si los rascacielos,los puentes colgantes y las catedrales de las grandes ciudades no la impresionaban mayormente,en cambio era fascinada por la gran triada fabulosa :la India,sensual y misteriosa,perfumada con canela y clavo;la China,decorativa y angustiosa, envuelta en nubes de opio y el Egipto ensoñador y milenario,oliendo a camello y a axilas de Cleopatra.

De estos paises de película y cuentos de hadas,Tórtola acarreaba a su residencia de Sarriá telas fantásticas,bibelots,abanicos,pebeteros,tapi-

cos,amuletos y figuras de porcelana que magnificaban las vitrinas de su casa comparable a un museo.Y podía entre tanta chuchería de lugares remotos encajar de straperlo figuras caprichosas como un cierto elefante de alabastro, de unos veinte centímetros de altura que ella mostró a un periodista como procedente de un templo sagrado de Birmania,robado para ella por un indio a quien descuartizaron por el sacrilegio.

Pero el periodista al examinar la base del elefante advirtió huellas de haber estado escrito con tinta: Almacenes Puchandreu de Sabadell.30 pesetas.

A quien le preguntase la razón de aquel apasionamiento por lo oriental respondía con gesto dogmático:

- Yo llevo en mis venas sangre oriental.

Indudablemente para Tórtola ser originaria de Tarrasa o Manresa,no exime de poseer sangre oriental,de igual manera que alguna estrella folklórica con roña en los codos puede llevar sangre de reyes en la palma de la mano.Estas celebridades escénicas se juzgan provistas de todas las facultades y en fuerza de repetirselo a sus oyentes acaban creyéndolselo ellas mismas.

La explicación de como montaba sus bailes era asaz peregrina:

- Concibo una danza de repente y me conduzco siguiendo la inspiración del momento.Por eso aunque la ensaye unas veces mis pasos serán siempre distintos,como en el tablado tampoco la ejecuto dos veces igual.Jamás ensayé ante un espejo por lo cual desconozco mis actitudes.Solo sé que a todo espectador inteligente y culto le subyuga mi trabajo.

****

Hablaba varios idiomas aunque sin dominar ninguno.Los museos ejercían en ella una influencia que la inspiraba para crear su vestuario.Se dice que sus figurines escénicos y los modelos de calle que provocaban verdaderos alborotos en la via pública.Las visitas a tantas pinacotecas exacerbaron su sensibilidad y ampliaron su cultura notablemente.

TORTOLA VALENCIA

crear intereses a crear afectos.

Número 5

Tórtola Valencia,reclamista insaciable no desperciaba detalle que pudiera contribuir a su popularidad personal que revertia en provecho de su tarifa artistica.Al rodearse de una corte de cultivadores de las musas,más o menos intelectuales influía no solo su afán de libar como las abejas en el néctar de las flores para fabricar su miel,sino la conveniencia de disponer gratuitamente de una eficaz publicidad.Los pintores presentaban sus cuadros en las exposiciones más ufanos de interesar con una bailarina extravagante que con una vulgar marquesa con dientes de caballo y abdomen búdhico;los poetas y poetisos desahogaban lyricamente tomándola por tema encontraban más lectores que cantando a la luna lunera,lunita;los dibujantes como Zamora,Soy Morelló ,Antonio Juez presumian de exquisitos divulgándola en las publicaciones semanales ilustrando trabajos de Antonio de Hoyos y Vinent,El Caballero Audaz o Alvarito

Coincidia con Jacinto Benavente en que es preferible

Retana y los musicos se colocaban en el primer plano de la actualidad acom pañándola al piano en los recitales particulares o publicos de la original bailarina. Como consecuencia el nombre de Tortola Valencia era en España tan conocido como el de Bombita o Machaquito,sin precisar ella de actuar en los ruedos taurinos,ni siquiera en los tablados escénicos.

Una genialidad muy comentada de Tórtola Valencia fué la realizada en cierta noche de agosto de los primeros años de este siglo.

Tórtola irrumpió en la hoy desaparecida patriarcal que estuvo empla zada en los altos de la calle de Bravo Murillo acompañada del célebre concer tista de guitarra Andres Segovia,gala y prez del arte españolista.

Escoltaba a la pareja...Terminar con POBRE CHICA...

respetable casa de Fernán Nuñez

En la fiesta de Bruselas oficial. Elementos del Gobierno.Un embajador un bisoñé y el titi de Tortola se lo arranca y lo tira al suelo.

TORTOLA VALENCIA

Numero 6

Entre los pintores ilustres que retrataron a la excelsa bailarina, en caprichosas indumentarias y teatrales actitudes figuran Anselmo de Miguel nieto, Julio Romero de Torres,Ignacio Zuloaga, Nestor Federico Bert ases y Valen tin de Zubiaurre, un mudo que por cierto charlaba por los codos.

Uno de estos hijos de Apeles protagonizó con Tortola una novela de amor cuyos capitulos no sería discreto dar a la publicidad.

Sin embargo, ella en cierta ocasión no se privó ,aunque elegantemente, de referirse a este idilio que terminó como el rosario de la aurora.Fué con motivo de una visita que le hiciera su gran admirador y amigo Alva ro Retana.Al preguntarle este que existencia desenvolvía ya retirada del tea tro,ella explicó:

-No me aburro sin trabajar porque vivo rodeada de una corte numerosa e idólatra.Asisto a fiestas mundanas,y representaciones teatrales.Voy al ci ne.Hago ejercicio...

Advirtiendo que Tórtola por aquella fecha - 1.930-estaba redonda co mo una pelota su interlocutor sonrió levemente y ella continuó:

- Doy banquetes.Organizo meriendas.

Y,abandonando la prosa,especificó:

- Tambien leo en mi biblioteca integrada por más de cien mil volúmenes la prensa diaria.Y escribo.Ahora preparo mis Memorias.Siento el mismo entu siasmo cuando cojo la pluma que cuando salía a bailar en mis tiempos juveni les.Cuando gozaba de mi esplendor artistico,algunas veces pensaba con pena en que un dia habría de alejarme del tablado y renunciando a mis triunfos

escénicos mi existencia carecería de interés. Pero ahora he comprendido que aquella antorcha que no se apagó durante veinte años sigue aún llameante y alumbrandome una nueva senda que yo misma me he trazado. Espero que mis Memorias provoquen un escándalo mundial.

- ¿Qué habrá de sensacional en ellas? - inquirió Retana

- Mi absoluta franqueza. Los nombres de mis adoradores que siempre tuve el tino de buscarlos de bastante relieve irán con apellidos para que no quede lugar a dudas. Lo único que lamento es que algunos de estos amores se desencadenaron hace veinte años y quienes se estremecieron de pasión en los brazos de la bailarina son ahora personajes de fama y hogar. Yo no soy literata; pero contando de mi vida la verdad desnuda haré un libro interesante.

- Puedes hacerme algun anticipo de tus Memorias?

La bailarina fabulosa entregó a Retana unacuartilla a máquina con su firma que fué publicada en un reportaje de la revista ESTAMPA y conviene reproducir a los veinticinco años como documento psicologico y revelación de las dotes literarias de la creadora de "a muerte del cisne.

134

LAS ACTRICES Y LOS AÑOS.

Tobilleras cuarentonas y bebés de treinta abriles.

Nada hay que regocije tanto al público como hablarle de la edad de las artistas populares. Ellas se ponen como basiliscos y si pudieran devorar al periodista infame que osa revelar los años de ellas, no se privarian de este banquete. La luz de las baterias embellece y rejuvenece de tal forma a las princesas del Teatro que se concibe esa facilidad con que los papanatas creen en la juventud de cotorronas resabiadas y en la hermosura de actrices que contempladas de cerca son verdaderas cocodri-

los dicho sea sin animo de molestar a los cocodrilos.

Las hijas de talia, disfrutan de una extraña vuluptuosidad manteniendo a sus admiradores en el error de una juventud ficticia y una belleza hipotética, y lo que mas enoja a una comedianta, es, cuando despues de besar su mano a veces no muy blanca y con unos cerquitos oscuros en las uñas, exclama algún imprudente:

-Yo la ví trabajar a usted hace veinte años en Apolo, cuando era tiple cómica.

La actriz desearia poder disponer como Júpitar tonante de un rayo con que aniquilar al indiscreto; pero repónose enseguida y contesta con una sonrisita antro poide:

- ¡Ah, si! Acababa yo de llegar de America. Tendria unos doce años escasamente. Lo que pasa es que yo me desarrollé muy temprano y a los diez años ya estaba hecha una mujer. No le digo a usted más sino que cuando yo tenia veinte años y salia con mamá nos confundian y no sabian cual era la madre y cual la hija.

Sin embargo, yo no comprendo este afan exasperado de equivocar a la gente que distingue a nuestras comediantas. Las personas no tienen otra edad que la que representan, y aquella criatura que a los cuarenta aparente veinticinco será más joven que la que contando veintecinco, aparente cuarenta.

Es francamente enojoso, tener que oir por ejemplo en su camerino a una cupletista que nuestros padres vieron cantar la pulga hace cinco lustros, confesar treinta años. Y lo

qúe más nos indigna es que para no pecar de poco galante tengamos que pasar por primos y reconocer más joven que nosotros a una furcia insecticida que ya andaba detenida y pregonada por los comisarios cuando estudiabamos el primer año de bachillerato.

La belleza y la juventud son dos verdades que no necesitan demostración. La mujer que es guapa y cuente pocos años salta a la vista.

¿Por qué obcecarse en imponernos por las bravas una edad en que no podemos creer por que las artistas desde el momento en que debutan el público las ajusta los años certeramente?

Lo más sensible es que ellas, las pobrecitas ignoran que para la masa inteligente, la mujer de teatro es como el vino, cuantos más años tenga mejor. Em Francia,donde radican el sentido común y la elegancia espiritual, no se estima a ninguna mujer como no haya cumplido los cuarenta. Alli las primeras actrices tienen de cincuenta a noventa años y asi se explica que Sarah Bernardt, llamase a Raquel Meller admirable niña , por que la encontró diez años más joven que la Mistinguette que ha pasado de los cincuenta.

Las artistas españolas esconden sus años, y se hierguen silbantes como víboras hostigadas cuando alguien se arroja a preguntarles la edad. Y con una aritmetica especialísima, con la misma facilidad que ellas se restan los años se los suman a las compañeras.

Yo quisiera poder persuadir a las actrices famosas de que la mas refinada coquetona convite en declarar sus años, y al público en general in-

culcarle la devoción a la mujer madura, a la de treinta años para arriba, que es la edad ideal de las hijas de Eva, cuando aparecen delicadamente pulimentadas en el orden físico y en el moral.

Jamás escucharéis una grosería de una mujer de cuarenta años. Ella sabrá amaros con ternuras de madre, con habilidades de amante y con ingenuidad de novia.

Las francamente intolerables son esas chiquillas andróginas y cual educadas, banales, sin el menor concepto del atractivo femenino, mezcla absurda de colegiala y de pilluelo, futbolistas con faldas que ni si quiera saben ser mujeres.

El verdadero prestigio lo poseen las otoñales; es cuando saben distinguir y agradecer; cuando otorgan categoria al hombre que creen acompañarlas y que en realidad es él acompañado.

La verdadera belleza de una artista no puede garantizarse hasta que no ha cumplido los treinta años. Ser bonita a los quince años es relativamente facil. Se confunde la juventud con la hermosura y asi pueden pasar por bellas, criaturas que en realidad solo tienen el actractivo de los pocos años.

Ahora bien: a los treinta años, las mujeres se definen y, o se manifiestan horrorosas del todo o adquieren definitivamente categoria de guapas. La que desembarca hermosa en el puerto de los seis lustros ya puede estar segura de que disfrutará del previlegio para el resto de su vida.

Al cronista no le deslumbran las tobilleras. Declara publicamente su devoción por las Evas sazonadas, cuando han rebasado la treintena y se ofrecen en el explendor de su belleza refinada

por el tiempo, estilizadas en su linea y sobre todo inteligentes y comprensivas. Rompo una lanza por las mujeres maduras y las proclamo superiores a esos guayabos del día que han sido puestas de moda por novelistas ambiguos, que prefieren a las chiquillas con el pelo cortado a la garzonne desprovistas de curvas, tal vez por el equivoco aspecto que ofrecen de colegiales disfrazados.

Hay que restablecer el prestigio de las actrices de treinta años para que las mujeres que no viven entre bastidores; pero que las imitan, recobren como ellas y esgriman el cetro de la actualidad.

El tiempo, al cual temen tan abrumadamente las comediantas debía ser conceptuado por ellas como su mejor amigo, su auxiliar más poderoso. ¿Que es una chiquilla a los quince años enamorada del arte escenico? Señorita del conjunto en Eslava ganando diez pesetas y teniendo que soportarlas Ortiz de Zárate, ó meritoria en la Compañía de Tirso Escudero.

Esa misma muchacha a los treinta años seguramente la veremos de tiple cómica con los Velasco o de dama joven en Lara. Pero será preciso que el tiempo, la refine la madurez, la tornee, y aderece, no ya su hermosura sino tambien su espiritu.

El talento y la belleza a los veinte años son perfectamente inútiles cuando no contraproducentes. ¿Hay algo más peligroso que un hombre de veinte años? Solamante la mujer de esa edad, que no sabe ni arreglarse, ni valorar su merito, ni explotarlo. Todas las grandes estupideces las

cometen las hijas de Eva a los veinte años. A los treinta ya son más cautas y saben elegir con más acierto sus toaletas y buscar la media luz amorosa; se conducen discretas, tolerantes y envuelven al hombre en la caricia de su comprensión y su ternura.

La mujer de teatro a los treinta años es cuando empieza a resultar codiciable para un hombre de posición y de talento.

Penetrad en cualquier cabaret, pongamos por lugar donde alterna la buena sociedad y observad ladinamente las mesas.

Vereis a las teloneras de quince años, con los cabellos revueltos mal pintadas, vestidas con trajes de horridos colorines conversando a gritos con estudiantillos alocados de estos que solo llevan las tres pesetas de la consumición y unas perras para el guardarropa. Estas lindas muchachas no hacen gasto alguno por que los chicos solo aportan al cabaret el tesoro de su juventud y en cambio las rinden a fuerza de bailar charlestones.

Fijaos en cambio en la Preciosilla, Julita Obiver o cualquier otra cotorrona. Las advertireis sábiamente peinadas, con un maquillage perfecto, vestidas con señoril elegancia y hablando quedadamente del tiempo con algún admirador adinerado que las invita a una cena con champagne. No tendría nada de particular que al día siguiente aquel respetable caballero las obsequiase con algúna joya con la cual ni Julita ni Manuela, habría perdido totalmente la noche.

¿No es esto suficientemente expresivo para hacer comprender a las mujeres de teatro la impor-

tancia de no tener quince años?

Si examinásemos una colección de retratos, antiguos y modernos de algunas de las artistas más famosas actualmente por su belleza, estableceríamos una comparación entre los encantos de la adolescencia y los de la madurez comprobaríamos que las interesadas han ganado con los años.

¿Cuando era más joven y más bonita "La Goya" en 1911, cuando era cortejada por el caduco torero Bombita o en 1928, casada en la República Portuguesa con Tomás Borrás?

¿ Acaso no vale más Dora la Cordobesita en el momento de contraer matrimonio con Chicuelo que cuando tenia quince abriles?

¿Pues y la Preciosilla? ¿Y Amalia Molina que triunfa en Nueva York a los cuarenta años como la bailarina más bella de España?

En cuanto a Antonia Cachavera basta con examinar sus retratos para preferirla hoy como era ayer.

Para todas esas mujeres que ya cumplieron treinta años, para las que rebasaron la cuarentena, y hasta para esas que a los cincuenta todavía estan de humor para apretarse la faja y teñirse la melena, aun para esas que se acercan a los sesenta y no renuncian a gustar aunque se las vea el plumero, será siempre la admiración y el afecto de quien sin ser un chaval, todavía es un hombre joven y desea entenderse siempre con mujeres mayores que él.

CARLOS FORTUNY.

POR EL MUNDILLO DE LA FRIVOLIDAD

DATOS PARA LA HISTORIA DEL ~~[illegible]~~ CUPLÉ

~~TRANSCENDENCIA DEL JUPLÉ~~

AMENIDADES PINTORESCAS DEL SUMO PONTIFICE DE LAS VARIEDADES

Ya es sabido que todo viaje a Roma entraña la visita ~~[illegible]~~ al Papa. Raro es el turista, que no siente la curiosidad de ver aunque sea de lejos al árbitro de la cristiandad.

De igual manera, cualquier repertaje sobre temas de variedades, implica la visita al Sumo Pontifice del Arte frívolo para oir su voz autorizada y sus peregrinas juicios sobre las cosas y los casos de este mundillo tan dotado de interés periodistico.

Alvaro Retana, conoce como nadie la historia del cuplé. Segun él mismo cuenta, a los trece años, siendo alumno de tercer año del Bachillerato, casi todas las noches, cuando su honorable familia se entregaba al sueño, él salia sigilosamente del hogar paterno y se iba ales locales de género infimo. La prodigiosa memoria de aquel niño inquieto y curioso de emociones, dió por resultado ese conocimiento que ahora tiene de cuanto se relaciona con un matiz escénico que le atrajo desde la infancia.

La casualidad le relacionó con la familia de Aurorita Jaufrett-más tarde La Goya y el éxito de unas canciones de esta famosa artista, fué lo que a él le introdujo como autor en un mundo que su imaginacion de niño precoz deseaba conocer íntimamente.

Pero oigamos a Retana hablar de su primer cuplé

ER...

2

io de 1911 se lanzó a las variedades la primera señorita decente registrada
memoria en ese mundillo: Aurorita M. Jaufret, La Goya, que entonces declara-
nce años.
que entonces contaba la misma edad compuse para ella como una gracia de ami-
de la familia, mis primeros cuplés: la letra del Ven y ven y la de La Tira-
Trípili, de Chapí ya fallecido con autorizacion de los herederos.
oya triunfó clamorosamente en un ambiente que entonces alarmaba a las fami-
y el éxito de Aurorita, para cuyo debut me puse mi primer pantalon largo mar-
destino frivolo. Repentinamente me vi relacionado con estrellas y furcias
ito Valverde me encargó los cantables del Te has caido chaquetón, popularí-
or Adelita Lulú, ¡Ay bebe, Benito!, por la Isaura y otras creaciones de
a de Avigny y la Preciosilla.
con Ricardo Yust las canciones de ambiente chispero, entre ellas La du-
terera y La maja goyesca, grandes éxitos de Carmen Flores y rara fué la ar-
que no deseara conectar artisticamente conmigo.
todas compuse letras y músicas, figurines y decorados y procuré refinarlas
ndo por refinarme a mi mismo. Fuí su cronista oficial y en un repertaje de
mundo me concedieron el pomposo titulo de Sumo Pontifice de las Variedades.
a broma la convertí yo en articulo de fé y de veinticinco años a esta parte
uidero entre las cupletistas tan Papa como Leon XIII entre sus cardenales.
nosco que hace veinticinco años, los autores de cuplés alcanzábamos éxitos
bles de público y pesetas con cantables y musicas que eran verdaderos me-
es de insensatez. Estime haber batido el record de los autores descabella-
aquella época aunque dicen que Raffles empataba conmigo. Haré una excep-
n favor de José Juan Cadenas y de Eduardo Montesinos que demostraban equili-
ental.

declaro responsable de aquella idiotez que dió la vuelta a España con el estribillo de Alirón, alirón pom pom pom, a cuyo lado resultaba potable la inspiratoria de Batallon de medistillas, de lo mas retebonito...
desde la vista atrás me maravillo de la facilidad con que entonces se podia ostentar una tiara. Yo la conseguí, no por méritos, sino por ser menos absurdo que los demás.

YO COMPOSITOR

diez y ocho años al dedicarse la tiple comica Blanquita Suarez a las varieté pinté sus figurines y compuse el Fado Blanquita, melodia que ha dado la vuelta al mundo y copiada hasta por los portugueses en fados posteriores.
primer éxito de compositor lo batí con la Serenata Galante -¡Ay, Colombina Colombina!- que todavia es la pieza obligada de las estudiantinas carnavalescas
sé música, ni me interesa aprenderla, compongo mientras me lave las manos mi la creacion de melodias es un acto con dignidad. Pero, en un acceso de mismo expuse en una interviú periodistica que yo era el enviado de Jesucristo para revolucionar al mundo en forma musical y hubo gente tan que se declaró ofendida y hasta se intentó por algunos compositores, de que saben musica, que la Sociedad de Autores no me liquidara mis melodias.
cierto que muchos de aquellos que entonces no interpretaban mi buen humor hoy mis mejores amigos.

CUPLETISTAS Y LAS BAILARINAS

desde su entronización

figura culminante en la historia de las variedades es mi comadre La Goya, Otras han superado posteriormente; pero ella marcó la dignificacion del género y trazó el camino en que tantas se magnificaron. Sin la orientacion de Aurorita (es la madame Staël de las tonadilleras- las demás no hubieran llegado a donde hoy se encuentran.
tienen un recuerdo amecionado la espiritual Fernarina, Chelito, Olimpia de Landi y Adelita Lulú.
Raquel Meller es la estilizacion del cuplé, artista prodigiosa; pero que se estacionado en su genialidad. En Cambio Pastora Imperio, LA UNICA, se ha renovado, renovado y mejorado de tal suerte que hoy es una criatura distinta a la de veinte años.
Pauchita Piquer, es la mas completa de las estrellas modernas, la que canta y baila con mas sentido común. Luisita Esteso, es, sencillamente maravillosa ha creado el humorismo anticipandose a su época y su mérito principal es haber coincidido con Amalia de Isaura, otra artista genial y tan adaptada al momento moderno que resulta mas joven e interesante que ~~xxxxxxx~~ estrellas de reciente consagracion.
Como el incienso de mi admiracion ante el genio coreográfico de Argentinita, Pepita López, ~~Antonia Mercé~~, Soledad Miralles y Carmen Amaya. Me place el estilo sutil de Mercedes Serés -la Catalina Barcenas de las variedades- la gracia brillante y el desenfado jaranero de Carmen Flores, la autenticidad baturra de nuestra primera interprete de jotas Ofelia de Aragon, el sagrado impudor de Pepa de Cachavera y la diversidad de matices que acusan Anita Flores, Celeste Gr
pero no me gusta nada como entienden el arte algunas estrellas nuevas muy aplaudidas por el público. Las advierto sin originalidad.

MI OPINION SOBRE LOS COMPAÑEROS

cuplétero es siempre un egocentrista. Imagina que el mundo gira en torno a cuplés. Seria el ser mas dado al autobombo si no existiera la cupletista.
cuplétero piensa que la modestia es el recurso de los pobres de espiritu y como se condidera mejor, que todo el resto de sus compañeros.
debo proclamar que hoy se produce con un grado de perfeccion que jamas de registrado en las variedades. Nuestros compositores criollos son infinitamente superiores en inspiracion y dinamismo a cualquier cultivador de la zarzuela o la revista y los letristas derrochamos un ingenio y unas calidades literarias que se advierten comparando nuestros cantables con los de los autores sainetéros y revisteriles.

Para mi gusto el compositor mas rico de matices, inspirado, moderno y facil, Villajos, aunque Manuel Quiroga en el matiz gitano ha impuesto su personali- que hoy marca la ruta de las variedades. Las canciones de Quiroga -Maria de ,Ya no te quiero, Maria Magdalena, Rocio e Triniá- son verdaderas joyas m musicales doblemente valiosas por estar montadas sobre poesias de Valver- y Leon dentro de toda estética literaria.
Los bailes, Azagra y Monreal me parecen insuperables, las marchas de José Ca- ova son estupendisimas y dignas de figurar en cualquier gran revista parisi- las letras al gusto cinematográfico de Ramuncho son primorosas e inmejora- y tambien quiero aplaudir espectacularmente la labor de Mestazo, Cantabra- Currito, Perellé, Manolo Bertran Reyna, Jofre, Pepe Seriano, Bolaños, Vicen Romero, Landeira, Primellas, Aguero, Legaza... ¡hay tantos que lo hacen bien por si fueramos pocos acaba de llegar a Madrid un musico sevillano, José Tria que está llamado a conseguir en plazo breve una importante liquidacion.
Y mi no quiero hablar. El público aplaudió recientemente en la Zarzuela a ita Esteso cuyo repertorio es mio en su casi totalidad; a Amalia de Isaura s canciones La pulga de 1900, La recitadora, Cotillees y Doña Juana la Lo- uchita Piquer y Mercedes Serés en Pepa la florista, a Pastora Imperio en rte lirico...
¡Cincuenta años de autor! En este cuarto de siglo autores jovenes, con entu- mo, con talento y con originalidad han arribado a las variedades y han con- un nombre. Pero, al correr de los años los unos desaparecieron y los otr- enfumaron. De los de mi epoca solo yo he quedado en el primer plano de la a- lidad con mi tiara y el báculo Papal, para luchar con los del dia, inteligen dinámicos, que triunfan con todo mi aliento y mi admiracion; pero no me e- gan. Dentro de diez años algunos ya habran desaparecido de la circulacion todavia continuaré optimista repartiendo bendiciones.
¡Mientras quede una cupletista en España, se cantaran cuplés de Alvaro Re

~~PARA TODOS~~ LOS MODISTOS (COLABORADORES DEL AUTOR Y FIGURINISTAS)

- Una de las circunstancias que más puede contribuir al éxito de un cuplé es la indumentaria. De la originalidad, riqueza o buen gusto de un vestido, depende en ocasiones, que la artista de variedades impenga un número.

Esto sentado, procede reconocer que el modisto es un colaborador eficaz del cupletero. Muchas veces, no es el modisto quien confecciona un vestido para un cuplé, sino el cupletero quien hace un cuplé para un vestido. Los profesionales, por tanto, tenemos que estar reconocidos a los creadores de modas escénicas, que contribuyen a realzar nuestro trabajo.

El árbitro de la moda varietinesca, fué hasta hace dos años que falleció, el modisto Thiele, alemán de origen y que a pesar de su procedencia, es quien ha confeccionado las batas sevillanas, más artísticamente andaluzas y de más auténtico casticismo. Thiele, ha marcado durante más de veinte años la moda en las variedades y su buen gusto no ha sido superado desde su desaparicion, como tampoco la perfeccion de su ejecucion.

En la actualidad el árbitro de la moda, el modisto que viste a las artistas de rango y que destacan por su elegancia, es Pastrana. Se halla instalado con una sencillez que tranquiliza a la clientela. El fausto de Thiela, las alarmaba; pero, la austeridad de pastrana las conforta. A la hora de la factura, Pastrana, cobra igual que Thiele, porque emplea géneros magnificos y trabaja acondiancia, pero ellas piensan: -¡Lo que me habria costado esto, en otra parte!

Pastrana es creador de sus vestidos, pero tambien trabaja sobre figurines determinados, cuando las clientes se los llevan de Retana o de Victor Manuel, que es un maravilloso dibujante de modas frívolas. De los figurinistas jóvenes, Victor Manuel, es el mejor entre todos los que pintan para las variedades. Ha hecho modelos preciosos para cuplés que se salvaran por la indumentaria.

Al servicio del cuplé, tambien se hallan los representantes de empresas y artistas. Ellos, suelen frecuentemente, aconsejar a las furcias ilustres y estrellas teloneras sobre el repertorio.

Uno ha habido - el popular Juanito Carcellé - que organizó el año pasado en el Coliseum, un concurso de cuplés. Ejercimos de jurado seis autores y periodistas y por cierto logró el premio la espiritual semi estrella Elisa de Landa, famosa por sus ojos bellísimos, que ha creado Amores lagarteranos de Villajos.

Para tranquilidad del lector, diré que unas artistas crean los cuplés y otras los crian.

LAS ACADEMIAS DE VARIEDADES

En los estudios donde ellas se nutren de inspiración

[redacted],

es, donde la artista - estrella o furcia- se manifiesta en plena desnudez espiritual.

Los cupletoros escuchan constantemente de labios de ellas, en los descansos del ensayo, confidencias maravillosas. Para las princesas de la danza y el cuplé, su maestro es como un camarada, un confesor laico, de absoluta confianza, con el cual evidencia una sinceridad desconocida incluso por su amante del corazon. Las revelaciones femeninas mas sensasionales, las OIMOS siempre los cupleteros.

-¡Ay, maestro, vengo muerta. Anoche pillé una tromba en el Pelikan y estoy que no puedo ensayar. Me dieron el amoniaco en porron!

-¿Y esa mancha morada del ojo, que es?

-Nada. Que cuando me iba a casa acompañada de dos muchachos que habias sacada champan, nos encontramos con mi novio y se armó el bollo.

-¡Ah! ¿Si?

-Y como a mi novio le gusta mucho pegarse con dos a un tiempo pues aprovechó la ocasion y los sacudió. Y cuando acabó con ellos, empezó conmigo. ¡Ay, que flamenquillo es! ¡Me trae loca!

- Pero te va a dejar sin ojos.

-¡Para lo que hay que ver en este mundo!

Al poco rato, entre cuplé y cuplé, recostada en el piano exclama otra adorable vampiresa, para ilustrar el ensayo:

- Maestro, ¿sabe usted que me voy a marchar de mi casa?

- Pero, ¿ qué dices muchacha?

- Mi madre no me deja tener novio como a mi hermana la mayor.

- No tienes mas que diez y seis años.

- Anda, pues a esa edad, mi hermana ya habia tenido la niña con el torero. Fijese usted que quieren meterme por los ojos a un viejo con un carro de dinero; pero a mi no me gusta ni pum.

- A lo mejor ese hombre hace tu suerte.

-Maestro, que no trago. A mi quien me gusta es un chico de mi barrio que es boy de la Gamez. Pero mi madre no le caemia porque dice que quiere vivir de mi.

[redacted]

-Lo más pintoresco de las cultivadoras del cuplé, no es precisamente el cuplé, ni siquiera ellas mismas, sino lo que los rodea; papás, mamás, hermanas, novios, maridos o similares, amigas, criadas y demás personas que con sus sugerencias determinan el éxito o la estrangulacion de un número.

A lo mejor, expone un papá: -Este cuplé no me gusta y aunque la niña lo interprete primorosamente, ella tiene que dejar de ensayarlo e interpretarlo.

El gremio de mamás es terrible; por eso todo cupletero inteligente, antes que de captar a una artista, debe procurar apoderarse de la madre. Las mamas, suelen decir a veces, cosas tan hilarantes como esta, que oí a la de una célebre estrella: -En lo referente al repertorio de mi niña, yo soy Juez Supremo.

Otra mamá, me aseguró: -El repertorio de mi hija, tengo que escojerlo yo por que ella es muy bruta; sabe usté? ¡La pobrecita ha salido a su padre!

Cuando ellas se presentan en la academia, aseseradas de alguien, los cuplés nuevos que eligen son los que les marca su manicura, el galanteador de turno o una vecina.

Hay mamás que entre cuplé y cuplé, en los ratos de ensaye, desatan su verbosidad y hablan de lo divino y de lo humano. Establecida la cordialidad con el maestro, brotan las confidencias, que derivan a terrenos que no tienen nada que ver con el cuplé. Como por ejemplo: -Mirusté Retana, que palantí, le ha regalado a mi Rosario el señor que la anda camelando ahora. ¡Cinco mil pesetas dan de empeño en casa Veguillas! ¡Ay, si mi hija la pequeña, fuera como esta! Pero es la burra de la familia y no hará nunca suerte. ¡Mirusté que quere casarse con un chófer! ¡Una muchacha tan distinguidisima como ella! ¡Cuatro años lleva el padre de la niña de mi Rosario queriendose casar con ella y mi hija que nones! Pero, si casarse hoy es un atrase y una prueba de incurtura! ¡Si ya no se casa más que la gente ordinaria! Mirusté señor Retana, nosotras semos todas de una familia decentisima y ninguna nos hemos casao!

A mi las artistas, que más gracia me hacen son las "borrachas" calificativo cariñoso puesto en circulacion por mi para designar a ciento nucleo de artistas, que aun sin beber, significan una euforia y despreocupacion por el arte y la vida, que si estuvieran en posesion de toda la cosecha de Valdepeñas, misma

Las "borrachas", son esas adorables criaturas, que se comportan con una inconsciencia y amoralidad encantadoras. Son, las que a los tres dias de ensayar un cuplé desaparecen de la cademia y a las ocho semanas envian un telegramm desde Vigo o Torrejon de Ardoz pidiendo con urgencia la instrumentacion; las que encargan ropa a un modisto y luego no la retiran o se la llevan sin pagarla; las que cambian de novio como de peinado; las que se afeitan las cejas para pintarselas con lápiz negro en medio de la frente; las que cuando salen a escena, mientras la orquesta ataca un número ellas cantan otro; las que van a la iglesia a rezar al santo de su devocion para que una compañera fracase o le salga a ella uno de Bilbao que la desempeñe el manton.

Las "borrachas" son las que magnifican el mundillo de las variedades; todas jóvenes, bonitas, cinematográficas, inconguentes, locas de su cuerpo como dirian en Francia o de una honestidad de diez y siete kilates -en las variedades hay virgenes controladas que rebasan la cuarentena- que lo mismo se sacrifican por mantener sin trabajar a todo un familion, que echan al padre de casa. Fuman, rien, gritan, blasfeman, hablan de tu a todo el mundo, se visten para la calle como stars de cine y generalmente no prueban el vino y les molestan los licores.

La pintoresqueria de las "borrachas" alegra los estudios de variedades y los cupleteros las estiman porque en el fondo son buenas chicas y sobre todo trabajan todo el año y dejan mas resdimiento al autor que la cofradia de honorables abstemias oficiales, que no actuan sino de Pascuas a Ramos.

-Comprenderá usted, que después de veinticinco años de convivencia con ellas, yo tengo que considerar y querer a las cupletistas como cosa mia. Antes las miraba con ojos de amante; pero ahora las miro como un padre compresivo y tolerante.

Psicológicamente, nuestras cupletistas tienen todas las virtudes...¡Hasta virtud! Y se citan como ejemplos de persistencia en la honradez a Conchita Martinez, que aun trabajando en cabarets, apenas concluye su actuación se ausenta sin alternar; Pasbora Soler, otra mocita de las variedades, que como Anita Flores, pasea triunfalmente por esos escenarios frivolos el prestigio y la aureola de su honestidad personal.

Claro, que la presencia de una cupletista virgen de solemnidad, produce en las variedades tanto desconcierto como ~~como la ingerencia de~~ el Frente Popular; pero, lo cierto, es que en tre las cupletistas, tenemos ejemplares de edificante moralidad, que acaban incluso casándose y poniendo cátedra como madres de familia.

Los Reyes ante el amor; Luis XV de Francia; La mujer y el tabaco; La mujer y el deporte; La mujer y su buen amigo el perro; La mujer gorda ante el cinema: ¿tienen derecho las exuberantes a protagonizar películas?; María Guerrero; Hermanos Alvarez Quintero; Princesas del arte. Celia Gámez la musa de la revista, febrero de 1935; Su majestad la revista frívola. Barcelona meca de la fastuosidad; serie sobre La vida del teatro; Las tiples sicalípticas de principios de siglo; El papá, la mamá y los bebés del género sicalíptico; crítica tras el estreno de Los intereses creados; Del ambiente farandulero; El Café Colonial en los principios de este siglo; Transformistas, imitadores de estrellas y gamberros; Los humoristas escénicos; La resurreción de la Bella Chelito; El Café Colonial aquelarre de la cupletería; La decadencia del baile clásico español; Su majestad la Preciosilla, reina de los brillantes, pasa a mejor vida; biografías de Ignacio Sánchez Mejías y Antonio Márquez y Serrano; El crepúsculo de las diosas; Su majestad Pepita Sevilla, reina del tango. En los albores de este siglo; Las diosas olvidadas del Templo de Talia. Consuelo Mayendía; Mujeres de Madrid. Rosita Fontaner. El alma de la Fornarina; Amenidades retrospectivas. Amalia Molina. Del tango a Mariquita Terremoto; en el Heraldo como C. Fortuny La vida del teatro, sobre un homenaje a beneficio de la infortunada Olimpia D'Avigny; Polita escribe para vosotras ¿Deben los caballeros ondularse el pelo?; Bailarinas y bailones. La coreografía española fuente de emoción y estética; Bailarinas de ayer....de hoy....y de mañana; Del reinado de la opereta a la dictadura de la revista; Los grandes elegantes de la escena española; Las grandes elegantonas de la escena española; Vedettes modernas. Tina de Jar-

que; El hada moderna de la revista y el cuplé: Teresita España; La política ante las candilejas; El teatro para los niños; Estampas berlinesas: Los suplantadores de la Feminidad. ¿Hombres o mujeres?; critica literaria sobre Aquí hase farta un hombre; El éxito de La Corte del Faraón; Tonadilleras y seudónimos.

D E V O C I O N E S M A D R I L E Ñ A S

****

El sentimiento religioso tan caracteristico de la capital de España, manifiéstase muy especialmente en la veneración a determinadas imágenes que son diariamente visitadas por millares de fieles y cuyo culto proviene de épocas muy lejanas.

EL CRISTO DE MEDINACELI

La devoción a la sagrada imagen de Jesús Nazareno, ricamente vestida de terciopelo morado y suntuosos bordados de oro data de más de dos siglos. Se la venera en la iglesia de la calle de Jesús y su popularidad se evidencia todos los años, el primer viernes del mes de marzo, que es tradicional desfilar ante Nuestro Señor en la creencia de que concederá una de las tres peticiones que se le hagan en este dia. Las colas de fieles empiezan a formarse desde la una de la madrugada del jueves y los orantes se suceden en número que sobrepasa el medio millón hasta las doce de la noche del viernes. Aristocracia, burguesía y pueblo, se funden en esta devoción y así como durante la extinta Monarquía no faltaban a postrarse ante el Cristo de Medinaceli todos los miembros de la Real Familia, desde el triunfo del Glorioso Movimiento la sagrada imagen es visitada en tan señalada fecha por nuestro Caudillo y familiares. La prueba más elocuente de la fé que los habitantes de Madrid ponen en el Cristo de Medinaceli está en la siduidad con que acuden a rezar ante él millares de devotos, todos, sin duda, agradecidos a las mercedes conseguidas por su divina intercecsión.

LA VIRGEN DE LA PALOMA

Venerada en el corazón de los barrios bajos esta imagen, representa la devoción más tierna y castiza. Ante ella elevan sus oraciones preferentemente las mujeres en estado de buena esperanza impetrando su protección y a diario oyen misa infinidad de madres dichosas sosteniendo en sus brazos a niños recien nacidos. Pocas serán las mujeres de cualquier clase social, que después del alumbramiento no acudan a ofrecer a la Virgen de la Paloma el nuevo cristiano para que le ampare y conserve bajo su divina mirada.

La infanta Doña Isabel de Borbón, era una de las personalidades sobresalientes de la Corte española más significada por su devoción a la sagrada imagen.

EL NIÑO DEL REMEDIO

Curioso por demás es el origen de esta devoción madrileña. Don Pedro Marazuelo, encuadernador establecido en la Costanilla de los Angeles, adquirió esta escultura en cien pesetas. Al rendirle culto, no tardaron en divulgar-

se por Madrid las noticias de sus milagros. La afluencia de devotos que afluían a orar ante el santo Niño del Remedio, determinó al encuadernador a solicitar de Roma se le otorgase una capillita y la imagen fué instalada en el minúsculo templo de la calle de Santa Catalina de los Donados. A la muerte de don Pedro Marazuelo, instituyóse la cofradía que presidió el marqués de Castellanos hasta su fallecimiento.

La devoción data del año de 1.894 y la capilla que fué adquirida en treinta mil pesetas resulta insuficiente desde tiempos muy anteriores a la guerra. En 1.930, esperábase de la generosidad de la duquesa de Santa Elena la cesión de un terreno contiguo para engrandecimiento de la pequeña iglesia.

Por aquella fecha, segun informes de Don Juan José Hernández, rector entonces de la capilla en que se venera el Niño del Remedio, calculábanse en más de tres mil fieles los que a diario desfilaban ante la preciosa imagen. La cera consumida en su culto, ofrendada por los devotos sobrepasaba de treinta arrobas y el contingente de hombres era superior al de mujeres. Los ex votos y donativos en metálico eran asimismo considerables y de ellos no desmerecen los actuales. La venta de imágenes y medallas del santo Niño del Remedio persisten en cantidades tales que demuestran la importancia de esta devoción madrileña.

SAN EXPEDITO

En la iglesia de San José emplazada en la calle de Alcalá, en el segundo altar de los colocados a la izquierda, se levanta la imagen de este centurión romano, jefe de una Legión y por tanto al servicio de los Césares, en el siglo IV de la Iglesia, bajo el imperio de Diocleciano.

El 19 de abril, fecha en que la Iglesia conmemora su martirio, sucumbió con heróico valor convertido a la fé cristiana en Melitina, lugar de la Armenia, a consecuencia del inicuo decreto de persecución del emperador.

Desde principios de este siglo su culto se extendió por América y al difundirse por Europa intensificóse en España, donde este mártir de diez y siete años, glorioso atleta, justificó la devoción de innumerables fieles por su gran valimiento cerca de Dios.

San Expedito, es abogado especial de los negocios arduos y favorece su rápida ejecución. La cruz que tiene en la mano derecha, sobre la cual se lee Hodie (Hoy) y el cuervo que grita bajo sus plantas Cras-crás (Mañana) nos enseñan la conveniencia de seguir las suaves inspiraciones de la gracia y ponerlas en práctica sin dilación alguna.

Esta imagen es una de las devociones madrileñas más populares y ante su altar oran constantemente conocidisimas figuras de las Bellas Artes españolas.

SAN ANTONIO DE PADUA.

Este es el santo venerado especialmente por las muchachas casaderas y su ermita enclavada en las proximidades del rio Manzanares disfruta de maravillosas pinturas de Don Francisco de Goya y Lucientes, el mágico retratista del señorío y la manolería más descollantes del reinado de Carlos IV.

Por el mes de junio en que la Iglesia le conmemora, celébrase la tra-

dicional verbena llamada de San Antonio de la Florida,en las márgenes del típico rio y los fieles acuden en número incalculable a expresarle su devoción.

SAN NICOLAS DE BARI

En la iglesia del Salvador - plaza de Antón Martin - este santo es otro de los preferidos por los creyentes madrileños.Señorea el altar mayor y sus fieles innumerables le visitan regularmente los lunes,elevando la oración llamada de los lunes,que ha de hacerse durante tres lunes consecutivos.

Segun sus devotos es muy milagroso y,como abogado de los pobres y procurador de trabajo ,quien le manifieste veneración nunca padecerá miseria ni falta de trabajo.La gente de teatro le reza con el mayor cariño y no es extraño sorprender a diario a vedettes y vicetiples de revista humildemente arrodilladas a sus plantas o subir por las escalerillas para depositar una limosna por detrás de la imagen del santo y besar fervorosas su manto.

SANTA RITA DE CASIA

Abogada de los imposibles se venera en la iglesia de las Calatravas,de la calle de Alcalá y sus principales devotas suelen serlo señoras viudas que después del matrimonio se alejaron de San Antonio.

SAN ANTON ABAD

Tiene su iglesia en la calle de Hortaleza,frente al templo de santa Maria Magdalena y todos los años,por el mes de enerp en que la Iglesia le conmemora,sus fieles le llevan en romería toda clase de animales de labor - caballos,mulas,asnos - y domésticos - perros,gatos y pájaros - para hacerlos bendecir y dejarlos colocados bajo su advocación.Es la devoción de los humildes,santo de tradición tan antigua como San Blas,abogado de los males de la gargante al cual se rinde culto en la iglesia de los Jerónimos.

88888888888888888888888888

Carlos Fortuny

En 1963 apareció en los periódicos una nueva posibilidad de inscribirse en el registro de periodistas, en base a la cual, Retana, con toda la razón del mundo, se apresuró a solicitarla:

REGISTRO OFICIAL DE PERIODISTAS
ENTRADA
Nº 469
15 de Julio 963

Madrid 13 de julio de 1.963

Señor Director Jefe del Registro de Periodistas

Mi distinguido señor:

INSCRIPCION EXCEPCIONAL EN EL REGISTRO DE PERIODISTAS

El "Boletín Oficial del Estado" de ayer publica una Orden del Ministerio de Información y Turismo sobre inscripción excepcional en el Registro Oficial de Periodistas.

Podrán solicitar la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas quienes, sin poseer el título profesional, realizan en la actualidad trabajos periodísticos específicos de redactor en diarios, agencias de noticias, emisoras de radio y televisión, noticieros cinematográficos y revistas de información general, figuren o no en nómina y cualquiera que sea la clasificación y forma de percibo de sus remuneraciones.

La aparición de este suelto en el A.B.C. me anima a saludarle atentamente para exponerle cuanto sigue:

Publiqué mi primer articulo contando 21 años en el HERALDO DE MADRID, siendo director don José Rocamora, en enero de 1.911.

Y desde entonces empecé a colaborar en diarios y semanarios madrileños como El Liberal, La Libertad, Informaciones, La Mañana, Nuevo Mundo, La Ilustración Española y Americana, La Esfera, Mundo Grafico, Estampa, Ahora, Crónica, Blanco y Negro... Mi último reportaje apareció en Blanco y Negro, el 19 de julio de 1.936.

Durante la Cruzada de Liberación, no colaboré en ningun periódico, no firmé manifiestos, no desempeñé cargo politico, cesé en mis charlas semanales de Unión Radio y por causas ajenas a mi voluntad no volví a trabajar en la prensa madrileña hasta 1.946, aproximadamente en que Castan Palomar - q.e.p.d. - dió unos reportajes mios en Fotos. Por gestión de Fernandez Cuesta dí algo a Marca.

Concerté algunas colaboraciones con publicaciones extranjeras, como Elite, de Caracas; pero estoy absorbido por mis compromisos de novelista con Editorial Tesoro y servir canciones antiguas y modernas a peliculas modernas y, realmente, no he tenido oportunidad de reintegrarme al periodismo. Pero creo que después de medio siglo de escribir en la mejor prensa madrileña - nunca sobre temas politicos, sociales ni religiosos, sino exclusivamente amenos - tengo derecho a suplicar el título de periodista. Máxime cuando mi honestidad profesional resplandeció en todo momento.

Si a la conclusión de la Cruzada de Liberación fuí encarcelado no se debió a delito de sangre, robo, injurias al Jefe del Estado, desempeño de cargo durante la guerra... sino a la redacción de una carta bajo una impresión de miedo insuperable, QUE NO TUVO REALIZACION. Puesto en libertad desde 1.944, repuesto tras minuciosa investigación en mi destino del Tribunal de Cuentas, me he incorporado a la vida española sin haber dado lugar a incidentes enojosos.

Recientemente tuve el honor de ser recibido por el señor Fraga Iribarne en su despacho del ministerio de Información y me comunicó que cualquier interdicción que pudiera existir sobre mi personalidad artistica quedaba levantada por él a quien cabía consultar en caso de duda.

Por tanto,me permito rogar a usted tenga la bondad de extenderme el carnet de periodista,pues si después de cuarenta años de colaborar en la mejor prensa madrileña no puedo ser conceptuado periodista...

Actualmente veo - y me parece justo - que escritores que fueron condenados por injurias al régimen,purificados de sus errores ,publican sus reportajes en diferentes diarios y revistas gráficas.

YO NO HE ESCRITO NADA CONTRA EL RÈGIMEN ACTUAL,al que por declaración jurada al reintegrarme a mi puesto del Tribunal de Cuentas,garanticé fidelidad.

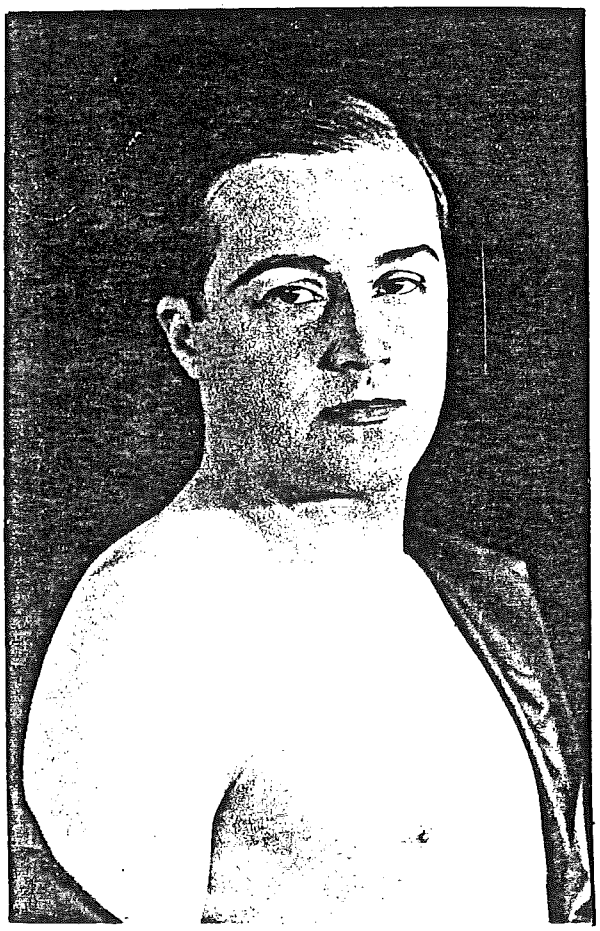
Sería por tanto raro que a mí no se me considerase periodista.Y la verdad es, que si el título me fuese negado me agradaría conocer el motivo.

Aprovecho la ocasión para testimoniarle mi mayor consideración y respeto quedando suy afº s.s.

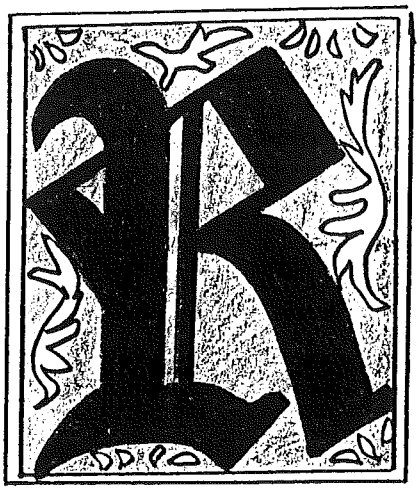
S/c Casino 8

tele 230 94 70

Alvaro Retana



Retana Escritor



etana fué un prolífico y variado escritor. Entre sus creaciones figuran: cuentos (como su primera producción Rosas de juventud, editada por Victoriano Suarez, Madrid, Mayo de 1913), novelas eróticas (como El octavo pecado capital), costumbristas (como La carne de tablado), biografías (como El espejo de Paulina Bonaparte) dramas (como Entre rejas), zarzuelas, operetas, comedias, obras de teatro, espectáculos de revista, series de radio, guiones de cine, etc.

Gran conocedor de la vida de las grandes amadoras históricas y, muy especialmente, del mundo de la farándula y el espectáculo, en el que se movió y desarrolló casi toda su existencia, todo ello le sirvió para inspirarse en la creación de muchas de sus novelas; si bien en otras ocasiones obtuvo su inspiración en cuentos de todas las épocas y países (griegos, ingleses, franceses e italianos).

En Retana encontramos un amplio tratado de las llamadas "perversiones sexuales", ya que no hay ninguna que no se toque en alguno de sus libros: perversión de menores, onanismo, homosexualidad, lesbianismo, masoquismo, sadismo, fantasías eróticas, sodomía, adulterio, camas redondas, prostitución, travestismo, drogas, etc.

En cualquier caso su estilo es inconfundible, lleno de gracia y humorismo, ameno costumbrista cuya lectura es indispensable para cualquiera que desee conocer a fondo el primer tercio de siglo español. Grandes críticos elogiaron sus obras, pero quizás la mejor definición la hizo Julio Cejador al definirle como "el Petronio español de nuestro tiempo".

Vamos ahora a realizar un amplio y completo estudio sobre su prolífica obra.

1. Al borde del pecado, fué su primera novela larga, publicada por la Editorial Sopena de Barcelona en el verano de 1917, nº 37, escrita en Madrid en 1916, consta de 301 pgs.

Dedicada: "A todos los que están en pecado mortal".

Se compone de: Primera parte: I. Un estudio...una tarde... una mujer II. La hora del té; III. El abismo azul; IV. Perfumes de virtud en los umbrales del pecado; V. Cómo se aviva el fuego; VI. Las flores del mal; VII. El espectro de Roma y la sombra del amor.

Segunda parte: I. La condesa de la Torre de la Cruz solloza; II. El refugio; III. Confidencias; IV. El pájaro vuelve a su jaula; V.La muerte acecha entre rosas; VI. Las perlas del dolor; VII.Vida alegre y muerte triste; VIII. Noche de Walpurgies. Epílogo: Se deshojó la flor.

Como acostumbraba hacer en la mayoría de sus novelas, Retana describe ambientes y hechos que ha vivido y conoce, y bajo los falsos nombres de sus personajes se esconden seres reales. Habla aquí por primera vez de Carlos Monreal, personaje que volverá a retomar en varias de sus novelas posteriores; se trata de un pintor dado a todo tipo de placeres y extravagancias, que se reune con originales personajes y ambientes en que privan los más exquisitos vicios. La novela comienza en su estudio, donde Carlos se encuentra con unos amigos, todos ellos están fascinados por una enigmática bailarina judía: Judith Samuel.

Judith es una bailarina famosa no sólo por su arte inigualable, sino por su leyenda de mujer fatal. Posee una belleza escultural y unos maravillosos ojos azules, y la rodea un halo de misterio que aumenta su seducción. Por todo el mundo que ha recorrido luciendo su arte ha sido amada y deseada, hombres de todo rango han caído bajo su hechizo. Pero ella ha sido indiferente a todos, los ha visto morir de amor por ella y a ninguno ha entregado su corazón. Sin embargo, aunque no ha dado sus sentimientos, ello no quiere decir que conserve la inocencia, puesto que, sexualmente, conoce todas las "depravaciones", incluídas las lésbicas que comparte con una cupletista amiga suya, Lulú Flores. Ellas dos y otras mujeres de la obra, incluída una aristócrata, no son en el fondo sino cocottes de lujo, capaces de cualquier vicio, pero todas acabaran sucumbiendo ante el verdadero amor, pasión que hará que sus vidas desemboquen, de una u otra forma, en tragedia.

Carlos hace una reunión en su casa a la que acudirá Judith, Retana da numerosas descripciones de la casa de Monreal, la gente que la frecuenta y los ambientes de las variedades. Personajes que expresan conceptos como los siguientes:

Pg. 82: "Tanto en el amor como en la venganza la mujer es siempre más decidida que el hombre".

Pg. 108: "¡Ah, si en vez de haber sido el mundo creado por Dios, lo hubiera sido por el Diablo¡....¡Seguramente sería bastante más soportable¡ Pero, en fin, siempre le queda a uno el recurso de abandonarse a los Siete Pecados, que valen por sí solos más que toda la obra de Dios".

Pg. 108-109: "La Decencia es la gran conspiradora de indecencias y la Moral la máscara con que nos presentamos ante las personas que no nos interesan".

Se nos cuenta la historia de Judith Samuel, su madre fué Raquel la hebrea, bellísima mujer que vive una gran pasión con un hombre, al punto que beben la sangre de uno y otro para pertenecerse siempre. Sin embargo, él la deja porque debe hacer un matrimonio de conveniencia. Raquel dará a luz dos gemelas: Esther y Judith. Al cabo de los años vuelve a encontrarle, viudo y enamorado, ella está llena de odio y venganza hacia él, pero le engaña y le lleva a su casa, para acabar cortándole los genitales, él mientras muere aún consigue degollarla, de esta forma morirán juntos, las niñas se encontrarán aquella escena. Judith se jura a sí misma no amar nunca a un hombre, pues entonces la mujer está perdida, y sólo los utiliza para alcanzar fama, dinero y poder.

Entre los variados personajes que desfilan por la novela destaca el vengativo príncipe Leonardo Sabatini, que al ser abandonado por una mujer la droga y la extrae todos sus dientes mientras está dormida, para que así ya no pueda seguir siendo bella. También salen a colación cupletistas y artistas de variedades famosas, con sus verdaderos nombres, así por ejemplo, un comentario sobre su "esposa" del momento, pg. 268 . "Antes que ella, Luisa de Lerma, esa danzarina de ilusión, había interpretado La Duquesa Torera", en referencia a un baile de Judith. También en esta novela, como en muchas otras, vierte su pasión por los ojos azules de mujer.

De los diferentes personajes que se dan cita en una de las fiestas de Monreal, uno de ellos dice, pg. 126: "Los seres jóvenes y hermosos tienen derecho a todo.....menos a reproducirse; porque eso envejece y deforma; quédense las desgradiàs y los hijos para las gentes feas y contrahechas".

Dice otro: "Amar una hora es de animales; amar un día es de hombres; amar toda la vida es de los ángeles; amar toda la vida a una sola persona es de los dioses.

Buscan en sus festejos aproximarse a las orgías romanas, cosa que consiguen fácilmente entre el opio, sádicos, lésbicas, ninfómanas, pervertidores de menores, etc.

Carlos con su fascinación por la enigmática mujer, logra lo que nadie antes consiguió, y Monreal y Judith vivirán un apasionado amor. Rompen con

su existencia depravada y parten fuera de España, viviendo apartados de todo su amor. Pero Carlos, perdido el hechizo que la bailarina inconquistable y de leyenda ejercía sobre él, al transformarse en una simple mujer débil y enamorada, comienza a añorar su vida anterior, y harto ya de la pasión de Judith vuelve a España abandonandola. Pero la Samuel lleva sangre de Raquel la hebrea; Carlos acabará cayendo en los brazos de su íntimo amigo, que incluso se maquilla de mujer, y Judith, tras muchas vicisitudes lo matará y se suicidará a su vez.

Este libro suscitó comentarios muy favorables de la crítica, veamos algunos. En El Día, Madrid, 6.7.1917, en el apartado sobre reseñas de libros, le tenemos como libro de la semana, firma el también escritor erótico Hoyos y Vinent: "es un libro en que hay mucha inquietud, mucha lujuria cerebral....y un poco de libertinaje", "personajes arbitrarios y absurdos, acusados de todas las perversidades. Son gentes raras, que cometen hasta crímenes con una sans-fac,on digna de los Borgias". "Alvaro Retana es de los que llegarán, pues es de los que poseen el secreto de cautivar la atención y de hacerles leer".

En El Resumen, Barcelona, 7.7.17, hay una autocrítica del libro, por Retana. Dice que pretende mostrar vidas de ciertas gentes que en todas las capitales de Europa son conocidas, enseñar su amoralidad para hacer sentir su horror al lector. "He tenido paciencia para recoger durante algunos años los episodios más novelescos e interesantes de la vida de los profesionales del Pecado y los he expuesto en las páginas de mi libro, como se exponen animales curiosos en las vitrinas de un museo". Y afirma que dedicará "al auténtico Lucifer" su próxima novela El 8º pecado capital.

En 1963, Retana reformó esta novela con el título de El pecado errante, y escribió en la 1ª página lo siguiente:

PARA LA SOLAPA

88888888888888888

He aquí la primera novela de ALVARO RETANA, publicada a sus veintitrés años, expresión de sus lecturas de adolescente y exuberante imaginación que no tardarían en acreditarle como excelente novelista de amenidad.

El ilustre crítico de arte y académico José Francés, expuso en la revista madrileña Mundo Gráfico - número correspondiente al 30 de abril de 1.913 - el siguiente juicio sobre quien al poco tiempo sería popular escritor en España y América Latina.

* ALVARO RETANA comienza ahora la vida y la literatura. Y lo hace con tan simpático desenfado, con tan sutil gracia de iconoclasta, con tanta ironia para la vulgaridad y el amaneramiento literario, que no puedo por menos de alentarle.

* Cuando se cuentan los años, el talento y la cultura de ALVARO RETANA hay que ser un poco rebelde.

* No hay que buscarle antecedentes españoles, sino

franceses. En las páginas de RETANA hay suntuosas decadencias a lo Jean Lorrain, reconstrucciones paganas a lo Pierre Louys, escenas de modernidad elegante a lo Lavedan y los ingenuos cinismos de Willy, que lucen con brillantes cambios de gemas.

* ¿Qué importa que sus rosas sean transplantadas de los jardines de Francia? Son bonitas y ponen una nota alegre y mundana en nuestra literatura.

* Pasados algunos años, cuando ALVARO RETANA sea un gran novelista o un gran dramaturgo, pues ambas cosas se vislumbran de él en sus primeras producciones, no le avergonzarán por demasiado imaginativas.

* De pocos autores se puede decir lo mismo. *

2. La carne de tablado, que fué el libro que le consagró como novelista y se publicó en Noviembre de 1917 por la Ed. Sanz Calleja. Nosotros reseñamos la 2ª ed. de la Biblioteca Hispania de Madrid, 1918, de 273 pgs. Dedicado a la madre de su hijo, con la que en aquel momento compartía su vida: "Para la gentil y aristocrática danzarina Luisa de Lerma, la dorada muñeca que es orgullo del género frívolo".

Está dividido en: Primera parte: Una estrella sin rabo; Aparece el rabo dé la estrella; Nuevas amenidades de Nené; Dos buenas amigas hablan mal de los hombres.

Segunda parte: La estrella con rabo se considera muy dichosa; La sombra de Esquilo hace su aparición; Inesperada "reprise" de la Guerra de Troya; La estrella se percata de que pierde brillo; Silenciosa tragedia de una flor deshojada.

Tercera parte: Un bólido magnífico amenaza con dar un estallido sentimental; Tres Gracias modernas fraguan una desgracia; La estrella advierte que se queda sin rabo; Cosas de ellas y cosas de ellos; La última noche de San Juan; Varios astrónomos predicen el eclipse de la estrella. Epílogo: La ilusión que se ha perdido.

El libro comienza con un: Al lector, en que nos dice: "Por desgracia estas historias son ciertas; pero no se han conservado los verdaderos nombres de las interesadas para evitar trastornos familiares, y por eso se las ha puesto un antifaz y se las ha quitado la marca de las ropas interiores". "Las mujeres no cambian jamás: son sus trajes los que varían. Son Eva, Eva siempre voluptuosa, felina y abominable, que se abandona a su curiosidad". Así que aquí va a narrar "las intimidades de algunas hijas de Eva, que más lo parecen del Diablo, por lo ardientes y pecaminosas y que han caído aquí, como su padre espiritual, en las regiones infernales: con la cabeza abajo y con lo demás arriba".

Retana dibuja espléndidamente en esta obra el mundo de las variedades nos cuenta la historia de Nené Romero, que nació en un popular barrio madrileño, hija de una frutera que al enviudar decide convertir a su hija

Nemesia, de 15 años, en artista. Ella tiene antes su amor con un mocito que la hace madre de una nena que será criada como hermana de Nené.

Antes de alcanzar la fama tendrá un idilio con Pedro Mora, periodista, figurinista, autor de cuplés y literato, que está empezando su carrera, pero su madre la hará cortar este idilio por considerar que su hija sólo debe entregarse a los poderosos y ricos. Por las cosas que dice de Perico Mora, bien pudiera tratarse del mismo Retana.

Angelito, hermano de Nené, ha sido desde niño un ladronzuelo y chantajista que se aprovechaba de Nené y sus amantes, de ésta se dice que era "buena madre, buena hija y buena hermana".

Esta cupletista tenía gran rivalidad con Carmela Reyes, gitana de ojos verdes, que por las señas suponemos no era otra que Pastora Imperio; contaba Carmela con un matrimonio fracasado con el torero Chanito, y desde entonces presumía de honrada, saqueando regalos a sus pretendientes, sin llegar a nada, siempre rodeada de sus hermanos y familiares, y que era genial como bailarina y horrenda como cantante. Pg. 114:"Vivía nada más que de alimentar las esperanzas de todos, a fin de que cayese algún regalo de valor, y sabía vestirse de verdadera dignidad para que ninguno se propasara".

Nené acaba mantenida lujosamente por un importante ganadero sevillano que la incordiaba poco debido a la distancia entre Sevilla y Madrid, lo que la permitía mantener, a su vez, un idilio con el torero el Macareno. Pero de quien realmente acaba enamorandose es de Guillermo Heredia, el primogénito de la marquesa de Alminares, y que se permitió ser el chulo de Nené, rica gracias a su éxito como cupletista y a sus numerosos amantes.

A lo largo de la obra aparecen numerosos personajes de todo tipo relacionados con el mundo de la farándula: periodistas, directores de periódicos que para no ponerlas verdes exigen a las cupletistas que les paguen, empresarios, actrices, aristócratas, etc. Así un tal Enrique Ros, cupletero que se liaba con casi todas sus clientes ante el enfado de su madre, pues no cobraba a sus amantes, y que por todo lo que se cuenta no nos cabe duda de que se trataba de Ricardo Yust. También Martinez Solares, ilustre pintor marinista, que sin saber música era un cotizado cupletero y sus cuplés siempre eran hidraulicos, y que por supuesto no es otro que Martínez Abades.

Coralito "ingenua y picaresca estrella", es Chelito; La Curra, evocadora de los tiempos de Goya, y que impuso un cambio en las variedades es La Goya; Paloma de Segovia, danzarina extravagante que es sin duda Tórtola Valencia; Amalia Medina, sevillana bajo la que se oculta Amalia Molina; La gorda Ofelia, que por sus cartas llenas de faltas de ortografía y pecu-

liar estilo nos recuerda a las verdaderas cartas de Victoria de Lerma. La Curra (La Goya), era llamada la cupletista intelectual y lanzó a su prima Berenice (La Goyita). También aparecen muchos otros personajes que suelen desfilar en sus noveles como Gloria de Luna, Heliana, etc. Y otros muchos que no hemos conseguido identificar.

Guillermo también iniciará en la sexualidad a Pilarín, la hija de Nené, y así mantendrá, a espaldas de su amante, relaciones con la niña. Nené se arruinará por su chulito y perderá los favores del torero y el ganadero, pero Guillermo acabará cediendo a presiones familiares y se casará con una joven de alcurnia, ella montará numerosos escándalos hasta terminar enfermando. Llega a estar al borde de la muerte, pero al fin todo pasa, al punto de que, cuando al cabo de un tiempo, lo vuelve a encontrar del brazo de su esposa, se asombra de haber podido amar a aquel petimetre y le mira indiferente recordando uno de sus cuplés más famosos, pg. 273: "El río vuelve a su cauce, la golondrina a su nido;
pero al corazón novuelve la ilusión que se ha perdido¡"

Por algunas características, en especial el sonado encuentro entre el ganadero y el torero, Nené induce a pensar en Adelita Lulú, pero ignoramos si tuvo una hija y un chulo aristocrático. Por su afición a caricaturizar a otras cupletistas podemos pensar en Paquita Escribano; la madre es muy parecida a la madre de Chelito; y su historia con el aristócrata que se ve obligado a casarse con otra es similar al idilio de Carmen Flores con Enrique de Borbón. Lo cierto es que Nené tiene algo de varias cupletistas famosas, pero nosotras no podemos, como en otras ocasiones, afirmar que se trata, con seguridad, de alguna de ellas en especial.

He aquí alguna de las críticas de este libro: En <u>El Día</u>, 29.1.18, Hoyos y Vinent hace una crítica favorable, diciendonos que es cruel "un libro que levanta ampollas". "Alvaro Retana posee un espíritu vario y multiforme" y considera al libro muy ameno y divertido.

Luis Uriarte en <u>El Liberal</u> de Bilbao, el 3.3.18 nos hace tambien una crítica favorable y describe una entrevista con Retana en su casa, nos dice que tiene una decoración muy original, con cojines orientales, un ambiente Luis XIV, aromas de incienso, eter y sándalo: "Retana es un personaje original, con esa originalidad que han dado en llamar "muy siglo XX" y que yo repito "muy época de los romanos"".

W. Fernández Florez, de la Real Academia de la Lengua, al aparecer <u>La carne de tablado</u> dijo: "Nunca intenté hacer crítica literaria y aún creo que sería una obra superior a mi paciencia; pero me encanta aprovechar la ocasión de hacer la apología de este humorismo un poco travieso de Alvaro Retana. Su observación irónica parece detenerse con toda preferencia en los fenómenos del amor. Donde todos los hombres en funciones

de enamorados y todos los escritores en ejercicio de tales se ponen serios entregándose a la exaltación lírica o a la apoteosis cordial, Alvaro Retana sonríe irreverentemente". "Si yo hubiera de hacer una crítica de las producciones de Alvaro Retana, habría de ensalzar la maravillosa y exacta pintura de los tipos y del ambiente de ese mundillo del género ínfimo y la galantería que este autor conoce como nadie. Tiene dos grandes méritos como novelista: el de la observación y el de ese humor que no es socarrón, sino alado, revoltoso". "No conozco en España muchos escritores que valgan lo que él. En su género, desde luego, es UNICO".

Destacamos, además las opiniones de Carmen de Burgos y Antonio Zozaya:

AL MARGEN DE LOS LIBROS

POR CARMEN DE BURGOS «*Colombine*»

Alvaro Retana, este joven escritor, muy moderno, muy lleno de gracia, que posee una gran fluidez de estilo y una gran elegancia en las descripciones, ha hecho un libro ameno e interesante en el que retrata de mano maestra la vida íntima de muchas de las más conocidas artistas actuales, con sus pasiones, sus caprichos y sus rasgos más característicos. Bajo sus nombres convencionales se conocen a todas las artistas y a todos los personajes, como en un álbum de retratos que no llevasen la firma al pie. Es una novela fotográfica, donde personas reales viven y se mueven y nos dejan ver sus secretos. El libro tiene valor de documento histórico, tanta es su realidad, superior a la entrevista, en la que cada uno dice lo que quiere; aquí están sorprendidos en su verdad, y es la verdad lo que nos dicen.

Se ve que el autor ha estado cerca de ellas, no han desconfiado de él, ha sido el confidente de muchas y ha podido apoderarse de todo lo interesante, que cuenta con su estilo desembarazado, ligero como una charla, suelto y matizado con gracia extraordinaria.

Suerte ha tenido Alvaro Retana en retratar este mundo de las artistas, que, ya acostumbradas a indiscreciones, de todos, como si su intimidad fuese también del público, no piensan en el papel sellado para hacerle purgar su verismo. Si entra con esa verdad en el terreno de los políticos o de los burgueses, le auguramos un disgusto; y, sin embargo, este es el género de novela por excelencia, el verdaderamente documentado en la vida y el que cumple la misión moralizadora de presentarnos a la gente tal y como es. Es una de las ediciones de la importante Casa Sanz Calleja, que se agotará rápidamente.

De «HERALDO DE MADRID»

EL ESPIRITU DEL TABLADO

POR ANTONIO ZOZAYA

Una novela de ese originalísimo escritor que tan bien sabe espiritualizar las miserias y aun las groserías del pensar decadente— claro es que me refiero a Alvaro Retana—, ha venido a helar nuestro entusiasmo y nuestra admiración por las artistas de variedades.

Nosotros nos contamos entre los afortunados y raros mortales que no conocemos a tan celebradas artistas sino de oídas. La visión directa no ha venido a empañar la trasparencia de sus imágenes en el cristal de nuestra fantasía, y así, conservan en nuestra imaginación un prestigio ritual.

Pero ahora, el autor de *La carne de tablado*, nos arranca esta grata ilusión, mostrándonos a las cupletistas tales como supone que son ellas: débiles, enfermizas de espíritu y acaso frágiles de envoltura, sensual o egoístamente femeninas, pobres de inspiración y exhaustas de arte verdadero y, sobre todo, vulgares en sus ideas y en su pobre vivir cotidiano, esclavas de pasiones pequeñas y de odios impropios de su alta jerarquía.

Conservaremos con cariño la novela reveladora de Alvaro Retana, un tanto cruda, algo cruel en su nada pícico realismo; pero perspicaz y honda... y no volveremos a leerla. Queremos seguir creyendo que son las diosas del tablado tales como nos las retratan esos maravillosos cronistas que se llaman García Sanchiz, Tomás Borrás y Ramírez Angel. Me complacería, tal vez por ser difícil, contemplarlas a través de la sabia y artística comprensión de Cansinos-Assens, del estro poético de Manuel Machado o del inspirado humorismo de Leopoldo Bejarano. Un Hoyos, un Belda, un Retana, me admiran; pero me entristecen. Para mí las cosas no son como son, sino como debieran ser.

Nadie sabe hasta dónde llega el prestigio de las glorias que no se ven de cerca. Por nada del mundo quisiera contemplar las pirámides; iban a parecerme muy pequeñas. Por igual motivo gusto de imaginar unas cupletistas un poquito sentimentales, un tanto cursis, que nos dicen que «también los muñecos aman con su corazoncito de serrín,» pero gentiles y resplandecientes de belleza.

Para mí, la Imperio no tiene edad; es, sencillamente, «Cinela Cayi», bajo la palabra de Cavestany, la bailarina sin rival que tiene una gran pena instrumentada por Lapuerta. Tórtola Valencia es un perfil de friso helénico, y Amalia Molina, inspirada, y un prodigio de gracia.

Cuando, próximos a un lugar, sintáis el escalofrío de la emoción estética, cuidad de no acercaros; la sensación se ha producido; ya no os espera sino la desilusión.

No os acerquéis; lo bello tiene un límite, que no está ni un milímetro más acá ni media pulgada más allá.

Yo he sentido esa estética penetración en la puerta de los salones de *varietés*. He mirado con delectación y he pasado. Aquel es el templo de las diosas, en el cual se postran de hinojos los iniciados. ¿Para qué entrar y acaso exponerme a ser el único que permanezca en pie? No he de beber de esa agua, la dejo correr, según el original y profundo aforismo de Martínez Abades. Tal vez dentro de aquel femenino Capitolio habrá alguna deidad cuarentona, desgalichada, de voz desagradable, de aspecto repulsivo, de costumbres odiosas, pero la ilusión nadie me la quita, y me consuelo con saber que las artistas del género ínfimo son bellas, gentiles, inspiradas, poseedoras de grandes tesoros en alhajas, pieles y sederías, y que todo eso a mí, el más reverente de sus admiradores, ¡no me cuesta el dinero!

De «EL LIBERAL» de Madrid.

Y he aquí lo que el propio Retana escribió sobre este libro, algunos años después de su publicación:

HISTORIAL DOCUMENTADO DE LA CARNE DE TABLADO

¡1918! Trianón-Palace. Apoteosis de las variedades y éxito clamoroso de una docena de estrellas, hoy reumáticas, cotizadas por toreros, empresarios, periodistas y tenorios de vanguardia. Noches perfumadas, de locuras razonables, frivolidad a dos pesetas la butaca, cuplés apasionados por Raquel, sirena de Gomez Carrillo, tonadillas por La Goya, después del Waterloó de Bombita, rumbas pedagógicas a cargo de Chelito para los chicos del Instituto, cocotas en los palcos con "paganos" de precio, autores de género ínfimo en las últimas filas celebrando las mordacidades de Ernesto Tecglen, luces, bullicio y un ansia loca de apurar las decadencias importadas por la guerra mundial. Amor y cocaína; ráfagas cosmopolitos; Madrid europeizándose y, sobre todo, coronación espectacular de su Majestad la Cupletera, como árbitro culminante de la vida española.

Una noche, en aquel Trianón de agradable recuerdo, salió a bailar la jota una pareja de artistas aragoneses y una tercera figura, adelantándose a las baterías cantó con voz vibrante esta copla famosa:

El río vuelve a su cauce,
la golondrina a su nido;
pero al corazón no vuelve
la ilusión que se ha perdido.

Yo tenía entonces tanta afición a las cupletistas que por haberme dedicado a ellas con excesiva atención, hoy podría mostrar una prueba que estudia el cuarto año del Bachillerato en un colegio de frailes. Hacía yo cuplés incongruentes para ellas, las dibujaba figurines y entraba en sus domicilios a horas extravagantes. Era su confidente obligado, me consultaban a pesar de mi adolescencia auténtica sobre sus aventuras sentimentales y hasta alguna se hacía bañar por mí, cuando el protector oficial no se encontraba en casa. Ninguna desconfiaba de mí y me revelaron los secretos de su arquitectura moral con la misma sinceridad que lo hubieran hecho a una amiga que en vez de faldas gastase pantalones.

En mis veinte años, yo creía que Pérez de Ayala era un pelmazo con talento y no era como Jacinto Grau un tozudo de la inmortalidad, que ha esperado a cumplir cincuenta años para triunfar con "El señor de Pigmalión", confortado por los auxilios espirituales de Ricardo Baeza, su azafata literaria, especie de Madame de Thébes, que le predijo, como llegaría a codearse y restregarse con Don Guillermo Shakespeare y el señor de Sófocles, a más de igualar la gloria teatral de otros dos ilustres Jacintos españoles: Benavente el de "La Malquerida" y Guerrero el de "Las mujeres de Lacuesta".

Yo, con menos paciencia que el admirable Shakspeare de la Barceloneta, era más modesto en mis aspiraciones estéticas y tendía al codeo y restrego con Pedro Mata, Emilio Carrére, Joaquín Belda, Insúa, Zamacois y otros geniales maestros en la amena frivolidad. Aquella

copla, escuchada en el Trianón me inspiró "La carne de tablado", mi primera novela de 300 páginas, concebida en tres minutos y realizada en tres meses, que llevé el verano de 1918 a la editorial Sanz Calleja y fué puesta a la venta en Octubre del mismo año. Era la accidentada historia de una estrella del cuplé, que, después de haber estado a punto de arruinarse y morir por el amor de un chulito aristocrático, se lo encuentra a los pocos meses de la ruptura ¡y se queda tan fresca! porque la artista en cuestión era como la mayoría de sus compañeras un delicioso monstruo de frivolidad.

Presintiendo a Ramiro de Maeztu, ya poseía yo el sentido reverencial del dinero, y quise para mayor rendimiento económico que "La carne de tablado" fuese la novela de las cupletistas en la intimidad, con todas sus veleidades y perfidias, artificios y ternuras. Garantizo que no inventé nada. Me limité a "levantar el plumero" a las personalidades más destacadas en el mundillo frívolo y por eso detrás de cada personaje pudo el lector colocar su nombre conocido.

Alcancé el anhelado éxito crematístico y la crítica me arrulló tiernamente. Antonio Zozaya me dedicó dos columnas llenas de hipérboles en "El Liberal"; Fernández Flórez me ofrendó un juicio crítico que esculpiré en letras de oro cuando haya liquidado mis actuales deudas y ¡hasta Julio Cejador, catedrático de Literatura en la Universidad Central, me consagró dos páginas en el volumen XIII de su célebre Historia de la Literatura Castellana proclamando que yo era el Petronio del siglo XX! ¡Eureka!

Otras encopetadas autoridades, Colombine, Hoyos y Vinent, Tomás Borrás, Astrana Marín, Répide, Alcaide de Zafra, Cristóbal de Castro, Andrenio, Iglesias Hermida, Gómez de la Serna, José Francés, etc., habían emitido juicios favorables sobre mi labor de novelista y yo tuve la comodidad de creerlos, rumiando interiormente:

- ¿A que todavía voy a ser tan intelectual como [illegible]

Lo sensible fué que algunas divettes irritadas por la aparición de "La carne de tablado" me crearon algunos conflictos.

La bellísima "Minerva", una bailarina flamenca, oriunda de Sabadell, que por aquella fecha había jurado al torero Fortuna una pasión eterna que duró tres meses, le azuzó para que me estoquease y en vista de que el diestro se mostraba reacio fué a buscarme ella misma con su noble madre al teatro Romea, donde actuaba mi novia, y en pleno vestíbulo me armó un formidable mitin, dirigiéndome una serie de palabras tan gruesas que pedían un régimen para adelgazar.

Otro día fuí a almorzar al Ritz y noté que cuando me instalaba en el comedor, a Hoyos y Vinent que ocupaba una mesa próxima, se le ponían de punta los pocos pelos que le quedan, porque Tórtola Valencia que comía con él le proponía:

- Antoñito: ahí está Retana. Vamos a tirarle un frutero a la cabeza?

- No, por Dios, Tórtola - suplicaba él colocándose el monóculo.- ¡Mira que estamos en fino!

También montaron en cólera Adelita Lulú, Enrique Borbón, Pastora Imperio, Martínez Abades, y no sé cuantas personas más, que , como las anteriores, no tenían motivo, pues realmente a quien yo caricaturicé no fué a ninguno de éstos.

Aquella novela marcó mi ruta de escritor, porque yo era el novelista que hacía falta en un país de veinticuatro millones de habitantes y que solicita novelerías picantes; frivolidad equívoca vagamente afrodisíaca; perversidades modernas, y excursiones discretas por los abismos sugestivos de la sensualidad extraviada. Yo venía a realizar en España la misión de Willy en Francia, distrayendo a los ociosos libertinos y retratando travieso las decadencias de mis contemporáneos.

No creo poseer otro talento que el de saber caminar con mi época y, por eso, en 1918, serví las exigencias de un público curioso de emociones prohibidas y obtuve rendimientos envidiables. Pude gastarme catorce mil duros en la finca que poseo en Torrejón, amueblé confortablemente mi casa palacio de Madrid, sin prescindir de la consabida pianola de ocho mil pesetas y mantuve, cual nuevo rico, una corte brillante y numerosa de pintorescas amantes que parecían amigos y encantadores amigos que parecían amantes.

A los veinticinco años, ví realizada mi prosáica ambición de vivir regaladamente y hasta el glorioso Blasco Ibáñez expresó al [illegible] de "La novela de Mar" su deseo de

saludarme personalmente. Conducido por el horrible Precioso acudí al Palace-Hotel, donde me refocilé oyendo de labios de Blasco Ibañez afirmaciones como esta:

- La literatura de usted me parece simpática porque es espiritual dentro de su atrevimiento. Desde luego, lo que hacen usted y Joaquin Belda me parece superior a lo que hacen [redacted], Insúa, el Caballero Audaz, Hoyos y Vinent y otros, porque ustedes solo intentan divertir al lector, en tanto que los otros pretenden realizar una obra educativa y transcendente describiendo escenas de alcoba.

Este juicio de Blasco Ibañez, aparece latente en el prólogo que le [redacted] a Joaquin Belda para su preciosa novela cosmopolita "Memorias de una máscara [redacted].

Yo opino como el malogrado autor de "La Barraca" que no hay razón para combatir una clase de literatura que ha existido en todos los siglos. Parece como si ahora una legión de castrados, insensibles a cualquier emoción erótica, cayese implacable sobre la floreciente producción de novelistas cuyo único pecado es burlarse donosamente de la cuestión sexual. Bien está que se persiga la pornografía en las publicaciones populares, mantenidas por escritorzuelos sin mérito alguno; pero me parece deplorable que en esta persecución se nos incluya a Emilio Carrere, Valero Martin, Alberto Insúa, Vicen-

te Díaz de Tejada, Belda, Vidal y Planas, y otros autores que, independiente de nuestras creaciones galantes, contamos con una producción de orientación artística.

Ahora que, no en balde, transcurre el Tiempo y el escritor libertino de 1918, proclamado en 1923 por Missia Darrys, el novelista más guapo del mundo, símbolo de impudor y terror de los puritanos, capricho de tobilleras, objetivo de fiscales y gobernadores cerriles y obsesión de colegiales, es en 1933 una criatura completamente distinta.

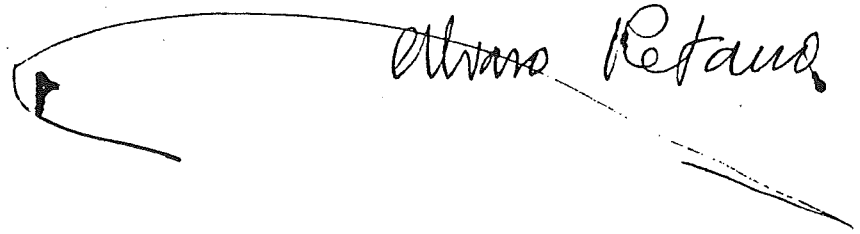
Sí; lectoras mías. El autor de "La carne de tablado", ha perdido la línea y el buen humor, es un admirable padrecito de familia, y está tan feo - FEO con mayúsculas - que, a su lado, Bergamín, Marcos Redondo y Vicente Pastor, son tres señoritas del conjunto de Romea.

Y en tocante a moralidad no os digo más, sino que el casto José y Guzmán el Bueno, eran dos tanguistas en plena perversión comparados conmigo. Como que no voy a tener más remedio que escribir al padre Gafo rogándole que me permita hacer un honorable trío con Ortega y Gasset y Oscar Pérez Solís

para edificación de las posteridades.

Porque, eso sí, ante todo, caminar con la época.

ALVARO RETANA.



3. Los extravíos de Tony; (confesiones amorales de un colegial ingenuo), Biblioteca Hispania, Madrid, sin fecha, 333 pg. Este ejemplar, conservado por él, como otros muchos de su propiedad, está reencuadernado por él en pergamino, pintado con dibujos suyos. Lleva un sello de la prisión de Carabanchel Alto: Capellanía, propiedad del autor, autorizado y censurado por el capellán.

La obra se compone de 4 partes y un epílogo. Está escrito en la forma del diario de Tony que es un muchacho de 15 años, huérfano, que vive con su tío, famoso novelista erótico que en su casa es muy conservador y decente, que en su casa no consiente atentados contra la moralidad y tiene prohibido a su esposa, hija y sobrino el que lean sus libros u otros del mismo estilo que pueblan su biblioteca. Sin embargo todos los componentes de su familia, incluída la institutriz, lo han ido leyendo todo sin perder ripio.

Estas lecturas han provocado inquietudes en Tony, que está ávido de practicar todas las teorías aprendidas. Comienza el libro cuando él acude al Colegio Aristocrático, pues hasta entonces tuvo profesores particulares, al empiece del curso escolar de 1910-1911.

Como en casi todas sus obras, Retana se ha basado en la realidad, contando hechos, más o menos novelados, de sus años escolares. Así le vemos a él y a su íntimo amigo Pepito Zamora retratados en los personajes de Medrano (siempre pintando figurines) y Piñana que se pasa el día haciendo versos a la Fornarina, a quien ama apasionadamente,(pg. 29 y otras) Ambos son dos compañeros de curso de Tony, y hacen, conjuntamente, revistas ilustradas con dibujos, cuentos, versos y comedias. Una de estas revistas se llama Iris - hemos tenido ocasión de leer uno de sus ejemplares entre sus objetos personales, lo que nos lleva a aseverar, amén de por otros datos, que realmente Medrano y Piñana son Retana y Zamora -, otra revista elaborada por estos personajes es La belleza femenina, ambos leían a Lorrain y otros eróticos franceses, escribiendo, a su vez, cuentos eróticos, (pg. 178).

Tony se hace muy amigo de Carlos y comienza su vida amorosa con éste atacando a la institutriz de su prima, escena que describe detalladamente, pg. 53: "Siento que una mano diminuta guía calladamente la mía hacia el más profundo escondite de Mary, y al poco rato retiro la mano buscando el pañuelo".

Entre sus muchas escenas escolares nos habla de una visita al Museo, pg. 78: "¡Qué incitante resulta La maja desnuda de Goya, a pesar de ser paticorta, tener los pechos separados de este a oeste, las caderas donde todos tenemos las rodillas y la expresión de rumiante adormecida¡"

La aristocrática madre de su íntimo amigo Carlos le busca y seduce, procura quedarse sola con él, pg. 100: "La mano emprende diestramente una tarea agradable para mí". Pero, dado que hasta entonces sus escarceos amorosos no han llegado al punto culminante: "Claro que acabo exasperándome porque siempre que emprendo una aventura sea con quien sea no pasamos de esto, como si no existieran en el mundo otros recursos", pg. 101.

Pronto Tony se sentirá atraído por su prima, dos años menor que él, y una noche se pone a pensar que, pg. 109: "El Pecado es la más sabrosa de las prohibiciones, y la Moral y los Prejuicios unos señores absurdos que sistemáticamente se oponen a nuestra felicidad". Por ello decide ir a la habitación de su prima a quitarle la doncellez, coso que acaba consiguiendo.

También visita, casi a diario, a la Institutriz que, pg. 123 "aumenta la lista de mis pecados con uno de marcado sabor francés y relacionado con la Aritmética", "ese sensacional nº de gabinete que siempre pare-

ce el mismo desde cualquier punto que se contemple".

Dado que Retana se complace siempre en describir elogiosamente a los personajes de sus novelas, pletóricos de belleza y juventud, tanto a los varones como a las hembras, no es difícil comprender que logren todas las conquistas eróticas que se propongan, rebosantes, como están de mágica e irresistible seducción. Tony, en uno de sus éxtasis piensa, pg. 124: "¡Y pensar que Dios expulsó a Adán y Eva del Paraíso por hacer algo parecido a esto¡. ¡Como se conoce que no sabía lo que son estas cosas¡". Tanto le solicitan que en una ocasión nos dice, pg. 155, que la institutriz "me llevó a su alcoba y allí solo me soltó después de demostrarme cinco veces lo mucho que me adora"

Retana hace el retrato de varios de los compañeros de curso de Tony, más habla así, no sólo de Medrano y Piñana, sino de otros conocidos por "las duquesas" que gustan de disfrazarse de mujeres, y del profesor de dibujo que gusta de púberes inocentes para pintarlos desnudos en su casa, Tony acepta acudir un día porque siente "afán indecible por meterme en todos los charcos y por desafiar las situaciones más peligrosas", pg. 170.

Tony va así descubriendo nuevos placeres que suben de grado de día en día, así pg. 181: "Mary me ha convencido de que al ratón que no tiene más que un agujero lo cazan en seguida, y de que el amor se dirige en todas direcciones", lo que no deja de ser una original forma de explicar un coito anal. Otro día descubre que su casta y católica tía esconde en su secreter, dentro de un estuche azul, un aparatito de caucho rosa que "unicamente resultaría proporcionado en manos del gigante Goliat ", "Indudablemente con este satánico juguete se consuela tía Enriqueta de su aburrimiento conyugal. Como ya no tiene edad para jugar con muñecas se ha comprado este zepelín que afecta una forma vaga y agresiva....y si se quiere hasta deliciosa",pg.198.

En cierta ocasión al ver bañarse desnudo a su amigo Carlos piensa que es igual que una de sus amantes, la madre de su compañero: "La ilusión hubiera sido perfecta a no ser porque la Marquesa posee una cerradura.....completamente descerrajada.... y Carlos tiene....la llave puesta".

Tony continúa rodando por la pendiente del placer y acaba recorriendo los prostíbulos, pero todos estos "extravíos" le llevan a adquirir una enfermedad venérea. Al final, al saberse gran parte de sus "hazañas", es enviado al Correcional de Santa Rita, donde "procuro consolarme achacando la culpa de todo a la moral aspirada en los libros de mi tío", pero en el fondo también se muestra orgulloso porque "puedo decir muy alto que soy un hombrecito".

4. El demónio de la sensualidad, Ed. Pompadour, México, 156 pgs. sin fecha. Está dedicado "A la admirable y admirada Antonia de Cachavera su fervoroso incondicional Alvaro Retana".

Dedica a esta cupletista de origen aristocrático un prólogo pletórico de elogios: "La machicha y el cuplé pecaminoso han pasado por usted como el rayo de sol por el cristal: sin romperlo ni mancharlo, y cada vez que usted interpretaba un vodevil picante, causaba la impresión de un ángel cometiendo un exquisito pecado mortal", pg. 11. Pg. 11-12: "me hallaba al lado de usted complacido..... pero desconcertado. Solo otra mujer me ha producido la misma sensación de agradable pavor que usted: Raquel Meller".

Pg. 13: "Ante una criatura de los encantos de usted, ¿qué de particular tiene que un novelista como yo, insaciable buscador de almas femeninas y se rinda cautivado dejando caer siete kilos de baba?". Pg 14: "me permito dedicarle esta novela, rogándole que se abstenga de leerla. Mi homenaje es el prólogo. El texto le exasperaría. Porque usted, que es una rosa apasionada, no concebirá una flor impotente para la pasión como Astartea".

La novela se compone de: La extraña aventura; El demonio de la sensualidad; En plena película; La caja de Pandora; Un muchacho "bien"; El infierno de hielo; Confidencias; El hechizo; El canto de la sirena; Confidencias peligrosas; La novela de Astartea; Inútil esfuerzo; Revelaciones; El pasado; El primer amor; El rayo de luz; Renunciación.

Jose Luis Romero de las Torres es un chico tímido y honesto, estudiante alojado en una pensión. Un día, en el cine, se sienta a su lado una misteriosa y bellísima mujer rubia acompañada de una jovencita morena. Durante la película la rubia aproxima su pierna a la de Jose Luis y luego su mano, pg. 21: "de improviso la mano de la rubia, con una audacia increíble, deslizóse hasta posarse donde el muchacho nunca se hubiera atrevido a hacerlo. Jose Luis enrojeció en la oscuridad, espantado del ingenuo cinismo de aquella mano exploradora que, como si tuviera vida propia, osaba campar por sus respetos y efectuaba un reconocimiento libertino y agradable".

Al terminar la película le ofrecen ir con ellas en su coche, con las cortinas cerradas para que no sepa a donde va. Le conducen a su hotel, una casa impresionantemente decorada, cuyos diferentes salones describe Retana con minuciosidad. Jose Luis está azorado y atónito, la rubia le dice que le desea, pg. 28: "El deseo es la justificación de muchas locuras y yo pienso cometer algunas esta noche porque le deseo a usted". La seductora mujer acaba desnudándose y pidiendo a la joven morena que des-

nude a Jose Luis, el cual "en su turbación por la violencia del trance, trató de cubrir con las manos en abanico, lo único que, según él, no debía permanecer al descubierto",pg. 45. Pero ocurre que, esta misteriosa mujer que tan ardiente parece es fría como el hielo y ni Jose Luis, ni nadie, consiguen excitarla, pg. 51: "Toda mi lujuria se ha refugiado en la cabeza, y mi cuerpo está muerto para el placer sexual. ¿Habrá una mujer tan desgraciada como yo?". Así el demonio de la sensualidad es en realidad un infierno de hielo, va ofreciendose a los hombres que le inspiran deseo, ávida de gozar, pero luego "mi carne no responde, porque mi alma es una brasa encerrada en un bloque de nieve". Aunque es bellísima y parece muy joven le confiesa tener 42 años y le dice: "Estoy condenada a saciar la lujuria sin hallar quien sacie la mía", pg. 52, aprestandose a proporcionar a Jose Luis placeres que jamás conoció ni olvidaría. Le dice que la joven morena se llama Carmina y es hermana suya, y que otro hermano suyo, Alberto, le llevará a su casa. Afirma llamarse Astartea, que es el demonio de la sensualidad y que nunca la volverá a ver, puesto que ella va buscando hombres pero cuando ve que fracasan y no logra sentir nada no quiere volver a verlos, por eso, para que no la molesten más nunca les deja saber donde se encuentra su casa.

Camino a la pensión, Alberto le dice que ni él ni Carmina son sus hermanos y le avisa de que Astartea es un "demonio abominable", pg. 61: "Antes que usted han desfilado por esa alcoba oriental,que ella llama la Caja de Pandora del Deseo y la Voluptuosidad, centenares de hombres que han sido víctimas de las burlas más ignominiosas y de los antojos más intolerables". "Es doblememte peligrosa porque es inteligente, y además su poderío la presta una terrible impunidad".

Pero Jose Luis está fascinado por esa mujer y ya no puede pensar ni estudiar, buscándola por todas partes afanosamente sin encontrarla. Retana hace seductoras descripciones de esta enigmática Astartea, siendo lo más bello sus insondables ojos color oro. Un día al volver a la pensión encuentra una carta de ella, en la que le dice que ya que no como amante sí pueden al menos ser amigos y que Alberto pasará un día a recogerle. Jose Luis espera ansioso la llegada de Alberto y éste,cuando viene le atemoriza diciendole que casi todos los hombres acaban muriendo de amor y deseo por ella y que le aconseja no volver a verla, pg. 82 "No conoce la piedad porque no tiene nada que agradecernos a ninguno. Nos toma como instrumentos de voluptuosidad, para ver si entre tantos encuentra uno que la haga vibrar y si a algunos nos conserva a su lado más tiempo del debido, es porque nos considera lo suficientemente plásticos para que le sirvamos de motivo de orgullo ante otras mujeres, y

de juguetes dóciles para sus ratos de ocio". Alberto dice que él fué uno de sus amantes y ahora vive con riqueza gracias a ella, pero ama a Carmina y ella a él, ambas están con Astartea por dinero, ésta sacó a Carmina de un lupanar cuando era una niña, y vive con ambos jóvenes porque no sabe vivir sola. Le pide que no diga nada a su ama de cuanto le ha contado, especialmente el amor que se profesan Carmina y él, pues Astartea lo ignora. Jose Luis se acab asustando y decide no ir con él, aunque después se arrepiente. Astartea en persona irá otro día a por él y le dirá que Alberto "no pasa de ser un criado distinguido que se venga de su señora hablando pestes de ella, a pesar de que su mayor temor sea verse despedido", pg. 98.

Van ambos a dar un paseo en su coche y ella le cuenta su historia. Su madre era una adolescente en la que el misticismo no era sino voluptuosidad "ella sólo veía en las figuras del catolicismo la parte bella y excitante, y experimentaba una malsana delectación repasando la vida de tantas veneradas criaturas que habían muerto en olor de santidad después de haber sido suficientemente violadas y escarnecidas. Para ella no había libro comparable a la Historia Sagrada, porque en sus páginas hallaba todos los matices de la sensualidad más borrascosa y estimulante", pg. 100.

La familia la tenía por "una niña virtuosa llamada a renunciar al mundo para consagrarse a Dios ingresando en un convento". Pero ella se escapaba todas las noches para dejarse violar por cuantos encontraba. Un día un fraile capuchino es invitado a pasar unos días en su casa, que era la más rica del contorno y la joven "obsesionada por la historia de Salomé y tantas heroínas bíblicas que sufrieron idénticos apasionamientos, quiso hacer prevaricar a un ministro del Señor", pg. 108, y lo consiguió, y no sólo eso, sino que "en aquel cuerpo que no había fecundado la lujuria de tantos seglares, prendió la semilla deun ministro del Señor". Y así vinieron al mundo dos gemelos, Astartea y un chico.

La historia de estos gemelos es utilizada por Retana en diferentes producciones suyas, con más o menos detalles, cómo tendremos ocasión de ver con posterioridad, y suponemos que más o menos novelada se trata de una historia real. Ambos hermanos eran jóvenes y bellísimos y tenían una especial y perfecta comunicación entre ellos , ella se dió cuenta de que le amaba como hombre, un día se lo dice, le seduce y mantiene con él una relación sexual en la que Astartea vibra como nunca más lo volverá a hacer. Pero su hermano, por este motivo, se suicida. Comienza desde entonces el calvario de Astartea, pasará su vida cuidando el mausoleo de su hermano, viviendo de su recuerdo y no logrando volver a gozar con ningún hombre.

Pg. 115: "¡ Yo no tengo malos instintos¡. Yo lo que soy es una pobre criatura que merece perdón y lástima. Yo no soy responsable de mis actos ni

tengo la culpa de que la naturaleza haya agotado en mí el deseo carnal, que es lo que nos hace razonables. Yo quisiera morir de amor en los brazos de un hombre, y estoy condenada a vivir sin gozar la menor vibración de los sentidos."

Al saber por Jose Luis que Carmina y Alberto se aman hace que Jose Luis se acueste con Carmina delante del tal Alberto. Ella que se proponía convertir a Jose Luis en un nuevo muñeco solícito a sus caprichos, aunque remunerandole con generosidad, decide ser también generosa en espíritu y alejarle del mal que pudiera crearle. Pg. 148: "Nunca está tan hermosa una mujer como cuando se halla a punto de dejar de serlo". Envían a Jose Luis a la pensión, siempre en el coche de cortinas corridas para que no averigüe el emplazamiento de la casa de Astartea, y ésta siente que se apaga su odio hacia ambos amantes y sirvientes suyos y les dice, pg. 156: "Desde esta noche dormiremos los tres juntos. Puesto que yo no puedo ser feliz, quiero contribuir a que lo seaís vosotros. Y lo menos a que tengo derecho es a presenciar esa felicidad que yo misma he creado y que, por desgracia, mo me es posible compartir. Todos mis rencores se han extinguido. Amaos mucho, y cuando os acariciéis, pensad en que me sois deudores de vuestra dicha y decios mi nombre en un beso muy fuerte.

Y el demonio de la sensualidad rompió a llorar amargamente".

5. Con este mismo argumento y personajes Retana, al igual que con otras novelas largas suyas, escribió posteriormente, con algunas modificaciones, una novela corta; cosa que, por otra parte, hacían muchos de los novelistas de su época. Se titulaba <u>El infierno de hielo</u>., publicada en La Novela Corta, nº 314, 1921. En esta ocasión el protagonista es su sosías Alberto Reyna, novelista erótico al que tendremos ocasión de reencontrar en varias de sus obras.

Se nos cuenta aquí una aventura vivida por el novelista "amoral" Alberto Reyna. Retana hace un cuadro de dicho personaje de 23 años, su misma edad, exacto a él mismo, tanto en el físico, como en la manera de vestir, en las descripciones sobre su profesión, forma de escribir, etc, hasta las iniciales del nombre y apellido coinciden. Habla de su aspecto añiñado e infantil: "La sonrisa de los finos y rojos labios no podía ser más añiñada y la barbilla repleta -de pepona de 30 ctms, como descubrió un enemigo suyo- contribuían a infantilizarle notablemente"

A lo largo de toda la novela se encarga de repetirnos que la vida habitual de dicho escritor no tiene nada que ver con lo que escribe, y que escribe sobre perversiones para ganar dinero. "Cultivador de un género literario preconcebidamente libertino, y habiendo dedica-

do todo su entusiasmo a la siembra y exaltación en sus novelas de cualquier idea disolvente o aberrada, el mismo numeroso público que le idolatraba había acabado creyendo que la vida del escritor era una continuación de su literatura y estaba considerado como un abismo de perversidad erótica, cuyas locuras y delirios no conocían freno.

Las personas de la intimidad del escritor sabían perfectamente que todo el afán desmoralizador de éste no tendía a otro objeto que el de conseguir lectores para sus obras. Alberto Reyna se había consagrado al cultivo de la inmoralidad literaria, como hubiera podido dedicarse a la venta de cacerolas, si hubiese creído que este negocio ofrecía seguridades de éxito económico".

Este escritor conoce un día a un trío singular, formado por dos mujeres y un hombre. Este último le avisa que una de las chicas es una perversa digna desus novelas, que destroza a los hombres mientras ella permanece de hielo. Esta mujer está enamorada de un personaje del 1.400, D. Gil de Rais, llamado Barba Azul, y del que posee todas las biografías y ha convertido su casa, por dentro, igual al castillo en que este personaje vivió. No sabemos si la historia es tal como la cuenta Retana, que asegura que este aristocrático hombre era el típico sádico, asesino y perverso. Pero al final nada ocurre, el protagonista pasa la noche drogado y al amanecer decide no volver a tratarse con gente tan peligrosa.

6. A finales de 1918 la editorial Hispania de Madrid publicó Ninfas y sátiros, obra que Retana remodelaría en Agosto de 1962 bajo el título de Los que el diablo espera (caricatura de la vida alegre madrileña en 1918), manuscrito en XVIII capítulos y 177 pgs. Esta obra se volvería a publicar nuevamente con su primitivo título en la Ed. Tesoro Madrid 1965, 251 pgs.

Fernando Merce en el diario La Mañana del 2.1.1919 publicó la siguiente crítica sobre Ninfas y sátiros : "Sin la gracia naturalísima y personal de Retana, sin su espíritu de observación pérfidamente mordaz, su última obra no sería mas que un vivo acicate de la sensualidad del lector". "El travieso escritor tiene del mundo de la galantería madrileño un dominio exclusivo, además, es tan cruel y perverso, que se regodea flagelando sus debilidades y extravíos con el látigo sangrador de la sátira. Ahora, como en su libro anterior, hace una detenida divulgación de todos los secretos biográficos de los más conocidos y populares personajes de la fama viciosa que vive en el bosque del erotismo de buen

tono".

En el manuscrito que remodeló en 1962 figura un "Para la solapa" en el que nos dice: "En Los que el diablo espera se refleja fielmente el Madrid jocundo, nocherniego, de la primera conflagración mundial, con sus cortesanas y señorones en entredicho, periodistas venales, aristócratas desmoralizados, dibujantes ambiguos, toreros en agraz, políticos sin vergüenza.....aglutinados con tonadilleras y bailarines, poetisas y aventureras, celestinas y madres de alquiler.....toda una pintoresca fauna que en 1918 agitóse alocadamente en la capital de España. El nombre de cada personaje de esta novela podría ser sustituído fácilmente por el que llevó en aquel mundillo evocado. Por tanto cualquier parecido que el superviviente de la bella época encontrase con personas y sucedidos evidenciaría que Alvaro Retana no inventa nada, sino que se limita a copiar jovialmente de la realidad. Este es su mayor encanto de novelista".

En este manuscrito transcribe también los juicios críticos que en su época de novelista famoso hicieron algunos ilustres personajes sobre él: W. Fernández Florez y Tomás Borrás. Este último concretamente dijo: "Sus novelas y relaciones históricas conservan de Retana lo fresco, pimpante y atrevido, aunque libre de la ganga de lo libertino y escabroso. Retana poseía una vivaz y humorística personalidad y esa queda y brilla. Ya no es el preferido con salaz interés por los desmedulados. Sino uno de los escritores alegres, con alegría no insana, que pintan con colores armonizados y no crudos. Y que observan los defectos, aberraciones y taras de la pobre humanidad, para poner en ellos una piadosa carcajada, que es absolución del error y motivo de fragante esperanza de perdón y misericordia".

Nuevamente en el manuscrito, en Al lector, el autor nos dice que presenta a sus personajes en "CARICATURA, por entender que sus vidas se hallan más cerca del vodevil y el sainete que de la tragedia". Son los personajes que "en opinión de las personas morigeradas espera el diablo para confeccionar con ellos una magnífica fritanga en la caldera de Su Majestad Pedro Botero. Pero es de suponer que la bondad divina al apreciarles arrepentidos a última hora, que es cuando suelen arrepentirse los pecadores inteligentes, les salve del infernal aceite y les conceda acceso a las regiones celestiales previa aplicación del DDT".

"Ya es sabido que detestamos a cuantos poseen nuestros defectos por parecernos que los desacreditan". "Garantizo que cuantas figuras desfilan por esta novela tuvieron consistencia humana. Las he colocado el antifaz del nombre supuesto porque muchos de ellos acabaron sumergiéndose en un Jordan purificador, aunque más habrían necesitado las catara

tas del Niágara".

Como de costumbre nos relata la vida de gentes en su mayoría conocidas: cupletistas, aristócratas, toreros, muñecas y muñecos de lujo que se venden al mejor postor, periodistas viciados, literatos, políticos, etc. Los seúdónimos que utiliza para encubrirlos son todo lo jocosos que en él suele ser habitual: La Chundarata madama de la casa de prostitutas; La Marchosa, una golfa; el conde de Moralbuena; La Repompi cupletera; los gigolos Joaquinito Caradura, Angel Salido y el conde de Valdefollanga; la bailarina Katchondowina; Máximo Turciales, secretario del aristócrata; la marquesa de la Trampucia; el escritor humorista Doroteo Picio; la vizcondesa de Machorruna; el torero el Follaca; los espiritistas Los Bolbullos, etc.

Nos es fácil reconocer a algunos de los personajes, así a Antonio Hoyos y Vinent en Antoniö de las Verdes Asturias y Bernáldez de Parrús, marqués de Miláns, del que describe su aspecto, monóculo y guantes que se dejaba en todas partes, la amistad de Emilia Pardo Bazán con su madre, su palacete de Marqués de Riscal donde él ocupaba el piso bajo y su madre los dos superiores, sus famosas reuniones y tertulias en dicho palacete con políticos, intelectuales, cupletistas, etc. También descubrimos a Pepito Zamora disfrazado de Juanito Basora, modisto, figurinista y bailarín de extravagantes vestimentas, que recorría junto a Milans los ambientes decadentes y de baja estofa del Madrid nocherniego.

O a la gordísima Carmen de Burgos y su hija, tanto en las tertulias de Hoyos como en las suyas propias, bajo el seudónimo de las de Gumucio. O la historia del escritor Alfonso Bonavía, dedicado a escribir sobre las mujeres de la mala vida y que acaba redimiendo y casandose con una de ellas (Alfonso Vidal Planas). Así como diferentes historias secundarias que surgen entre las páginas de la novela, como el idilio de la tonadillera andaluza con el pollo aristocrático al que la familia hace matrimoniar con una mujer de su clase, pero él sigue con su amante lo que lleva a la esposa a pedirle que vivan los tres juntos (Carmen Flores y Enrique de Borbón). O los líos amorosos que Preciosilla -en esta ocasión con su verdadero nombre- tuvo con aristócratas y que nos hacen recordar a Nena la protagonista de La carne del tablado.

Sin embargo se nos escapan entre otras las verdaderas personalidades de la duquesa viuda de Gualdiana siempre buscando protegidos, el torero estrábico Agustín Ferranz adorado por las mujeres, o Manolo Carrizosa literato y director del periódico La Verdad, jugador y chulo de aristócratas de ambos sexos.

Aprovecha también para relatar con detalle la historia y vida

amorosa de Luis XV y todas sus amantes, en especial la historia de Madame Pompadour y Manon Lancon que llegaría a ser Madame Du Barry.

Y durante unas experiencias espiritistas nos narra las que tuvo Eugenia de Montijo y su esposo Napoleón III, dado que en estas sesiones afirma que, aprovechando la oscuridad, suelen pasar "otras cosas". Así nos dice, pg.133, que: "En carta que ha pasado a la Historia divulgada por biografos del Segundo Imperio francés, la Emperatriz relataba, refiriendose a una de estas sesiones, cosas como las siguientes: "Yo me levanté de mi asiento al notar que alguien me sofaldaba", pg.134. "Sólo conseguí coger algo así como un dedo muy gordo que me dejó atónita", pg. 135.

También nos habla del historiador Don Perfecto Cabeza de Burro y Mochales que "era tan superlativamente distraído en el atuendo que solía, como tantos sabios, presentarse en recepciones académicas y veladas del Ateneo con el pantalón desabrochado por donde es más conveniente evitar descuidos", pg. 123. Narrando una de estas ocasiones nos dice al respecto, pg. 138.: "hizo mutis con su pantalón en olvidado cierre, sin que llegase a surgir por la abertura la serpiente Pythia ni ningún otro monstruo fabuloso como hubiesen deseado algunas concurrentes".

Aparece, así mismo, la historia del torero Follaca, que decidió cambiar de vida tras una cogida en Valencia, pg. 124,"que no fué tan horrorosa debido a que el toro introdujo veinte centímetros el cuerno sin producir sangre", "el matador, que harta desgracia había tenido,huyendo del toro,con sufrir un percance inspirador de más diversión que condolencia" Desde la cogida, clara penetración anal, prefirió la compañía de "mozos" como Juanito Basora a la de cupletistas.

Desfilan así múltiples personajes de los que Retana describe sus pintorescas vidas y los ambientes del Madrid de la época. La trama que podríamos llamar central se compone de dos historias amorosas de parejas bien dispares. La casa de prostitución que regenta la Chundarata es una de las más famosas de Madrid, sita en la calle Preciados, allí se encuentra Lina, joven bella y virtuosa a pesar de su profesión, el conde de Moralbuena, afamado político que nos recuerda a Romanones la convertirá en su protegida, sacandola del depravado ambiente en que vive y transformandola en toda una señora. La otra historia es la del depravado y conocido periodista Carrizosa, que obtiene sus dineros de chulear a la Gualdiana, aristocrática y madura mujer enamorada de él.

Reflejamos frases como la de la pg. 152: "Ninguna viuda es infeliz. Es cuando se conocieron todas las ventajas del matrimonio y se ve uno libre de sus inconvenientes. La casada ha de supeditarse a un hombre para toda su vida; la viuda tiene todos los que desea a su disposición".

O, pg. 166: "Nunca el victorioso logra en España el perdón de sus contemporáneos, porque al escalar la altura parece quedar obligado a servir de blanco a quienes jamás podrán alcanzarla. En nuestro bello país hay quien se conforma con no triunfar en él; pero no se aviene a que otros canten victoria".

Igualmente la copla de la pg, 141:

"A la mujer de la vida
no la trates con desdén
que antes de ser mujer mala
ha sido mujer de bien"

7. Editada por Hispania, apareció la colección Afrodita, donde Retana publicó las que llamó "las doce novelas ejemplares". Se anunciaban como sigue:

I. Las locas de postín
II. Una niña demasiado moderna
III. Currito el ansioso
IV. Los tres pecados de Celia
V. El vicio color de rosa
VI. Una noche de verano sin sueño
VII. El fuego de Lesbos (en otros libros ocupa este lugar El buscador de lujurias).
VIII. La mujer de las manos bonitas
IX. Las furcias en el destierro
X. El niño de la trenza lisa
XI. Se ha perdido un chico guapo
XII. El ocaso de las vírgenes

Sin embargo, no todas debieron publicarse, puesto que algunas de ellas no aparecen entre los libros de su propiedad, y además, en los múltiples curriculums que él realizó en la postguerra con su obra completa tampoco figuran.

I. Las "locas" de postín (novela de malas costumbres aristocráticas) En papel pergamino y pintada la encuadernación por él, como muchas de las novelas de su propiedad. Colección Afrodita I, Biblioteca Hispania, Madrid, Junio 1919, 169 pgs.

Compuesta de: A manera de prólogo; ¿Amigas o amigos?; Los malditos hombres; El Tesoro de los Nibelungos; Coloquio versallesco; Pláticas de familia; Dios los cría y ellos se juntan; Los rebaños de Sodoma; El apio

maravilloso; Un drama "modern-style".

Este libro transcribe el mundo y personajes del tercer sexo.

Transcribimos por completo su "a manera de prólogo"; pg 9-16:

Lector: aquí tienes un hombre, buscador insaciable de emociones morbosas. Hasta el presente, ningún otro novelista español creo que me haya superado en audacia para estudiar con febril apasionamiento a esa alocada fauna que vive en el extrarradio moral. Y tampoco ningún otro novelista me igualó en valentía para describir escenas y personas que nacen, crecen y se mustian en la abyección y el desenfreno. (Allí nos esperen muchos años.)

Todas esas criaturas que arrastran una existencia ambigua, estrepitosa y pintoresca, me han atraído irresistiblemente, porque en los episodios de su vida he encontrado siempre innumerables matices que podrían interesar al público.

Yo sería incapaz de cometer el menor pecado ni de transigir con la más leve inmoralidad; pero encuentro muy oportuno que delincan los demás, porque sus aventuras equívocas, sus monstruosas aberraciones y sus fantásticas incongruencias, me sirven a mí, luego, de elemento para confeccionar unas novelas que, desgraciadamente, se venden como pan bendito. Por egoísmo de novelista he bajado de mi torre de marfil para escuchar

las inauditas confesiones de personas que están a veintiséis kilómetros de la vergüenza y el pudor, que han hundido su espíritu y su cuerpo en el fango de terribles indignidades, y que ni siquiera saben llevar sus vicios con una pulcritud que infunda respeto.

He complacido en estudiar minuciosamente cuantos casos de putrefacción espiritual encontré en mi camino, y en muchísimas ocasiones ni aun tuve que molestarme en inspirar confianza para que me describiesen sus miserias morales los esclavos del pecado mortal. Como para nadie es un secreto que vivo en Manuel Silvela, 10, nunca faltan almas caritativas que vengan de cuando en cuando a mi Casa-

palacio con la exclusiva idea de documentarme en las amenidades de escabrosidades ajenas. Y si carecieron de valor para narrarme personalmente las... travesuras de Fulanita o Menganito, recurrieron al anónimo para revelar—puntualizando maravillosamente—los últimos escándalos de las personas que pudieran interesarme.

Esta novela está confeccionada con datos y noticias que provienen de una autoridad competente (1). Lleno de indignación y sobresalto íntimo, me he dejado contar que

(1) Me place consignar que también me he documentado para la confección de esta novela en la interesante obra de Llanas Aguilaniedo «La mala vida en Madrid».

existe un mundo mundillo de ciudadanos que merecían, a juzgar por sus aficiones y su temperamento, ser incluídos en el sexo femenino.

Estos pseudo-hombres, que pudiéramos llamar representantes del tercer sexo, pertenecen a familias distinguidas, y la sociedad, indulgente, después de condenarlos, perdona sus extravíos. Alentados por esta culpable benevolencia general, atrévense a establecer una especie de masonería cuyos individuos se reconocen inmediatamente por signos, gestos, conversaciones o detalles, que se escapan a la perspicacia de las gentes que no profesan sus convicciones, y congregan aquelarres fabulosos, cultivan un lenguaje arbitrario y personalísimo e in-

fluyen muy eficazmente en la vida de las personas honorables, sin que éstas se percaten.

El tercer sexo es quien me ha servido de tema para LAS «LOCAS» DE POSTÍN, *novela que hace el número uno de este género, y que no tiene otro mérito que el de ser un fiel reflejo de la realidad. Garantizo la autenticidad de cuantos personajes desfilan por las páginas de este libro, y, aun cuando no a todos, conozco a bastantes de ellos, que han sido quienes en momentos de expansión, de sinceridad o de cinismo, me han revelado cuanto yo desconocía sobre el particular.*

Mi alma casta y púdica, ávida de ideales místicos, que sueña con retirarse el día menos pensado a las

delicias de la vida monástica, no tiene del pecado otra noción que la que le han descrito los pecadores. Mi intuición y mi entusiasmo son quienes me ayudan a fraguar con los materiales que otros me prestan; *estos libros, que pudieran ser considerados como templos que Satanás levanta para conquistar prosélitos, y que, sin embargo, obran el efecto de hacer odioso e intolerable el pecado.*

Después de leer estas escenas, el lector verdaderamente sano de cuerpo y de espíritu tiene que experimentar, como yo, el legítimo orgullo y la alegría de su normalidad, y compadecerá sinceramente a las infortunadas víctimas de Su Majestad el Vicio, que, lejos de escaparse de sus garras malditas, prefieren sentirlas más furiosamente sepultadas en la carne y el cerebro.

Ahora, lector, diviértete, horrorízate, y, como yo, abomina del tercer sexo.

EL AUTOR.

Rafaelito Hinojosa de Cebreros es el hijo mayor de los marqueses de Albareda, joven de ambigua belleza que siempre habla en femenino. "Rafaelito era un pseudo-hombre que, no obstante su odio cordial a las mujeres, vivía exclusivamente de imitarlas y para imitarlas", pg.22. Primero le tocó un ciudadano cuando estaba "con su madre en un mitín católico". Después, debido a sus experiencias con compañeros de escuela, acabaron por expulsarle del Colegio Aristocrático "por alterador de la moralidad escolar". Este es el mismo colegio del que se habla en Los extravíos de Tony, Rafael y otros compañeros también son descritos en esta novela; tiene un antiguo amigo del colegio llamado La Duquesa.

Una de "las amigas" tuvo amistad "con cierto canónigo, y, la verdad sea dicha, era bastante más ardiente que muchos seglares. Me obsequió con unas casullas antiguas para que me hiciese almohadones, y el día de mi cumpleaños me regaló una sortija bendecida por el Papa", pg.82.

Aprovecha para hablarnos del transformista Edmond de Bries, pg.

120: "El tercer sexo ha hecho de Edmond de Bries un ídolo, al cual profesan veneración unánime", describe sus toaletas, sus canciones, sus imitaciones, etc.

Nos habla de varias "locas" diferentes, entre las que no faltan, con nombres supuestos, pero fácilmente reconocibles Pepito Zamora y Hoyos Vinent: "locas escandalosas, como Pepito Rocamora, el joven dibujante de elegancias femeninas y su inseparable camarada de correrías, Aurelio de Regoyos, novelista aristocrático de fama universal", pg.122. Así, durante una actuación de Edmond de Bries podemos leer, pg. 124-127:

¡Salvo contadas excepciones—alguna *loca* honorable, que ocupaba una butaca procurando pasar inadvertida—, todos presenciaban el espectáculo de pie en el pasillo, aguardando con impaciencia el momento de la presentación del transformista, que desplegaba una elegancia bastante superior a la de muchas *estrellas de trono* imitadas por él.

Manolo Castilla y Paquito Alfayate se colocaron junto a una de las puertas laterales que dan acceso al patio de butacas, y allí fueron abordados por Pepito Rocamora y Aurelio de Regoyos.

Los inseparables amigos, exquisitos temperamentos en sus manifestaciones artísticas, no tenían nada de tales en sus afectos particulares. Ambos amaban el perfume de la decadencia; pero la suya era una decadencia plebeya, impropia de personas como ellos, nacidas en familias distinguidas. Vivían vertiginosamente, derrochando sin freno las ganancias fabulosas que les proporcionaban sus dibujos y sus novelas con individuos de baja estofa, sin otra virtud que su varonilidad exterior.

Pepito era un carácter infantil, ansioso de encontrar un afecto sincero que le raptase a las locuras de su vida accidentada; era alegre, ingenioso y vano, y su generosidad no tenía precedentes. Su existencia desordenada no conseguía ajar la frescura del rostro, que aún continuaba, a pesar de los veintiséis años, como en la adolescencia.

Aurelio de Regoyos, que confesaba treinta años, conservaba un aspecto juvenil de mocetón germano, pero espiritualmente estaba envejecido por causa de sus propios excesos sentimentales. Había hecho una orgía de su corazón, que daba y quitaba con facilidad asombrosa a cuantas personas hallaba de su gusto, y su inconstancia no le permitía encontrar el ideal soñado. Su excepcional talento le había deparado el triunfo en plena juventud, y le ayudó a vencer los recelos que su alocada existencia despertaba entre esa parte de la sociedad que ostenta la categoría de sensata. Su único defecto era estar obsesionado por la inversión sexual. Para Aurelio de Regoyos, todos los hombres, hasta los más irreprochables, tenían debilidades inconfesables, y en su monomanía editaba continuamente ante sus oyentes las mayores monstruosidades de alcoba, atribuyéndoselas a personas que por su conducta intachable o su avanzada edad estaban libres de cualquier sospecha.

Pepito Rocamora se incautó de Alfayate, y Aurelio de Regoyos acaparó a Manolo Castilla.

—¡Ya me chocaba no veros por aquí!—exclamó Aurelio de Regoyos—. Andad con precaución, porque ese que está al lado de Juanito es policía.

En la pg. 151 nos dice Regoyos: "Durante el acto sexual se piensa siempre en elevarse por encima de todos los prejuicios sociales y de todas las leyes. El artista debe ser lujurioso, terriblemente lujurioso en su vida y en sus obras". Aparte de describir diferentes personajes del tercer sexo y los ambientes que frecuentan, la trama central es que Rafaelito, que había conseguido 4 mil pesetas de un marqués, es sableado, a lo largo de la obra, por su hermano, muy "macho", y dos amigas, birlandole cada uno mil pesetas.

8. Años después, en La Novela Corta, nº 354, Retana publicaría esta misma trama central bajo el título El tesoro de los Nibelungos.

9. Una niña "demasiado moderna" (delirantes extravíos de una ingenua libertina), novela libertina, Colección Afrodita II, Biblioteca Hispania, Madrid, 1919, 142 pgs.

Dedicada a Edgard Neville de Romreé.

Dividida en : Primera parte: Ella: Morada casta y pura; El despertar de Brunilda; El baño de Diana; Tempestad en las sombras. Segunda parte: Ellos: La guarida del lobo; La pícara curiosidad; El principio del fin; El final de la Walkiria; ¡Ay amor cómo me has puesto¡...

Pilila de 15 años es una jovencita narcisista, ferviente lectora de novelas pecaminosas, hija del ex-ministro Herrero de Vargas. Pg. 12: "Pilila era la menor de las tres demostraciones con que Herrero de Vargas evidenciaba a sus conciudadanos la inmensa ternura que le inspiraba su mujer".

Era una insaciable buscadora de emociones y de sus lecturas sacó la conclusión de que "la mujer fué creada para el hombre y el hombre para la mujer; que no hay espectáculo en el mundo superior al de dos ciudadanos de sexo opuesto gozándose amorosamente y que los prejuicios sólo sirven para amargar la existencia de los pobres de espíritu", pg. 17. Y, aunque virgen físicamente "moralmente estaba profanada y no quedaba parte de su cuerpo que no hubiera sido mancillada en sueños por los amantes imaginarios de ella", pg. 18.

"Si el placer de la cama no estuviese rodeado de tinieblas para las adolescentes, no las inquietaría ni seduciría tanto; pero como lo que se desconoce es siempre más sugestivo que lo que se presume, Pilila vivía obsesionada por el afán de experimentar las delirantes sensaciones descritas por sus novelistas predilectos", pg.21-22.

Su afán la lleva a intentar conocer al autor de una novela erótica que la ha fascinado, se trata de Alberto Reyna, el ya conocido sosías

de Alvaro Retana, el cual, como en cuantas obras aparece, es descrito como el autor, pg. 78: "Alberto Reyna había sido muy mimado por las hijas de Eva y engalanado con todos los vicios que dan ellas - aunque susurrabase que también tenía los que ellas no dan y los que ellos no ostentan". También reconocemos en el estudio de Reyna la vivienda del propio Retana, pg. 79: "El estudio de Alberto Reyna era una especie de templo del Pecado Mortal, donde toda locura tenía su asiento y toda inmoralidad fácil acomodo".

Mientras tanto Pilila se prepara para acudir a la casa de su adorado escritor. Para ella bañarse era un gozo inefable y al frotarse el cuerpo tenía "la misma sensación que si estuviera siendo acariciada por un hombre: Enardecida y traviesa, escondió la esponja entre los muslos y apretó bien las piernas para que no se escurriese.....Instintivamente llevose las dos manos al pecho y estrujolos con malsana complacencia", pg. 50-51. "Pilila sabía procurarse éxtasis maravillosos y desfallecimientos supremos", pg. 54.

Alberto Reyna se encontraba en su casa con tres amigos, uno de ellos un andaluz que también aparece en otras novelas de Retana, los jóvenes se encuentran aburridos sin saber qué orgía organizar cuando llega Pilila con nombre falso, explicandoles que es una niña "demasiado moderna" y empieza inconscientemente a provocarlos. Pg. 115: "En torno a la chiquilla, los cuatro machos enardecidos, rugientes de impaciencia y de deseo, prodigaban las frases más brutalmente obscenas y los tocamientos más eficazmente atrevidos".

Lógicamente acaba pasando por los brazos de los cuatro, cada uno de los cuales emplea técnicas diferentes haciendola conocer, desde ésta su iniciación toda una amplia gama de variedades sexuales. Uno de ellos recorrerá "todo su cuerpo en prolongados besos" y "en la unión de los muslos, refinado y goloso, realizó habilidades jamás vistas, ni siquiera sospechadas" siendo "un científico en la materia, llevó a cabo el homenaje más efusivo y transpirenaico que pudiera imaginar la fantasía más desordenada".

Tras el éxtasis es el novelista Alberto Reyna quien le muestra "algo que no es para exhibido ni mencionado". "Después, impúdico y genial, Alberto Reyna, invitó a Pilila a agasajarle en idéntica forma que Eddy la había agasajado a ella". Pg. 121: "Como sacerdotisa de una religión extravagante, Pilila arrodillóse ante Alberto Reyna, y la admiración que por éste sentía la prestó inspiración para orar con tanta devoción y eficacia, que provocó en el homenajeado un espasmo arrebatador".

El andaluz se apresta, por su parte, a violarla con toda delicade-

za, pero en plena tarea Pilila empieza a quejarse, lo que hace al joven decir, pg. 131: "¿Y tú erez una niña "demaziado moderna"?. Tú lo que erez ez una niña curzi y antigua que no te merezez las fatigaz que eztán pazando por tí". Pero el daño tornose al poco "en una sensación de voluptuosidad, que la hizo perdonar las torturas sufridas", pg. 132.

Al fin, el último camarada entra en acción para enseñarle "el último manjar que le quedaba por degustar de la lubrificante cocina del placer", pg. 134. Queda Pilila soporosa sobre el lecho turco y los cuatro amigos mirándola vuelven a sentir deseos, así que, pg. 139 "cada uno recurrió a sí mismo para saborear los goces de una voluptuosidad infecunda en torno a Pilila, y ésta, al abrir los ojos, sorprendió asombrada aquel agitado homenaje, que terminó causándole el efecto de un baño almibarado y tibio".

Parte la joven después de sus múltiples experiencias rogándoles que olviden todo y no la humillen recordándoselo si se la vuelven a encontrar. Y ya camino de su casa, pg. 141: "Como siempre, Pilila pensaba que ella era una víctima de su belleza y por eso, cuando su conciencia comenzó a reconvenirla..... exclamó resignada y petulante: ¡Ay, infeliz de la que nace hermosa¡..."

10. Currito "el ansioso"(accidentada historia de un gomoso pervertido), Colección Afrodita III, Biblioteca Hispania, Madrid, 1920, 142 pgs.

Consta de: Prólogo; Currito despierta.....; Currito evoca.....; Currito prevarica....; Currito perfora.....; Currito suaviza....; Currito perece....

Este es su prólogo pg. 9-14:

En Las «locas» de postín *—primer volumen de la* Colección Afrodita *—, me he permitido la libertad de presentar al público los más calificados ejemplares de la fauna perteneciente al tercer sexo.*

Los misterios más pintorescos de esa religión, mantenida por sacerdotes que abominan de las sacerdotisas, y a las cuales, sin embargo, envidian y suplantan, han sido revelados por mí para regocijo del público, que ha patentizado su interés, agotando seis mil ejemplares de la obra en menos de tres meses. Las personas ecuánimes, sanas de cuerpo y de espíritu,

se han regodeado bastante, documentándose en las intimidades de los personajes de Las «locas» de postín, *y en el coro de alabanzas con que se me ha favorecido pública y privadamente, sólo han desentonado los agudos chillidos de los interesados, que, en su arrebato, han llegado hasta a dirigirme anónimos ridículos, demostradores de su femenil cobardía y de su hilarante histerismo.*

En CURRITO, EL ANSIOSO, *presento otros curiosos ejemplares de esa fauna que vive en el extrarradio moral. Pero éstos no son como los personajes de* Las «locas» de postín, *ciudadanos que abiertamente se resisten a la dulce influencia de las adorables y adoradas hijas de Eva. Los protagonistas de* CURRITO, EL ANSIOSO *—que por desgracia abundan más de lo que parece—, pertenecen a ese grupo que pu-*

diéramos llamar partidarios de repicar y andar en la procesión. *¡Quizás los personajes de* Las «locas» de postín *sean más inofensivos, porque desde el primer momento* se les ve venir. *No engañan a nadie, porque exteriorizan sus aficiones y costumbres en una forma que no ofrece dudas, y el que quiere los trata, y el que no, se aparta de ellos.*

En cambio, los correligionarios de CURRITO, EL ANSIOSO, *bajo su apariencia de honorabilidad, cultivan toda clase de voluptuosidades prohibidas, no limitan las explosiones de sus sentidos, y como si disfrutaran del don de la ubicuidad, tan pronto se presentan ante nosotros con caracteres de carne, como de pescado, aunque analizándolos bien, no sean ni lo uno ni lo otro. Saborean toda la gama del placer erótico, y su vida es un arco iris*

deslumbrante. Para ellos no existe tonalidad vedada, y lo mismo disfrutan entregándose a las locuras del rojo rabioso, que a los enervamientos del azul celeste. Buscan su felicidad por todos los procedimientos imaginables, pero conservan siempre el secreto de su dicha, procurando arrastrar una existencia irreprochable, y hasta no se recatan en abominar públicamente de esas gentes acusadas de las costumbres que ellos ocultan con tanta discreción. Tal vez porque como asegura Jacinto Benavente «odiamos a las personas que tienen nuestros vicios, porque nos parece que los desacreditan».

Yo quiero descargar mi conciencia antes de lanzar CURRITO, EL ANSIOSO, *a la circulación, repitiendo cuanto dije en el prólogo de* El crepúsculo de las diosas; *esto es: que no apruebo ni comparto* NINGUNA *de las ideas sus-*

tentadas por cuantos personajes describo en mis novelas. Aspiro a reflejar mi época; pero esto no significa que yo simpatice con las costumbres de mis contemporáneos, ni siquiera que las disculpe. Yo paseo mi espejo de novelista por la vida, y no tengo la culpa de que la vida empañe el cristal con visiones condenables.

Precisamente porque mi existencia, compartida con una idolatrada mujercita de quince años, es modelo de regularidad y porque vivo detrás de un tul para que el mundo admire mi intachable conducta, es por lo que me atrevo a retratar las amoralidades ajenas. Si yo hubiese perdido mi propia estimación, no me habría arriesgado a ejercer de moralista ilustrando a la posteridad en cuanto malo ocurrió en la época en que aparecieron mis producciones.

Y repitiendo una vez más mi absoluta neutralidad en esas accidentadas batallas que se libran en los campos del Pecado Mortal, me despido del lector, advirtiendo a los estúpidos enviadores de anónimos que yo soy el único responsable de todo cuanto firmo, y estoy siempre *dispuesto a arrostrar las responsabilidades en que me pueda hacer incurrir mi indiscreción de novelista. Y me río muchísimo con mi sabrosa queridita, cada vez que leemos juntos uno de esos divertidos papeluchos, ilustrados con calaveras, en que un* valiente, *escondido en la sombra, osa amenazarme de muerte si continúo la publicación de novelas de clave.*

¡Aún quedan nueve volúmenes de la Colección Afrodita, *que van a ser sensacionales!...*

ALVARO RETANA

Currito Neyra de 18 años "vivía desde los 13 en pecado mortal", sevillano pasó a los 13 años a "servir", a cambio de una vida regalada, a un joven aristócrata, el marqués de Baxera. Lo pasaba bien con él y no le faltó, pero también le atraían las mujeres.

A los 16 años, aprovechando la partida por un año de su protector, mantiene amores con la varietinisca Bella Agripina "insaciable devoradora de inocencias masculinas". Pg. 56:"En aquella conflagración no intervenía para nada el corazón. Currito, que era una hermosa bestia grosera, dominada por el deseo carnal, no podía permanecer sereno junto a la opípara Agripina, y ésta se hacía revolcar por su favorito de turno dos o tres veces al día, sin perjuicio de obligarle por las noches a dormir con ella. Los dos vivían en una orgía erótica tan desenfrenada que parecían dos enfermos de obscenidad en estado comatoso".

Currito no se limitó a la cancionista, sino que también se dedicó a su sirvienta y a pervertir a Mª Teresa, la hija de 10 años de Agripina. Pg. 59: "Mª Teresa se incrustaba a él y trataba de atenazarle por su encanto más frágil, como si quisiera arrebatarle aquella maravilla que tanto la exaltaba. Y las protestas de Currito, lejos de contenerla, la enfurecían más, y sólo se calmaba intentando morder y devorar al origen de su fiebre". Idilio éste "en que no faltaba otra manifestación del placer que la perforación", pg. 80.

Cuando vuelve su protector Currito le pone en antecedentes de lo que ha hecho y el rico no se enfada ya que él mismo era un conocido Don Juan que "contaba en su historial con el desfloramiento de numerosas menores de edad" y no fué hasta que conoció a Currito que nació en él, pg. 67, "la idea morbosa de arriesgarse a la rotura de una voluptuosidad reprensible, y de la cual hasta entonces había permanecido ignorante". Pero el marqués seguía atendiendo a las mujeres con igual regularidad. Aunque el protector quedó en la ignorancia de que Currito "respondía tan cumplidamente al calificativo de Ansioso" que también había seducido al hermano menor del marqués y a un vecino, aunque, eso sí "No había dejado de que-

rer apasionadamente al aristócrata, con el cual no se hartaba de saborear sensaciones agradabilísimas", pg. 82.

Un día decide llevar a Mª Teresa a casa del marqués para desvirgarla y queda de acuerdo con éste para que él, escondido, vea lo que hacen. Cuando los jóvenes llegan a la casa, pg. 95: "Currito patentizó su excitación en una forma que no dejaba lugar a dudas. Mª Teresa al advertirlo, acercóse a él con actitud de querubín y le condujo al lecho cogiéndole por su atractivo más saliente. Luego, risueña y púdica, al verle tendido inclinóse para besar, con mística unción, aquel atractivo". Currito, entonces, pg. 96-97: "Recorrió sus sabrosos muslos y cuando creyó encontrar bien guardado entre ellos un rosado albaricoque, partido en dos mitades, con su correspondiente almendra, recibió el hallazgo con grandes manifestaciones de júbilo".

Evidentemente acaba logrando sus propósitos, pero al poco vuelve a excitarse "pero un sentimiento compasivo le contuvo, y para saciar su vehemente sed de lujuria sentóse al borde del lecho y recurrió a los procedimientos de que hacía uso, y aún abuso, en las horas de soledad. Con los ojos llameantes y fijos en Mª Teresa, procedió a la captura del espasmo, y cuando estuvo a punto de sobrevenir, en un acceso de perversidad erótica, dejó caer la esencia del placer en los labios de la chiquilla". La cual partiría, posteriormente, interna a un colegio monjil.

La bella esposa del marqués, que conocía sus aventuras con otras mujeres, desconociendo la de Currito, conocía a éste y un día le pilló con su cuñado, el hermano del marqués, ésto excitó sus sentidos y se dedicó a espiarlos para terminar por coquetear con Currito, aunque, pg. 122 : "Encastillados ella y él en su concepto del deber, retardaban encarnizadamente el momento de la caída, y aquellas vacilaciones, combinadas con sus furtivas ternezas, alentaban en ellos la hoguera del deseo insaciable e insaciado". Esta pasión por la mujer de su amante, llevó a Currito a cambiar de caracter y encerrarse exclusivamente en sus habitaciones, pg. 131 "para dar rienda suelta a sus anhelos en una estéril forma que coadyuvaba al desgaste de su organismo". Pg. 133: "En el vicio de Onán había descubierto una fuente de goces inefables, porque todo sucedía a medida de su capricho".

Atal punto llega Currito en estas prácticas masturbatorias que acaba volviendose impotente para siempre, siendo recluído en un sanatorio, donde a los 19 años morirá. Pg. 141: "Había muerto como los kalikos de Ceylán, esos famosos pajaritos que perecen cuando los privan de la luz del sol. Para Currito el Ansioso, la luz del sol era el placer erótico..... "

11. Los tres pecados de Celia, (confidencias amorales de una famosa actriz), Colección Afrodita IV, Biblioteca Hispania, Madrid, 123 pgs.

Dedicatoria: "A mi gentil amiga Consuelito Leoz, para que se horrorice elegantemente".

Comprende: Los dos amores ausentes; El tercer amor; Confidencias...; El pecado y la noche; El idilio roto.

Celia, una actriz, nos habla de Leonela, famosa cancionista de gran éxito en España (será Olimpia D'Avigny?), huérfana, criada con unos tíos y que comenzó en Italia, muy joven, de cupletera. Pronto encontró un protector, nada menos que el rey Leopoldo de Bélgica, lo que dió lugar a un escándalo en París, pues se pelearon con ella las amantes del rey Cleo de Merode y Gaby Deslys.

También se habla de una famosa bailarina judía: Luna Samuel, que por las señas es la misma Judith Samuel de Al borde del pecado. Leonela cuando un empresario le regaló un collar de perlas, lo cortó y se tragó dos de las perlas que echó en una copa, (esta historia la cuenta Retana en otra obra suya). Esta mujer fué pretendida por hombres de todo el mundo. En 1915 vuelve a España, y tuvo que ver con Joselito y con Belmonte que estuvieron a punto de llegar a las manos por su causa.

Celia nos dice cómo un día, en el teatro, al tener una discusión Leonela con su aristocrático protector de turno, Celia le ofrece pasar la noche en su casa. Al dormir juntas Leonela comienza a acariciarla, pg.46-47: "Indudablemente debía ser una mujer superior, cuando a mí, tan "femenina" y tan normal sexualmente, no me había inspirado la repugnancia y el desdén de esas mujeres que están calificadas como continuadoras de la terrible Safo".

Celia, que es hija de actriz, nos habla de su amor, desde hace cuatro años, por Joaquín Santacruz, que se ha casado con una mujer rica y también hermosa, pero que a pesar de todo, ella le sigue disfrutando (puede que se trate de la historia real de Carmen Flores). Pg. 49: "¡Cuatro años!....Parece mucho si se trata de una vida conyugal; pero no es nada tratándose de un idilio culpable. Porque el amor ilícito siempre es más sugestivo que el matrimonio", y lo que más rabia da a sus compañeras es que ella reaccionase así y no con una ruptura borrascosa ante la boda de su amante.

Pero Celia, además, tiene una tercera pasión: su padrastro, con el que su madre casó dos años atrás, tras cinco de viuda, pg. 77: "este amor prohibido me procura bastantes ratos de reproches interiores". Leonela trata de convencerla de que esto es una locura y debe olvidar a su padrastro.

En la pg. 97 leemos: "Las actuaciones de Olimpia D'Avigny congregan, yo no sé por qué razón, a todas las mujeres que en Madrid no se distinguen por sus inclinaciones masculinas". Y a verla acuden personajes muy conocidos de otras novelas suyas y que enmascaran a personas reales, como Gloria Luna, Conchita la Verderona, etc.

Leonela tiene la siguiente filosofía, pg. 108: "El vicio es cuestión de estética: cuando existe armonía no hay pecado". O, pg. 110: "si Dios, que puede impedir mis extravíos, no los impide es porque, sin duda, no los encuentra tan abominables. Peco, pues, con el beneplácito divino, y esto me conforta suficientemente".

Celia acaba marchando a París en compañía de Leonela, y a la búsqueda de Joaquín, con el fin de olvidar a su padrastro, al que deja una incitante carta de recuerdo.

12. <u>El vicio color de rosa</u> (novela fantástica), 2ª ed., Colección Afrodita V, Biblioteca Hispania Madrid, 1919, 117 pgs.

La portada es una foto de Lina Valery, con quien vivía en aquel entonces, y la dedicatoria es la siguiente: "A los ojos azules de mi adorada Angelina. Alvaro".

El vicio color de rosa es el opio. Un hombre, sin dar su nombre y en primera persona, nos relata su historia con el opio. Nos cuenta que tuvo un amor obsesivo por una mujer de ojos azules, al perderla cae en las garras del opio, que le regaló el conodido novelista Alberto Reyna, (de nuevo aquí el seudónimo novelero de Retana). Comienza así a tener diferentes ensueños que nos va narrando, al punto que, pg. 32: "todos los seres y cosas que la Realidad me mostraba me parecían pobres y ridículos comparados con los que yo entrevefa en mis ensueños de opio". Se convierte así en un asiduo de las reuniones de Reyna, a donde acuden músicos, pintores, literatos, comediantes, etc. Celebrándose entre todos sesiones de opio, Edgard Neville, pg. 37, era el encargado de cargar las pipas.

En una ocasión les visita, en sus sueños opiáceos, Inés Sorel, la favorita del rey Carlos VII de Francia, otra vez la Fornarina. A las reuniones en el estudio de Alberto Reyna acuden La Goya y Tórtola Valencia que bailan y cantan amenizando las reuniones; y también son asiduas Musseta y Mercedes Fifí, todas ellas aparecen en la obra con sus nombres reales y sin encubrir.

El protagonista cada vez está más enredado en el opio, pero un día

encuentra otra mujer, por la que escapará de la droga, ya que, pg. 117: "la gloriosa panacea que sirve para todos los males del Espíritu: ¡el Amor¡ que una vez más ha disipado las negruras de los falsos paraísos, haciendo huir en fuga vergonzosa a los fantasmas traicioneros de Su Majestad el Opio...."

Retana remodeló, como en muchas otras ocasiones, esta obra publicandola como:



13 El amor prohibido, en La novela de noche, Madrid, 15.9.25, nº 36, 122 pgs., ilustraciones de Sousa. Hemos de decir, como se verá repetidamente más adelante, que tanto Retana, como los dibujantes que ilustraban sus novelas, representaban al protagonista exacto al propio Alvaro.

En esta ocasión sustituye a Reyna por Carlos Monreal, otro de los personajes habituales dé sus obras y que también contaba con muchas de las características del autor: "el malogrado retratista de las bellezas a la moda en Londres y París" que "sufría la obsesión del Pecado y la Noche" y detalla sus orgiásticas tertulias en las que abundaba el opio. En esta obra el protagonista que la narra, nos dice que frecuentaba el estudio de Monreal para obtener material para escribir sus novelas, y que además, tenía la idea de que,pg. 17: "Conviene probar de todo
para no ignorar de nada;
repetir de lo que gusta
y huir de lo que no agrada"

Así afirma, pg. 18: "El secreto de la vida es saborear el mayor número de emociones, pero sin confiarse a ellas por completo; dosificar prudentemente cuanto puede hacernos dichosos, pero sin incurrir en el error de apasionarse por nada". Así pues, el protagonista comienza a probar el opio: el amor prohibido, el vicio rosa, que decía Baudelaire, pg. 21: Comienza a gozar de los paraísos artificiales, pero "pasada mi luna de miel con el veneno chino, quedaba una existencia conyugal intolerable, con insomnios y pesadillas", pg. 25.

Un día acude a las reuniones un espiritista que les cuenta historias de fantasmas, se encuentran allí también tres mujeres muy asiduas de las obras de Retana, las tres B. Convocan a Inés Sorel que se les aparece.

Hay luego un episodio en que viene a visitarle una amiga suya, Mª Antonia de Barcelona, que también aparece en otras obras, así se aparta un poco del opio. Ella le ayuda en su trabajo como literato y figurinista con sus opiniones y comentarios. Un día, eligiendo fotos de la Fornarina, aprovecha para hacer una amplia semblanza de su adorada, transcribiendo algu-

vante, que llenaba su casa de admiradores pintorescos.

En aquella mansión original y confortable, en que se congregaba tanta gente *bien* deseosa de comportarse mal, celebraban diarios aquelarres una profusión de histéricas y desequilibrados, todos de buen tono, que entusiasmaban al dueño de la casa: príncipes y princesas orientales más o menos de opereta, siempre rodeados de la consideración pública, pero especialmente comprometidos; actrices y *divettes* en boga por su arte o por sus vicios; aventureros cosmopolitas, sin pudor ni dinero, pero con muchas pretensiones; aristócratas en descrédito por sus excentricidades; Margaritas Gautier, próximas al arrepentimiento si los tiempos continúan tan malos; adolescentes magníficos, de los cuales se conocían las familias y el precio; pianistas capaces de producir un desconcierto en cuanto el dueño de la casa se descuidase en la custodia del piano; honorables muchachas tocadas de libertinaje y curiosas de emociones prohibidas; teósofos,



1620

pues yo no iba a ir en contra de mis intereses de bolsillo...

"Espero que esta fiesta la haremos. ¿No es así? Podremos celebrarla tan pronto yo termine en Apolo, que será pronto, pues yo quiero reponerme bien. No sé cuándo volveré a trabajar, pues depende de mis fuerzas. Le escribo en la cama. Mil gracias por su carta, y sabe soy su amiga.—*Fornarina.*"

En ambas cartas la infortunada artista ponía de relieve la bondad de su corazón y el vehemente interés que despertaba en ella cuanto se relacionara con sus compañeros. ¡Si todos los artistas fueran como ella, la Unión de Variedades no hubiera fracasado, y hoy sería el apoyo y la defensa de los artistas del género!...

Cuando la pobre *Fornarina* nos narraba por última vez en Apolo el inverosímil recorrido de un ojo de cristal o las aventuras de don Procopio, estuve a saludarla en su camerino antes de que saliese a cantar. Consuelo bro-



19. Una noche de verano sin sueño, (truculencias veraniegas de dos muchachas "bien"), novela pecaminosa, Colección Afrodita VI, Biblioteca Hispania, Madrid, 1920, 116 pgs.

Compuesto por: Las ingenuas libertinas; Las travesuras de Luisa; La neurastenia de Esperanza; Un tercero en discordia; El abismo de Venus y Marte.

Luisa y Esperanza son dos adolescentes de 16 años que se relatan cómo fueron sus respectivas primeras aventuras. Esperanza la tuvo en París con unos apaches que tomaron a ella y la amiga que la acompañaba por dos demivírgenes al encontrarlas una noche solas por las calles. Luisa, al contrario la tuvo con una amiga del colegio que se encargó de explicarla, pg. 40 que "El amor entre mujeres es un amor más ideal que el de los hom

bres. No tenemos en nuestra intimidad sino caricias delicadas, en lugar de la brutalidad del macho, que todo lo destruye, recriminándonos por una inferioridad que está bastante lejos de la realidad. Nuestro amor es un acto extrahumano. Es el goce del espíritu, que a veces se aumenta con el placer de la carne".

Cuando más enfrascadas están en sus calenturientos relatos veraniegos, aparecerá Fortunato, primo de una de ellas, joven apuesto de 19 años, y los tres adolescentes acaban formando un placentero menage a trois que el autor describe con su peculiar estilo.

15. El fuego de Lesbos (indiscretas revelaciones de una celebridad galante), Colección Afrodita, Biblioteca Hispania, Madrid 1919, 147 pgs.



La portada, como podemos ver es un dibujo del propio autor.

Dividida en: Los rebaños de Eros perdidos en el desierto...; Agua en cestillo; La tertulia de las parcas; A veces Cupido se equivoca de flecha; Traición, reuma y mus; El camino de la virtud; La princesa en la torre del hambre; La cena de los cardenales; Al amor lo pintan ciego; "Intermezzo" coreográfico; La pasión de Salomé; La manzana de la discordia; Idilio marino; Lesbos-Sodoma y cook-tours; La perra calculadora.

Una mujer escribe a Alvaro Retana, es amiga suya y de Pepe Zamora, de

quien también es maniquí en una casa de modas, y por supuesto amiga de Hoyos y Vinent. Le relata las correrías de ambos junto a otros personajes Pg. 24: "me llevaban a todas partes en unión de Pepito Zamora, sin el cual yo no hubiera ido, y de Antonio de Hoyos, sin el cual tampoco hubiera ido Zamora". Con ellos figuran, las ya nombradas en otras obras, Gloria Luna y su amiga Conchita la Verderona que mantienen un extraño idilio.

Estas dos mujeres un día se recluyen, desapareciendo de la vida galante y los motivos por lo que lo hacen es lo que constituye la historia que le cuenta a Retana y que conforma esta novela. La remitente, que firma Filomena, cuenta todo esto a Alvaro para que lo novele y sirva de venganza contra ellas que han dicho infundios de Retana y de la propia Filomena, que escribe: "Las personas que, como ellas, por divertir a sus oyentes ponen en entredicho las reputaciones ajenas, bien merecen que los ofendidos correspondan en forma análoga, confabulándose para divulgar los pecados de quienes no saben llevar con discreción su cualidad de pecadoras", pg. 146-147.

Estas dos mujeres iban acompañadas por La Rufina, un señor de 40 años, y Angélica del Diablo, otro señor que colaboraba en revistas con seudónimo femenino. En la pg. 66 le recuerda a Alvaro la tarde en que "bailó Pepe Zamora Sherezade, acompañado al piano por Margarita Nelken". Desfilan, como es habitual en sus novelas, varios personajes y anécdotas conocidas, para relatarnos los ambientes y costumbres en que se movían estas dos mujeres. Dado que la tal Filomena dice que es cocotte y no vedette, no sabemos si es ó no un disfraz bajo el que se oculta Tortola Valencia, pues siempre iban en la realidad el trío Zamora, Hoyos y ella juntos.

Conchita, acuciada por unos anónimos que le dicen que Gloria la es infiel, y viendo que, además, ya le regala pocas cosas, decide acceder a los requerimientos de un conde que la pide irse con él, pg. 123: "Lo que pasó entre ellos sólo en latín podría describirse. Basta decirte, Alvaro, que en un momento Conchita llegó de Lesbos a Sodoma, y con terrible asombro advirtió que el amor llamaba violentamente a la única puerta que hasta ahora había permanecido entornada".

La tal Conchita acaba de domadora de una perra en un circo de Francia, tirándose a todos los componentes del mismo mientras el conde viaja. Un día en el que ella está en su cuarto encamada con uno de sus amantes, llega de improviso el conde y asomándose por la cerradura vió que "Sobre las piernas desnudas de la Verderona se crispaban los brazos hercúleos de Hugo y viceversa", pg. 144. Al preguntarse ingenuamente el

conde qué estarían haciendo, la perrita amaestrada marca en un tambor el número 6 y luego el 9. Entonces el conde decide abandonarla, y por esos mundos sigue la Verderona, actuando con su indiscreta perrita amaestrada.



16. El buscador de lujurias (novela patológica), Colección Afrodita VII, Biblioteca Hispania, Madrid, 1920, 207 pgs.

En esta novela, como en muchas otras, cita a muchos otros autores y sus obras, especialmente franceses. Como veremos con posterioridad se basó para escribirla en un caso de Havelock Ellis.

Dedicatoria: "A todos los que tienen hambre y sed de lujuria. El Autor".

El marqués de Agadir, habita en la madrileña calle de Lista, el mismo lugar en que situará la morada de Baby de El octavo pecado capital. Se trata de un hombre de 30 años, ferviente lector, que vive siempre aislado, dedica unas bellas páginas al campo de las fantasías eróticas al hablarnos de las costumbres del marqués, pg. 11: "vírgen de todo contacto carnal. El las poseía con la imaginación, y en su cerebro editaba continuamente unas violaciones llenas de encanto lírico que nunca hubiera saboreado en la realidad. Había temido siempre que su unión con una mujer defraudase el elevado concepto del placer sexual y por eso recurría a unos procedimientos de voluptuosidad que no por estériles dejaban de satisfacerle plenamente". Pg. 14: "No tenía otro compañero que sí mismo; pero sus novias eran todas las mujeres que se ponían al alcance de sus ojos".

Pero un día, paseando por el Retiro tuvo lugar un incidente que habría de cambiar su vida, pg. 16 y 17:

> " En la tibieza perfumada de aquella mañana de primavera, el marqués de Agadir, que se había internado por uno de los parajes más oscuros y apartados del Retiro, sintióse repentinamente asaltado por el deseo de evacuar una necesidad que le hizo aproximarse pudorosamente a un corpulento árbol, hurtándose a posibles miradas indiscretas.
>
> Mas en el preciso momento en que el marqués había concluído su indispensable operación, una paloma blanca, sin duda herida por la travesura de algún rapaz, cayó revoloteando a sus pies, y él, en su afán de atrapar al avecilla, corrió detrás de ella olvidándose de cerrar el pantalón por su parte más honorable. El ave marchaba volando casi a ras de tierra, dificultosamente; pero no tanto que permitiera a su perseguidor darle alcance, y la loca carrera de uno y otro finalizó con la desaparición del volátil, que al llegar a una pequeña plazoleta elevó su vuelo dejando al aristócrata burlado y fatigado.
>
> El marqués dió una vuelta en torno a sí mismo, buscando un sitio donde descansar de la agitada correría, y no encontró en la misteriosa plazoleta otro banco que el de piedra ocupado por una joven desconocida que leía interesada una novela ilustrada, y que al divisar al aristócrata levantó su vista del libro y enrojeció como si hubiera visto surgir ante ella a un fauno mitológico. "

El marqués de Agadir se situó al lado de la joven, sin haber subsanado el olvido que tuvo al perseguir a la paloma blanca, mientras la joven no cesaba de mirarle, pg. 20 a 23:

—Indudablemente—pensó la joven de los senos fastuosos, viendo que por la indecente abertura empezaba a asomar tímidamente la nitidez de la camisa—este hombre no se ha dado cuenta de lo que le sucede; pero no seré yo quien le prevenga.

Y trató de reanudar su lectura concretando su atención en el capítulo que había empezado; pero los ojos, insensiblemente, dejaron de leer para tornar a mirar con malsana insistencia aquel pedacito de tela blanca que tanto la intrigaba.

Al principio la invadieron unas ganas atroces de reir ante aquel descuido del joven; pero felizmente supo contenerse y en su hilaridad

conformóse con seguir escrutando de reojo la insolente abertura, hasta que sus miradas fueron sorprendidas por el interesado, que no pudo por menos de sonrojarse levemente al percatarse de su descuido.

Como por arte de encantamiento, el aristócrata, que hasta entonces había permanecido correcto y sereno, fué víctima de un azoramiento sólo comparable al de su vecina de banco, y lo peor para él fué que la inquietud se tradujo en una forma que empeoraba la situación. Deseoso de reparar aquel descuido que una extraña insubordinación de la naturaleza agravaba terriblemente, deslizó su mano izquierda en el bolsillo del pantalón para refrenar, como medida preventiva, aquella rebeldía que contra su voluntad triunfaba en un sentido que podía escandalizar a la desconocida; pero azorado y torpe, en lugar de conju-

rar el conflicto, lo que hizo fué complicarlo, pues inesperadamente apareció ante los ojos de la rubia algo que la colmó primero de sorpresa, luego de espanto y a la postre de admiración.

En vez de levantarse airada para increpar a su vecino de asiento por aquella ostentación impúdica, la arrebolada desconocida prefirió continuar sin darse por enterada, fortificada en su mutismo y observando ávidamente con el rabillo del ojo.

Verdaderamente, el marqués de Agadir no podía mostrarse más aplomado y consciente. Suavemente, fuése aproximando hasta su vecina de asiento, y sin pronunciar una palabra, empezó a envolverla en la insinuante caricia de sus ojos negrísimos, dotados de un fulgor magnético que invalidaba a la joven. La desconocida, al sentir la proximidad del marqués, interrumpió

nerviosa la lectura, y sacando rápidamente del portamonedas un pañuelo de encajes se lo ofreció al aristócrata, murmurando, dominada por un agradable terror:

—¡Oh! Tape usted eso; se lo ruego.

Hombre cortés y razonable, el marqués aceptó el pañuelo y complació a la joven; pero en seguida cogió una de las manos de ella y la puso sobre el pañuelo, que oscilaba fantásticamente como si bajo él se agitara un cuerpo vivo. Ella, subyugada por el centelleo de aquellos ojos negros que se clavaban en sus senos con ansiedad salvaje, careció de valor para oponerse a la inverosímil exigencia del aristócrata, y como si un tupido velo caído ante los ojos la impidiera ver y reflexionar, se prestó al increíble capricho del marqués y empezó a manipular con delicadeza, caldeada por una dulcísima emoción jamás sentida.

Logran así amobos una excitante aventura en el parque, ella le confiesa que es una mujer casada y decente y que espera no volver a verle y que si se la encuentra no se le acerca, pues ha sido víctima de un momento de locura. Pg. 30-31:

30 ÁLVARO RETANA

y bendecía aquel olvido que había hecho prevaricar a una mujer que evidentemente no era una profesional del vicio. La naturaleza en ebullición, el sol cosquilleante, la brisa perfumada y la soledad del momento, habían coadyuvado notablemente a la caída de la joven; pero el origen de la catástrofe provenía de aquella provocadora exhibición involuntaria.

La aventura le advertía que la aparición de las iniciales masculinas ejercía en los temperamentos femeninos un efecto fulminante, y obsesionado con esta idea, empezó a despojarse de sus principios de esteticismo, dignidad y prejuicios inculcados por la educación y las costumbres, que le habían mantenido hasta los treinta años ignorante de todo contacto carnal con ninguna mujer. El mal le infeccionó rápidamente y desde aquella mañana, el marqués de Agadir, enfermo de obscenidad y perversión, dedicóse a recorrer los parajes más apartados de los paseos y jardines públicos, y cuando divisaba una niña o mujer de su agrado, fingiendo no haberse percatado de su presencia aproximábase a un árbol, y adoptando la actitud de un ciudadano que desea evacuar una necesidad imperiosa, mostraba aviesamente lo que el pudor manda tener guardado. Otras veces, como si fuera víctima de un lamentable olvido, dejaba asomar por la insolente abertura del pantalón desabrochado lo que él juzgaba tan tentador e irresistible, y salvo contadas excepciones, en que una hija de Eva desviaba su vista, la generalidad de ellas, como si fueran víctimas de un influjo diabólico, carecían de dominio sobre sus pupilas, que se clavaban encarnizadamente donde pretendía el

EL BUSCADOR DE LUJURIAS 31

Se van relatando así las diferentes aventuras del marqués como exhibicionista, que dado que casi siempre le salían bien, le hicieron ir aumentando su audacia, y más vibraba cuanto más peligrosa fuese su aventura. Paseaba por parques y rincones solitarios, así como por los cines, "en que, cautelosamente, por la entreabierta gabardina, mostraba a su vecina de asiento lo que ella, por temor al escándalo, por instinto o por placer, no daba como visto", pg. 40. Pero ninguna aventura era para él tan maravillosa como la primera. Pasado un tiempo reencuentra a la joven del Retiro y consigue una cita con ella en el mismo sitio que se conocieron, y allí ante las súplicas de ella, que se llama Minna, y le repite que está casada y que en toda su vida sólo tuvo ese "mal momento", él le explica que "El placer carnal es la única justificación de la existencia humana. Los seres que no viven para saciarse de goce erótico y para hundirse en los supremos desfallecimientos de la carne, no tienen razón de existir", pg. 48.

Consigue llevarla a su casa, pero allí no siente nada, porque "al marqués de Agadir lo que le excitaba era la perpetración de una indecencia corriendo un peligro", pg. 55. Cuando Minna se va él se hace ver por unas niñas, vecinas suyas que le miran desde la ventana de enfrente, se

luce ante ellas desnudo y masturbandose. Una de ellas es Carmelita, de 14 años, la hija mayor de los condes de Segar, el marqués acude a misa para sentarse junto a ella, pg. 72 a 77:

misa ayudado por un diminuto acólito, y el silencio del templo era turbado únicamente por el chirriar de una puerta que se abría para dar paso a un rezagado, las toses de algunos fieles o la campanilla del monaguillo. A veces oíase también ese murmullo característico de los fieles al santiguarse o ese ruido tan particular de la concurrencia al arrodillarse o levantarse en masa, siguiendo el curso de la misa.

El marqués de Agadir, que se había instalado junto a la condesa de Segar y su hija, con la mirada en éxtasis y aparentando un arrobamiento místico que estaba muy lejos de sentir, había dejado en libertad a sus instintos y como si el demonio de la lujuria que palpitaba en él le hubiese hecho olvidar los respetos debidos a tan sagrado recinto, profanaba la santidad del lugar con

una exhibición indecorosa que quitaba la devoción a la pequeña.

El marqués de Agadir, que nunca había exteriorizado su indecente manía en ningún templo, atravesaba aquella mañana por un estado de bienaventuranza espiritual y corporal, que se traducía en su rostro y podría ser confundido como una expresión de fervor religioso. El olor del incienso y de la cera, el imponente silencio, la abundancia de público, y singularmente la respetabilidad del sitio, exasperaban su sensibilidad enferma de emociones culpables, y hubiera deseado que aquella misa no hubiese concluído nunca, para seguir junto a la apetitosa chiquilla, que, enrojecida por la audacia del aristócrata, no cesaba de suplicarle con los ojos una retirada o la terminación de aquella exhibición incorrecta y sacrílega. Pero al marqués de Agadir, que

había sido mordido por el demonio de la lujuria—esa fuerza pujante e irresistible que induce a desear el máximo de voluptuosidad prohibida y de sensación culpable, que arrastra a las insensateces más terribles y que hace encontrar los días grises y vacíos cuando no se ha saboreado una emoción de esta índole—, la irreverencia del pecado que estaba cometiendo le acercaba al límite de la embriaguez erótica y, disimulando su estado febril bajo una máscara de devoción, continuaba implacable incrustado a la pequeña, enervado en la delicia de su indigna acción.

La arrebolada chiquilla, presa de una inquietud que afortunadamente no advertía la madre, absorta en los rezos y meditaciones, exteriorizaba el cosquilleante malestar en unas miradas imploradoras que acentuaban el placer del aristócrata.

Para el marqués de Agadir el deleite sexual no era la plena posesión, que, una vez verificada, endurece el corazón. Para él la hartura era tedio y realizar un deseo era matarlo. Hallaba mucho más excitante y confortador aquel estado de sobreexcitación, en que gozaban simultáneamente su carne y su cerebro. Una mirada inoportuna de cualquiera de los presentes podía haber destruído el edificio de su dicha carnal del momento, y aquella seguridad del peligro que estaba corriendo era lo que estremecía todas las fibras de su sér y le obligaba a clavar sus magnéticas miradas en la hija de la condesa de Segar con una voracidad de pulpo que por nada del mundo renunciaría a su víctima.

La pequeña, turbada, más que por la gravedad del pecado, por la santidad del sitio en que se cometía, no

se atrevía a enterar a su madre del cínico comportamiento de su vecino, y en su afán de conjurar un conflicto, deslizó la mano derecha furtivamente con idea de guardar ella misma lo que el aristócrata parecía dispuesto a mantener expuesto sin temor ni respeto humano ni divino. Pero la mano de la nena, blanquísima y de suavidad fragante, no pudo cumplir su propósito, porque el aristócrata, con su mano enérgica y musculosa, sujetó fuertemente el brazo de la pequeña y le retuvo aprisionado para evitar que la chiquilla soltase lo que a él le importaba continuase reteniendo. Fueron unos instantes de angustia inefable, de quintaesenciada emoción morbosa, en que ella no se atrevió a desprenderse del marqués en un movimiento brusco por el miedo a alarmar a su madre y los demás fieles, mientras el marqués seguía oprimiendo, con su mano vigorosa, el brazo desnudo, tibio y carnoso de la pequeña. Uno y otro sentían sus corazones palpitando furiosamente en sus pechos y saborearon una extraña mezcla de terror y voluptuosidad que hizo más inolvidable aquel sacrilegio. La pequeña, que al principio juzgó intolerable la actitud del marqués de Agadir, acabó transigiendo, y cuando, concluído el santo sacrificio, se impuso la salida del templo, los dos irreverentes cómplices se miraron con una expresión de beatitud que hubiera desconcertado al observador más sagaz.

La aventura les había deparado una emoción tan exquisita que debilitaba sus fuerzas, obligándoles a andar con paso vacilante y los ojos extraviados. El demonio de la lujuria los había enlazado en el sitio menos indicado para el caso, sin duda para hacer más intensa la cul-

El marqués queda con la niña en el Retiro, y esta acude pues ha sentido despertar en ella palpitantes voluptuosidades, pero cual será la sorpresa del aristócrata al ver que acude acompañada por una institutriz que no es otra que Minna. Logra así un "entente cordiale con Carmelita y Minna" en parajes del Retiro, la Moncloa o palcos del cine.

Un día, en un reservado de un merendero de la Cuesta de las Perdices, se desnudan los tres, dando lugar a todo tipo de juegos, e incluso avisando al chofer para que se sume a ellos, no dejando nada de lo imaginable por hacer, salvo que Carmelita seguía siendo virgen, aunque fué poseída por otro sitio.

No tarda el marqués en seducir al hermano pequeño de Carmelita, Luis de 13 años, y le invita a gozar, ante sus ojos, de su primera vez, para la cual elige a una joven llamada Salomé Rodriguez, amante oficial de un barbudo alienista "cuya clínica de Pozuelo, consagrada a la curación de trastornos mentales, disfrutaba en España de merecido renombre" y a la que él conoció en una de sus acostumbradas exhibiciones en un cine, comenzando así una intensa amistad. El contemplar como el inocente niño se convertía en hombre le produjo gran deleite y posteriormente, durante mucho tiempo, se lo siguió produciendo el recordarlo. Pero no tardó en cansarse de ello, porque "El marqués de Agadir amaba lo efímero y necesitaba pasar vertiginosamente de una emoción a otra", pg. 170.

Encuentra una nueva emoción en un menage a trois entre Minna, Luis y él, en el que igualmente Retana describe todo lo ocurrible. Aparte de

estas sonoras aventuras el marqués en ningún momento abandonó sus placenteras dotes de exhibicionista. Ideando cada vez más fantasiosas perversidades con que satisfacerse, acabó un día recorriendo los barrios extremos, buscando a dos rameras y dos varones de baja estofa que estuvieran dispuestos , por dinero, a hacer el amor todos juntos ante él, pero éstos no sólo se ofenden por la propuesta, sino que le roban y acaban matandole.

17. Se ha perdido un chico guapo, colección Afrodita XI, la versión que hemos leído está publicada por Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, 1921, 77 pgs.

Dividida en: Primer amor....primer dolor; El reloj que marcaba las horas del amor; Añoranzas; ¡Este demonio de Quinito¡; Mi alma está cautiva; Los versos que leí yo no sé donde.

Alicia es una joven que se ha enamorado locamente de un mujeriego con el que se ha entregado a todo, pero siempre ha salido virgen de sus brazos, pg. 41: "Menos la plena posesión, no ha habido concesión que haya regateado a Juan Ignacio; y lo que él por delicadeza, no se atrevió a proponer, fuí yo quien lo provocó". Un buen día este hombre rompe con ella, y Alicia parte a una finca en el campo, y allí sufre recordando a su amado y su pasado, llena a rebosar de romanticismo y pasión. Pg. 19: "Procuraba darle a entender que le brindaba mi cuerpo, pero no mi alma -¡que era suya¡- pero que si algún día se cansaba de estrecharme entre sus brazos, tan suaves y delicados, que parecían los de una amiga, se quedase con la duda de si realmente le había amado, y que al volver yo al buen camino no lo hiciera acompañada de esas miradas triunfadoras que los niños dirigen a un juguete destrozado y los hombres a un amor abandonado".

Todo el libro es un revivir y reflexionar de Alicia sobre su pasión por Juan Ignacio: "¡Cuanto daño hace un amor que muere¡. ¡Y si al menos muriese de una vez¡... Pero, no; lucha, se defiende, y esa agonía es lo más cruel...¡Ah, que poco dueños somos de nuestro corazón y qué mal nos conocemos¡", pg. 29. "Dicen que el único remedio contra el amor es no amar, a la manera que el único recurso contra la muerte es vivir; pero intentar curarse del amor de un hombre que todavía se adora, es lo mismo que tratar de apagar la sed sin beber".

Pg. 32: "Una hora de amor puede ser la llave del Paraíso, con todas sus locuras y sus embriagueces, que nos haga olvidar las negruras y el tormento del infierno del Deseo. El amor sin voluptuosidad no sería verdadero amor; pero toda la voluptuosidad del mundo es casta y púdica a

la sombra de las alas del amor. El goce amoroso es la expresión de un ser proyectado más allá de sí mismo; es la dolorosa alegría de una carne satisfecha; el regocijado dolor de una explosión. La voluptuosidad es la investigación carnal de lo desconocido: excita las energías y constituye una fuerza, puesto que mata a los débiles y exalta a los fuertes, ayudando a la selección. Yo no le despojé de los velos sentimentales que le encubren; pero le saboreé plenamente, y su añoranza me enfurece".

Pg. 34: "Y es que amar con el cerebro y los sentidos significa perdonarlo todo de antemano al que encendió nuestra pasión, y continuar queriéndole , a pesar de sus perfidias". Pg. 41: "Debe existir un goce perverso, consistente en advertir nuestra inocencia, manchándose poco a poco y ajarse hasta notar que muere y se desvanece, porque, pasados los primeros miedos y vencidas las naturales rebeliones de una castidad y un pudor que agonizaban, me sentí poseída de una horrible fiebre de impurezas; y como si temiera que mis torpes anhelos quedasen sin saciar, entregábame, con verdadero frenesí, a cuantos caprichos malsanos despertaba en mi cerebro, enloquecido de pasión y de lujuria, la desnudez de Juan Ignacio".

Pg. 49: "Lo que menos podemos soportar las mujeres es que los hombres nos sustituyan fácilmente y se consuelen pronto de nuestra pérdida". Alicia no consigue olvidar su pasión ni aún pensando en las perfidias que su amante le hizo, pero un día Juan Ignacio va a buscarla, y tras una escena amorosa, ella le pide que la posea, pg. 73 : "ha separado febrilmente mis piernas aprestándose a una posesión salvaje, de bestia enfurecida, que lejos de irritarme me colma de beatitud. Con la mirada llameante y extraviada, denotando una excitación jamás manifestada, Juan Ignacio ha llevado a cabo mi iniciación profiriendo con acento delirante las palabras más brutalmente obscenas e inesperadas. Me ha poseído como sólo se puede poseer a una ramera, acompañando su labor de toda clase de expresiones indecentes, que avivan más en mí la furia del deseo carnal y hacían más intenso el goce. Y cuando desgarradas mis carnes le he sentido plenamente dentro de mí y me ha parecido que nuestros cuerpos se fundían en uno solo, la primera sensación de dolor fué substituída por una sensación de placer inefable jamás saboreada, ni siquiera presumida".

Tras esta escena, ella le pregunta por qué si la quiere la dejó y él contesta que porque quería saber si podía vivir sin ella, y al ver que no ha vuelto a buscarla. Pero Alicia, que no había conseguido quitarse su pasión por él, al oirle se desencanta y deja inmediatamente de amarle, ya nada le importa y le pide que se vaya y se aleje de ella,

ya que, pg. 75: "Tú no has vuelto a mí porque me amases, sino porque no te podías pasar sin mí".

Esta novela había sido publicada con anterioridad, aunque Retana la firmó con el seudónimo de sus primeros trabajos periodísticos de éxito:

18. Si yo te amaba; pero....., por Claudina Regnier, publicada en la novela de bolsillo, Madrid, 1914, 58 pgs. Está dividida en los mismos capítulos, y la protagonista es la propia Claudina.

19. El crepúsculo de las diosas (escenas alocadas de la vida galante), 2ª ed., Biblioteca Hispania, Madrid, 1922, 279 pgs.

El libro está dedicado a Amalia Molina.

Se compone de: Prólogo; Primera parte: I. Su Majestad "el Rey de la fiesta"; II. La "divina Mabel"; III. El reino de las elegancias; IV. En los dominios de Eros; V. Los encantos del "foyer".

Segunda parte: I. Sirenas y tritones; II. Accidentada historia de un "patinette"; III. La mágica prodigiosa; IV. La balsa de aceite.

Tercera parte: I. El templo de la diosa Euterpe; II. El secreto de una casa "bien"; III. Una tarde de verano sin sueño; IV. El amor que huye; V. Sol de la tarde.

De este libro ya hablamos cumplidamente en el segundo tomo de esta investigación, al tratar sobre Raquel Meller, ya que Mabel, el personaje central, no es otra que la "divina" cupletista (v. tomo II).

Fué escrito en 1919. Retana, en el prólogo, nos dice que se ha escandalizado de su anterior producción y "he decidido no volver a escribir, por ahora, más novelas libertinas, y para lo sucesivo intentaré el cultivo de la novela edificante y gubernamental, que pueda ser saboreada por la gente honorable o que pretende disfrutar de ese concepto".

Cree que la novela levantará indignaciones "se comentará la audacia de alguno de sus capítulos y se discutirá el mayor o menor derecho de un novelista a revelar al público intimidades pecaminosas de personas conocidas". Como en otras ocasiones asegura que no hace falta citar los nombres reales de los protagonistas, puesto que todo el mundo sabe quienes son sus personajes. Por último nos dice que esta obra compone una trilogía en unión de La carne de tablado y Ninfas y sátiros.

Y termina diciendonos que: "Actualmente preparo una novela bíblica, que pienso dedicar a un arzobispo metropolitano, donde demuestro que Eva se comportó indignamente obligando a Adán a probar la fruta prohibida".

Dibujante maravilloso y ameno de costumbres, sin duda se le puede considerar un historiador de su época, especialmente de los ambientes varietinescos, nos describe el mundo de las variedades en Barcelona y

los ambi entes en torno al mismo. Mabel, que como ya hemos dicho encubre a Raquel Meller, es una ex-modistilla, que en sus comienzos era una cupletista de mala muerte, pero al fin ha triunfado, convirtiendose en una diva antipática y déspota, que ponía verdes a todas sus compañeras. "Mabel cantando resultaba la eterna "Dama de las camelias" roída por la tuberculosis y próxima a expirar"."Tenía en usufructo el adjetivo de"divina", regalo de un cronista encopetado".

Entre sus páginas aparecen diferentes cupletistas, músicas y personajes conocidos, así Carmela Reyes, (Pastora Imperio) "La reina de los gitanos" que "para ascender al pedestal de la gloria necesitó casarse con el torero Chanito".

O las costumbres del "foyer", donde: "estaban con sus queridas oficiales o sus amantes de una noche, los banqueros más acaudalados, los altos funcionarios políticos, los directores de algunos periódicos de proverbial seriedad, los toreros de moda, los aristócratas de buen humor y cuantas personas adineradas e influyentes arrastraban durante el día una existencia reposada".

Entre las múltiples anécdotas que relata, está la sonada trifulca entre Gorgonio: "insigne dramaturgo, sainetero, refundidor, novelista, poeta, traductor", que había pronunciado "conferencias feministas predicando el réspeto a la mujer" y su amante la primera actriz Catalina Fargas, que no son otros que Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcenas.

Entre las llamadas escenas de "boudoir", tenemos una pareja en la que él la posee a ella como si fuesen dos amantes a la vez, pues se ayuda de un consolador, pg.,120 y sig., que describe irónicamente como "una imitación de determinado distintivo masculino, que únicamente esgrimido por el gigante Goliat hubiera parecido razonable".

Hay una cupletista, Panchita Minguez, que gustaba de utilizar sus baños de mar en San Sebastián para aproximarse "a los representantes del sexo feo que revestían grandiosidad"; aguardaba a que sus preferidos se metiesen en el agua y "cuando por efecto del remojón, el traje de baño se les pegaba al cuerpo modelando las líneas y puntualizando los contornos y salientes, establecía comparaciones y luego se aproximaba al elegido para enardecerle con el regalo de los encantos que la distinguían".

La "divina" Mabel "llevándose las manos a los ojos empapados de lágrimas, gemía con acento desgarrador el cuplé Mala entraña". "No se conformaba con ser la primera sino que pretendía ser única", "era una enferma de narcisismo"; "valida de su ascendiente sobre el público y de que era necesaria a las empresas, cometía las mayores injusticias y agraviaba impunemente a cuantas personas la rodeaban". Tenía un caracter insopor

table y solía estar acompañada por su hermana. Relata una entrevista que la hizo un famoso periodista y que es un calco de la realizada por El Caballero Audaz a Raquel Meller, y que nosotros fotocopiamos y figuran ambas entrevistas, novelada y real en el Tomo II de esta investigación.

Aparece también la historia de una cupletista que casó con un cupletero anarquista y se convirtió en jefa de una casa de modas que en realidad encubría otras cosas, y donde se vestían famosas cancionistas. Esta mujer decía a su hija: "Encontrar hombres que nos quieran es cosa muy sencilla; lo difícil es encontrar hombres que paguen. El día que te acuestes con alguien, hija mía, que sea para obtener provecho. Para ser....eso y no ganar nada, más vale ser mujer honrada".

Jaime Chiflané, que es el periodista que entrevista a Mabel (El Caballero Audaz), posee "accidentada historia de revolucionario" y "prestigio de literato galante", era amante de la cupletista Artemisa ex-cocinera.

En un lance amoroso, hablando sobre lo poco que aguantan los hombres en relación con las mujeres, uno de los personajes dice: "¡Claro¡ ¡Como que es mucho más fácil tener la boca abierta que el brazo estirado¡".

También aparece Guadalupe Montoya, famosa ex-cancionista andaluza que se retiró para dejar buen recuerdo y que se había hecho amante de un rico negociante, Hilario Verdaguer, que quería casarse con ella y reconocerle los dos hijos que ella tuvo con dos amantes diferentes. A su vez, Guadalupe, está liada con el actor Jacinto Morales, conoxido experto en técnicas amatorias.

Mabel comienza teniendo relaciones con un pollo con dinero, Luisito Montero. Pero después de busca otro adorador: Ernesto Calderón "un maravilloso literato sudamericano que residía en París y que con idea de aliviarse de la tristeza que le causara su ruptura amorosa con una celebrada actriz de la Villa Lumiere, comenzó a flirtear con la "divina"" . "Ernesto Calderón, a pesar de haber arrastrado una existencia vertiginosa y de estar asediado por la cuarentena, aún conservaba el aire de mosquetero altivo y soñador que le caracterizara en sus primeros años". Y fué él quien "transformó a la insoportable cancionista en una criatura razonable". Indudablemente es un perfecto retrato de Enrique Gomez Carrillo, esposo de Raquel.

El libro termina con una confesión de Mabel, que le cuenta a Ernesto que cuando fué buena se aprovecharon de ella y solo la daban trabajo si concedía favores, y que las demás subieron por sus amores con toreros y otros escandalos publicitarios."¡Yo soy como me han hecho esos

mismos que hoy me detestan¡. Solo yo he subido a costa de trabajar y estudiar y teniendo que aguantar durante muchos años las canalladas y los atropellos de quienes luego me reprochan mis maldades. El mal que yo causo es el mal que a mí me hicieron". La humillaron cuando estaba en la miseria y ella no puede olvidarlo, pagándolos en la misma moneda ahora que está en lo alto.

20. El octavo pecado capital, Ed.Jasón, Madrid 1931, 283 pgs. Escrita en 1920 y publicada por ed. Hispania en enero de 1921.

En esta edición se incluye un largo prólogo de Julio Cejador, que es la crítica que este ilustre personaje publicó en La Tribuna de Madrid el 29 de Mayo de 1921 sobre esta obra. Retana en su curriculum nos dice: "Cuando apareció esta novela, el ilustre catedrático de Literatura en la Universidad Central de Madrid, Don Julio Cejador, dedicó tres columnas del diario madrileño La Tribuna a elogiar entusiasmadamente el fondo moral de dicha producción. Es curioso registrar autoridad tan competente y austera como Don Julio Cejador y de tanta responsabilidad por su cátedra, proclamase la intención literaria y moral de Alvaro Retana en El octavo pecado capital y aún calificandolo de novelista francamente libertino descubriera en él finalidades éticas".

Esta es la crónica de La Tribuna, y prólogo de la edición de 1931:

ASPECTOS LITERARIOS

ALVARO RETANA

La novela de Alvaro Retana, «El octavo pecado capital», que acabo de leer, me ha dado un poco que pensar. Si a los demás lectores les sucede lo mismo, hay que dar por excelente el libro. ¿Qué más puede pedirse a un libro?

Es más. Si fuera obra inmoral; quiero decir, que despertase sensaciones pecaminosas, daría el libro que sentir, no que pensar. Cuando el pensamiento se aviva, la carne desmaya; cuando el alma se va toda al cerebro es porque abandonó las bajeras de la sensualidad. Y el libro de Retana acumula todos los espíritus vitales en el cerebro: hace pensar hondamente.

Estamos, pues, muy lejos de la perturbación sensual que producen los libros lascivos, malsanos, inmorales.

Y lo primero que le ocurre a uno, o me ocurre a mí ahora por lo menos, es preguntarme cómo y por qué ha escrito un libro tan moral y tan adorme-

cedor de los instintos carnales y avivador de hondas filosofías un escritor tan sensual, tan sin pizca de moralidad, tan libertino, como Retana.

Porque Retana es eso: un libertino, creo que en la vida, y, por lo menos, un escritor libertino en literatura.

¿Si no será tan lujurioso Retana como se cree por la fama que corre de sus novelas? Yo no le conozco personalmente; sólo sé por sus obras que es un gran artista, que en todas las artes pica y en todas hace lindezas mostrando tener un gusto ático muy refinado.

Y en ésta, como en las demás novelas, ni más ni menos. Tan refinadamente ático, que es un cerebral, como lo fueron los artistas áticos. Alguien creerá que voy muy descaminado y que Retana es un sensual que no piensa sino en cuanto el pensar le pueda abrir nuevas puertas a la sensualidad.

Acaso sea así; pero yo me quedo con mi opinión, sin declarar herética la ajena. Claro es que Retana no habrá refrenado nunca sus instintos sensuales, y que, por consiguiente, no le daré yo patente de virginidad; mas no se trata de eso, sino de la exageración y extravío en la lascivia puramente carnal. Yo creo que su cabeza la lleva bien puesta en su lugar; quiero decir que está sobre el resto de la carne, y que su cerebro señorea. Harto lo dicen sus libros, y, sobre todo, «El octavo pecado capital». Y gracias a Dios que nos vemos fuera de tiquismiquis personales, y estamos ya en su obra.

La novela es cerebral, es producto del pensamiento, no berrido carnal de la lujuria.

Cuando empecé a leerla y me topé con un ser ambiguo, que parecía muchacho y a la vez muchacha, confieso que erré el libro y le abandoné en un rincón. Todo eso de invertidos, por no llamarlos por su propio nombre castellano, me repugna, y el libro me dió asco. No sé si a los invertidos les sabrá a rosquillas; pero me sospecho que no, porque no siéndolo Retana no es posible escriba sobre ello a sabor de tan corrompidos paladares.

Si alguien teme que la novela lleve y arrastre a tales perversiones puede estar tranquilo; acaso curaría de ellas al que estuviese en los primeros pasos de tan horrendo deslizadero.

Más bien parece escrita la novela con el fin moral de apartar del abismo a los tales y aun de toda lujuria a las personas normales. Es verdaderamente una novela cuasi cuaresmal, como la escribiría un fervoroso capuchino que antaño supiese del mundo por larga experiencia.

Porque, ¿qué otro efecto puede producir una lindísima muchacha criada como muchacho y tan pervertida o pervertido que él o ella misma se llama «monstruo», y «monstruo» es llamada en toda la novela? ¿Qué diablos de atractivos puede tener persona de quien el novelista dice:

«Enfermo de la retina, el «monstruo» todo lo veía del color de la Lujuria, de la Miseria y de la Sangre; enfermo del oído, sólo deseaba escuchar lo criminoso, lo indecente y lo impío; enfermo del olfato, anhelaba perfumes de cloaca, de hospital y de prostíbulo; enfermo del tacto, prefería palpar el cieno, la muerte y la carne podrida, y enfermo del habla, sus conversaciones eran un canto a lo morboso, lo terrible y lo prohibido. Todos sus sentidos corporales estaban totalmente extraviados, y en cuanto a las potencias de su alma, la memoria estaba consagrada a retener lo culpable, el entendimiento a descubrir nuevas aberraciones y la voluntad a difundir el Mal y a exaltar cuanto de abyecto y contagioso siembra el Vicio de la tierra.»

¿No es esto sermón de capuchino en cuaresma? Pues ésa es Baby, la maestra del mal.

¿Que cómo llegó a tamaños extravíos una muchacha hermosa, culta, rica, de veinte abriles o menos? Eso es lo que el novelista se propone enseñar en la novela, como podría proponérselo el susodicho cuaresmal capuchino.

Y lo enseña haciéndonos ver cómo un joven simpático, honrado, culto y buen cristiano, llamado Enrique, cayendo en las garras de ese monstruo de Baby, va aprendiendo sus mañas, va cayendo de pecado en pecado, a cada paso arrepentido de lo que claramente ve ser malo y hasta horrendo, y al momento siguiente, dejándose arrastrar por el despeñadero abajo, hasta convertirse en monstruo más monstruoso que su maestra Baby. En una palabra, la novela nos va mostrando los senderos del mal hasta llegar al «octavo pecado capital: la necesidad sentida e imperiosa de pervertir y encanallar a sus semejantes».

Quiere decir hacerse diablo, que tal es su oficio, y no siéndolo con sus semejantes los diablos, sino con los cándidos humanos, cuanto hace el diablo para pervertirlos, el diablo mismo no alcanza con toda su maldad adonde llega la maldad de este octavo mandamiento.

Monstruo semejante a Baby pasa más allá de la categoría de diablo, pues pervierte a sus semejantes, a los suyos, a los de su misma naturaleza, a los cuales el instinto natural de los seres todos lleva más bien a amar y compadecer.

Me dirá el lector si estoy en pleno sermón cuaresmal, y le diré que sí; pero es porque el libro de Retana repito que no es otra cosa.

¿Cómo una criatura humana puede caer tan bajo y despeñarse en un tal abismo de maldad? Cuando leemos ciertas novelas de Antonio de Hoyos y mucho más otras extranjeras en que se nos pintan aberraciones extravagantes de lujuria, como gozar viéndose azotado, hasta derramar sangre, por aquel a quien se ama, o gozar azotando al que se ama hasta verle bañado en sangre, no acabamos de creer que tales cosas sucedan en el mundo de la realidad, y lo achacamos a exorbitancias literarias.

Cuando hallamos una criatura tan perversa como Baby, nos preguntamos si eso es posible que suceda realmente. Pero leyendo la novela de Retana va uno viendo que tal puede suceder, puesto que nos hace recorrer todos los pasos y caminos del vicio, y vemos que la cuesta, que desde lo alto nos parecía imposible se puede bajar por ella lentamente, lentamente y paso tras paso la vamos bajando hasta hallarnos insensiblemente en lo hondo.

Es lo que nos ocurre al vernos en el tren en lo alto del Guadarrama, divisando la hondura del valle. «Esto no se puede bajar si no es a carrera vertiginosa», nos decimos. Y, sin embargo, casi no vemos que haya cuesta cuando al ir bajando miramos los rieles y la línea férrea.

La novela de Retana es, pues, obra cerebral, y hace pensar. Propone un problema al parecer irresoluble de una muchacha, cándida al parecer, de hecho perverso de toda perversidad, fenómeno que parece inexplicable. Y luego da solución al problema con toda claridad, y nos explica el fenómeno.

Como siempre en todas sus obras, Retana está muy lejos de encharcar sus novelas en la grosería de la carne. Es demasiado artista para solazarse en el cieno. Pinta, y pinta a maravilla, las extravagancias adonde lleva la lujuria desenfrenada de las clases altas, y hace hincapié en lo cerebral de semejantes atrocidades, en la fuente que las produce, o sea la imaginación espoleada por la lascivia y alimentada por una literatura malsana, que ha hecho estragos en el Extranjero. Pero su pincel es helénico y sus cuadros llevan la delicadeza de líneas de los frescos de Pompeya, con bastante espíritu pagano, pero con un fondo ético cristiano, del cual él mismo acaso no se dé cuenta, pero que está bien de manifiesto al mehor observador.

La presente novela, sin ir más lejos, es imposible la escribiera un pagano; diríase escrita, repito, por un capuchino de cultura y experiencia mundana.

Con gusto muy ático, sus cuadros son tan cristianos como los de escenas terribles que pintaban nuestros pintores viejos. Es novela libértina, pero moral a la vez.

JULIO CEJADOR

La novela se divide en: Primera parte: Curiosidad; Segunda parte: Pasión; Tercera parte: Sufrimiento; Cuarta parte: Muerte. Y la dedicatoria es la siguiente: "A todos los que sufren la atracción del pecado en la noche".

Resulta fascinante como poco a poco la inteligente y enigmática personalidad de Baby seduce, no sólo al protagonista, Enrique Salazar, sino al lector, que acaba prendido entre las garras del inquietante "monstruo".

Enrique Salazar es un joven de costumbres "normales", que una noche encuentra un pierrot ambiguo al que toma por mujer y sigue. Al verle meterse en una casa con una prostituta encontrada en la calle, Enrique cree que se ha confundido y se da la vuelta, pero entonces el pierrot, perseguido por la prostituta y un hombre, sale corriendo tras él y le pide ayuda. Enrique le acompaña a su casa y allí confiesa llamarse Baby, y son una delicia las descripciones de la magnética seducción que este personaje empieza a ejercer sobre Enrique, tejiendo su fascinante red alrededor hasta atraparle a límites insospechados.

Baby tiene en su casa un cuadro tapado de la que llama "Nuestra Señora del Pecado Mortal". Paso a paso, siempre muy en el estilo de Las mil y una noches, esta "Sherezade" va interrumpiendo el relato de su enigmática vida, lo que hace que Enrique se prende más y más del ambiguo personaje. En la pg. 60 le relata su amor con una rica mujer llamada Valeria: "Lo terrible del caso es que habíamos de...pecar precisamente vestida de imagen sagrada. Valeria tenía un manto bordado de Virgen bizantina, y perdida entre sus pliegues y cargada de alhajas y tributos sagrados ofrendaba al amor, obligandome a proferir durante el acto las más horribles blasfemias.....Una vez con sus ropajes de Virgen, su corona, su manto y su cáliz entre las manos, se tendía en la cama como muerta, y a oscuras, sin que alumbrase la estancia otra luz que la macabra de cuatro cirios verdes, colocados en las esquinas del lecho, me obligó a profanar "el cadáver de Nuestra Señora del Pecado Mortal", como ella se hacía llamar".

Baby seductor y bello consigue hacer brotar en Enrique tales deseos que él aún detestando la homosexualidad no puede dejar de pensar en saciar sus ansias sexuales con Baby. Cuando ya está a punto de degradarse el fascinante personaje le revela que en realidad es una mujer y le brinda su virginidad. Le relata que es hija de una famosa bailarina española que vivía en París y del marqués de Morny el cual "dentro de su pecho levantó simultáneamente una estatua al Marqués de Sade y otra a Sacher-Masoch", pg. 125. Sus padres eran viciosos y decadentes, él quería un hijo y al nacer ella la condenó a vestir y vivir como un hombre. Baby cuenta a Enrique su vida novelesca y termina diciendole: "¿qué es la vida, sino una novela en que, a despecho nuestro, tenemos que actuar de protagonistas, según los designios de ese autor invisible y todopoderoso que llamamos Dios?".

Pg. 73: "¡Los ojos¡. Ellos nos enseñan todos los misterios del amor y de la vida, como dice Valley; porque el amor no está en la carne ni en el alma, sino en los ojos, que acarician, que rozan y que sienten todas las sensaciones".

Baby nos explica, pg. 77-78: "El pasado, como dice Henri Bataille, es un segundo corazón que late con nosotros.....Aunque creamos tenerle detrás, el pasado está continuamente ante nosotros, rodeándonos intangible y su sombra se proyecta eternamente sobre el camino que marchamos o el acto que pensamos realizar. Parece que está muerto, y sin embargo, pertenece al presente, siendo él quien nos precede en nuestra marcha hacia el más allá".

Enrique queda totalmente hechizado por Baby "las ideas conservadoras y los buenos instintos aprendidos en el hogar paterno se rebelaban airadamente contra la lepra espiritual que precedía al reinado de Baby", pg. 86-87, "y reflexionaba que un deseo jamás queda destruído hasta tanto no se haya satisfecho". Baby opina, pg. 105: "Respecto a las perversiones, siempre he creído que sólo se nos pervierte cuando nosotros nos dejamos pervertir".

Pg. 110: "Baby era un monstruo tan horrendo y magnífico como los tiburones o las hienas; con la agravante de haber sido dotado por la Naturaleza de una apariencia inofensiva y una inteligencia privilegiada, que le hacían más peligroso". "Envenenado de literatura decadente, y dominado por herencia de las mismas inclinaciones que sus padres, el "monstruo" estaba obsesionado por la idea de la lujuria, la sangre y la inmundicia, y sólo era feliz aspirando perfumes de hospital, sacrílegos y obscenos. Continuamente palpitaba en lo más profundo de su alma un feliz apasionamiento por todo lo cruel, lo hediondo y lo "contra

atura", que le arrastraba a mil caprichos asquerosos y a las aventuras s absurdas y miserables. Su cerebro, roído por una inmensa llaga moral, admitía otras concepciones que las más repugnantes, combinadas con un finamiento cultural, aprendido en los libros y en los viajes, que le udaban a disfrazarlos con un ropaje novelesco, sentimental y tentador". g. 113: "Enfermo de la retina, el "monstruo" todo lo veía del color de Lujuria, de la Miseria y de la Sangre; enfermo del oído, solo deseaba scuchar lo criminoso, lo indecente y lo impío; enfermo del olfato, anelaba perfumes de cloaca, de hospital y de prostíbulo; enfermo del tacto, prefería palpar el cieno, la muerte y la carne podrida, y enfermo del abla, sus conversaciones eran un canto a lo morboso, lo terrible y lo rohibido: todos sus sentidos corporales estaban totalmente extraviados, y en cuanto a las potencias de su alma, la memoria estaba consagrada a tener lo culpable, el entendimiento a descubrir nuevas aberraciones y la voluntad a difundir el mal y a exaltar cuanto de abyecto y contagioso siembra el vicio en la Tierra".

Pg. 114: "como si se encontrara dominado por un octavo pecado capital, el "monstruo" sentía la necesidad imperiosa de pervertir y encanallar a sus semejantes. Toda su inteligencia, su energía y su paciencia estaban puestas al servicio de un infame ideal: el ajeno envilecimiento, moral y material". Pero hasta que se entrega a Enrique seguía virgen físicamente, entregada a mujeres y a otro tipo de relaciones y con una total " degradación espiritual".

Una vez que Enrique queda aprisionado en sus hechizos, Baby lo domina por completo, saca un látigo y le golpea, hasta que él encuentra placer en ello e incluso solicita los azotes. Baby le dice, pg. 180: " El sufrimiento de las personas que amamos puede hacernos experimentar un goce sublime a los que aprendimos en Sade". "El temor es un gran agente nervioso y un poderoso incentivo para la voluptuosidad", pg. 181.

Baby afirma, pg. 185, que "de todo se cansa uno en la Tierra, incluso de vivir, cuando la vida es demasiada vida, y de amar, cuando el amor es demasiado amor". Pg. 190: "En la imaginación de Baby, roída por los gusanos de una increíble podredumbre moral, temblaba una ansiedad febril por vivir siniestros esplendores y escenas de lupanar saboreadas con horrible delectación en los libros morbosos que tanto le agradaban, y un anhelo infinito de reproducirlos le animaba a apoderarse totalmente de la voluntad de Enrique, para que fuera cómplice en las aventuras que apetecía". Pues era de la opinión de que "en la lujuria, que es la perfección del amor, todas las facultades cerebrales del hombre se despiertan y afirman", pg. 192. Baby toda su vida había inspirado fuertes pasiones en hombres y mujeres al ser un personaje lleno de seducción y embrujo,

y había experimentado todo tipo de fantasías aberrantes. Siempre se la trata en masculino a lo largo de la obra.

Ella también gozará al ser golpeada por Enrique, pues Baby es todo un tratado de "perversiones". En ocasiones niega a Enrique el coito, vistiendose de peculiar forma, pg. 197: "De la cintura a las rodillas, Baby aparecía ajustado por los célebres pantalones de cuero, unos odiosos pantalones que resistirían al ímpetu del amador más decidio y que tenían bordado en el lugar del sexo una calavera blanca que sonreía cínicamente como burlándose de Enrique".

Pero Salazar "empezaba a saborear la voluptuosidad de ser torturado por la criatura anhelada" y olvidados sus prejuicios era capaz de cualquier cosa que ella le pidiera, pg. 215: "Enrique Salazar saltó al diván, imitando los movimientos de un perro, y Baby le obligó a comportarse como uno de esos canes predilectos de las mujeres viciosas".

En una ocasión que Enrique se muestra remiso pensando en la opinión de los demás, Baby le dice: "¿Qué me importa el juicio que pueda merecer a mis semejantes o a mí mismo, si dentro de unos años me he de morir, y entonces nadie se ocupará de mí?. Es tan corta nuestra existencia que no vale la pena vivir pendientes de la opinión que podamos merecer al público", pg. 229.

Enrique marcha de vacaciones y el tiempo que están separados escribe de continuo a Baby pues no puede vivir sin ella y todo le hastía, entonces Baby le incitará, desde lejos, a buscar otro tipo de goces, como el de dar afrodisiacos a su propia hermana virgen y al galán que la corteja y verlos gozar juntos. Así le escribe, pg. 238: "Cuando la aventura no viene a nosotros, debemos ser nosotros quienes vayamos a la aventura. ¿Te aburres?. Procura ser tú mismo quien te quites el aburrimiento. Rodea a cualquier persona de las que viven en tu circulo de las aureolas más atractivas, autosugestionate y dedicate a su conquista. Aquí de tu talento para hacerte interesante y dotar de interés a la parte beligerante". Y para que aprenda a gozar de los "ajenos delirios amorosos" le envía unos bombones afrodisíacos con lo que saboreará "otra nueva manifestación del deleite: ver a una criatura anhelante de goce sin poder satisfacerlo", pg. 247. "Estos bombones se recomiendan para las chicas honestas; pero sobre todo, te repito que es preciso que no las calmes, porque entonces no podrías experimentar la sensación exquisita que produce la contemplación del deseo insaciable e insaciado..."

Baby, pg. 265: "Yo entiendo que la lujuria es algo borrascoso y tremendo en que se mezclan el placer y el dolor.....Ir hacia el amor es ir hacia la muerte....".

En las pgs. 279-280, el "monstruo" describe con placer una tortura

china en que, al trasero de la víctima, se le aplica un aparato como un tiesto, en el cual está encerrada una rata. Por el lado libre hay un agujero a través del cual, con una barra candente, se agita a la rata, que desgarra las carnes del torturado buscando una salida furiosa, hasta que "acaba por encontrar la única salida posible, ensanchando con las patas y los dientes la innoble madriguera, en que escarba frenéticamente como en la suya propia".

Baby logrará que Enrique robe un collar de su familia para entregarselo a ella, y, al fin, cuando van a procesar por ese robo a la doncella y Baby siente un nuevo deleite por el sufrimiento de la sirvienta, negándose a devolver el collar, Enrique se rebela y pasa de dominado a dominador, lucha con ella y trata de estrangularla, Baby le acerca sus dedos a la boca, pues lleva puesta una sortija que contiene un poderoso veneno oriental, pero Salazar consigue en el forcejeo que sea ella quien se lo trague y muera.

Pg. 283, Enrique al sentir el aire fresco en la cara no se sintió arrepentido, y abandonando la casa de Baby repitió "los dos versos que sirven de tema a uno de los más sombríos capítulos de Monsieur de Phocas:

Víctima de su encanto
murió el encantador"

Aparte de la crítica de Cejador, al aparecer esta novela, tenemos la del Dr. Corral y Mairá en España Médica, Madrid, 10, abril, 1921:

CHARLAS MEDICAS

Patología sensual

Termino de leer la última novela de Alvaro Retana, titulada *El octavo pecado capital*, que es portentosa y originalísima. El joven, atildado y brillante literato, «muy siglo XX», en su libro postrero se nos muestra como un habilísimo y experto alienista. Su novela, maravillosamente escrita, con esa poética prosa fragante, peculiar suya, es un estudio médico perfecto de etiología, patología y sintomatología de *vesania sensual*, muy distinto de la *ninfomanía* y *satiriasis*; es la presentación de un caso físico-patológico de sensualismo, con perversión de sentidos corporales y de sentidos psíquicos; anomalía del sensorio que, aduefiándose del bulbo-cerebro espinal del sujeto, lo espasmodiza con accesos (1) lujuriosos, que trocan al dolor flagelante de la carne en placeréos de vesánicas delectaciones psíco-físicas.

Baby, protagonista de la novela de Retana, vivo y latente caso de morbífico hipersensualismo, es una linda e impoluta azucena, que oculta, enroscada en el fondo de su cáliz, dañosa viborilla, pronta a emponzoñar al que osara delectarse con la atrayente y sugestiva fragancia de la flor.

Es el caso de una beldad virgen de la materia, cuya virginidad defiende hasta hora postrera, pero cuyo psiquismo se halla adyectamente prostituído de perversión fisiológica, por extravíos de la voluptuosidad que sólo experimenta inefables placeres con lo hediondo, y con las algideces torturales de la carne traumatizada (dolor placerante).

Salazar, el otro personaje admirable de la novela, es un caso de sugestión maravilloso; es el hombre «bien», o el hombre de bien, que, al asomarse a ignota y atrayente ciénaga, ultrasensual, cae en ella hipnotizado, enfangándose y opaqueciendo la albura de su conciencia.

Son dos casos clínicos de morbosidad genésica, admirablemente estudiados y expuestos muy sabia, muy clínicamente.

Y aunque parezca raro y digan lo que quieran otras plumas más doctas y eximias, la última novela del genial Alvaro Retana, finaliza con provechosa lección de moralidad, amputando, destruyendo lo abyecto, lo enfermo, lo putrilaginoso, para que no perdure y prolifere su insano influjo social.

Doctor Corral y Mairá

O la de Virgilip de la Pascua en El Día, Madrid, 11.5.1921:

LOS LIBROS

El octavo pecado capital

ALVARO RETANA

¿Qué es la moral? Según en el plano que nos situemos para contemplarla, así aparecerá ante nuestra vista. Yo la he conocido tocada con el severo manto de la devota ochentona, dispuesta a ruborizarse ante los inmortales y castos amores de Romeo y Julieta; la he admirado vistiendo las honestas galas de la duquesa de Roannez, de Paul Bourget, y subordinando las conveniencias sociales al triunfo del amor, sin admitir el libertinaje, y por último, la he visto también ataviada con el provocativo y escotado traje de baile, tolerante con todo y con todos, perderse con su pareja en unas vueltas de vals, no exigiendo más que la amparadora y celestinesca complicidad de una cortina que oculte a miradas indiscretas el supremo momento de su claudicación.

En arte, no puede admitirse otra moral más que esta última. La cortina debe correrse en el momento en que cese la belleza de la situación; pero mientras tanto, ha de manifestarse el amor en toda su pujanza, en toda su excelsa magnificencia.

El rendir verdadero culto a la moral consiste en no ofender a nadie con nuestros pecados. Siempre que en ello no exista perjuicio para tercero, pueden, dos, hacer lo que quisieren.

Pensando así, en la, para nosotros, honrosa coincidencia con Oscar Wilde, hemos leído "El octavo pecado capital", última novela de Alvaro Retana que ha caído en nuestras manos.

Siempre creímos que este novelista tenía una personalidad propia, inconfundible, por su estilo desenfadado y atrevido, a la vez que pulcramente correcto; por sus delicados refinamientos de psicología y voluptuosidad, por su portentosa imaginación oriental y por la riqueza de matices y variedades de contrastes que se observan en todas sus obras, y después de terminar la lectura de "El octavo pecado capital", nos hemos afirmado aún más en nuestra opinión..

Baby y Enrique Salazar sólo pueden ser llevados al libro por Alvaro Retana.

Rodea las escenas equívocas de sus novelas de un vaho de perfume aristocrático y de una deliciosa ingenuidad que las disfuminan y suavizan dulcemente, limándolas, en absoluto, de toda su repulsiva crudeza, y por ello nos hace ser testigos de una serie de enormidades que, si nos fuesen presentadas en otra forma, sería imposible contemplarlas sin indignarnos.

Hay capítulos, en "El octavo pecado capital" como jamás los pudo soñar la imaginación más calenturienta y extraviada, y, sin embargo, su lectura no llega, en ningún momento, a producirnos la sensación de la pornografía.

Este es el secreto de Retana y la causa principal de su éxito, cada vez más creciente, como novelista: el saber distinguir la línea apenas perceptible que separa al buen gusto de la chabacanería.

En la novela que acabamos de leer, hemos encontrado mucho más atrevimiento que en "El caso clínico", de Hoyos; mayores excesos que en toda la literatura de Trigo y Bélda, y, a pesar de ello, predominó sobre todos los atrevimientos el sentido del arte, la exquisita plasticidad y los refinamientos delicados de la portentosa imaginación de su autor.

Retana será siempre muy discutido. Aún no ha tomado carta de naturaleza en nuestras costumbres "oficiales" este género literario, en el que el autor de un libro no respeta los secretos del "boudoir", y sigue a sus personajes por todas las habitaciones de la casa, no huyendo despavorido ante el chasquido de un beso apasionado, ni ruborizándose, como una colegiala, ante las caricias llenas de vida que cambian dos amantes en su primera noche de amor.

Se leé esta clase de literatura con apasionamiento febril, con fruición; pero se lée a hurtadillas, con miedo, como si nos fueran a coger infraganti de un grave pecado mortal.

Hallaréis estos libros cuidadosamente escondidos en los cajones de las mesas de trabajo, ocultos ante la mirada de cualquier indiscreto que hace lo mismo que vosotros, pero que no consideraría de buen tono el dejar de reconveniros por hacer lo que él.

Es el culto a Nuestra Señora la Hipocresía.

Esto influye, quizá poderosamente, en la venta de los libros de Retana, pues no hay mayor incentivo para el deseo de una cosa que la prohibición de la misma.

Creo que "El octavo pecado capital", con "La señorita Perversidad", constituyen las dos mejores obras de Alvaro Retana, tal vez porque siendo las de mayores atrevimientos, son aquellas en que su autor se revela más personalmente y trazado con mayores y más fuertes rasgos su exquisito temperamento literario.

Virgilio de la Pascua

21. Las mujeres de Retana, en La Novela Corta, nº 319, Madrid, Enero de 1922.

Dado que ya hemos reseñado las novelas que contienen a las denominadas "mujeres más famosas de Retana", pasamos a comentar esta novelita corta en la que el propio autor nos habla de ellas. Contiene: Nené de la novela La carne de tablado; Astartea de El demonio de la sensualidad; Baby de El octavo pecado capital; Pilila de Una niña demasiado moderna;

Judith Samuel de Al borde del pecado; Minna de El buscador de lujurias; la marquesa de Los extravíos de Tony; algunas actrices de El crepúsculo de las diosas y otras deliciosas protagonistas de sus celebradísimas novelas.

Comienza haciéndonos una pequeña autobiografía en un "A manera de prólogo". Comenta que nació en Ceylán, durante el viaje de bodas de sus padres, y que allí dicen algunos historiadores que estuvo situado el Paraíso, a las cinco semanas regresaron a España y pasa el resto de su vida entre Madrid y Barcelona, pero "no he podido ser ni catalán ni castellano, sino que sigo siendo el paisano de Eva, identificado con ella y, por tanto, feminista". "Yo no puedo ser de otro sitio que de donde nacieran mi gloriosa tatarabuela, aquella deliciosa criatura que fué mi precursora, ya que amenizó el Paraíso por mis procedimientos, esto es: creando modas, entre ellas la tristemente célebre de la hoja de parra; confeccionando cuplés, entre otros el de la"tentación", y acabó promoviendo el formidable escándalo de que todos tenemos noticias, y que allá se va con el de la recogida de mis novelas libertinas".

"Fuí un niño precoz que a los 13 años se dejó seducir por una opulenta jamona rubia y sentimental, madre de un compañero de colegio, y que a los 16 años ya era amigo y confidente de La Goya, Adelita Lulú, Preciosilla, Tórtola Valencia, Amalia Molina, Chelito y otras deidades". Dado que pintaba figurines, les hacía canciones y divagaba en diarios y revistas sobre el arte frívolo de las Variedades", y era femenino, por todo ello "era amigo y confidente obligado de las mujeres más codiciables"

Afirma que "nunca la atracción que sobre mí han ejercido las mujeres ha sido exclusivamente carnal" y que siempre aspiró a "degustarla espiritualmente", "me ha seducido su alma antes que su cuerpo".

Y referente a su fama de sarasa escribe: "¡ojo: no confundir un hombre femenino com un hombre afeminado¡"

De todas las confidencias que oyó de las cupletistas "cuando conviene extraigo los materiales más sabrosos para mis novelas". Por esta causa, "en mis libros, ni por casualidad encontrará el lector una mujer irreprochablemente honrada. Las mujeres honradas carecen en absoluto de historia. En cambio las liviandades de las honestas deshonestas tienen siempre un interés que cautiva al novelista y contagia al lector". "Las protagonistas de mis libros más populares están todas en pecado mortal; pero huelen bien". "Su originalidad estriba no en lo que hacen, sino en cómo lo hacen". Garantiza que todas sus heroínas son de carne y hueso y va a presentarnos a "las más queridas".

Nos cuenta que vivió solo desde los 15 años y su libertad de artista soltero le condujo a la vorágine y por ello conoció todo tipo de entretenidas y estrellas de variedades. "Hasta septiembre de 1921, en

que harto de saborear todas las voluptuosidades más o menos prohibidas me he casado secretamente con una adorable mujercita de 16 abriles y he inaugurado un hogar de honorabilidad irreprochable". "He permanecido 8 años en pecado mortal; pero no he perdido mi tiempo, porque me he documentado en todos los tormentos y delicias de la carne y con lo que he visto y aprendido tendré para confeccionar novelas el resto de mi vida".

A continuación pasa a hacer los retratos de sus heroínas, y en cada caso transcribe un trozo de la novela que protagonizaron. Comienza con:

Nené la de La carne de tablado, escrita en 1918, fué su primera novela. Y la elevaron a los altares los más eminentes críticos: Antonio Zozaya en El Liberal, Colombine en El Heraldo, A, Hoyos y Vinent, W. Fernández Flores, etc. Pero "en el mundillo de las Variedades cayó como una bomba porque se creyó que yo satirizaba con excesivo encarnizamiento las cosas y los casos de ellas y de ellos", especialmente Adelita Lulú que se creyó retratada en la protagonista. Pero Nené Romero no es Adelita Lulú y ésta "es un dechado de virtudes comparada con la real". Nos dice que la real era también una ilustre cupletista, temporalmente retirada de los escenarios, que tiene aún su chulito aristocrático, que como en la novela la sigue costando sus buenos miles de pesetas al año.

Lina:"representa el triunfo de la virtud en una criatura que se hizo famosa atropellándola". "Vive en la actualidad en un magnífico hotel de la calle Velazquez legítimamente casada con un ilustre político español y ejerce la caridad con bastante más sincero fervor que muchas honestas damas". "El gran talento de Lina fué saber permanecer en el barro sin mancharse, por eso su marido la ha tomado casta y pura, virgen de espíritu, después de haber ejercido la prostitución durante varios años"

Astartea: "¡Esta sí que es una criatura verdaderamente peligrosa! Yo la he sufrido una temporada y por eso puedo asegurar que despojándola de toda su literatura es mucho más abyecta todavía. Lleva en su alma el cansancio de no poder amar y esto agudiza su obsesión erótica!" Así si antes teníamos a una cupletista y a una prostituta, en Astarté tenemos a una frígida ninfomaníaca.

Baby: "Es la más abominable y seductora de cuantas criaturas desfilan por mis libros. Es el fatal compendio de toda perversidad". Una sádica que golpea con látigos a todos sus amantes.

Pilila: "Yo he tenido la suerte de conocer a varias Pililas, que han venido a sorprenderme a mi estudio ávidas de que yo les diese un cursillo de depravación erótica". Tenemos aquí a la adolescente moder-

Judith: Publicada en 1918, pero escrita en 1916, en la época en que Tórtola Valencia, Mata-Hari y otras famosas danzarinas "nos deslumbraban". "Judith, después de saborear las mieles del triunfo en los escenarios más principales de Europa y América, tuvo un final trágico, y su infortunio me cautivó hasta el extremo de inspirarme esta novela". "Escrita en la época en que yo congregaba en mi estudio unos aquelarres ambiguos donde asistían princesas extranjeras, profesionales del opio y bebedoras de eter, literatos de una reputación alarmante, estrellas de variedades a cien leguas de la virginidad y niños aristocráticos, también, como yo, buscadores de sensaciones raras". Es la historia de una famosa bailarina que asesina a su amante y después se suicida.

Minna: Nos dice que el fiscal denunció esta novela (El buscador de lujurias) por inmoral. "El Marqués de Agadir es un caso patológico registrado por Havellock Ellis en su célebre obra Inversión sexual, traducida a todos los idiomas sin enojo de ningún defensor con patente de la moral, y yo he novelado la vida de este enfermo de exhibicionismo bastante conocido en la aristocracia madrileña con idea de edificar a mis lectores", pero "el fiscal no comprendió la buena intención" y pidió nada menos "que mi procesamiento, por haberme inmiscuído en el campo de la literatura médica".

Los extravíos de Tony, está dedicada a un colegial amoral, su protagonista.

Las actrices de El crepúsculo de las diosas: "He recogido algunas escenas de la vida alegre barcelonesa y por las páginas de este libro desfilan en alocado tropel actrices de verso, cancionistas y aristócratas que viven al margen de la moral".

Nos dice que todas estas mujeres de que ha hablado son sus heroínas más queridas y "os recomiendo que si conocéis a Baby de El octavo pecado capital, procuréis trabar conocimiento con ella lo antes posible".

En la revista Charlestón y en otras publicaciones, aparecieron los siguientes sonetos de Diego Prado del Aguila, dedicados a las mujeres protagonistas de las novelas de Retana:

MUJERES DE ALVARO RETANA

Retratos líricos de heroínas literarias

ASTARTEA

(*El demonio de la sensualidad*).

En el lago, lo mismo que una ninfa aparece,
y nos llama insistente con su voz tentadora,
¡y es Caronte que el barco funeral nos ofrece!
¡y es la nube que asoma por detrás de la aurora!

Una sierpe su cuerpo transformada en la hoguera,
y su alma un impuro montoncito de nieve...
al besar, es vampiro, y al morder, una fiera,
y al mirar, una daga traicionera y aleve.

Astartea, señora del país del Averno,
calentías de verano, frialdades de invierno,
en el seno, una llama, y en el alma, una cumbre
de los Andes lejanos... ¡Te doy mi compasión!...
¡Qué triste es que la carne se consuma en la lumbre,
mientras un ave se muere de frío, en el corazón!

LINA

(De *Ninfas y sátiros*).

Pasó por la existencia como una golondrina,
que olfateando el nido revuela sin cesar,
y en el mar de la vida fué la vela latina
de un barco que buscaba rincón para encallar.

Ofrecióle el desierto crueldades, no calor,
el Océano humano nególe placidez,
y recibió los siete puñales del dolor,
y el cáliz de tristeza bebióse hasta la hez...

De niña fué una *cosa* tirada en las aceras,
su cuerpo adolescente rodó por los burdeles,
como después, más tarde, rodó sobre el Tablado...

Y cuando ya su alma iba a dar a las fieras,
a un corazón amante que le ofrendó sus mieles
se dió, como una virgen que se entrega al amado.

Nené (De la Carne de tablado)

Muñequita de nácar del bazar madrileño
alocada y alegre, juguetona y graciosa
Dos burbujas los ojos, desgarrando el ensueño
de la fuente pagana de su carne gloriosa
Viste abrigos de pieles y sombreros lujosos
mas siempre una gatita guarda en su corazón
le gustan las verbenas y los niños marchosos
y un schotis en la Bombi y un novio chulapón
Tiene dos, tres amantes...que le dan el dinero
con que mima y regala a su novio un mocito
mas valiente y más guapo que el mismito don Juan
Una noche- por Ella- maltrató a un gran torero...
Desde entonces le admira, le ofrece su palmito
y le canta "Es mi hombre" con un gesto truhán

BABY

(De *El octavo pecado capital*).

La mística del Mal, la asceta del Placer
la intensa libertina, la gran Dominadora...
Este es el «monstruo», Baby, la mujer más mujer,
de todas las mujeres... La insaciable amadora.

En un cuerpo de diosa, corazón de pantera;
en un monte de nieve, un hirviente volcán.
Jugaba con los hombres como una horrible fiera,
o como con la nave juguetea el huracán.

En su cuerpo la gracia de una virgen pagana,
una estrofa en su alma del genial Baudelaire,
y en su cuello una trenza, como un negro collar.

¡Yo he soñado hace tiempo que una blanca mañana
me acogieron sus brazos, de pasión y placer,
luego de ser vencido cual lo fué Salazar!

LA MARQUESA

De *Los extravíos de Tony*).

Unos ojos ardientes y una boca faunesa,
y un claro y bello nombre de reina y de cristal...
(María Luisa, señora de la frente diablesa,
¡quién cogiera las rosas que ofrece tu rosal!)

Los senos de azucenas, cual palomas que un niño
libertase, se agitan alados y traviesos.
(María Luisa, señora de la carne de armiño,
¡quién te pusiera el manto tejido con mis besos!)

Bella y rubia marquesa, gozadora sañuda,
nieve y rosa en el rostro y un volcán bajo el pecho
que su lava despide por la boca sangrante...

¡Te ofreció Goya el alma de su maja desnuda,
—aquella gran duquesa que hizo altar de su lecho—
pero tienes el cuerpo de una griega bacante!

JUDITH SAMUEL

(*Al borde del pecado*).

Por su loca existencia de aventuras galantes,
por los besos prendidos en su carne de raso...
Visitó cien países, alentó a cien amantes,
y hasta un príncipe rubio se inclinó ante su paso.

Por sus vanos caprichos de mujer y de artista,
por los regios joyeles que lució en su escultura,
por sus senos de nieve, por su boca amatista,
por su vida aromada de pasión y locura...

Fué admirada y fué célebre; codiciada por todos,
por las brumas de Londres, por las rosas de Francia,
por la frívola Viena, por la América ignota...

Olvidó las jornadas de tristezas y lodos,
que la bíblica rosa le ofreció su fragancia,
y al matar como ella, ¡ su existencia vió rota !

PILILA

(De *Una niña demasiado moderna*).

Un cuerpo blanco y casto, y un alma lujuriosa;
en las hondas pupilas, las ojeras del vicio...
Demasiado moderna, se asemeja a una rosa
colocada en el borde de un voraz precipicio.

Atacada de tedios y de pedantería;
se pinta y hace chistes; es sabia y es burlona.
Conoce del amor toda la teoría,
mas prácticas no ha hecho, ¡ y esto la desazona !

Una noche—acabada la novela galante
que la admiró—se dijo: «¡ No pasa de mañana
que este autor me demuestre las divinas quimeras

del amor. El será mi maestro... y mi amante !»
Una pregunta, amable novelista Retana:
¿Fué Pilia a tu casa para que la instruyeras?

ENVIO

Y así son tus mujeres, novelista
moderno y elegante.
¡ En el lago risueño de la vida galante,
ha rielado tu alma de poeta y artista !
Son mujeres de amor.
y en sus almas, ¡ quién sabe si el amor está inerte !
Al unísono brindan el placer y el dolor...
¡ Tus mujeres, poeta, dan la vida y la muerte !...

DIEGO PRADO DEL AGUILA.

22. Retana escribió varias novelas cortas en la colección La novela de hoy, que dirigía, el también novelista, Artemio Precioso. Comenzó su colaboración en el nº 9, Madrid, 14.7.1922, con su producción Los ambiguos, ilustrada por R. Marín, y que constaba de 62 pgs.

La novelita estaba dividida en tres partes y llevaba la siguiente dedicatoria: "A mi querido y admirado amigo Pepito Zamora, que es quien me ha facilitado el pintoresco material para poder componer es-

ta novela". Lo cual probablemente sería verdad, viendo el tema que se desenvuelve en lugares barriobajeros de Madrid, los mismos sitios que asiduamente recorrían Pepe Zamora y Hoyos Vinent.

Pero antes de ver la trama de la novela, transcribimos el prólogo de la misma en la que se hace una entrevista al autor:

A MANERA DE PRÓLOGO

Casto por naturaleza...

En aquella calurosa tarde de junio encontramos a Alvaro Retana—que no esperaba ciertamente nuestra visita—tocando la pianola en una camareta oriental, acompañado de una joven de diez y seis años soberanamente hermosa, que él nos presentó como su augusta esposa.

Tanto el joven y popular novelista como su augusta esposa, que parece una sultana escapada de un cuento de Las mil y una noches, no tienen más ropa que unos delantales de satén negros con ribetes rojos que contribuyen a infantilizarlos extrañamente, en aquella estancia donde todo es arbitrario: el decorado y los dueños de la casa.

—¿Dónde ha nacido usted y cuántos años tiene? —preguntamos a Alvaro, que abrocha púdicamente todos los botones de su delantalito negro de colegial.

— 8 —

El fantástico novelista abandona el taburete de la pianola y corre en busca de su cédula, que nos muestra triunfal.

—Vea usted, amigo Artemio: cédula de quinta clase número 38.473, expedida en Madrid, a 22 de mayo de 1922: Alvaro Retana y Ramírez de Arellano, de veinticuatro años de edad, natural de Colombo (isla de Ceilán), de profesión compositor y residente en Manuel Silvela, núm. 10, primero, de esta corte.

Luego añade, encaramándose en su banqueta:

—Como verá usted, soy el más joven de los novelistas de fama mundial; pero artísticamente soy mucho más joven aún, puesto que sólo cuento cinco años. Como escritor aún puedo jugar al aro. En el verano de 1917, la Casa Sopena, de Barcelona, editó mi primera novela, titulada Al borde del pecado, y en septiembre del mismo año aparecía La carne de tablado, que me valió artículos entusiastas de Julio Cejador, "Colombine", Prudencio Iglesias Hermida, José Francés, Hoyos y Vinent, etc. Al mes siguiente, la casa Buigas, de Barcelona, lanzó El capricho de la marquesa, tríptico galante, que enfureció a mi horrible padre hasta el punto en que aprovechándose de que entonces era el inspector general de Policía de Barcelona, denunció mi obra por inmoral y la hizo retirar de librerías y quioscos. Posteriormente ofrecí a la voracidad de mis admiradores "El crepúsculo de las diosas", "Ninfas y sátiros", "Los extravíos de Tony",

— 9 —

"El octavo pecado capital" y otras obras francamente libertinas, que me valieron el elogio de los más ilustres críticos españoles y extranjeros, según puede comprobarse leyendo "El octavo pecado capital", donde son reproducidos al final de la obra.

Mi género literario es el mismo que en el extranjero han cultivado Rachilde, Williers de l'Isle Adam, Pierre Louys, Barbey d'Aurevilly, Jean Lorrain, Willy, etc. Claro que yo lo hago mejor que todos ellos juntos, y por esta razón, en el momento en que, según comprobantes que tengo a disposición de usted, se vendían cuarenta mil volúmenes míos por año, fuí objeto de una persecución improcedente, originada por el despecho de personas infectas—¡editores idiotas y novelistas fracasados!—, que intentaron retirar mis obras de la circulación, por inmorales.

Yo no diré que mis producciones sean las más indicadas para servir de texto en los colegios de Ursulinas; pero es absurdo perseguir en mí una modalidad artística que en todos los países civilizados se venía cultivando desde tiempo inmemorial. Además, como a nadie se le pone un puñal en el pecho para que las compre, el que las adquiere es porque le agradan. Unicamente, contando con la complicidad de un fiscal desconocedor de los temas abordados por los grandes genios de la literatura mundial, pudo incoarse el proceso de mis libros, del que, afortunadamente, pronto seré absuelto. Maura me ha

— 10 —

prometido apoyar mi candidatura para la Real Academia Española, porque dice que todos los que están allí son muy malos y hacen falta jóvenes con talento.

—¿Cuál es, a su juicio, el escritor más grande del siglo XX?

—¡Yo! ¡Qué duda cabe! Esto no impide que admire a Anatole France, Blasco Ibáñez y algún otro de los que ahora despuntan.

—¿Cuál es la mayor satisfacción de su vida?

—Saber que todo cuanto tengo me lo debo a mí mismo.

—¿Le mordió mucho la envidia?

—A los seres superiores no se nos envidia. Se nos admira y se nos desea; pero nada más. La injuria y la calumnia siempre han pasado por mí como el rayo del sol por el cristal sin romperme ni mancharme.

—¿Recibe usted muchas declaraciones amorosas?

—¡No tiene usted idea! Todos los meses me veo precisado a dar calabazas a una veintena de admiradoras exaltadas o de admiradores equivocados, que creen que, por lo visto, conmigo no hay más que pedir hora. Soy casto por naturaleza y porque en la castidad está el secreto de mi juventud armoniosa y de mi potencia artística. Piense usted que yo anualmente publico diez libros, hago cincuenta o sesenta canciones de éxito—letra y música—para las estrellas de variedades, pinto figurines, desempeño mi cargo de empleado del Estado, confecciono decorados y hago infinidad de cosas para las cuales es preciso que me conserve en pleno esplendor físico. Adoro a mi esposa, y como veo que todos los maridos libertinos engañan a la suya, yo, para ser más refinado y perverso que todos, ¡la guardo fidelidad! Y para evadirme a las declaraciones amorosas he descubierto un truco maravilloso. Contesto siempre que yo cobro mil pesetas por una noche de amor, y ya no vuelven a importunarme. Soy la debilidad de las jamonas. Sin embargo, las mujeres de mi agrado son las que oscilan entre catorce y diez y seis abriles. Precisamente las que por razón de su corta edad están todavía sujetas al yugo de la familia. Yo, con una tobillera, me iría ¡hasta gratis!

—¿Qué manifestación artística de las suyas es la que más le gusta?

—Me divierte pintar, me entusiasma escribir; pero me vuelve loco componer música. ¡Ahí sí que soy el amo! Como dibujante de elegancias, creo que soy el primero; como novelista, el único que puede hablar de tú a don Miguel de Cervantes; pero como compositar, soy el enviado de Dios sobre la tierra para redimir al mundo en forma musical. Hasta ahora sólo he cultivado las variedades; pero tengo una ópera en veintisiete actos, titulada "Heliogábalo", que espero ver estrenada en el Real. También he compuesto un poema sinfónico sobre motivos de un discurso de Sánchez de Toca.

—¿Tiene usted ideas políticas?

—Soy demasiado joven para pensar en política, pero

— 11 —

creo en el positivo talento de tres políticos españoles: Santiago Alba, Alejandro Lerroux y el conde de Romanones.

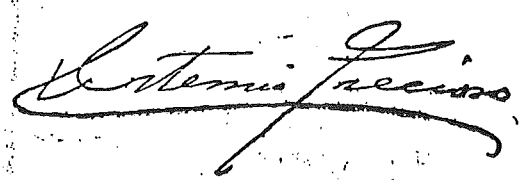
—¿La produce a usted mucho dinero su arte?

—Doce mil duros anuales. Pero no tengo ni cinco céntimos. Vivo bien y he comprado una casa en un pueblecito cercano a Madrid—donde paso todos los días de fiesta y sus vísperas—, en cuya instalación llevo empleadas en menos de dos años más de cuarenta mil pesetas. Mi ideal es el de cualquiera de mis tonadilleras predilectas: retirarme de la vida airada a los treinta años y vivir tranquilamente una existencia regalada, sin sobresaltos ni trabajos, compartida con la parte beligerante, y, sobre todo, riéndome de esta gente imbécil que ha creído en mi leyenda de amoralidad. No hay en el mundo nadie más exigente en punto a moral que yo. Y no tiene nada que ver el que yo cultive una literatura pecaminosa para que mi conserve intacto e inmaculado el tesoro de mi propia estimación. Por eso me importa tan poco la opinión pública. Me importo a mí mismo, y como de nada vergonzoso tengo por qué ruborizarme ante mi conciencia, me tiene sin cuidado que el vulgo municipal y espeso me juzgue equivocadamente y ateniéndose sólo a una literatura que no tiene más miras que las puramente económicas.

— 12 —

equilibrada y honorable; que no me amargan los éxitos ajenos y que en todos mis actos y compromisos demuestro una corrección intachable.

Adoro a mi mujer, y como Elisa también me corresponde, puede usted decir que me considero el hombre más feliz del mundo, hasta el punto de que ninguna noche concilio el sueño sin rezar a Dios un padrenuestro por haberme concedido salud, talento, belleza, juventud, mujeres bonitas, frescura—sobre todo, mucha frescura—, y todas las dotes que puedan enorgullecer a una criatura humana.



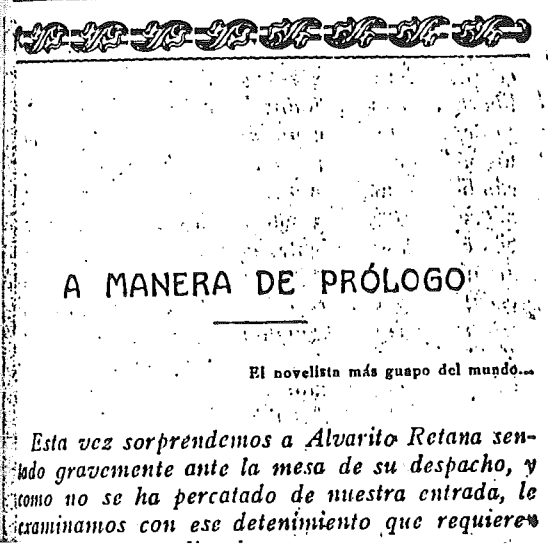
Amalia Díaz de Hinojeras es, pg. 16 "a un tiempo vendedora de caricias nocturnas y proxeneta de un joven de equívoca belleza". Este, Julio, tiene 17 años y una belleza fulgurante, ella le conoció siendo un chiquillo que lloraba en un banco. El joven nació en Barcelona, don-

de vivía miserablemente. Un día un anciano aristócrata le propuso agregarle a su servidumbre llevandosele a la Corte. Le vistió y mimó, con lo que Julio llevó a su lado una existencia de lujo, hasta que de pronto el anciano se arrojó sobre él besándolo y abrazandolo, el joven en su huída le golpeó, pero lejos de quejarse el anciano le dice que lo que más desea es que le pegue. Julio, exasperado, le da con un candelabro en la cabeza, y sin pararse a ver si lo ha matado sale huyendo. Y tras esto le sorprendió llorando Amalia que le propuso ir a su casa. Ella también le cuenta su historia, pertenecía a una ilustre familia e iba para monja, pero un día se escapó del convento.

Viven como amantes hasta que, acuciados por la falta de dinero, ella le propone que vaya "a cazar viejos ricos" "luego los traes a casa y les pides los cuartos por adelantado.....Y cuando vayan a desnudarse entro yo, les armo un escándalo, les pido todo lo que lleven encima y pata ¿Qué te parece?", pg. 30. Van así viviendo hasta que un día los clientes son un americano junto a otros dos hombres y una mujer, que solicitan sus servicios como guía por los lugares más pintorescos de Madrid. La mujer se empeña en ir a un antro de barrios bajos, y no se asusta de las peligrosas descripciones que hace Julio, pues afirma tener uh "browning" en su bolso.

Al grupo se le antoja que una de las gitanas que bailan en el lugar en que se encuentran, lo haga desnuda, afirmando que "cuando uno paga puede tenerlo todo", pg. 55, Julio se niega y uno de ellos agarra brutalmente a una de las bailarinas, la cual se niega a sus pretensiones, el yanqui la agrede y Julio sale en su defensa, pero al agarrarse a la garganta del norteamericano, la dama mata a Julio de dos tiros.

23. La siguiente colaboración de Retana en La novela de hoy fué El encanto de la cama redonda, ilustrada por él mismo, nº 29, 1.12.1922.



A MANERA DE PRÓLOGO

El novelista más guapo del mundo...

Esta vez sorprendemos a Alvarito Retana sentado gravemente ante la mesa de su despacho, y como no se ha percatado de nuestra entrada, le examinamos con ese detenimiento que requiere

Lleva, como de costumbre, su célebre delantal negro de colegial, que le infantiliza extraordinariamente, convirtiéndole en un moderno "Dorian Gray", de Oscar Wilde. Asombra pensar cómo ha podido conservar este artista tan milagrosamente una adolescencia que llega a obsesionar. Aún en la calle, las serias vestimentas y el aire de burgués con que Alvaro Retana procura siempre pasar inadvertido, contribuyen a hacerle parecer menos joven; pero en la intimidad, en su famosa casa-palacio de Manuel Silvela, 10, donde sólo penetran los elegidos o los que van a algo práctico, *produ-*

es verdadera sorpresa advertir que el novelista libertino, a quien todos imaginarían como un viejo depravado y consumido, tiene todo el aspecto de un niño de catorce o quince años, más blanco, cándido e inofensivo dentro del delantal de satén negro con trencillas encarnadas. Si él cultiva esta pose deliberadamente, hay que reconocer que es de un resultado maravilloso, pues ningún otro novelista español ofrece en su domicilio un aspecto tan arbitrario e inquietante, tan candoroso y original, como el autor de El octavo pecado capital y La carne de tabardo.

—*¡Cómo! ¿Me estaba usted espiando?*—exclama Retana levantándose con ligereza.

—*Me había detenido un rato, silencioso, para curiosear sobre sus hombros lo que hacía.*

—*¡Estoy terminando mi testamento!*—afirma solemnemente, ofreciéndome un cigarrillo egipcio e invitándome a tomar asiento—. *Hace tiempo me predijo una gitana que moriría antes de cumplir los veinticinco años, y como el 19 de febrero de 1923 se cumplirá ese plazo trágico, yo, que soy muy supersticioso, me reduzco a morir en el seno de la religión católica, arrepentido de cuantos pecados he cometido y casi pesaroso de no haber efectuado los que algunos envidiosos me suponen.*

—*¡Qué buen humor tiene usted siempre!*

—*¿Por qué vamos a aterrarnos ante la perspectiva de la Muerte? ¿No dicen que esta vida es transitoria y solamente el paso a otra existencia*

perfecta y eternal? Pues saludemos alegres a lo que puede significar nuestro descanso... y el de nuestros competidores.

—*No esperaba hallarle tan macabro.*

—*¿Macabro yo? Oiga usted lo que dispongo para cuando llegue el momento en que Dios Padre tenga la amabilidad de llamarme a su diestra. Primeramente, durante mi enfermedad no le será permitido a nadie el acceso a mi alcoba, pues quiero que todos conserven de mí un recuerdo decorativo, fragante y juvenil, y una vez* fiambre, *deseo ser envuelto en una túnica de los colores nacionales, cubierto con un sombrero cordobés y metido en un ataúd tapizado de retratos de cupletistas.*

El féretro será colocado sobre una tarima verde—*símbolo adecuado a mi literatura*—, *en el centro del salón de fiestas de mi casa-palacio, y alrededor de dicha tarima se extenderán cuatrocientos capotes de paseo de nuestros lidiadores más famosos. En las paredes se colgarán mantones de Manila, en lugar de paños negros, y no admitiré otra clase de iluminación que los farolillos a la veneciana.*

La estancia contigua será habilitada para que en ella cuantas personas vayan a darme el último adiós puedan tomarse unos pasteles y unas copas de manzanilla a mi salud, y durante todo el tiempo que yo permanezca expuesto a la admiración pública, las personas que verdaderamente me hayan estimado en vida ejecutarán en mi pianola las pi-

zas más populares de mi repertorio cupleteril, como el Fado Blanquita, El pájaro herido, Amor [illegible], El capote de paseo, La Sandunga, *etc... Serán permitidas las risas y los chistes a mi costa, y expulsada toda persona que ose derramar una lágrima por mi total eclipse. Exijo que el entierro sea una manifestación de regocijo, y hasta no me parecerá feo que se hable mal de mí durante el trayecto. Dejo 5.000 pesetas que serán entregadas a la persona que a la conclusión del entierro pronuncie el discurso más divertido sobre mí, y finalmente, expreso que mis parientes no guarden luto, y que mi egregia esposa me sustituya cuanto antes, si le resultase posible encontrar un sustituto en este mundo.*

—*Querido Retana*—*interrumpo*—, *yo he venido a pedirle permiso para hacerle un retrato íntimo y una información que me sirva de prólogo a* EL ENCANTO DE LA CAMA REDONDA; *pero no quiero divagar.*

—*¡Yo no divago!*—*exclama Alvarito cómicamente indignado*—. *Estoy hablando en serio. Me voy a morir, y bien que lo siento, después de haberme enterado de que soy el novelista más guapo del mundo.*

—*Retana, por Dios!*

—*Nada, nada; lo que usted oye. Empápese. Vea usted primer número de la* Revue Artistique, *París, dirigida por James Feraudel, y donde figuran firmas tan eminentes como Marcel Pre-*

vots, Guillaine, Pierre Benoit y Blasco Ibáñez. Vea usted este artículo de crítica literaria de la célebre humorista Misia Darrys, donde esta graciosa escritora juzga a los principales novelistas de Europa y América, insertando sus retratos, y vea este comentario de su interesante artículo:

"Después de esta cotización de valores literarios mundiales, diremos que de la comparación de los retratos de cuantos figuran en ella, el más guapo resulta el español Alvaro Retana, quien ya se puede disponer a sufrir el asedio de las múltiples féminas locas a quienes haya interesado esta información."

—*De modo*—*prosigue Retana*—*que ya ve usted, Artemio, cómo* LA NOVELA DE HOY *tiene por colaborador exclusivo al novelista más guapo del mundo. Claro que ser precioso al lado de Pedro Mata, Diego San José, Wells, Rudyar Kipling, Abel Hermant, D'Annuncio y otros ilustres feos, no tiene mucho mérito; pero..., ¡en fin!, algo es algo...*

—*Es usted delicioso. A su lado no hay medio de aburrirse. Siempre tiene usted alguna extravagancia inédita con que divertir a sus oyentes.*

—*Y puesto que usted venía a hacer una información, puede decir en ella a mis numerosas admiradoras que, después del artículo de la* Revue Artistique, *de París, correspondiente a septiembre, y antes de diñarla, voy a establecer una tari-*

— 10 —

fa oficial para explotar el adjetivo con que me ha favorecido Misia Darrys.

—¡Pero, Retana, por Dios! ¡También tarifa!

—Sí, amigo mío, ¡tarifa! ¡No tengo más remedio! Por un beso corriente, cinco duros; por un beso de película, cincuenta pesetas; por una hora de amor, cien duros; toda la noche, mil pesetas. Servicios extraordinarios y fantasías de mi invención, patentadas, precios convencionales. No admito señoras casadas, y en las tobilleras hago un 50 por 100 de rebaja. En caso de aglomeración de pedidos, serán primeramente servidas las gordas. No concedo exclusivas; pero sí abonos. Pagos anticipados. Seriedad y reserva.

—Lo dicho: es usted encantador.

—¡Ah! Y que conste que yo para hacerme amar locamente o para producir sensaciones magníficas no necesito recurrir a bebedizos ni a recursos extrafalarios. Eso restaría mérito a mi facultad de encendedor de lujurias. Aquí no se engaña a nadie. Se cobra caro; pero se justifica el precio, y estoy seguro de que quien pruebe repetirá. A menos que no le pase lo que a cierta princesa rusa, que este verano me contrató para una conferencia erótica y se le desprendió un riñón por la intensidad del goce.

—Admiro su humorismo y su modo de ser, Retana.

—Soy como el público me desea: incongruente y libertino; cultivador del bluff y reclamo a la americana; audaz y extravagante; pero buen chico en el fondo, y aun en la superficie... Forzosamente he de vivir diciendo en serio las mayores locuras, o exponiendo en broma cosas trascendentales. Mi única preocupación es agradar al público. Por que EL se distraiga y me aliente, por que no me retire su simpatía, trabajo quince horas diarias, y compongo música frívola, escribo novelas cómicamente galantes y dibujo las toaletas de las artistas a la moda. Si me fuera posible partirme en miles de pedazos, lo haría gustoso, para poderme distribuir entre cuantas personas me dispensan su atención, y sólo me reservaría el corazón para poder seguir trabajando con él en obsequio al público, y para perdonar a mis enemigos.

— 11 —

Y Alvarito Retana dió aquí por terminada nuestra entrevista para posar ante el fotógrafo Cartagena, que ha reproducido estupendamente al genial novelista en su pintoresca intimidad.

Antonio Fraguas







Esta novela está dedicada a: "El notable poeta César González Ruano, para que se horrorice elegantemente".

Retoma el personaje de Carlos Monreal de Al borde del pecado, antes de su trágico fin, en sus tertulias en las que de palabra se permitían todo tipo de procacidades y perversidades mientras se tomaba opio, y en esas tertulias se contó la siguiente historia: Un sultán de Bagdad encargó a su visir que comprara la más maravillosa esclava virgen, pero el hijo del visir, el joven Alí-Nur, de encantos irresistibles, logra que la esclava, de nombre Encantadora, deje de ser virgen, y como el sultán aún no sabía de su existencia, deciden casarla con Alí-Nur, sin que el sultán se entere. Pero otro de los visires, un hombre malvado y envidioso cuenta al sultán lo ocurrido. Los jóvenes deciden que Alí-Nur se vista de mujer y se haga pasar por ella, y ella a su vez se viste como su doncella para continuar juntos en el palacio del sultán. El malvado visir, mientras los llevaba al palacio "impaciente por conocer las morbideces de aquella esclava que él adivinaba tan sabrosa bajo los amplios tules, deslizó golosamente su mano entre los pliegues de su vestido, esperando palpar su encanto más oculto. Pero su asombro no tuvo límites cuando encontró una cosa que no era ciertamente lo que él iba buscando".



Ambos jóvenes se las ingenian para permanecer juntos incluso en la regia cámara del sultán. Y Alí-Nur, en su papel de bella esclava le dice al sultán, igual que le dijo al malvado visir, que posee artes mágicas con las que puede cambiar de sexo cuando le amenaza un peligro, y para demostrar sus artes ante él hace el amor con su esclava y esposa, entonces el sultán le ofrece hacer el amor con sus propias mujeres, con dos a la vez. Al ver la escena, el sultán enardecido se

echó también a la cama, quedando los cuatro en ella, mientras la joven Encantadora tocaba el laúd y cantaba.



El sultán gozó como nunca y repitieron las noches siguientes la cama redonda con otras favoritas del harén. Pero Encantadora convence al sultán que en bien de la salud de su ama dejen esos excesos, y este los deja partir nuevamente a casa de los padres de Alí-Nur. Días después comunican al sultán de que Encantadora murió al ver que no recuperaba su sexo. Y así consiguieron vivir felices. Al punto que cuando al morir el padre de Alí-Nur, el sultán le sustituyó con el propio Alí-Nur no sospechó: "que su nuevo visir le había hecho víctima de una jugarreta tan grotesca e impredonable como aquella que pudieramos llamar el encanto de la cama redonda".

Como puede verse los dibujos de Retana, se le asemejaban, al menos los de Alí-Nur.









Como con otras obras, Retana, en 1925, remodeló esta misma novela, en un manuscrito de 92 pgs., cambiandole el título primitivo por el de :¡Aquél lejano Oriente¡..... como en las noches de Sherezada....

24. La hora del pecado, en La novela de hoy, nº 42, ilustrada por Juez, nº extraordinario, Madrid 2.3.1923, 78 pgs.

Como en casi todas sus novelas ilustradas, los dibujantes pintan al protagonista con los rasgos de Alvaro Retana.

La novela está dividida en tres partes, pero veamos antes el acostumbrado prólogo-entrevista del director de la publicación con el autor de la misma.

A manera de prólogo

¡Se desean ayudantes!



—*Parece que está triste. ¿Qué le pasa, Retana?*

—*Que estoy desesperado.*

El joven novelista—que me ha invitado a dar un paseíto en auto por la Cuesta de las Perdices, en compañía de una bella americana, propietaria del coche, y que hoy le guía, despertando la expectación de los transeuntes—me explica en el momento de llegar a Puerta de Hierro:

— 4 —

—*Sí; lo recuerdo.*

—*Pues bien: no puede usted imaginarse lo que esto me ha complicado la existencia, dada la popularidad de su revista. Desde que apareció* El encanto de la cama redonda *me llueven declaraciones amorosas y proposiciones matrimoniales; se me asedia, se me importuna y se me agobia, hasta el punto de que estoy abocado a morir por exceso de éxito.*

—*Sería original.*

—*Pero muy fastidioso. En el pasado mes de enero, el día de Reyes mi casa convirtióse en un bazar, por obra y gracia de mi público. Me enviaron carteras, encendedores, tres cajas de soldados, bombones, calcetines de seda, paquetes de cigarros, corbatas, una cadena de platino, un balón, un reloj de pulsera, una* patinette, *un tren precioso que anda solo, una máquina de vapor, una cometa...; en fin..., la mar de chucherías absurdas y costosas. Y cada una acompañada de una carta cariñosísima, diciéndome que aquello lo habían dejado para mí los Reyes Magos en el balcón de cada remitente.*

—*Eso es encantador, y demuestra que es usted para el público el Benjamín mimado de la Literatura.*

—*No es esto, ciertamente, lo que me desespera. A mí me parece muy bien este desfile pintoresco por mi* foie-gras *y de que las ociosas libertinas me hayan declarado su proveedor favorito. Colóquese usted en mi situación, y comprenderá que me haya puesto a régimen.*

—*¿Está usted a régimen, Retana?*

—*Sí; para no morirme de gusto en brazos de cualquier admiradora. Ahora el médico me ha recomendado alimentación sana y copiosa, duchas frías, mucho aceite de hígado de bacalao y constante ejercicio físico. Hago dos horas de gimnasia, y me paso las tardes jugando al* foot-ball *para estar gordo y fuerte. ¡Todo antes que adelgazar!*

—*¿Prefiere usted las curvas a la línea?*

—*¡Qué duda cabe! La mitad de mi éxito es puramente personal. Y, por tanto, yo, que soy un hombre de amor, una preciosa bestia de placer, tengo que conservar las redondeces que me caracterizan para no defraudar a mis favorecedoras. Así que estoy pensando en contratar dos ayudantes, dos pollos* bien *que se parecen algo a mí físicamente, para que me substituyan con este escuadrón de hijas de Eva que a diario aterriza en mi casa-palacio. Les pagaré un buen sueldo, y no tendrán otra obligación que entendérselas con mis admiradoras, suplantando mi personalidad. El uno puede ir a trabajar a domicilio, y el otro quedarse en mi casa de servicio permanente. Hasta aceptaría un tercero que se comprometiera a servir los pedidos de provincias. En Tánger tengo*

—*Usted recordará, querido Artemio, que en el prólogo de mi última producción de* La Novela de Hoy *dábamos cuenta al público de cómo la célebre escritora Misia Darrys, en* La Revue Artistique, *de París, correspondiente a septiembre de 1922, me proclamaba el novelista más guapo del mundo.*

— 5 —

casa-palacio de tobilleras y jamonas, casadas jóvenes y cocotas crepusculares, colegiales y pollos bien, *que viene a Manuel Silvela, 10, para pedirme libros y retratos, simplemente por el deseo de conocer personalmente al novelista más guapo del mundo, o para que yo les adivine el porvenir por medio de los naipes, pues debo advertir a usted que cultivo la cartomancia, y con una baraja en la mano leo el pasado y el futuro de cualquier persona. Esta gente perturba mis horas de trabajo; pero, después de todo, me divierte y no me perjudica. Lo que me tiene negro es esa serie inacabable de admiradoras suculentas que sólo se acercan a mí con el deliberado propósito de conocer mis procedimientos eróticos; esas féminas locas, que "vienen a ver qué hago", y que generalmente son las mismas que yacieron con "El Caballero Audaz", otro admirable y admirado escritor, que también goza de las admiraciones femeninas. Yo creía que señalando una tarifa para las buscadoras de emociones voluptuosas podría incluso hacer negocio; pero ¡me he equivocado! Carezco de valor para pasar la cuenta a una mujer bonita por mis servicios de* boudoir, *y resulta que, además de trabajar gratis, me estoy debilitando de una manera que da lástima. Soy una víctima de mi reputación. Yo no tengo la culpa de ser más apetitoso que un bocadillo de dos admiradoras guapísimas:* La Esmeralda *y* La Trianera, *que lo recibirían con los brazos abiertos.*

Hace algunas semanas estuvo a visitarme, acompañado de un amigo, un chico rubio, que me dijo llamarse Carlos Díaz, el cual me hubiera servido divinamente para el caso; pero se le olvidó dejarme la dirección, y aunque quiero avisarle, tengo que esperar a que se le ocurra volver a casa. ¿Cómo avisaría yo al niño aquél? ¡Con lo útil que podría serme!

—*Es usted delicioso. ¡Y tiene siempre un buen humor envidiable!*

—*¡Por Dios, no diga usted tal cosa! ¡Estoy desesperado y sin ganas de broma para nada! ¡Se lo digo en serio! La única persona que me alegra la existencia es la dueña de este* auto.

—*¿Y dónde ha conocido usted a esta americana?*

—*En casa de mi sastre. Yo había ido a recoger una americana, de trabilla, por cierto, y trabé amistad con ésta, que creo que es de Alpaca, distrito del Far-West.*

—*Sí, ¿eh?*

—*Y como me parecía sugestiva desde el punto de vista literario, me está sirviendo de conejo de Indias para mi próxima novela, en que ha de figurar como protagonista. Todos los personajes de mis novelas están arrancados de la realidad.*

—*¿Y por qué es usted tan aficionado a describir en sus novelas unos ambientes tan perversos?*

—*Porque lo quiere Su Majestad el Público, y al público hay que darle lo que pida. Aparte de que este género* tan mío, *y que aquí alarma a algunos papanatas y alguno que otro novelista maloliente y sin lectores, se ha cultivado en todas las partes del mundo por los artistas más ilustres. Recientemente, el gran poeeta Emilio Carrère, en una revista cultural, escribía, refiriéndose a mi novela* El encanto de la cama redonda, *cuya adaptación cinematográfica he concertado con una Casa norteamericana, y cuya adaptación escénica está verificando Enrique García Alvarez:*

"La novela erótica ofrece las más arduas dificultades. ¿No os parece lo más hondo, lo más indefinible, el terrible misterio del sexo? El novelista erótico debe ser fisiólogo y psicólogo, además de tener ojos que sepan ver el natural, cualidad poco común en la gente que escribe. La humanidad es un tratado de psicopatología sensual, y el erotista literario ha de ser un médico culto y sagaz para la acertada pintura externa e interna de sus personajes. La novela naturalista tiene mayor responsabilidad científica que la novela romántica para señoritas. Sin embargo, la novela erótica es lo que intentan los que tienen menos preparación de cultura y de temperamento. Hay quien con la puerca descripción de un coito de prostíbulo es un Aretino o un marqués de Sade."

Estoy de acuerdo con Emilio Carrère: hay escritores que porque han descrito la vida de las hetairas de baja estofa, los cafetines y las mancebías peseteras, lo único a que después de todo pueden aspirar, dados sus escasos medios de fortuna y su guarricie personal, ya se adjudican el calificativo de novelistas de la pasión, y se creen con derecho a censurar el erotismo de los señoritos que, por nuestra cuna, por nuestra posición económica y por nuestra aristocracia espiritual, estamos a cien codos sobre los cantores del burdel, para los cuales, en nombre de la higiene, está vedado el acceso a los sitios mundanos.

Pero así como algunos pierden su tiempo remedando a Vidal y Planas, único *novelista de talento a quien por su elevada intención se le puede admirar en la pintura del erotismo de las Venus callejeras, yo, de igual manera que Pedro Mata, José María Carretero, Alberto Insúa y Joaquín Belda, que vivo, según es público y notorio, la existencia del gran mundo y la galantería encopetada, describo las per-*

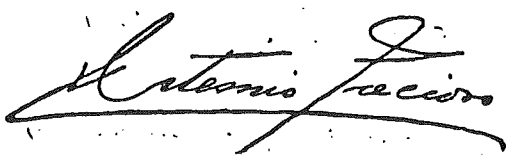
versidades de las gentes que se bañan y huelen bien, de la aristocracia del pecado, que es, a mi juicio, la única decorativa y literaria.

Sí, sí; tiene razón Carrère: cosas más graves que las mías escribieron y escriben Huysmans, Mirbeau, Rachilde, León Daudet, Lorrain, Víctor Margueritte, Willy, Guido da Verona, Sidney Place, Abel Bothello y tantos compañeros de prestigio mundial. Lo que ocurre es que aquí no había novelistas con agallas suficientes para mostrar a la sociedad elegante contemporánea sus depravaciones. Y ha sido preciso que yo paseara mi espejo al borde de la vida y reflejara sin eufemismos todos los misterios de la sensualidad extraviada, para que otros escritores, comprendiendo mis intenciones de saneamiento moral, me ayudaran en tal labor. Antes que yo no se atrevió nadie en España a abordar ciertos temas; pero ahora veo con agrado que "El Caballero Audaz", Antonio de Hoyos, Vicente Díez de Tejada y Joaquín Belda, entre otros, no tienen inconveniente en reflejar maravillosamente, con un talento, modernidad y pulcritud irreprochables, costumbres y personas que antes sólo conocía el público por las obras de autores extranjeros. Mis propósitos al describir los trucos de esas criaturas que viven en pecado mortal es dar la voz de alarma a los curiosos, previniéndoles que no piquen

en anzuelos de pesadilla. Estaba reservado a un artista tan despreocupado como yo la misión de desenmascarar a los trucosos, a los pervertidos y a cuantos se aprovechan de la inocencia ajena para satisfacer los impudores propios. He aquí por lo que yo, que estoy calificado como un novelista amoral, soy en el fondo un verdadero moralista. Pues no necesitaré afirmar una vez más que yo "no apruebo ni comparto" ninguna de las teorías expuestas por los personajes de mis obras. Me limito a retratarlos en sus actos y en sus lenguajes, como desea Emilio Carrère; pero esto no equivale a que yo simpatice, ni mucho menos, con determinadas tendencias, que no tienen para mí otra importancia que la puramente literaria. Honni soit qui mal y pense!

Y Alvarito Retana, con beatífica expresión, exclama, al advertir que la dama-chauffeur detiene el auto *ante una vaquería:*

—Y ahora, mientras nos sirven unos vasos de leche, le ruego me permita dar unas pataditas al balón.



ÁLVARO RETANA

PÓRTICO

Este artista galante, ambiguo y sempiterno,
tiene una llamarada perversa del Demonio;
es un nuevo Antinoo condenado al Infierno;
elegante y magnífico, lo mismo que Petronio.

Su corazón es cofre de fervores sensuales,
y en el harén pagano de su existencia impía,
enciende milagrosos pebeteros nupciales,
que son faros de alarma para la burguesía.

Escultura de mármol cincelada en la fiebre
del éxtasis romántico por un divino orfebre,
ama el encanto helénico, la belleza tirana.

Maravilloso príncipe, ingenuo y libertino,
posee la fantástica lámpara de Aladino,
e invita, como Eva, a morder la manzana.

ARMANDO BUSCARINI.

PRIMERA PARTE

DEDICATORIA

A unos ojos azules que «me trajeron de cabeza» y que fueron, durante varios días, mi más bella ilusión.
En recuerdo de aquellas horas alarmantes de candor y perversidad. ¡A lo que fué! ¡A lo que quizás no vuelva!...

ALVARO.

Jose Luis de Henestrosa forma una paradójica pareja con la rubia Lolina, ambos inquietantemente ambiguos, vivían en una casa en que todo "entonaba un cántico ardiente a la sensualidad y el abandono", pg. 14, "en aquel ambiente lascivo, artificioso y decadente, tanto ella como él cobraban un encanto novelesco y malsano". El la conoció un domingo de Enero al salir del Teatro de la Comedia, ella se agarró a él pidiéndole amparo, pues al parecer estaba prisionera de un hombre del que, en un descuido había conseguido escapar. Describe, como en otras novelas a una frágil joven rubia, de maravillosos ojos azules, esto, la dedicatoria y la propia novela, nos hacen pensar en Lina Valery y él.

Pero esta mujer, a pesar de su aspecto angelical "era una criatura que bebió el mal, amoral e irresponsable", pg. 19-20, "maquinaba cualquier perversidad con el rostro iluminado por la más ingenua sonrisa, y para ella el primer amante sólo fué el puente para cruzar al segundo, quien a su vez sirvió de pasarela para que ella llegase hasta el tercero. Lolina hallaba bueno todo lo que es malo, como ciertas mujeres encuentran malo todo lo que es bueno, y engañar a uno o dos amantes era para la joven de una increíble sencillez. Con su cara de ángel, aquel monstruo de liviandad hizo una orgía de su cuerpo y de su juventud, corriendo veleidosa de unos brazos a otros hasta el momento de encontrar a Pepe Luis.

José Luis Henestrosa y Herreros de Montiel, perteneciente a una familia poderosa y aristocrática, contaría veinticuatro años cuando cayó en las redes de Lolina.

Huérfano de padre y madre desde su corta infancia, sólo había respirado en el hogar de su tío y tutor, el marqués de Rodir, un ambiente honorable y fastidiosamente íntegro, que se avenía muy mal con el temperamento soñador, curioso y atrevido del muchacho. Pepe Luis vivía despierto unos sueños magníficos de esplendores sexuales, que creaban en él deliciosas angustias al despertar solo en su lecho de estudiante. Hubiera deseado permanecer sumido eternamente en aquellas divinas quimeras que turbaba por las mañanas el criado, portador del chocolate, y raptarse por cualquier medio a la tiranía de aquel tío implacable, austero, cariñoso e incapaz de comprender las inquietudes que devoraban al sobrino.



Pepe Luis, educado en el respeto a la familia, inteligente y estudioso, supo frenar su instinto, y transcurrió su juventud sin procurar disgustos a su tío, manteniendo amistades que no tenían nada de peligrosas, hasta el momento de su mayoría de edad, en que sacudió la enojosa tutela de Rodir y se instaló en un piso de soltero, cuya regencia confió a un viejo matrimonio, antiguos servidores de la casa de Montiel.

Por fortuna, la herencia de los padres, acrecentada por la buena administración del tío, permitiría al joven vivir holgadamente, sin pensar en recurrir a su carrera de abogado, y como no se hallaba maleado por la afición al juego, la vida presentábase ante él optimista y encantadora. Las mujeres no le habían perturbado, porque aunque tuvo cierta clase de aventuras naturales en un muchacho joven, independiente y rico, la vulgaridad de las partes beligerantes impidió que el futuro marqués de Rodir se

interesase por ninguna. Amaba a las mujeres por temporadas cortas, y más aún que por satisfacer una necesidad fisiológica, por distraer el tedio. Al encontrarse libre y en disposición de arriesgarse a la perpetración de aquellas locuras que amenizaron los sueños de su adolescencia, advirtió que la vida era demasiado prosaica, o que a él la Casualidad no le favorecía deparándole aventuras extraordinarias. Indudablemente—pensó—, es inútil pensar en revivir los deslumbrantes faustos y los originales extravíos de *Las mil y una noches*. Y como la aventura callejera y el amor mercenario no despertaban su interés ni tampoco saciaban sus ideales amorosos, desencantóse, comprendiendo que al recabar su libertad, la falta de elementos hacía inútil su anhelada independencia.

Mas con Lolina, José Luis descorrió los umbrales del paraíso que él soñara, porque aquella criatura, linda, gentil, original y voluptuosa sin hipocresías, inflamada constantemente de hipotéticas lujurias, significaba para él la mujer ideal. Ella, con su fatal sabiduría, con su bondad perversa, le hechizó de tal suerte, que la existencia para él sufrió un rápido cambio. Ahora es cuando verdaderamente admitía la posibilidad de revivir sus locos sueños de la adolescencia, en complicidad con aquella inefable buscadora de sensaciones morbosas, tan ducha en fantasías, trucos y extravagancias.

Y desde aquella noche en que el Destino juntó a Lolina y Pepe Luis en el *foyer* de la Comedia, ambas vidas encadenáronse rabiosas para saborear toda la gama del Placer y del Vicio, porque uno y otro arrojáronse juntos a los abismos del deleite sensual, sin arredrarse por las prohibiciones de la Naturaleza. Fueron como dos locos envenenados de voluptuosidad, que nunca conseguían ver saciados sus anhelos eróticos, y en noches febricientes conocieron cuantos de-

— 24 —

lirios inventó la Lujuria para desfallecer a los mortales. Ella desde el primer momento se apoderó traviesa de aquel muchacho ingenuo, equilibrado y casto, y le contaminó de costumbres abominables y exquisitas, aniquilando en Pepe Luis los últimos pudores. Y él, embaucado por la sirena rubia, que parecía haber sido condimentada por el Diablo con los más deliciosos pecados capitales—Soberbia, Gula, Lujuria y Pereza—; abdicó de su cualidad de hombre normal para seguir la inspiración de su adorada.



Habilidosa y pérfida, Lolina, al percatarse de que el joven aristócrata poseía como ella un alma ansiosa de embriaguez en las delicias del Pecado, adivinó la conveniencia de aliarse para siempre con aquel guapo chico, que, además de su juventud y su tesoro plástico, ofrecía la garantía de su fortuna personal.

José Luis Henestrosa y Herreros de Montiel, víctima de su inexperiencia y su exaltada imaginación, había mordido tan gustosamente el anzuelo de Lolina, que su vida, su pensamiento y su deseo eran para el precioso monstruo de áurea melena, en cuyas garras se hallaba dulcemente aprisionado.

II

El precioso reloj Imperio, de doradas columnas y esfera rematada por las águilas napoleónicas, que se erguía monumental sobre la chimenea, dejó oír seis sonoras campanadas, y los pesados cortinajes de la estancia descorriéronse, dando paso a la persona que esperaban José Luis y Lolina.

Divinamente cándido y perverso, expresando en sus ojos de topacio un sobresalto delicioso, el recién llegado, que era un adolescente de unos diez y seis años, permaneció indeciso, con el sombrero en una mano y en la otra un estuche de violín.

Al verle, Pepe Luis abandonó su lecho de almohadones, y aproximóse a él para incautarse de la caja y el sombrero del joven, que colocó sobre una silla, y, estrechando las manos de éste, le condujo hasta la pianola para que saludase a la sirena rubia.

—¿Con retraso quizás?—exclamó el recién llegado,

El jovencito Leo, que era el recién llegado, era vecino de ellos en los conciertos y al cabo de 6 semanas ha acudido a tomar el té. Tras la merienda, Lolina los deja solos y Jose Luis le pide que toque ante él el violín desnudo, tras el deleite de contemplarle le pide que vuelva al día siguiente. Pero cuando el adolescente acude se encuentra a solas con Lolina semidesnuda que le seduce.

— 44 —

Leopoldo, radiante de placer, con los rubios cabellos en desorden y los dorados ojos chispeantes, embriagábase en la dulzura de las pupilas de Lolina, que cobraban metálicos reflejos y ondulaba excitado bajo la mágica opresión de la amante de José Luis. Las llamas de los leños iluminaban los dos cuerpos, y agudizaban el ardor de ambas partes beligerantes, que se aprestaban al combate, templándose previamente de un deseo que estallaría con furores indecibles.

—¡Qué feliz soy así, viéndote estremecido de pasión bajo mi cuerpo que te ansía! ¡Y cómo gozo comprendiendo que soy yo la primera mujer a quien te entregas!

—De eso puedes estar segura. Yo nunca me he

desnudado para ninguna chica.

—¿Y para ningún chico?

Leo fingió un enojo por que estaba bien lejos de atravesar y contestó revestido de dignidad:

—Si a algún chico se le hubiera ocurrido hacerme cierta clase de proposiciones, le habría partido la cara.

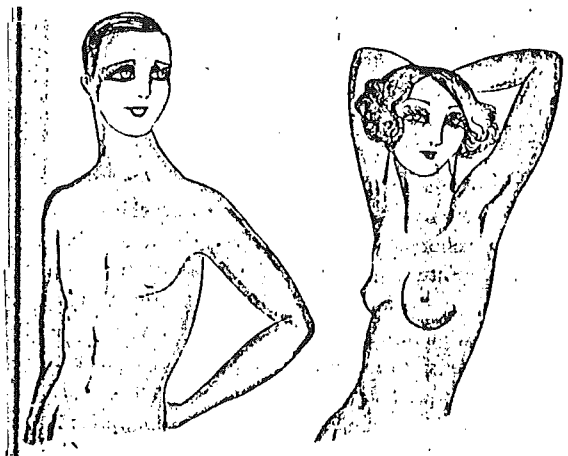
Lolina contuvo una sonrisa de incredulidad y prosiguió, besando al discreto *guayabo:*

—¡Y pensar que este nene tan monísimo, este lindo juguete que hoy es modelo de belleza y juventud, pueda algún día marchitarse y perder todo atractivo!

—Eres loca pensando en eso.

—No lo puedo evitar. Cada vez que saboreo una aventura pienso en su encanto efímero. Esto es lo que la hace más deliciosa y más intensa para mí.

—Veo que estás algo tocada de literatura: igual que José Luis.



—¡Cuando tú hayas vivido lo que nosotros, comprenderás la trascendencia de este instante!

—Yo pensaba que no tenía importancia. Una chica y un chico que se gustan, que están solos... y que no tienen ni pizca de vergüenza.

—Calla, no turbes la armonía del instante.

Ella enroscábase a Leopoldo con los senos palpi-

Lógicamente terminan por hacer el amor. Después, Lolina y Jose Luis disfrutan con el refinamiento de contarse sus mutuas experiencias con Leo, lo que aumenta en voluptuosidad su mutua relación.

Ambos tienen ya una edad cercana a los 40, pero apenas aparentan 20 años, son bellos y deseables y solo desean la juventud y la belleza de ambos sexos, despreciando a los que carecen de alguno de estos dohes. Van buscando nuevas víctimas juveniles de ambos sexos para compartirlos. Así Lolina seduce a la sobrina de su modista, Bebé, de 15 años, a la que va hechizando poco a poco y logrando que se fascine también por Jose Luis. Lolina la explica que "ir hacia el Pecado es ir hacia la dicha. Solamente los pobres de espíritu se detienen ante esos fantasmas de humo que llamamos prejuicios. Es preciso no contener nuestro deseo y dejarle volar valientemente, aunque vaya detrás de una quimera irrealizable", pg. 57, "No debe existir suplicio más cruel que arrepentirse de no haber pecado y desear entregarse al Vicio cuando ya el Vicio no nos quie".

Así una noche, Lolina lleva a Bebé a su casa, la desnuda y acaricia y cuando Jose Luis llega tiene lugar un menage a trois que les sume en el delirio. Van así viviendo diferentes aventuras con bellos "guayabos", pg. 65: "vivían devorados por un ansia febril de nuevas aventuras, impacientes por conquistar a nuevas víctimas que eran para los dos el alimento imprescindible". Pero buscaban siempre a novatos, pg. 67: "Para ellos carecían en absoluto de interés los profesionales del vicio, esos degenerados que, a juicio de la pareja, desacreditaban al pecado". "Lolina sustentaba la teoría de que todas las licencias en el orden sexual podían ser admitidas cuando las disculpaba una razón estética y tenían por escenario un ambiente decorativo, excéntrico y lujoso". "Consentir que la gente vieja y fea, mixtificase el Pecado, consiguiendo por la sorpresa o por el dinero lo que de otra forma no lograría nunca

era un delito imperdonable". Para ella el Pecado tenía su hora, pg. 68: "que era el momento culminante de la belleza y de la juventud".

Pero al fin llega un día en que el tiempo, que tantos años les había respetado, dejó al fin de hacerlo y ambos ven que la juventud comienza a abandonarlos, y empiezan a fracasar en sus conquistas, viendose obligados a recurrir al vicio mercenario contratando a profesionales del pecado. Al fin había transcurrido para ellos "la hora del pecado", y por ello se suicidarán envenenándose de morfina.

25. Retana, como otras veces, cambió el título de la novela que acabamos de ver y la publicó como El infierno de la voluptuosidad, Colección Colombia, Madrid, vol 1, 1924, 133 pgs., ilustraciones en esta ocasión de Guillén, pero pinta al protagonista con el mismo aspecto de Retana y sus mismas topas. La novela es exacta y conserva los nombres de sus protagonistas. Pero va prologada por Cesar González -Ruano, que nos da el siguiente retrato del autor: dividido en 5 partes: I. Por qué me propongo hablar de Alvaro Retana. Justicia ante todo; II. Quien es Alvaro Retana. La verdad sobre su vida y milagros; III. Juventud y amor; IV. El espejo de costumbrista; V. La labor inédita.

I. "Yo no tuviera inconveniente nunca en sostener que Alvaro Retana es digno de tanta consideración como tanta atención ha merecido diempre por el público".

II. "¿La verdad sobre Retana?. Allá va: que es un buen burgués como él se proclama en su novela autobiográfica La mala fama. Que jamás le ha interesado la Gloria y sí el Dinero, postura que si no es bella es práctica, y le permite vivir espléndidamente. Que ha conseguido uno de los más cotizables nombres de la literatura actual. Sus novelas se agotan mejor que el pan bendito precisamente porque en vez de la bendición tienen la excomunión". Y hace suya la definición que de él hizo el escritor polaco Knut Seviki: "Es un delicioso escritor, ameno y sutil, pródigo en belleza de imagen y originalidad. Sus novelas son, después de los libros del Aretino y los clásicos eróticos, las dignas sucesoras de la gracia picaresca y la elegancia intencional", añadiendo Ruano "que tiene Retana además de estas cualidades la de la ternura".

IV. "Alguien ha dicho que Alvaro Retana es un escritor pornográfico, inmoral. No, la pornografía, la inmoralidad, está en el ambiente, en el momento como un morbo etnográfico y social. Ahora bien, Retana es un escritor costumbrista antes que nada, y sus libros son el acusador espejo, de azogue didáctico, en los que la sociedad se contempla fielmente retratada".

V. "En todos los momentos sociales de decadencia y de frivolidad hay

un martir inconsciente que recoge el pecado y lo retrata maestramente. Retana es un martir de su época como Zola lo fué de la suya".

26. Pero nuevamente cambiaría Alvaro el título de su novela, aunque en esta ocasión la alargó añadiendo nuevos episodios, en este caso apareció como Bajo las alas del amor prohibido, que hemos leído en forma de manuscrito, escrito en Madrid en 1925 con 192 pgs., pero en el que consta que fué editada por Ed. Minerva.

Jose Luis es en esta ocasión, además de perteneciente a aristocrática familia, un famoso novelista erótico. Es igual su encuentro con Lolina, pg. 9 "uno a otro arrojáronse juntos a los abismos del deleite sensual sin arredrarse ante los placeres de la Naturaleza".

En los capítulos V, VI, VII, VIII y IX de la 1ª parte intercala el argumento de su novela corta Flor del Mal, que comentaremos después, conservando el nombre de la protagonista Gloria Fortuny y cambiando los de los otros dos personajes que son en este caso Lolina y Jose Luis. Un día que Lolina parte de viaje, Jose Luis aprovecha la aparición de unas admiradoras con las que mantenía correspondencia para tener una aventura que comparte con Leopoldo. Aquí Leo cuenta a Jose Luis sus primeras experiencias "Pilin se deshacía entre mis brazos y yo...me esforzaba sobre ella, apretaba todos los resortes, sin que las puertas de aquel palacio pudieran dar entrada a algo tan flácido y cabizbajo como lo que yo podía brindarle", "mi honor varonil quedó mal parado en aquel lecho donde mi flor por vez primera y al contacto de un cuerpo de mujer se marchitó en pleno enervamiento", "¡Ella, que había sido flor de pecado en mis noches solitarias, que había después hecho explotar la grabada de mis deseos sobre su boca¡".

Habla en esta ocasión de otras gentes que también viven para el vicio, como viejas que mantienen adolescentes, o un profesor de un buen colegio que atrae y pervierte a los jóvenes alumnos y que nos recuerda al descrito en Los extravíos de Tony.

Incluye también aquí otra de las novelas que después comentaremos, su aventura con Nardy, los dos hermanos. Jose Luis se cerciora con ellos de que, una vez más, la fantasía de sus novelas existe en la realidad y que no sólo él vive en un ambiente de dorada perversión. Y hablando con Nardy hembra la dice que él es hombre hasta en sus extravíos y que esas mismas salidas de anormalidad son los efectos de un exceso de varonilidad y que esa es la razón que defiende a los que como él operan con uno y otro sexo.

27. Flor de Mal, publicada en La novela de hoy, nº 106, Madrid 23.5.1924, nº extraordinario, con dibujos de Guillén. Es una de las novelas habladas en la novela anterior. Cuando se sigue a fondo a un autor, y no solo Retana, se tiene la ocasión de comprobar cómo utiliza escenas de otras obras, o incluso una producción completa, para publicarla nuevamente como inédita. Por otra parte, en Retana, conociendo su vida, habiendo tenido acceso a su correspondencia, podemos aseverar, que aunque sea en forma más o menos novelada, relataba en sus novelas experiencias, suyas la mayoría y ajenas otras veces, reales. Y es muy probable, que muchas de las cosas relatadas, bajo diferente título, como vivencias de Lolina y Jose Luis, pertenezcan a los años en que convivió con Lina Valery.

A MANERA DE PROLOGO

Al Infierno en tren-botijo.

Hoy sorprendo al novelista en el comedor de su casa, arrodillado ante un cajón de botellas, que él va sacando para colocarlas sobre la mesa.

Con la cabeza pelada al cero—como todos los veranos—y su batín de satén gris, ribeteado de trencilla azul, Alvaro Retana parece un tenderito de ultramarinos estilizado, desembalando el último envío destinado a surtir la tienda.

— 4 —

Món hispano con sus productos, es la creadora de la estupenda manzanilla La Dogaresa, *el amontillado fino* El 44 *y el célebre coñac* Tres Brillantes. *Fíjese usted qué postín, Artemio. Soy el primer novelista español que tiene coñac de su nombre, y ahora mismo voy a pillar una cogorza como la del padre Noé. Le invito a compartirla.*

—¡Oh, no, Retana! Muchas gracias.

—¡Vamos, hombre! Anímese. ¿Por una vez quién lo va a saber? Además, le comunico que dentro de un rato vendrá a pillar otra jumera *la princesa Raffalovitch.*

—¿Quién es esa señora?

—Una dama muy popular en París por la generosa protección que dispensa a los artistas jóvenes y a la cual estoy sumamente agradecido. La princesa Raffalovitch fué quien me regaló esta pianola hace tres años y quien durante su permanencia en Inglaterra me ha estado remitiendo positivos obsequios. Es una gran admiradora de mi literatura, y es tan inteligente como hermosa. Durante sus estancias en Madrid se aloja en el Palace y me frecuenta asiduamente. La espero un poco teatralmente porque a ella la divierten mis excentricidades, y después de merendar me llevará en su "auto" a exhibirme en la Castellana como un monstruo fantástico.

—¿Me admiten ustedes a la excursión?

—De ninguna manera—proclama Retana—. Usted es una persona demasiado sensata para alternar con nosotros, que estamos ligeramente desequilibrados.

— 5 —

—Pero ¿no había usted presumido siempre de íntegro y virtuoso?

—Eso era antes. Cuando era un chiquillo inexperto y me asustaba de todo. Ahora la vida me ha hecho comprender que lo más admirable es no asustarse de nada y caminar valientemente en pos de un más allá, reñido en todo con la ética burguesa y anticuada. He jugado tanto con el fuego que me he abrasado en sus llamas y fatigado de poner cátedra de moral privada, voy a entregarme lealmente en poder de Satán. Iré al Infierno aunque sea en tren-botijo, aburrido de la monotonía de mi existencia irreprochable.

—¿Y aquellas protestas de inocencia? ¿Y aquellos cantos al deber?

—Me he quedado afónico y hago señas a Lucifer para que me conduzca a sus dominios.

—¿Tanto le atraen las calderas de Pedro Botero?—pregunto, colocándome a tono con el delicioso humorista.

—No tiene usted idea—contesta Retana—. Después de meditado mucho, he pensado explotarme antes de que el tiempo me marchite. Hoy me reconozco todavía suculento. No soy precisamente un bocadillo de foie-gras; *pero, ¡vamos!, juzgado como artista eminente, soy el más confortable de todos, justifico la antropofagia; así es que, después de haberme rehusado en broma,*

.....

—No me esperaba usted, ¿verdad?—pregunto al joven escritor.

—No—responde Alvaro—. Siempre me pilla usted de sorpresa.

Luego, mostrándome orgulloso, con infantil contento, la etiqueta de una botella, me dice, atropelladamente:

—Mire usted: "Coñac Alvaro Retana". Con mi retrato y todo. Lanzado por una Casa de Sanlúcar de Barrameda, una de las mejores productoras de vinos, famosa en toda España y en el Extranjero. Esa Casa, que tanto honra al pabe-

a todo el mundo voy a entregarme en serio, a quien me presente un programa tentador. Voy a convertir mi corazón en un "cine" dominguero... ¡Pasen, señoras, pasen!

—Es usted original.

—¡Liquidación por fin de temporada!—exclama Alvaro, riendo alegremente—. ¡Gran rebaja de precios, antes de emprender definitivamente la marcha a los Infiernos!

—¡Qué buen recibimiento le van a hacer allí!

—¡Ya me lo imagino!—dice el genial artista, abriendo una botella, con infantil regocijo, de "Coñac Retana" y ofreciéndome una copita.

—Todos los ilustres generales que destruyeron las ciudades y aniquilaron los ejércitos, en los tiempos antiguos y modernos, las grandes cortesanas, los pecadores de postín, saldrán a recibirme a la estación. Preveo que así como en el Cielo sólo deben encontrarse personas muy aburridas, el Infierno debe de estar nutrido de gente muy amena. Emperatrices de leyenda, monarcas fabulosos, artistas sublimes de todas las edades deben estar allí tostándose fraternalmente y en espera de nuevos camaradas. Heliogábalo, Nerón, Catalina de Rusia, Napoleón, el marqués de Sade, "la Fornarina"... Se debe de estar en el Infierno como en la Gloria.

—He observado que en casi todas sus novelas los principales personajes son siempre rubios.

—Es que tengo la obsesión del pelito rubio.

No siento la belleza morena, a pesar de que mi actual esposa tiene el pelo negro. Todas mis grandes pasiones y mis extravagancias tuvieron por origen una cabecita rubia. El detalle de que una persona tenga el pelo rubio me predispone en su favor. No podría explicarlo; pero lo cierto es que el pelo rubio despierta en mí ideas apacibles y me hace razonable.

—¿Es original esa obsesión?

—Como también se habrá usted fijado—dice Alvaro, que paladea orgulloso el coñac—en lo excesivamente que se repiten en mis novelas determinados nombres, sin que tampoco pueda yo explicar la causa. Mis nombres favoritos de mujer son: Margarita, Gloria, Minette, Anita y Lina. Se ha dado el caso de que yo haya amado a algunas nombres.

—También es curiosa esta obsesión.

—Lo confieso: yo no podría negar nada a una muchacha que se llamase Gloria o Margarita.

—¿Qué vicios detesta usted más?

—Todos me parecen respetables, siempre que no perjudiquen a un tercero. Pero detesto, naturalmente..., ¡los que no tengo!

—¿Cuál es para usted la virtud más admirable?

—La de saberse conformar con no tener ninguna.

—¿Cuál es su tipo preferido de mujer?

—Hasta ahora lo fué la tobillera. Pero he rectificado, y ya no concederé mi amor a ninguna

hija de Eva como no haya cumplido los cuarenta. A esta edad es cuando las mujeres empiezan a ser verdaderamente razonables y sugestivas y hasta poseen automóvil.

—¿En qué ciudad de España viviría usted más a gusto?

—Adoro a Madrid y estoy muy contento de la gentileza y simpatía de sus habitantes; pero mi ideal sería poder vivir en Barcelona. Cada vez que pienso en la Ciudad Condal se me ensancha el corazón. En Barcelona tengo enterrada a mi madre, y en Barcelona he vivido los capítulos más emocionantes de la novela de mi vida.

—Y ahora—interrumpo al pintoresco novelista, que acaricia embelesado las botellas de coñac de su nombre—, ¿sería usted capaz de contestarme a una pregunta en serio?

—¡Naturalmente!—afirma Alvaro.

—¿Qué opina usted del divorcio?

—Que sería el mayor error que podría cometer un Gobierno en España. El divorcio es una inmoralidad social, una hipótesis inadmisible para quien, como yo, admire y respete la santidad del matrimonio. No tiene nada que ver que yo, como escritor, cultive teorías pintorescas, sin otra trascendencia ni propósito que los PURAMENTE LITERARIOS Y PARA DIVERTIR A MI PÚBLICO, *para que, como ciudadano, piense distintamente a como escribo. No soy partidario del divorcio, como no lo soy de conceder el voto a las mujeres. La mi-*

sión femenina es confinarse en el hogar, fortalecida en la religión, y dejar a los hombres devorarse cordialmente.

La mujer debe ser casta y recogida, pensando únicamente en venerar a sus maridos, a sus padres, a sus hijos y a sus hermanos, y cuando se aparte de este programa, para convertirse en heroína de novela de Retana, la mujer pasará a convertirse en una cosa abominable. Para mí, las mujeres más admirables son aquellas que yo no puedo retratar en mis libros.

—Es usted paradójico. Le encuentro desconocido.

—Quizás porque sea ahora la primera vez que le haya hablado a usted en serio y como verdaderamente pienso.

Y Alvaro Retana, con un gesto muy grave, que desentona extrañamente de su ambiente artificioso y perverso, me entrega sus retratos y da por terminada nuestra conferencia.

Suena el timbre, y una mujer bellísima, a pesar de que ya no cumplirá los cuarenta, penetra en el salón envuelta en la fragancia de un perfume desconocido que sacude mis nervios.

¿Será la célebre princesa?...

Antonio Zozaya.

Gloria Fortuny, tras mantener abundante correspondencia con Retana, aparece un día por su casa, no era joven, pero resultaba tan apetecible como si tuviese 20 años. El está con varios amigos, y ella cree que uno de ellos, Rafael, es su favorito y con el que gasta el dinero. Retana nombra a "su esposa" varias veces, y una de las asiduas a su casa es Merdedes Fifí. Gloria sigue empeñada en el morbo de que él tiene un favorito y Alvaro decide seguirle la corriente, y así los dos tienen relaciones con ella, que es espléndida en sus regalos. "El mayor placer de Gloria era desnudarnos a los dos y comparar sobre su lecho el tono de carne de uno y otro. Parecíamos tres estatuas de nieve, rosa y marfil, y la Fortuny embelesabase recorriendo con besos nuestros cuerpos....Nos repartíamos sus senos y cada uno apoderábase de su botón rosa para morderlo suavemente y provocar en ella unas vibraciones que acababan en un acceso de erotismo....y nos saciaba equitativa de un placer aniquilador porque estaba basado en procedimientos exquisitos y abominables. Era como una tigresa insaciable que se empeñara en adueñarse de sus víctimas por la intensidad del goce y nosotros entregados a la inspiración suya la dejábamos hacer y acatábamos sus ideas que siempre conducían a la conquista del máximo deleite. Nos despertábamos rendidos agotados por la cocaína y la sabiduría voluptuosa de aquella criatura, maestra en toda clase de recursos provocativos de placer".

"Y ladinos, confabulados, Rafael y yo explotábamos la demencia sensual de la serpiente de las pieles, la sirena enigmática, eternamente bella y joven, cuyos grandes pecados eclipsabanse ante la virtud de su generosidad". Cuando Gloria de va a marchar de Madrid, Alvaro la confiesa que su "chulito" rubio y sevillano, no es en realidad su chulito y ella llora porque cree que ha sido engañada, ellos, arrepentidos y para serla gratos y volverla a aquellas horas de lujuria, eter,cocaína y lascivias prohibidas "unimos las tres bocas en un beso magnífico que hizo gemir a Gloria y estremecerse locamente en una vibración del alma y los sentidos". Cuando se quedan solos Alvaro se da cuenta de que "había abandonado a su mujer, tan joven y bonita, tan digna y resignada". Lo que el escritor no había consentido a ninguno de sus amigos ahora se ve que se lo ha tolerado a aquel monigote de 17 años que ahora continuaba ejerciendo influencia sobre él y tratándole como si realmente fuese "su chulito".

28. Una aventura más ..... en Los novelistas, nº 47, Ed. La prensa Moderna, Madrid, 31.1.1929, 44 pgs. Dibujos de Guillén, pintando igual que Retana al protagonista. En el prólogo Carlos Fortuny entrevista a Alvaro Retana. Se trata del episodio incluído, ya mencionado, en Bajo

las alas del amor prohibido y que el autor aprovecha para convertir en novela corta. Escrita en forma autobiográfica relata unos hechos que probablemente tienen base real.

El escritor está con un íntimo amigo y le cuenta que por fin va a conocer a un extraño e interesante personaje con quien se ha estado carteando y con el que está deseando encontrarse, es alguien ambiguo que a veces le parece mujer y a veces hombre y que se esconde bajo el nombre de Nardy. Pg. 9: "La correspondencia con Nardy habíase iniciado a raíz de la marcha de Nena Rubens, mi esposa oficial, con la compañía de "ballets" de "La Yankee", y si yo no hubiese conocido de antemano el itinerario de la "tournee" artística de ella, hubiera sospechado que mi mujer se distraía escribiendome desde diversos puntos como una criatura ambigua y sugestiva".

Pg. 10: "No me recato en declarar públicamente que después de 8 años de matrimonio experimental con Nena Rubens la quiero todavía tanto como si nos acabaramos de casar legitimamente; pero, a pesar de la intensidad de mi cariño no me privo de hacer frente a toda aventura interesante, si bien, para descargo de mi conciencia la pongo al corriente de ella, haciendola comprender que a veces no tengo más remedio que "sacrificarme" para que mis admiradoras no piensen mal de mí".

Pg. 13: " Contrario de complicar mi vida, nunca me he dado por completo a una aventura. Acepté las que me parecieron cautivantes y supe mantener discretamente mi alma en vilo ante el morboso paraíso de los deleites que llaman condenables, precisamente aquellos que no los han probado. Cualquier incendio de la carne respetó mi corazón y ninguna criatura podrá estar segura de haber sido amada por mí, porque todo mi cariño verdad lo reservo para la mujer que desde hace ya 8 años comparte mi vida. La engaño como todos los hombres engañan a las mujeres, pero yo me diferencio de ellos en que cuando he perpetrado una fechoría se la cuento a ella. Antes no por si se le ocurriera malograrmela. Sé que nunca podré despertar en toda esa turba de almas curiosas que se acercan a mí bajo la influencia de mi mala reputación, otra cosa que deseo morboso y literario, hambre y sed de saciar una inquietud sexual que no tiene nada que ver con el corazón, y esto me hace ir a toda aventura sin otro entusiasmo que el de dejar satisfecha a la parte beligerante".

Como Nardy se le presentan dos jóvenes, hombre y mujer, guapísimos y de extraordinario parecido, pero no le dan sus verdaderos nombres. El escritor se fascina por la chica, pero ella le dice que esa noche aún no puede entregarse a él. Al día siguiente acude al circo y allí descubre que los Nardy son unos equilibristas, pertenecen al trío Martinelly que debe su nombre a Marina, mujer cuarentona que los acompaña y los tiene

controlados y se aprovecha de ellos. Retana tendrá su aventura con Nardy femenina, pero al poco ésta aparece muerta en un café de la Encomienda, asesinada por la amante de un diplomático extranjero, episodio igual al relatado en su novela, ya reseñada Los ambiguos.

Esto apesadumbra al escritor, que afirma que se trataba de su aventura más fascinante. Pero en seguida se siente atrapado por otra intrigante mujer, pg. 44: "La última aventura es siempre para mí la inolvidable. El presente ahoga al pasado como el futuro matará al presente".

Pero no llegará a llevar a cabo esta nueva aventura, pues recibe un telegrama de Nena avisandole que regresa a casa.

29 Carnaval, en La novela de hoy, nº 93, Madrid, 22.2.1924, 60 pgs., ilustraciones de Juez.

ALVARO RETANA

el singular artista tan admirado en su triple personalidad de literato, dibujante y compositor, proclamado por

MISSIA DARRYS

el novelista más guapo del mundo, ofrece a la voracidad de las innumerables mujercitas que le adoran, su nueva obra

Todo de color de rosa

libro exquisitamente femenino que no debe faltar en el «boudoir» de toda señorita distinguida y honorable.

Todo de color de rosa

es una producción blanca, amena y original, primor de gracia inimitable.

PEDIDOS A

Editorial ATLANTIDA

Mendizábal, 42. MADRID

A MANERA DE PRÓLOGO

EL RETRATO MILAGROSO

Mientras Merceditas Fifi, la gentil cancionista, y Pilar Nebra, la exquisita bailarina, sentadas en el suelo, sobre unos almohadones, conversan junto a la chimenea en compañía de dos jóvenes amigos del novelista libertino, éste, de pie ante la mesa de su despacho, desenvuelve unos paquetes de diversos tamaños.

—¿Ha estado usted de compras?—pregunto a Alvaro Retana, que, después de saludarme e invitarme a tomar asiento, prosigue en su tarea de revisar envoltorios.

—No—contesta Alvarito—; son regalos de mi público con motivo de mi santo. El 19 de febrero cumplí veintiséis años, y esto supone una lluvia de tarjetas de felicitación y alguno que otro obsequio.

Chucherías sin importancia; pero que a mí me proporcionan una alegría inmensa, porque supone que mi éxito se mantiene y todavía no tengo enemigos.

—¿Cree usted no tener enemigos?

—¿Cómo voy a tenerlos, si no causo mal a nadie? Habrá quien no simpatice con mi literatura o quien me profese una invencible antipatía personal sin conocerme; pero de esto a que me odien y me persigan hay un abismo. Yo pienso que esos escritores que declaran tener enemigos los poseen por habérselos creado ellos mismos. ¿Qué razón hay para combatir a un novelista, cualquiera que sea su género? El que se siente disgustado por sus obras se abstiene de leerlas, pero nada más. Yo, de mí, puedo decir que no encuentro sino amigos en todas partes, mimos, agasajos, tolerancia, simpatía. Incluso ningún compañero me ataca. Jamás he leído en la Prensa nada desagradable para mí, ni me he visto acogido con hostilidad en ninguna parte.

—Esto no deja de ser extraordinario.

—Tal vez, porque yo sea un producto de la civilización, un fruto de modernidad extravagante y sugestivo que despierta en el público una curiosidad que siempre agradeceré. Yo no soy como los demás, y como tampoco soy mala persona, esto, al salvarme de la vulgaridad, me resta enemistades. ¿Quién va a querer mal a un artista de mi optimismo, de mi alegría, sólo atento a agradar al gran público, aun perjudicándome a mí mismo?

—Tiene usted razón.

—Vea usted esta papelera. Me la envía un preso desde la cárcel de Murcia. Es un carterista que cuando cumpla su condena será recibido en mi casa con la misma confianza que estas cuatro preciosidades que decoran mi chimenea. Un legionario me envía este pañuelo de colorines con escenas bélicas y los retratos de los Reyes. Unos nenes de Guernica me mandan unas cajas de bombones. Un muchacho de Albacete me remite esta navajita con mis iniciales. Una admiradora de Barcelona me anuncia el envío de un gatito de Angora; otra chica de Sevilla, un tarjetero de piel de Rusia y este frasco de perfume; unas amiguitas de Granada, un juego de te y media docena de copas de champagne de plata. ¡Y lo que irá viniendo!...

—¿Tiene usted algo sensacional que decirme para el prólogo de CARNAVAL?

—Sí, señor. Voy a declarar que esta novela es la más insubstancial que he escrito en mi vida. Corrigiendo sus pruebas me he avergonzado de haber po-

dido confeccionar una estupidez tan grande. Yo quise hacer una evocación de 1885, y hasta me inspiré en Arsenio Houssaye. Pretendí hacer una novela blanca para agradar al Directorio y a las familias honorables, y llena del ambiente de una época que ha reflejado maravillosamente Antoñito Juez; pero reconozco que he fracasado. ¡Casi estoy por devolverle el dinero! CARNAVAL es una novela imbécil; pero lo sé y lo proclamo. No me pasa lo que a otros autores, que cuando escriben una tontería no se enteran. En CARNAVAL he estado desafortunado; pero, en cambio, mi próxima producción, Para chulito, mi Pedrito, será una cosa realmente sugestiva. ¡Ahí sí que me he soltado el pelo!

—¿Tiene algo más que decir?

—No; hoy no estoy inspirado. Sólo quiero que haga usted comprender a los múltiples soldaditos de Africa que me escriben solicitando les agencie una madrina de guerra, la imposibilidad en que me encuentro de complacerles.

—Se dirá.

—Y que ruegue usted por trigésima vez a mis comunicantes que me pongan siempre su dirección y que remitan el sello para franquear la respuesta. Ese duro diario que me cuesta la correspondencia de los

amables ociosos lo necesito para algo más práctico.

—¿Qué proyectos artísticos le inquietan ahora?

—Trasladarme a París para vivir allí una larga temporada. Pero antes le dejaré a usted los originales para LA NOVELA DE HOY que estoy terminando: La negra que tenía el alma azul; La Venus de las perlas; La moto de Mata, El Club Esmeralda y Montalbán, 7. Modas.

—¿Tiene usted su retrato para la contraportada?

—Aquí le reservo uno de los que yo llamo "de la buena sombra".

—A ver; explíquese usted.

—Sí—afirma Retana—. Yo he descubierto que mis besos tienen virtudes curativas y que mis retratos aportan la felicidad.

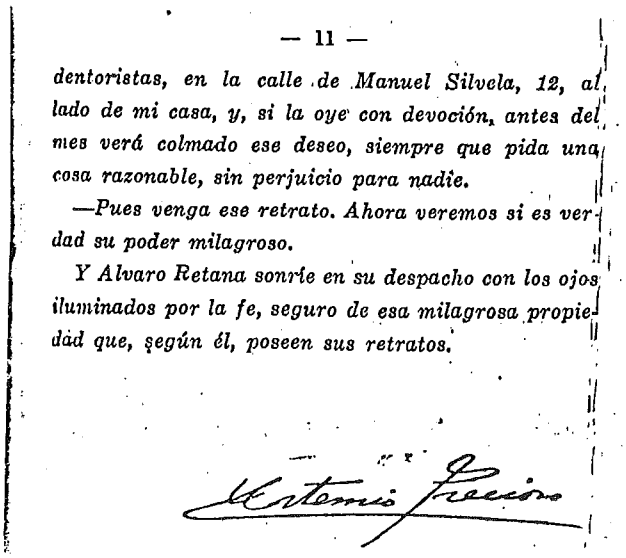
—¡Caray, qué cosas dice este hombre!

—Sí, Precioso—insiste Retana—. Una tarde bajé yo a mi portería a recoger un recado telefónico y un hijo de mi portera, que tiene cuatro años, no me dejaba comunicar, aquejado por un horrible dolor de cabeza. Yo, para que se callase, le dí un beso en la frente, y al instante se le fué al chicuelo el mal humor y el dolor de cabeza. Otro día que mi augusta esposa no me dejaba dormir, gimiendo a causa de un dolor de muelas, la dí un beso para calmarle, y se

curó instantáneamente. Posteriormente he realizado verdaderos milagros. A un primito mío que se iba a examinar en Salamanca, temiendo ser suspendido, le aprobaron con calificación brillantísima. A una cupletista amiga mía, que vino a contarme su ruptura con su amante, la dí un beso para calmar su llanto, y aquella misma noche se arregló con él. Otra bailarina, que se enteró del caso, vino a verme después de pelear con su protector, y por la noche le salió otro más rico. A un cura, muy admirador de mis novelas, le hicieron canónigo. Un ciego recobró la vista. A una corista del Reina Victoria le brotó voz y la hicieron segunda tiple. A una señora casada, amiga de mi familia, que no tenía hijos, la dí un beso de paz, y a los cinco meses dió a luz dos gemelos. En cierta ocasión acaricié el motor de un auto descompuesto, y salió a noventa por hora.

—Le veo a usted canonizado.

—Y en cuanto a mis retratos, toda persona que tenga en su casa mi efigie, hará buenas digestiones, le saldrán bien los negocios y entenderá la prosa de Vargas Vila. Mi retrato es un talismán que aporta la dicha a quien lo conserve. Toda persona que quiera ver logrado un deseo, que ponga mi retrato en su cartera y se vaya a oír una misa a la iglesia de los Re-



— 11 —

dentoristas, en la calle de Manuel Silvela, 12, al lado de mi casa, y, si la oye con devoción, antes del mes verá colmado ese deseo, siempre que pida una cosa razonable, sin perjuicio para nadie.

—Pues venga ese retrato. Ahora veremos si es verdad su poder milagroso.

Y Alvaro Retana sonríe en su despacho con los ojos iluminados por la fe, seguro de esa milagrosa propiedad que, según él, poseen sus retratos.

Después de lo expresado en el prólogo, Retana dedica de la siguiente forma, el retrato que ocupa la contraportada de la novela:"La persona que conserve este retrato será feliz en sus amores y negocios".

La novela está dedicada a la Presidenta del Club Esmeralda de Tánger y su ramillete de beldades de la "galantería clandestina", a las que nombra por sus respectivos nombres.

Esta obra se compone de cuatro partes, la primera comienza con la siguiente dedicatoria: "A una monada rubia. Alvaro". La trama transcurre en un Carnaval en París a finales del siglo XIX.

Blanca se queja con su amiga Alicia de las infidelidades de su esposo, y ésta a su vez de las de su amigo y prometido. Ellas son de la opinión de que "Si el Diablo, que inventa todas las grandes cosas, no hubiera inventado las amantes, el papel de la mujer legítima sería insoportable". Y se consuelan pensando que "una amante es la puerta falsa del matrimonio y cerrada esa puerta el marido se hace intolerable, gracias a una amante se despreocupa de las cosas de la casa y hasta se vuelve seductor con su mujer....". Las dos reconocen que tras una infidelidad, el hombre vuelve al hogar más enamorado que nunca, son como renovaciones de la luna de miel que hacen más tolerable la vida conyugal.

Una noche de carnaval, ambas amigas se disfrazan y acuden al encuentro con sus respectivas parejas como mujeres desconocidas para ellos. Estos no tardan en perseguirlas y declararlas su amor. Sin que ellas se den a conocer intercambian los anillos y las ligas. Al día siguiente, cuando ambos niegan sus infidelidades, las dos amigas lucirán sus anillos y descubrirán la farsa. Pero lejos de montar una escena de celos, se perdonan y terminan amándose más que nunca.

30. Rosas ingenuas (cuentos), Rafael Caro Raggio Editor, Madrid 1920, 115 pgs.

Se trata de una de las producciones blancas de Retana, comprende va-

rios cuentos, que él publicó varias veces, comenzando por sus intervenciones como Claudine Regnier en los periódicos.

Comprende: La tragedia del corral; Capricho oriental; Caperucita llora; Aventura; Ensueño de Pierrot; El "Fenómeno"; Los niños del día. Cada cuento precedido de un retrato de Retana.

El libro está dedicado al famoso Rafaelito, pg. 7-11, donde dice: "De todos mis amigos, eres al que más quiero". Le describe como un niño que vivía cerca de su casa y durante los últimos cuatro años le visitaba para atracarse de golosinas. Pg. 8: "Yo, que en tantas novelas he atropellado la virtud, soy el más respuesto adorador de la inocencia, y por eso te he prohibido encarnizadamente que leyeses cualquiera de mis libros. He velado siempre para que, si habías de aprender algo malo en la vida, no fuese por mi conducto. Jamás salieron de mis labios ideas o conceptos que pudieran perturbar tus buenos instintos, y te he oído y aconsejado con el mismo embeleso que si hubieras sido un hermanito menor". Pg. 9: "después de pasar el día respirando ambientes equívocos, en peligrosa familiaridad con mujeres de esas que.....¿cómo te lo diría yo sin escandalizarte?, - bueno, de esas que no se puede decir como son,-y hombres que están al mismo desnivel moral que ellas, regresaba a mi casa-palacio ansioso de normalidad, de reposo y de candor, y tú perfumabas los salones de esa fragancia que yo ansiaba". Así le dedica "este libro de cuentos, que es mi primer paso en la literatura edificante". "Ya tienes 13 años, pero todavía no debes leer mis novelas. Es más: porque te quiero, te recomiendo que no las leas NUNCA, pues no encontrarás en ellas otra cosa que tentaciones y peligros. Cuando desees leer algo mío coge estas ROSAS INGENUAS, y si quieres seguir mi consejo, no pases de esta Dedicatoria, en que pretende expresarte su admiración, su simpatía y su afecto tu siempre buen amigo Alvaro".



La tragedia del corral, boceto de comedia para el teatro de los niños. Personajes: La gallina enamorada. La coneja reflexiva. El gato iconoclasta.

Charlan en el corral la gallina y la coneja, la 1ª está completamente enamorada del gato Micifuz y dice, pg. 16: "¡Misterios del alma femenina¡... A lo mejor nos pasamos la juventud prescindiendo del corazón para que reine la cabeza, y a la vejez hacemos el ridículo, enamorándonos sinceramente". Pg. 17: "En amor atrae lo peligroso". Aparece el gato, ella se arroja en sus brazos y Micifuz se la come.

En el Epílogo, el espectro de la gallina filosofa, pg. 22: "No ameis lo irrealizable. Si lo consiguieseis sería para vuestra desgracia". "¡Aprended de mí los que soñais despiertos¡".

Capricho oriental. Sherezada espera a su esposo junto a su hermana Dinazarda y la cuenta un cuento. Murió un rey antes de casar a su hija la bella Luz de Oro, la cual es elevada al trono. Al asomarse a la ventana para ser aclamada por su pueblo, ella que ignoraba la fealdad, miseria y desgracia humanas, sintió repugnancia al ver a la gente sucia y harapienta. Pero luego pensó que debía curar su reino de toda fealdad y dolor, dejando sólo en él personas y cosas bellas. Al fin la inundó la piedad bendijo a su pueblo y se dispuso a elegir por esposo a su más pobre vasallo.



Caperucita llora, (comedia de polichinelas). Personajes: Caperucita Roja redivivia. La Srta. Colombine. El Sr. Pierrot.

La escena en casa de Caperucita, una maga la resucita a ver si se ha hecho más reflexiva, la niña jura no abrir la puerta a nadie. Llaman y la voz de Colombina suplica le abra. Caperucita a pesar de sus anteriores propósitos abre, Colombina la amonesta por abrirla y le dice que podía haber sido el lobo. Aparece Pierrot y también le abre la puerta, entre ambos se comen todo lo que encuentran en la casa y luego se van. Caperucita se lamenta, pg. 54: "Sin duda sigo tan cándida como cuando Grimme concibió". "Y lo peor es que cien veces que resucite me ocurrirá lo mismo. Al nacer nuestro destino está escrito. ¡Es necio pretender contrariar los designios de Dios¡". Por la puerta, que Pierrot dejó abierta, se ve al lobo sonriente y dispuesto a devorar a Caperucita.

Aventura. Blanquita Morel es una bella y honrada mujer que "antes de colocar a su marido en una situación equívoca, hubiera sido capaz de un sacrificio", incapaz de la menor coquetería. Un día recibe una carta de un desconocido que ya la ha escrito anteriormente declarandole su amor, esta vez le dice "si no va usted esta tarde a las siete al Palacio de Cristal, me pego un tiro". Ella primero lo toma a broma, pero a las 5 y media comienza a inquietarse y tras una serie de reflexiones en pro y en contra, decide acudir para salvar la vida de una persona.

Por el camino continúa haciendose cavilaciones de todo tipo, sus

dudas hacen que se le haga tarde, y aún le falta un buen trecho para llegar cuando dan las 7, entonces cree oir una lejana detonación, aterrada huye tapándose el rostro. Ya en casa aturdida sobre el diván la sorprende al llegar su marido que le dice: "¡Ay, Blanquita, Blanquita¡. ¡Si esta tarde a las 7 hubieras estado en el Palacio de Cristal me habrías hecho perder mil pesetas¡. Pero, afortunadamente, se puede apostar con los amigos por tu honradez sin exponerse a quedar en ridículo".

Ensueño de Pierrot (capricho escénico): Personajes: Pierrot. La Bella desconocida. La Realidad.

Pierrot busca a Colombina y encuentra una bella desconocida que le dice: "El ideal es nuestro guía en la conquista del más allá, y merced a él nos olvidamos de nuestra vida para pensar en otra mejor". Ya que por amor no consigue a Colombina, la desconocida le aconseja que trate de hacerse poderoso, pg. 78: "La astucia y el ingenio son las verdaderas llaves que abren las puertas de todos los reinos por inaccesibles que parezcan. Intriga y adula a todo el mundo". "Tacha de bravos a todos los maridos y confiesa que el matrimonio te parece institución sagrada para que te dejen con sus mujeres sin recelo". Pg. 80: "Haz saber que no te importa morir por la patria, pero en la guerra colocata diestramente a retaguardia. Fomenta la amistad del pueblo y trata de convencerle de que si están bien con el régimen al uso, mejor se hallarían con uno de tu invención. Las gentes cándidas, atraídas por tus promesas, (ofrece sin reflexión, ya que no vas a cumplir nada), te harán prosélitos y quizá te elijan algún día monarca".

Sueña Pierrot que es Rey, y al pronto le despierta La Realidad y le dice que no debió dejar que le durmiera su enemiga La Quimera y que aún cuando llegara a poderoso, ya habría perdido la juventud y la ilusión y que lo que debe hacer es ir en busca de Colombina y darle una reprimenda, pues: "Nada hay que haga reflexionar a las mujeres como una buena vara de fresno esgrimida sabiamente", pg. 84. Y la Realidad se lamenta de que: "¡En estos tiempos que corremos se prefiere vivir soñando a vivir despiertos¡".

El "Fenómeno". Paquita y Blanca son amigas de Celia Martínez de Henestrosa (apellidos utilizados por Retana en otras novelas). Celia está enamorada de el "fenómeno", las tres son seductoras, frívolas y ligeras, Celia es una fanática de los toros y esta pasión la lleva a amar con locura a un torero "el Serrano, un fenómeno de Triana". Hasta entonces su amor por los toreros nacía y moría en la plaza, pero esta vez el torero se había convertido en una obsesión para ella. Llega el primo de Paquita que las informa del lugar donde el torero toma el té y se ofrece a acompañarlas. Vestidas a la última acuden allí y descubren que "sin la tea-

tralidad del traje de luces, su figura carecía de interés y arrogancia, apareciendo en toda su abrumadora ordinariez". Celia se desilusiona al ver que sus sueños e idealizaciones no tienen nada que ver con la realidad y a tanto llega su desengaño que regala su abono de toros y decide no volver nunca más a la plaza.

Los niños del día (escenas demasiado modernas). Personajes: Marichu, 7 años. Boby, hermano de la anterior, un año. Julito, 8 años. Una miss, edad dudosa.

Mientras la miss duerme Julito y Marichu, ésta última en plan maternal con su hermanito, hablan de novios e hijos, sin tener idea, pero como si fueran mayores, y acaban decidiendo hacerse novios.

31. La Gallina enamorada, en Cuentos cómicos. Se compone de varios cuentos, va sin fecha y sin paginación.



El primer cuento es el ya puesto de La gallina enamorada.

El 2º El joven de color de té. En una reunión, la marquesa de Almanzora, habla de un muchacho delicioso llamado Estanislao, al que se conoce por "el joven de color de té". Era un jugador empedernido que despertaba múltiples pasiones, pero que necesitaba casarse con una rica heredera. Casa al fin con una baronesa que carga con todas sus deudas, pero al poco del matrimonio, él que era tan independiente "no lograba habituarse a tener que estar continuamente a un metro, lo más lejos, de la baronesa" y estaba que daba pena verle. A tal punto que decidió suicidarse, pero no logró su propósito, sin embargo su esposa murió del susto, dejándole viudo, feliz, independiente y millonario, gracias a aquella mujer que "tuvo el acierto de morirse cuando más falta hacía". En ese punto interrumpen el relato cinco jóvenes solteras y dos viudas para suplicar a la marquesa que les presente a Estanislao.

El tercer cuento es Aventura , ya reseñado. El 4º es La Esfinge: El famoso novelista Fernando Rey está en un palco con su nuevo amigo un marqués recién llegado de provincias, y le va contando cosas de la gente que aparece por el teatro. Llega una extraña y bella mujer a la que todos miran y Fernando le dice que es una mujer peligrosa, un enigma y se dice que tiene pacto con el Diablo y que ha causado muchas víctimas de amor, se la conoce como la Esfinge. Relata varias de sus aventuras y dice que se rumorea que enamoró a un rico aristócrata provinciano al que hizo dejar a su familia para ir a París con ella y que tras arruinarle lo abandonó, ese joven parece que la siguió y ella con un puñal le hirió en el cuello, pero él continúa persiguiendola. El marqués (que no es otro que el aristócrata de la historia aunque Fernando no lo sabe), quiere saber donde vive la Esfinge.

32. La Señorita Perversidad, manuscrito, 30 pgs., 1919. Pero se publicó en La novela de ayer, de hoy y de mañana nº 3.

Un joven provinciano conoce en su primera salida de Carnaval a una adolescente disfrazada de zíngara que le cautiva y la persigue tratando de conquistarla, pero ella le asegura muy divertida que lo que hace es "calentar un horno donde no se va a guisar". El sube a través de sus faldas, pg. 11 "hasta palpar en la terminación de las medias el muslo fresco y aterciopelado como piel de melocotón, con dureza marmórea, que adivinó paseo delicioso para una lengua sin prejuicios". Ella le hace retirar la mano y afirma que no experimenta ninguna sensación a su lado y que le gustan las chicas contandole sus íntimas relaciones con algunas. El consigue besarla a la fuerza y dejarla en el hombro una mancha violácea, ardiente de deseo y la bautiza como la Señorita Perversidad.

La zíngara se ríe constantemente de él asegurandole que no tiene nada que hacer, pero acaba invitándole a su casa, donde al ser recibidos por sus hermanos el joven descubre que la señorita Perversidad es varón y le dice ante su estupefacción: "Quizás algún día te felicites de que la señorita Perversidad te haya servido de hilo conductor para relacionarte con el mejor de tus amigos. Como mujer, podría haberte satisfecho una noche; como camarada me tendrás todo el tiempo que quieras. Al separarse los dos nuevos amigos abrazáronse fuertemente sellando una honrada amistad. Pero aquella noche, el estudiante de Cuenca, antes de conciliar el sueño en su lecho de la pensión Manchega, cometió un pecado estéril en homenaje de despedida a la señorita Perversidad".

33. ¡Sácate la caretita¡, Los Contemporáneos, nº 890, Madrid, 11. 2.1926.

Es la misma novela anterior ligeramente cambiada. La joven disfrazada se llama aquí Doña Misterio, y en lugar de ser un chico resulta ser una abuela, la marquesa viuda de Maryar, que en esa forma pescó al marido de una de sus hijas, y en esta ocasión el joven seducido casará con una de sus nietas. Y cuando al cabo del tiempo tienen como primer vástago a una niña, comentarán: "¡Y pensar que con el tiempo puede ser tu bisabuela la encargada de conquistarte un marido¡".

34. Consuelito el demonio de la opereta, La novela Favorita, Ed. Bistagne, Barcelona, 1920. Reencuadernada por él con cubierta de cartulina, en la que ha escrito: Consuelo Hidalgo. Aunque no hacía falta, pues está muy claro que se trata de ella y su historia real, que por otra parte es una vida que parece de novela y no es de extrañar que Retana cayese en la tentación de transformarla en tal. Y para que veamos que la historia se repite aquí está una prueba, a comienzos de siglo el torero Joselito dejó a la cupletista Adela Lulú por otra cupletista, Consuelo Hidalgo, y luego ocurrió en pleno amor la tragedia de su cogida y su muerte. En los años ochenta Paquirri dejó a la cancionista Lolita por la tonadillera Isabel Pantoja, también murió de una cogida de toro. Pero pasemos a la ficción:

Está escrita en forma de las memorias de Consuelo Polanco, hija de dos notables personajes de la farándula, que afirma, pg. 5:"no soy un diablo con faldas, como pretenden los madres de familia, sino una buena chica incapaz de causar ningún mal a nadie y que nunca ha pecado sino con lo que era suyo, tan suyo que nadie podía oponerse a que dispusiera libremente de lo que tan legítimamente me pertenecía". A los 14 años debuta en Valencia, en el teatro Ruzafa, obtiene un gran éxito y va a Barcelona y Madrid. A pesar de sus picarescas actuaciohes no tenía amantes, era honesta y rechazaba las invitaciones de sus múltiples adoradores.

Un día conoce al torero Curro Montes y rendida a sus galanterías acaba amándole apasionadamente. Van a todas partes juntos y él acaba comprándole casa y manteniéndola. Pierde al fin la virginidad con él, en forma tal y como si estuvieran casados y con la aquiescencia de su madre. Un día el sufre una cornada y ella le vela día a día, pero una noche que no lo hace va a verle otra cupletista con la que el torero había tenido relaciones amorosas, pg. 44: "A Currito ya no le interesaba aquella individua, pero por galantería no pudo negarse a recibirla y ésta penetró en el cuarto de él acompañada de su madre y de una perrita Lulú";(v. Tomo II de nuestra investigación, Adela Lulú y Consuelo Hidalgo).

El era un torero muy perseguido por las mujeres, pero solo la amaba a ella y tuvieron un maravilloso idilio. Nos relata también una anécdota que Retana utilizó en otras novelas, y es en relación a un imitador de estrellas francés Monsieur Mabille, (que es el real Monsieur Bertin), por el que las mujeres se volvían locas, era casado y con dos niñas, pero como su familia estaba en París y él, fuera de su trabajo, era muy hombre, aprovechaba para tener aventuras. Un día hay un apagón en el teatro donde ambos actúan y el imitador trató de propasarse con Consuelo, que se defendió pues solo la importaba su torero.

Curro Montes, estando ella en la barrera viendole torear, será cogido nuevamente y morirá. Pg. 56: "Con Curro Montes acabó también mi verdadera juventud, el rayito azul del amor, todo lo que era mi sinceridad". Sin embargo debe seguir trabajando, pg. 58-59: "muy pocos adivinarán la terrible tragedia de la artista que, como yo, no tiene más remedio que imponerse a sus sentimientos, para no perder su aureola de madona del mal, que es el secreto de sus triunfos y la prosaica llave de la despensa".

"Antes de abandonar España para actuar en Buenos Aires, yo he querido hilvanar estos renglones relatando lealmente la pintoresca historia de mi primer amor, al cual todavía no he sustituído".

35. El Diablo con faldas, en La novela de noche, nº 14, Madrid 15.10.1924, 116 pgs., con ilustraciones de Demetrio.

Como en múltiples ocasiones, y como otros autores, Retana con el título cambiado repite una novela anterior, se trata de la misma Consuelito, el demonio de la opereta, que acabamos de reseñar.

36. El tercer libro que Alvaro Retana publicó en su vida fué El capricho de la marquesa, tríptico galante con ilustraciones de Pepe Zamora, editado por Ed. Buigas, Barcelona, en Octubre de 1917. Provocó muy favorables críticas, entre ellas una de Hoyos Vinent en El Día, el 12.11.1917, bajo el título: "¿La risa es inmoral?".

37. Lo publicó nuevamente, sin cambiar una línea, bajo el título de El alma encantadora de Oriente; Colección Pompadour, Ed. Castilla, Madrid, 163 pgs. ilustrado por no dicen quién, y sin fecha.

Como tal tríptico contiene tres novelas cortas englobadas en la novela que da origen al título: El alma encantadora de Oriente; La noche más alegre de Sherezada; Las cortesanas de Alejandría; El Martirio

de Agua Plateada.

Eva Martínez de Fresneda, la marquesa viuda de Empinares, tenía un "caprichito", Teodosio, un pintor famoso recién llegado de París. Pero a pesar de su belleza y de sus intentos de seducción mientras la retrata, el pintor no cae en sus redes.

Teodosio es un hombre voluptuoso, que a nada que fuera de su agrado o le reportara dinero se negó nunca, consiguió gran fama en París gracias a la ayuda de una aristócrata que murió dejándole heredero de toda su fortuna. Teo hizo un subyugante viaje por Oriente y volvió a España.



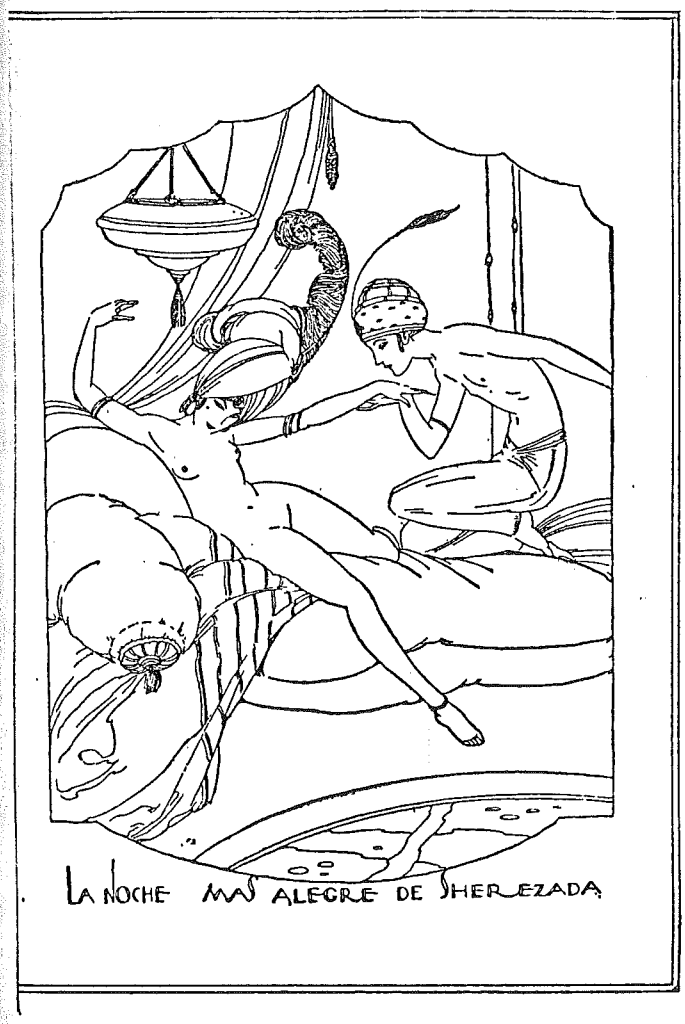
El Alma Encantadora de Oriente

Una amiga de Eva la da el truco para conquistarle a base de leerle historias orientales ya que él está embriagado por las mujeres de allí. A cambio de este favor le pide la posibilidad de ver la escena amorosa que tenga lugar entre ellos tras unos cortinajes.

La primera historia es La noche más alegre de Sherezada. Aprovecha Retana para con su peculiar estilo internarse en las páginas de Las mil y una noches, que en diversas ocasiones dijo ser su libro favorito. Utiliza la misma técnica de descripción de palacios y trajes orientales, así como la forma de cuentos de hadas, pero erotizándolos.

Sherezada está con su hermana en ausencia de su esposo y ésta la pide le cuente uno de sus cuentos. Sherezada asiente, pero la advierte "no haga alusión de ello ante su esposo, porque afirmaría el lamenteble concepto que tiene de la condición femenina y sería muy capaz de apresurar mi sentencia de muerte". Y comienza su relato.

Un rico mercader, Nureddin, sin más familia que su hermana gemela, se casa con la hermosa hija de un visir: Maimuna. Relata las bodas y banquetes y cómo fué preparada en el lecho la bella Maimuna: "al descubierto sus glorias más íntimas culminantes en una especie de montecillo redondeado y cultivado, una cintura esbelta y suave como de leche y cristal,



los senos tiernos como blancas palomas que se arrullasen ofreciendo el encanto de sus picos de coral".

"Tras breve tregua Nureddin propuso entablar ese combate inevitable en toda noche nupcial, la recién casada defendió su ciudadela, aunque sin éxito pues hubo de ceder al empuje del implacable ariete que abrió brecha en atinada puntería. La ciudadela fué tomada por asalto y Nureddin comprobó entusiasmado que no había penetrado en ella otro guerrero que él, ni llamado a su puerta siquiera con la punta de la nariz". Y tras ello recitaron los versos del Corán dedicados al amor. De esta unión nació un bello joven: Rayo de oro.

La hermana de Nureddin también matrimonió con un médico y de su unión nació la joven Luz de luna, que quedó, desde su infancia, prometida en matrimonio a su primo. Ambos padres decidieron que los jóvenes no se conocieran hasta la boda. Cuando Luz de Luna tenía 15 años, ante las amenazas de un genio, su padre decide llevarla a un apartado monasterio, para proteger su virginidad, y allí la guardará un negro sordomudo, y mientras empiezan a preparar las bodas de los jóvenes.

Un día Luz de Luna "salió al jardín donde avistó al negro, reluciente, escultural, como soberbia estatua de ébano, actuando sobre unas plantas provisto de una manga de riego que a ella de le antojó muy novedosa". Y cuando el negro se tendió a dormir "Luz de Luna aproximose al durmiente para coger con la punta de los dedos la causa de su admiración y examinarla a su gusto". Desde entonces no sólo se entretuvo con el negro y su manga, sino con cuantos transeuntes encontró, en total 369.

Mientras seguían los lujosos preparativos de la boda, Rayo de Sol salió a pasear en su caballo y fué a ver en el bosque a Luz de Luna cubierta de velos y con el negro y observó "como el negro desenvainaba un

feroz alfange, capaz de intimidar a una leona selvática, pretendiendo deshojar con prolongado cosquilleo la más aterciopelada de las rosas con que se engalanaba la doliente. Parecióle que por tres veces hallaba ella consuelo viendo deshojarse la flor; pero no tardaba en reanudar su llanto motivando que su acompañante tornase al cosquilleo de la infortunada rosa". Y cuando cansado, el negro se durmió, la joven "se puso a dormir junto a él tercamente aferrada a su descomunal alfange". Vió la joven a Rayo de Oro y le pidió hiciese con ella igual que el negro. Pero como él no llegó a verla la cara, al casarse no la reconoció y ella, protegiendo su virtud inexistente, le emborrachó y luego manchó su camisa de sangre de pichón aireandola en público.

Retana describe así esa noche de bodas: "Rayo de Oro inclinóse sobre el lecho donde se estremecía Luz de Luna para posar sus labios en aquellos pies divinos que le parecían tibios como la leche recién ordeñada, sabrosos como la manteca y en admiración ascendente besó la puerta de la mezquita donde oraron tantos creyentes y cometió impiedades el descreído negro, como si ansiara comerse aquella carne condimentada con 369 especies mas las que el traidor guardián añadiera".

Tras la boda, la joven siempre insaciable, en ausencia de su esposo se calma con el sultán e incluso con su suegro: "Nureddin salió de casa de su nuera fatigado. Había pasado toda la noche rezando el Corán, dejando persuadida a Luz de Luna de que era un musulmán fuera de serie y como despedida aún recitó dos versículos más con ella, quien por no proseguir sola sus oraciones recurrió al singular negro".

Por su parte Rayo de Oro fué un día abordado en el zoco por una anciana "que al mirar los múltiples atractivos del joven sintió que sus caducas piernas trepidaben y tuvo que rascarse donde más le picaba". La vieja le cuenta que su dueña, La reina del Silencio, es la mujer más hermosa del mundo y una serie de datos que encandilan al joven que decide acompañarla. Le advierte que si habla una sola palabra en su presencia caerá sobre él la desgracia, le venda los ojos y le lleva a un palacio que Retana describe con la misma maravilla de <u>Las mil y una noches</u>.

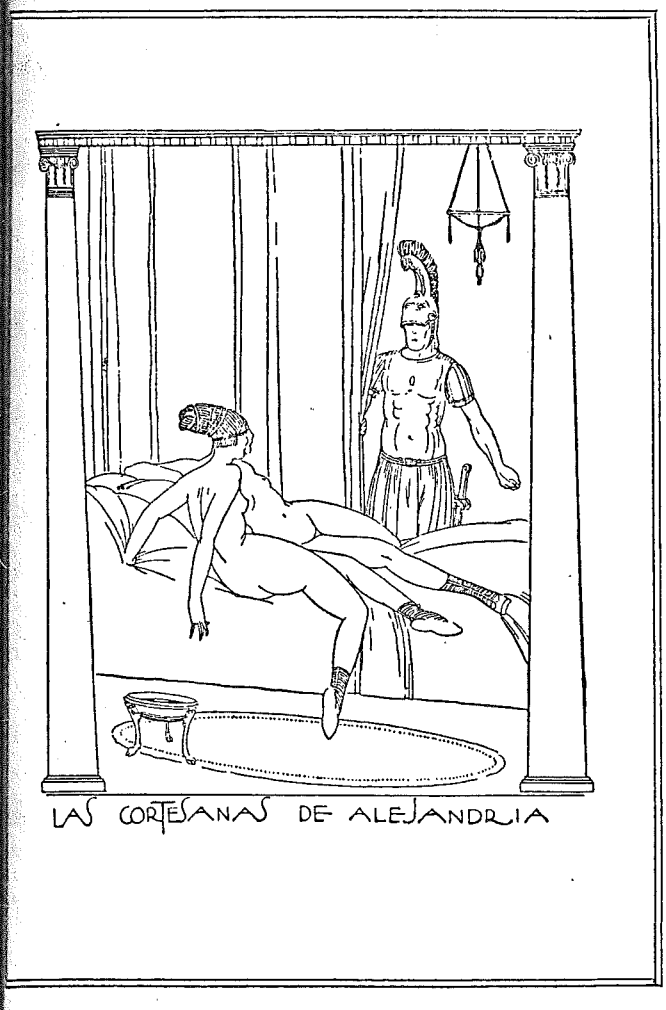
Cuando él goza con la bella mujer no puede reprimir un gemido de gusto,entonces es drogado y encarcelado, no sin antes haberle cortado sus atributos quedando así "víctima de la más irreparable de las pérdidas". Aparece en su celda la vieja que le dice que aún no ha terminado su castigo, pues además le cortarán la lengua, pero le ofrece la posibilidad de ayudarle a escapar si él la favorece con su amor. "¿Es que tratas de mofarte?. ¿O ignoras que me dejaron más liso que una tabla?.

-Lo sé- afirmó la maldita vieja- Pero repara en que aunino se ha llevado a cabo la segunda parte del castigo". Accede Rayo de oro y "su liber

tadora le invitó a aspirar el nada grato aroma de una rosa marchita, despreciada por el tiempo. Más por tratarse de recobrar su albedrío y conservar lo más preciado de cuanto le quedaba, tuvo para la desdeñable flor ofrecida a su amabilidad las mismas consideraciones que a tratarse de un clavel primaveral".

Al volver a casa cuenta a su esposa la pérdida, diciendole que fué asaltado por unos bandidos. Luz de Luna le acicala y depila como a una joven y le dice que todo tiene remedio, que se vaya de peregrinación a la Meca acompañado del afectuoso negro que le consolará y endulzará su situación, y él da las gracias a Alá "por haberle dotado de una esposa tan inteligente que hasta de aquel difícil problema supo encontrar solución".

La segunda historia es <u>Las cortesanas de Alejandría:</u> Mirtya es una tesana "amante oficial del notable y valeroso estratega Filostrato, amante desde larga fecha, a quien ella con frecuencia solía coronar, aunque no de laurel precisamente".



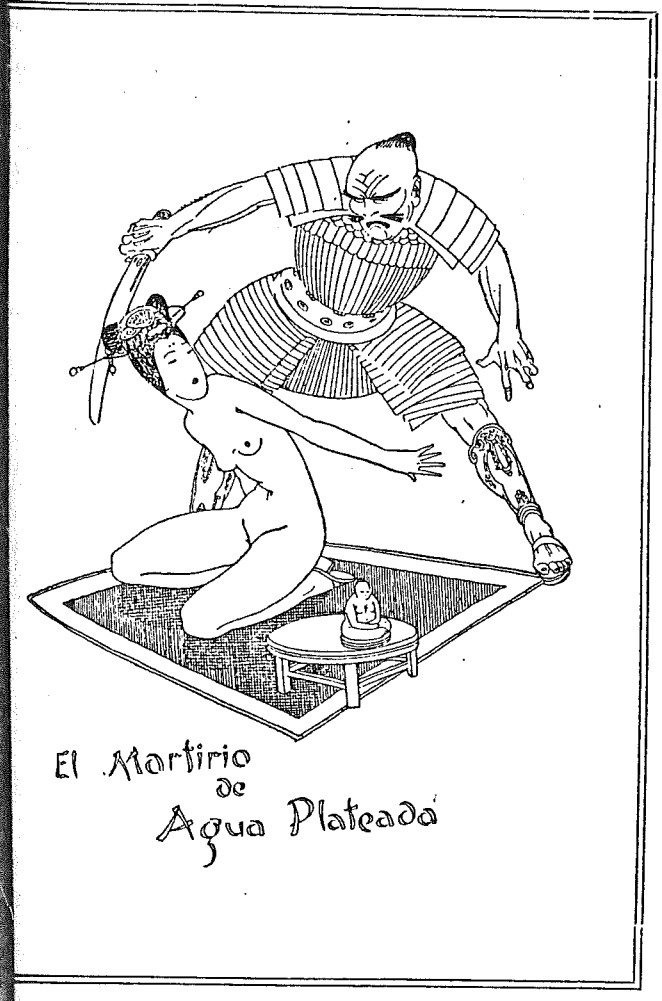
LAS CORTESANAS DE ALEJANDRIA

Un día ve a una joven doncella, Artemisa, que ha huído de su casa, pues su madre quería venderla a un viejo poderoso para salir de la miseria, pero a ella le asustan los hombres y más viejos y gordos. Mirtya la acoge en su casa y le cuenta que ella es muy feliz como cortesana y que tiene 3 amores.: "A los tres hombres que amo los quiero de distinta manera. Gozo en los 3 lo que no me podría dar uno solo, y no sabría decirte a cual de ellos prefiero". Uno es Filostrato que la procura el lujo en que vive y es apasionado y celoso; otro Karmides : "Si Filostrato es la violencia del sexo, Karmides significa la serenidad del alma". El 3º es su hermanastro Polemón. Pero Mirtya aún tiene capacidad para amar más y así se hace amante de la joven Artemisa.

Al regresar Filostrato y ver a ambas en el lecho, decide que en pago

a la infidelidad de su amante tomará la doncellez de Artemisa: "Artemisa al no quitarte la vida, conforme hubiera sido mi deseo, perderás otra cosa, que al igual que la existencia no se recobra después de perdida". La joven llora su desventura, pero después:" si Artemisa lamentó algo, fué que Filostrato no hubiera regresado antes".

La última historia es El martirio de Agua Plateada: En un templo del amor japonés se encuentran cuatro cortesanas y una de ellas cuenta la historia de Agua Plateada, bellísima cortesana que por no querer acceder a los requerimientos amorosos de un viejo y cruel emperador fué torturada por éste.



Como otras veces este relato le sirvió para publicar con pada parte de la obra una novela corta:

38. Duquesa frívola, manuscrito, Madrid 1965. En este caso Eva Rolíndez de Fresneda y Castillo de Alcorcón, duquesa viuda de Empinares, de vida bastante frívola, y el pintor es además vasco y campeón de natación. Gracias a los consejos de Mari Lola , que ve todo tras las cortinas, consigue seducirle y el encuentro amoroso resulta maravilloso, aunque no puede repetirse pues el joven debe partir a competir en las Olimpiadas de Tokio de 1964.

La duquesa al satisfacer su capricho se libró de las inquietudes que la obsesionaban "pues ya es notorio que la mejor manera de vencer a una tentación es cayendo en ella".

39. La noche más alegre de Sherezada, manuscrito de novela corta, 22 pgs. Compuesto por: I.En el palacio del rey Schabriar; II. Historia de Nureddin y su esposa Maimuna; III.Historia del gallardo Rayo de oro y la admirable Luz de luna; IV. Singulares aventuras de un matrimonio musulmán; V. Fin de la edificante historia de Luz de luna y Rayo de oro. Es exactamente la misma historia relatada con anterioridad.



40. Las vendedoras de caricias, en La novela de hoy, nº 61 13.7.1923, 64 pgs. ilustrada por él mismo.

Se trata del Martirio de Aqua Plateada, que trataremos aquí con extensión.

Veamos en primer lugar el retrato que de él hace Campoy, y luego el consabido prólogo-entrevista de Precioso.

ALVARO RETANA

El novelista de moda.

Tiene una juventud ambigua y deliciosa,
y es ingenuo y osado, cortés y libertino;
es de una simpatía cordial y peligrosa,
y sabe de los gustos de aquel marqués divino.
Como sufre el veneno de la literatura,
traslada a sus novelas la existencia amoral;
pero siempre exquisito, con perversa diablura,
no pinta en sus escenas nada que huela mal.
Se admiran sus novelas, leídas a hurtadillas,
que laten de lujuria, igual que un corazón,
y cada hoja es un surco repleto de semillas
de pecados de rosa, de encanto y perversión.
Su vida es un derroche de placer y *snobismo*,
—ojos de adolescentes y risas de mujer—.
Su vida, cual sus libros, es el profundo abismo
que todos, aunque temen, desean conocer.
El crea con sus obras inquietantes ojeras
entre las colegialas y los adolescentes,
alarma a las familias de costumbres austeras,
porque aborda, sin miedo, temas impertinentes.
Posee independencia para vivir su vida;
sin embargo, ladino, por miedo "al qué dirán",
la separa de extraños con una red tupida:
pone a Dios una vela y la otra a Satán.

Tiene amigos cadetes y lindas tobilleras,
que le citan los jueves para el te en Molinero,
y le envían misivas muchachas sensibleras
y chiquillos prececes, que él contesta ligero.
Con él se está al principio siempre en toda aventura,
aunque a veces parezca que ha llegado el final;
y da la sensación, en su extraña locura,
de un ángel cometiendo un pecado mortal.
El es, como el "fox-trot" y como la morfina,
un producto que trajo la civilización.
Saben a éter sus libros, a ajenjo, a cocaína;
en ellos la sonrisa oculta el corazón.
Su gentileza equívoca va amparando su vida;
su franqueza disculpa el mal de la caída,
y el morbo de su encanto da la curiosidad
que inspira este "demonio de la sensualidad".

ANTONIO CAMPOY.

Granada-1923.

A MANERA DE PRÓLOGO

Mientras el auto *nos conduce a Torrejón, Alvarito Retana me explica la causa por que se ha cortado el pelo al cero, convirtiendo su cabeza en una hermosa bola de billar.*

—Es una consecuencia de mi nueva modalidad artística. Rafael Salvador, el director de la casa editora de películas más importante de España, hombre admirable que ha presentado maravillosas producciones, entre ellas Sangre y arena *y* La España trágica, *me ha contratado como actor cinematográfico, y actualmente me preparo para mi* début, *que será en la adaptación de una obra teatral actualmente predilecta del público. Y totalmente en serio, debo decirle a usted que en la misma obra debutará como artista de* cine *la angelical Chelito.*

—¿La célebre Chelito?

—¡La diviña Chelito! Que aquí para inter nos *está más bella, más joven y más sugestiva que cuando tenía quince abriles. Chelito está hoy en la plenitud de su hermosura, y ninguna con más*

derecho que ella para filmar *una película con el novelista más guapo del mundo. La escena en que Chelito y yo nos bañamos en el río a la luz de la luna, causará verdadera sensación, y el día del estreno de la película se obsequiará a cada espectador con un cubo, pues habrá momento en que se le caerá la baba hasta al operador. Esta tarde le he traído a usted conmigo a Torrejón para que conozca la finca que poseo, y que servirá de escenario para algunos pasajes de la película en cuestión.*

Al entrar en la posesión del joven novelista adviértense los más opuestos matices de la decoración. El hall *de entrada, señorial y fastuoso, es del más puro estilo español del siglo* XVII, *con sus vargueños, sus mesas talladas, sus sillones fraileros, sus damascos, sus armaduras y sus bandejas de plata. El comedor, por el contrario, estilo inglés moderno, con sus maderas claras y sus floridas cretonas, un gramófono y la cristalería reluciente, parece reproducido de una página del* Vogue. *En la alcoba, en azul y rosa, presidido por una imagen del Cristo de Limpias, triunfa el esplendor de un lecho turco, recorrido por una colcha originalísima, regalo de Luisita Esteso.*

El despacho también está inspirado en la moda contemporánea inglesa; la cocina es digna de un palacio y el cuarto de baño, espacioso y dotado de todos los servicios y refinamientos, no se encontraría más confortable en el primer hotel de España.

Retana me señala diferentes obsequios de La Goya, María Conesa, Carmelita Sevilla, Luisita Esteso, La Cibeles, Merceditas Serós y otras encopetadas artistas.

En cuanto al patio, sevillano, es una verdadera preciosidad que hace exclamar a Retana:

—Esta cubierta de cristales, que, como usted verá es un prodigio de elegancia y solidez, me la ha puesto la casa Eclipse, que es la primera en esta clase de trabajos; los azulejos del zócalo, reproducción de los que tiene el convento de Santa Clara, de Sevilla; las losetas rojas del piso, con olambrillas, y el estanquito con cinco ranas, surtidores, proceden de la célebre casa González, de Sevilla, y la instalación y servicio del agua es obra de la casa Ullastres, que ha realizado una labor perfecta. Estos cuatro retratos en azulejos, que decoran las paredes del patio, me los ha hecho la casa Guijo.

Los cuatro retratos son realmente muy decorativos, y llevan en la parte inferior de la orla el nombre de los interesados: Lina Valery, Alvaro Retana, Alfonso y Rafaelito.

—Cuando yo compré esta casa hace tres años— me explica Retana—era una birria. Este patio era un corral. Al transformarlo he puesto los retratos de la muchacha con quien yo sostenía entonces relaciones amorosas, y los dos niños, vecinos míos,

que alegraban mi casa. Yo entonces, aunque empezaba ya a ganar mucho dinero, no tenía la celebridad de hoy, ni estaba devorado por las inquietudes que hoy me asaltan. Entonces no amaba a más mujer que a Lina; le era absurdamente fiel, y estos chicos eran como dos hermanitos honorarios que frecuentemente bajaban a casa a tocarle el pianola o a acompañar a la Valery honestamente. Estos retratos serán dentro de algunos años el recuerdo de mi auténtica juventud, el talismán que me traslade a mi época de ilusiones, cuando soñaba con triunfar y tener dinero, no por mí, sino para hacer la vida agradable a los tres monigotes que entonces me rodeaban.

—En el fondo es usted romántico.

—Incorregible. Lo fuí con mis amantes y amigos de ayer. Lo soy actualmente. Lo seré siempre. A mí me hace feliz ver que son dichosas las personas a quienes quiero. Ninguna amante mía podrá acusarme de tacañería. Mis sortijas, mis pulseras, mis alfileres de corbata, más que yo, los llevan mis amigos. Yo no deseo nada más que trabajar, ser bueno y ver contento a todo el mundo. ¡Cuesta tan poco trabajo perdonar! ¡Vive uno tan tranquilo sabiendo que no causa mal a nadie y que no merece la deslealtad, ni el daño que procuran causarle!

Después de la merienda emprendemos el regreso a Madrid, satisfechos del paseo que me ha permitido conocer la hermosa posesión del joven escritor galante, a quien tantos suponen loco y frívolo, cuando en realidad es un modelo de cordura, y en su casa de Manuel Silvela, 10, Alvarito Retana elige entre las varias fotografías que conserva, hechas por Novillo, la que hoy figura en la contraportada.

Antonio Zozaya

La novela se divide en: I. Las vendedoras de caricias del Palacio de Nácar; II. Hacia el pasado; III. Bodas inalcanzables; IV . Las lágrimas de la princesa del amor.

Dedicatoria: "¿Para qué poner tu nombre?. Esta obra no puede ir dedicada a nadie mas que a Tí. Alvaro".

En el Palacio de Nácar hay 4 oiráns bellísimas que charlan amistosamente sobre su trabajo como cortesanas. Una de ellas les enseña un puñal, lo guarda porque un viejo príncipe quiere sacarla del Yosiwara y llevarla conél. Ella prefiere "Varios amantes, gozar con todos y no depender de ninguno: he aquí mi ideal", y caso de vivir con alguno que sea joven y amable, si se viera obligada a ir con el viejo el puñal la liberaría con la muerte. Dos de ellas se horrorizan de la idea del suicidio, y entonces las cuentan la historia de Agua Plateada, una de las más famosas leyendas del Yosiwara. Hetana aprovecha para contarnos los ritos y costumbres de los templos de amor japoneses. La joven era la más bella

— 26 —

Ninguna otra cortesana del Wara la ha superado en belleza y sabiduría. el aspecto de una verdadera princesa de asados tiempos, y estudiaba continuamente odas extranjeras; pero ataviábase con arreel gusto de las emperatrices lejanas. Hablaba tamente la lengua del siglo VIII, sin mezcla iciones modernas, y en sus estancias todo marcado con el sello de los tiempos que on para no volver. Sus sirvientes eran escuvestidos con armaduras y sables antiguos, ando sus amantes de una noche no eran noal despertar huía de la alcoba sin despedirse os, para que, humillados, no volvieran a immarla.

dos estos detalles la habían conquistado una tante celebridad, y de un extremo a otro de se comentaba apasionadamente su ciencia, antos y sus bailes, que hacían más seductoa juventud florida.

o aquella belleza irreprochable y aquel tamaravilloso carecían de dueño fijo, porque a plateada" se había negado siempre a abanla ciudad del Amor para entregarse a alde los múltiples adoradores que la solicitapara ellos solos. "Agua plateada", arrogante veces, cruel otras, zalamera e irresistible re, rechazaba a sus pretendientes, fingiendo los quería o que amaba demasiado.



Un día conoce al joven Kama-Koura, maravilloso y que podeía, pg. 30: "el más descomunal y terrible de los sables, un arma deliciosa y feroz que se levantaba ante ella con agresión encantadora". El es el hijo del favorito del Emperador, y ambos jóvenes viven una bella historia de amor al punto de pensar en vivir juntos. Pero el padre del joven, hombre muy cruel se enamora de la joven y pretende sus favores, ella se niega

Pero apenas hubo salido sonriendo, altiva, cruel, la cortesana, el padre de Kama-Koura empezó a llamar a gritos a su fiel servidor, y requiriendo con él a cuatro guardias del palacio del placer, ordenó la captura de "Agua plateada" y su encierro en uno de los pabellones más alejados con la consigna de que no entraran allí otras personas que las que él dispusiera.

Así se hizo, en efecto, y el martirio de "Agua plateada" comenzó, dirigido por el vengativo e inhumano favorito del Emperador.

Primeramente fué desnudada la deliciosa *oirán* y flagelada con exceso por los cuatro guardias del Palacio de Nácar, a la vista del padre de Kama-Koura. Pero la cortesana, sacando fuerzas de flaqueza, se encomendó a los dioses, y por un milagro suyo aquellos latigazos ni dejaron huella en las carnes de la cortesana ni le dolieron tan intensamente como sus verdugos imaginaban.

Luego el perverso y burlado favorito del Emperador ordenó que vinieran al Palacio de Nácar los cuarenta y nueve soldados más forzudos y resistentes del Imperio. Cuarenta y nueve hombres magníficos, de recias musculaturas y cuyos deseos fueron avivados durante varios días mostrándoles una serie de estampas libertinas en extremo excitantes.

Y una noche, a una indicación del verdugo de la *oirán,* los cuarenta y nueve soldados penetraron violentamente en la estancia de "Agua plateada", esgrimiendo cuarenta y nueve sables a cual más afilado y pavoroso. Los cuarenta y nueve soldados, ávidos de deseo e impaciencia, se precipitaron sobre la desventurada *oirán,* y completamente desnudos formaron un círculo en torno a ella, mostrándola sus armas implacables que, lejos de doblegarse ante su pálida y espiritual belleza, parecían erguirse más.

"Agua plateada" colmóse de espanto y desesperación, imaginando que si bien uno a uno no hubiera tenido inconveniente en contender con los soldados, con todos ellos a la vez no iba a poder desenvolverse; pero aceptó resignada su triste situación y aguardó los acontecimientos.

De aquel extraño círculo de hombres terriblemente inquietadores con sus sables tan irritados, destacóse el padre de Kama-Koura, que cogiendo a la *oirán* por la cintura la despojó de sus vestidos, la tendió en el suelo sobre unos almohadones y se dispuso a efectuar el suplicio "del deseo insaciable e insaciado".

Empezó por atarla fuertemente los brazos por

detrás del cuerpo y sujetarla bien los pies con una cadena de hierro; luego comenzó a cosquillearla en los senos con indecible maestría y después cogió por el tallo una flor espolvoreada de pimienta



y se la pasó repetidas veces por la otra flor que él no había conseguido mancillar.

Aquel cosquilleo excitó de tal manera a la infortunada *oirán,* que la hizo enrojecer y agitarse en intensas sacudidas. Pero su orgullo la impidió suplicar clemencia, y durante cuatro horas sufrió toda clase de terribles y estudiadas caricias que, acentuadas por el picor de la pimienta, la colocaron en una situación indescriptible.

Y cuando el favorito del Emperador advirtió que el suplicio de "Agua plateada" había llegado a su colmo, retiróse para que los cuarenta y nueve soldados, totalmente enardecidos, saciasen en la cortesana sus culpables deseos. Encomendóse nuevamente a Budha la desdichada *oirán* y tuvo que soportar en silencio, durante un día entero, el brutal ataque de aquellos cuarenta y nueve enfurecidos verdugos, portadores de sables pesadísimos y enormes, que no obstante, por un milagro de los dios, pareciéronle a ella diminutos puñales. El padre de Kama-Koura confiaba en que los sables y la fortaleza de los cuarenta y nueve soldados producirían el aniquilamiento de "Agua plateada"; pero ésta, por la voluntad de Budha, si bien padeció horribles violencias, no perdió el conocimiento ni la grandeza de espíritu.

Exasperado el insensato verdugo de la *oirán* porque ésta había resistido con vida el formidable ataque de los cuarenta y nueve soldados, que tuvieron que retirarse a los tres días completamente mustios y sin fuerzas para seguir castigando a "Agua plateada", dispuso que la desventurada fuera encerrada en una jaula con cinco leones hambrientos,

Ella siguió negándose a cambiar un solo beso con el viejo cruel, los leones la respetan, y el favorito del Emperador le presenta en una bandeja de oro la cabeza de Kama-Koura, ante lo cual ella se clava un puñal en el corazón. Pero ni aún así la dejó descansar en paz, pues profanó su tumba y decapitó su cabeza, la cual desapareció.

rio de las *oiráns*, vióse, al abrir el ataúd, que éste contenía el esqueleto de la cortesana, pero su esqueleto decapitado: una armadura blanca de huesos, que al soplo del viento se convirtieron en ceniza.



La mano sacrílega del favorito del Emperador fué, sin duda alguna, quien se atrevió a mutilar el cadáver y sacó de la tumba aquella hermosa cabeza, que no quiso pensar en el amor con

hombre tan siniestro y repugnante como el padre de su adorado. El único autor posible de semejante atentado no podía ser otro que el cruel y apasionado favorito del Emperador, que en un momento de locura de amor, exasperado, quiso arrancarla del cadáver, para hacerla embalsamar y tenerla junto a sí hasta el fin de sus días.



¿Y quién sabría adivinar las caricias innumerables o los castigos espantosos que el padre de Kama-Koura reservaría para aquella linda cabeza, macerada con afeites, sugestiva después de muerta a fuerza de bálsamos y ungüentos, pero tan fría y desdeñosa como en la época en que rechazaba altivamente las pretensiones de su verdugo? ¿En qué habitación extrema de su palacio guar-



41. Las Cortesanas de Alejandría, friso griego, manuscrito de 14 pgs. La acción en Alejandría. Dividida en: I. La barca vacía; II. El más bello amor de Mirtya; III. El naufragio de la barca.

Es igual a la ya descrita dentro de El alma encantadora de Oriente.

De esta obra hizo, con algunos cambios, una comedia escénica en verso, la reseñamos ampliamente para observar su faceta poética:

Cortesanas de Alejandría, estampas de la Grecia pagana. Manuscrito en tres actos, 58 páginas. Es una de sus obras que podemos llamar póstumas, pues se escribió 1970:

Mirtya es la más bella y deseada cortesana de Atenas, pero ama secretamente a un hombre y les cuenta a sus esclavas cómo le conoció y sus sentimientos por él, pg. 3:

"¡Esa es mi desgracia: que del amor vivo
y me está vedado gozar del Amor¡"
"Tan escasa era su ropa,
además de transparente
que me pareció de Apolo
la reproducción viviente"
"Quisiera ser el suspiro
de su pecho cuando duerme,
la sombra que le acompaña;
la música que prefiere
el licor que le emborracha
y el perfume que le envuelve"

Pg. 4: "Mas él...¡sin abrir los ojos¡
ciego para quien le quiere;
sin imaginar siquiera
el tormento de quien siente
sed de un agua que no prueba
teniendo cerca la fuente
Todos los días le veo;
pasa ante mí indiferente
y sufro, porque mi orgullo
no me permite ofrecerme
Nunca sabrá que me gusta¡
nunca sabrá que me enciende
de un anhelo que yo guardo
como brasa entre la nieve
No le quemaran mis besos-
y yo esconderé mi fiebre
pensando sea una estrella

que en el cielo fué a perderse
Pero, será la aventura
más feliz que yo recuerde
pues le amé sin la alegría
de que me correspondiese
¡Ilusión sin esperanza;
por el placer de quererle
con el alma y los sentidos¡
¡Amor a besos y a muerte¡
Cuando el tiempo haya corrido
y lejos de mí se encuentre,
cuando otros brazos le opriman
saboreando placeres
yo seguiré todavía
soñando con poseerle
ansiosa de que la estrella
baje del cielo y me bese"

Baquis es una joven virgen corintia a quien Mirtia debe ilustrar para que sea una perfecta cortesana. La primera lección es que no se enamore, luego le habla de los hombres, lo diferentes que son y la forma de tratarlos:

Pg. 5: "Amor es palabra vana
para toda cortesana
que se proponga vencer,
pues sabrás, aunque te asombre,
que enamorarse de un hombre
es arriesgarse a perder
Amor solo hay que fingirlo
y la que llega a sentirlo
camina a su perdición
En amor, como en la guerra
todo el secreto se encierra
en matar el corazón"

Pg.6: "Esta vida es sacrificio
pensando en el beneficio
que nos puede reportar
contener los sentimientos
disimular pensamientos,
reir cuando hay que llorar
Y para final no olvides
ya que consejo me pides

algo desconsolador:
quienes del Amor vivimos
siempre de todo tuvimos
de todo....¡menos amor¡"

Consulta Mirtia al filósofo Fidón:

Pg. 7: "Tú que filósofo eres
aunque a la mujer detestas
dame un consuelo oportuno
para mitigar mi pena,
Que muero porque no muero
con quien morirme quisiera
en un éxtasis de besos
de caricias y ternezas"
"Hasta ahora a mis sentidos
venciendo va la cabeza;
pero me estoy agotando
en esta batalla interna"

Fidón la aconseja, pg. 8:

"La mujer no es solo
afrodisiaca materia
tiene un alma y un cerebro
que su condición elevan
Entre tantas perfecciones
te falta la inteligencia"
"Hasta que tú no te eduques
no serás mujer perfecta"

El joven a quien ama, Filostrato, también la ama en secreto, y por las noches, cuando ella duerme, va a su jardín, pg. 17-18:

"Te bañabas sin fijarte
en que yo te estaba viendo
y desnuda semejabas
a Venus del Mar surgiendo
Si el agua se hacía perlas
admirada de tu cuerpo
yo deseé convertirme
en las estrellas del cielo
para caer con mis luces
como una lluvia de besos
sobre tu cintura estrecha,
tus muslos de caramelo
y tus senos que temblaban

como palomas en celo"
"Indomable se impuso
la fuerza de mi deseo
y te gocé mentalmente
con un éxtasis perfecto
Sin que evitarlo pudieras
mis labios te recorrieron
y no quedó sin caricia
parte alguna de tu cuerpo
Hice de tí cuanto quise;
fuiste mía por completo
y sentí en mi fantasía
compartido mi deseo"

Em el 2º acto Mirtia y sus amigas traman enamorar al filósofo Fidón que tan serio y esquivo es con las mujeres, pg. 22-23:

"El cazador a la liebre
caza ayudado del perro
y a un filósofo se capta
celebrándole el ingenio
Son vanos todos los hombres
pero, más, los de talento"

Cortejan a Mirtia un escultor que la ofrece la inmortalidad, un comerciante que le ofrece Fortuna, el filósofo Sabiduría y Filostrato el Placer y es a este a quien acepta, pg. 29:

"Ciencia, dinero, renombre
nunca valen lo que un hombre
que nos ama de verdad"

Ambos tienen su noche de amor, pero ella sabe que al día siguiente deberá convertirse en la amante de un importante y poderoso guerrero. Aconseja a baquis con su ejemplo, pg. 41:

"Deseaba a Filostrato
era mi primer amor
y hubiera sido dichosa
entregada a mi pasión;
mas se presenta Karmides
y dispone mi ambición
¡Prefiero el sonar del oro
al canto del ruiseñor¡"

Pg. 42: "En amor como en la guerra
no existe la compasión
y se mata a quien podría
causar nuestra perdición"

Cuando Mirtia despide a Filostrato se entæra de que éste es hijo de Karmides, y el guerrero que los ha escuchado, generosamente cede sus riquezas y su hijo a la cortesana, para que ambos sean felices, pues los guía el amor.

42. Mi novia y mi novio, La novela de hoy, nº 72, 28.9.1923, Madrid., 61 pgs. Ilustrada por él mismo.

Veamos el acostumbrado prologo de esta colección, así como un estudio grafológico de Retana que va incluído en este nº.





A MANERA DE PROLOGO

¡Se ruega al público ..!

Son las seis de la tarde. La hora del té.

Al cruzar la Gran Vía, en uno de los grandes ventanales de la pastelería Molinero veo a Alvaro Retana, que merienda en la elegante compañía de cuatro jóvenes bellísimas, de porte aristocrático, y tres garbosos de apariencia no menos honorable y distinguida, y la consabida carabina.

Me acerco al grupo, deseoso de contemplar detenidamente a las cuatro beldades femeninas que rodean al novelista galante, y éste, después de presentarme a todos los presentes—personas bien, pertenecientes a conocidas familias madrileñas—, me invita a que los acompañe en la merienda.

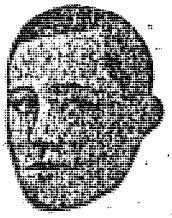
—No—contesto—; pasaba casualmente por aquí, y, al verle a usted, me he acercado para advertirle que mañana iré a hacerle una interviú para que sirva de prólogo a su próxima novela.

—No se moleste usted—indica Retana—; por esta vez suprimiremos el prólogo.

—¿Por qué razón?

—Porque siendo MI NOVIA Y MI NOVIO *una novela autobiográfica, sería hablar demasiado de mí. Ahora*





Mi novia y mi novio

DEDICATORIA

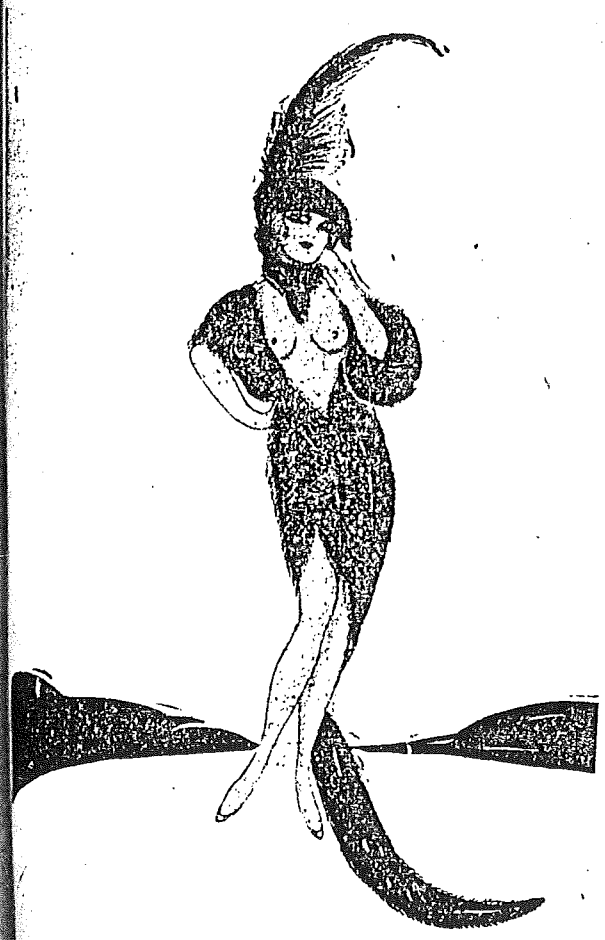
A los pobres de espíritu, a los necios y a los hipócritas; a los puros, a los ecuánimes y a los que saben comprender.

EL AUTOR

I

Al partir el expreso de Barcelona, en aquella tarde de mayo, luminosa y cordial, permanecí meditabundo en el pasillo, acariciando con los ojos el verdor de los campos y aspirando golosamente las fragancias de un aire que alborotaba mis cabellos. Me había recostado sobre el marco de una ventana abierta, y sentíame dominado por una gran melancolía, sin que lograsen ahuyentarla ni el optimismo azul del cielo, ni la alegría esmeraldina del camino, ni siquiera el ruido del tren, que, después de cruzar esa barriada de juguete que constituye el puente de Vallecas, se acercaba a este pueblecito humilde y gris.

Marchaba a Barcelona a firmar un contrato editorial, que artistas más ilustres me hubieran envidia-



La novela está dividida en tres partes.

Retana marcha en tren a Barcelona a firmar un contrato y dirigir los ensayos y estreno de una revista suya.

Va pensando que ni la gloria ni el dinero sirven para nada, que no es feliz, y que hecha de menos el verdadero amor de una mujer ó la amistad de un hombre.

Su vecino en el tren es un encantador joven de 16 años que se le presenta como admirador, pero él, harto de su fama, niega ser Alvaro Retana y dice llamarse Rafael Heredia, abogado.

El joven le presenta a su hermana Graciela y a su madre, que fué una famosa cantante brasileña. Los dos hermanos son admiradores de Retana y el joven afirma que le gustaría haber conocido al escritor porque "Yo soy un tipo de no-

velas de Retana. Estoy enfermo de curiosidad y de erotismo extraviado", pg. 17. Comienza así su amistad con los jóvenes, convirtiendose para él, durante su estancia en Barcelona, en su "novio y su novia". Se siente feliz al ver la amistad y el afecto que ambos le tienen, quieren no al escritor de leyenda, sino a un anónimo Rafael. Considerando la vida que lleva Roberto, Tito, Retana decide aconsejarle que la cambie:



— 30 —

—¡Cuántas ganas tenía—exclamé yo de pronto, apoyando una de mis manos sobre la espalda de Tito—de que llegase este momento.

—¿Tienes que hacerme alguna revelación terrible?—dijo Tito, cesando de contemplar el mar.

—Sí, Tito; desde hace varios días tenía que decirte que me trae escandalizado tu conducta. Y ahora que podemos hablar solos, aprovecharé la ocasión para significarte la contrariedad que me produce ver cuán cínicamente hablas delante de tu hermana de cosas y de casos que no debiera oír una muchacha de su edad. No me parece nada bien que un chico como tú, listo y agradable, se muestre a todas horas tan precozmente desmoralizado.

—¿Y te enteras ahora?—interumpió Roberto—. Ya te dije en el tren, la misma noche que nos conocimos, que yo era un personaje de novela de Retana. ¡Estoy envenenado de lujuria y de perversidad!

—Pues si algo te interesa mi amistad, es preciso que te corrijas. He llegado a cobrarte un verdadero afecto; pero te admiraría y te querría más si pusieras algo de tu parte por curarte de ese veneno literario que mixtifica tu alma. Cuentas diez y seis años, eres un chico guapo y fuerte, posees simpatía y talento naturales, y no tienes más inconveniente que esa inquietud morbosa que devora tu corazón. ¿Por qué no intentas domar tu frenesí y ahuyentar de tu espíritu esas ideas malsanas que pueden conducirte a ser juguete del Vicio y del Pecado?

—Pero, oye, Rafaelito—exclamó Roberto, mirándome gravemente—; ¿es que me has traído a comer contigo para ensayar tus dotes de padre misionero?

—No bromees, Tito—dije yo—. En estos veinte días que llevamos de amistad te vengo observando con el mismo interés que un médico estudiaría a un enfermo grave. Me has caído en gracia, ¿para qué

Un día que ambos van paseando se encuentran con Carmen Flores que va con su inseparable Enrique de Borbón, y Roberto descubre su personalidad. Retana se excusa diciendole que los artistas están muy solos y que él quería ser querido por sí mismo y por ello ocultó su personalidad real. Pg. 48: "De mí puedo decirte que siempre que abordé en la calle a alguna modistilla me he visto rechazado, y en cambio numerosas mujeres de importancia en el mundo de la galantería o el teatro, han venido a ofrecerseme radiantes".

Roberto ya no será el mismo con él, ya no puede transigir con su actitud moralista hacia él sabiendo que es un artista libertino, y se dedica a sus sueños lujuriosos sin hacer caso de sus consejos.

Vuelve Alvaro a Madrid y no sabe más de los jóvenes. Transcurridos dos años, Ernesto Tecglén le presenta a una joven que quiere ser cuple-





tera y es la amante de un aristócrata que la patrocina, y entonces ve que dicha joven es Graciela. Esta le cuenta que su madre murió y Tito se dedicó a la mala vida, fué descubierto robando y se acabó suicidando en su celda



cárcel. Y al enterarse de que yo, por librarme de la miseria, me tuve que entregar a un pretendiente de dinero, se suicidó en la celda. ¡Pobre Tito!

—¿Y has podido sobrevivirle?

—¿Qué iba a hacer? La vida hay que tomarla como viene. Lo mejor es vivirla muy de prisa, para no detenerse a meditar sobre nuestro infortunio y prescindir de los fantasmas que puedan recordarnos el pasado...

—Esto quiere decir que no debo volver por esta casa.

—No vuelvas. Te lo ruego. Cada vez que te viese frente a mí, sentiría que Tito renacía en mi corazón. Además, que quisiera ser siempre para ti aquella novia pura de la época en que nos conocimos. Hoy necesito ser una mujer galante, comportarme como una loca, y tu presencia me tornaría a la razón. Yo no sé si serás capaz de comprender lo que pasa por mí. Yo, ahora, sería muy feliz si pudiese llorar contigo un rato, por lo que fué..., por lo que ya no volverá..., y, sin embargo, mi obligación es sonreír y aparentar que estoy contenta. Soy un juguete de placer comprado por un hombre para su distracción, y nadie me perdonaría un acceso de cursilería...

Y como ella lo quiso, no volví. Pero bien es verdad que aun sin su ruego tampoco habría vuelto. Hubiese tenido miedo de oír pasos que resonasen llamando los míos y despertar el eco de las canciones y las risas de mi novia y mi novio, los dos rayos de sol que iluminaron mi existencia durante aquellos días de mi estancia en Barcelona.

Alvaro Retana

Septiembre de 1923.

43. Mi alma desnuda, Biblioteca Hispania, Madrid, 1923, 270 pgs. Dedicado a Antonio Campoy.

Refiere aquí Mi novia y mi novio, pero el relato queda diluído en la trama de la obra em la que, fundamentalmente, se dedica a narrar sus otras actividades en Barcelona y a darnos una amplia semblanza autobiográfica. Es esta, sobretodo, una de sus obras autobiográficas.

Marcha Retana a Barcelona por asuntos profesionales, igual que en la novelita anterior, y haciéndose las mismas reflexiones, pg. 8:"Siempre que la casualidad, mi trabajo o el buen humor del público me han deparado un triunfo artístico, me ha invadido la angustia de pensar que no existía una persona con quien saborearlo y compartirlo intensamente". Conoce a Robertito y posteriormente ya en Barcelona a su hermana.

Retana vive en Madrid, pero su familia, padre y siete hermanos pues su madre ya murió, viven en Barcelona, y nos cuenta varios de los hechos, ya conocidos, de su vida familiar: "En mi familia he sido una nota discordante, porque todos católicos, sensatos, honorables, supeditados a la opinión ajena, esclavos de prejuicios ancestrales, no podían avenirse a transigir con mi desdén por la moral". Su padre, Inspector General de Policía, siempre se sintió disgustado por lo que él hacía. Pg. 31: "Estudié el Bachillerato en el Colegio Clásico Español, el mejor del barrio de Salamanca". "Estudioso no lo era, ni me hacía falta, porque mi origen divino me concedió una perspicacia tan extraordinaria que, con simplemente hojear la lección diez minutos antes de entrar en clase quedaba como los propios ángeles".

Refiere cómo se dedicaba a hacer versos a las cupletistas, en especial a Formarina, y a ver dibujar a su amigo y compañero Pepe Zamora, pg, 32: "Zamora pintaba mujeres desnudas con una ingenuidad incomparable y yo escribía versos que echaban lumbre sin percatarme yo mismo de la lujuria borrascosa que ardía en ellos. Éramos dos intuitivos, sin mezcla de mal alguno. Dos almas blancas, cuya inconsciencia y cuyo instinto les arrastraba al pecado. Quizás, a pesar de nuestro arte, inminentemente erótico, fuesemos las dos únicas inocencias positivas del colegio".

Pg. 33: "Por aquella época mi padre estaba de Gobernador civil en una provincia levantina, y como mi madre era una mujer bastante débil, que estaba completamente dominada por mí, me dejaba en una libertad increíble". Cuenta así como a los 12 años ya frecuentaba Romea y otras salas, admirando y aplaudiendo a las cupletistas, pg. 34: "las admira-

ba desde mi butaca con algo de sobresalto carnal, y reservaba a la soledad de mi alcoba, contando con mi fantasía y mi travesura, el medio de calmar aquella inquietud erótica por unos procedimientos, no por estériles, menos positivos",

No quiso hacer carrera y dado que, pg. 36, José Francés estaba en Correos, Fernández Florez en Hacienda, Jpse Mª Carretero en el Ayuntamiento, Carrere en el Tribunal de Cuentas y él tenía un tío ministro, "Ramón Goicorrotea marqués del mismo título", opositó para el Tribunal de Cuentas. Preparándose para ello conoce a una jovencita francesa de 16 años, con la que tuvo una íntima relación, pg. 37: "María Perier, de la cual hacía uso y aún abuso un insuficiente prócer que alcanzó un importante prestigio en sus campañas contra la sicalipsis". Nos cuenta aquí sus comienzos como Claudina Regnier, y no sabemos hasta qué punto es cierta la colaboración de la francesa en dichos artículos:

joven. Pero ella tenia diez y seis años; era una chiquilla francesa escapada de su país para saciar las ansiedades eróticas del liviano paladín de la moral, y sufría una intoxicación literaria que indefectiblemente había de identificarse con la mía. La muchacha no sabía del mundo y del amor más cosas que las muy pocas con que el viejo podía ilustrarla y arrastraba una existencia de princesa cautiva por no dominar el castellano. Yo fuí para ella la revelación de un mundo nuevo, y ella significó para mí el descubrimiento de Francia. Inauguramos unos paseos deliciosos por el Parque del Oeste, nos hundimos en las tenebrosas obscuridades del cine y terminamos en la implacable actitud que tenían que terminar dos chiquillos sanos y ardientes, ávidos de saborear esos misterios que todo el mundo conoce.

Una tarde, leyendo en *El Liberal* un artículo de Salomé Núñez y Topete, exclamó mi amiguita:

—¡Qué cosas tan ridículas escribe esta pobre señora! La verdad es que hay escritoras como ésta o Gloria de la Prada, que en mi país no las permitirían el acceso a un periódico de importancia.

—Es que la mentalidad de la escritora española —observé yo galante—es muy distinta de la de la francesa. Aquí, exceptuando a Colombine, a la Pardo Bazán y a otras dos o tres más, que realmente poseen una exquisita sensibilidad artística y abordan temas trascendentales, las literatas se limitan a hablar de modas o a reseñar fiestas de sociedad. Su principal

defecto—añadí—es que casi todas cogen la pluma para matar su aburrimiento.

—Si yo acertara a ordenar mis impresiones y mis pensamientos, sería una escritora por lo menos interesante—aseguró mi amiga.

—¿Crees tú?—pregunté escéptico.

—Estoy segurísima.

Al día siguiente, María Perier me presentó unos pliegos de papel de cartas que había llenado de incongruencias bastante pintorescas, y yo "degusté" con ella aquel guiso literario, creado sin pretensiones, pero tan sugestivamente femenino que resultaba encantador.

Mi amiga propuso que enviáramos su trabajo al *Heraldo de Madrid* a ver si por casualidad lo publicaban, y corregidos por mí, puestos a máquina por mi amigo Arturo Sirvent, hoy ingeniero de Obras públicas, y bajo el título de "Renglones de una excéntrica", fueron remitidos a don José Rocamora, entonces director del popular diario de la noche, con una carta firmada con el pseudónimo de "Claudina Regnier".

Y cuál no sería nuestro asombro cuando vimos que el artículo aparecía en el *Heraldo* y que el auténtico secretario de redacción, Miguelito Martínez Acacio, muy peripuesto y currutaco, se presentaba en mi casa pretendiendo ver y saludar a Claudina.

Aquello se complicaba. Tuve que ir yo a la redacción del *Heraldo*, entrevistarme con Rocamora, y manifestarle que la señorita Regnier deseaba permanecer en el incógnito. Como yo entonces era un perfecto monigote no se le pasó por la imaginación a Rocamora que fuera un mixtificador, un intrépido fraguador de diabluras con que saciar mi sed de extravagancia; pero el maldito de Martínez Acacio, entrometióse de tal forma y me acució tan arrollador en su curiosidad por saludar a la invisible Claudina, que a poco más provoca un conflicto.

La protegida del paladín de la moral no podía "dar la cara" francamente; Rocamora exigió la presencia de Claudina; Colombine estaba justamente montada

en cólera por el éxito de la Regnier que, con dos semanas de colaboración, había tenido suficiente para alborotar al público con su desenfado y reparto de besos a los lectores, y Martínez Acacio, ahora al alimón con Paco Gómez Hidalgo, reclamaba a Claudina encarnizadamente. Llovían al *Heraldo*, por docenas, las cartas de admiradores de uno y otro sexo, solicitando el autógrafo o el retrato de la nueva y misteriosa escritora, y tanto María Perier como yo estábamos asombrados de aquel triunfo insospechable.

Pero cuando el apogeo de Claudina Regnier alcanzaba los límites del escándalo, un buen día el amante oficial de María personóse en el *Heraldo* y, desgarrando sus vestiduras ante Rocamora, anatematizó al director del popular diario por su indolencia ante los desafueros de aquella firma femenina que horrorizaba deliciosamente a España entera. Se lamentó de que en un periódico tan serio pudiera desmoralizar una señorita impunemente con la malsana complacencia del propio director, y exigió de Rocamora el exterminio de aquella señorita Claudina, cuyos escritos amenazaban perturbar los hogares.

Entonces Rocamora me llamó a capítulo, y, después de una conferencia breve y cordialísima, decidimos dar por terminada la actuación de Claudina Regnier en el *Heraldo*, asumiendo yo, en obsequio a mi bella cómplice, las responsabilidades de tantas encantadoras atrocidades.

Al defensor sin patente de la moral le confortó la huída de Claudina Regnier; pero cuando se enteró de que la autora de aquellos artículos éramos su protegida y yo, armó una tremolina de mil pares de demonios y, después de obligarla a ella a regresar a Francia, se fué a ver a mi padre para enterarle de que yo andaba complicado con aquella mixtificación de la Regnier. El autor de mis días me favoreció con la inevitable tracamundana, y careció hasta de palabra para condenar aquella revolución periodística, en que había de todo menos moral al uso.

En las conferencias que mantuve con mi padre en aquella ocasión apareció palpable el divorcio espiritual que nos separaría siempre. Yo era el fruto de una educación ultramoderna y descuidada. Las ausencias de él y la benevolencia de mi madre favorecieron mis inquietudes, y ahora mostraba el germen de la excentricidad y la poca vergüenza.

Nos relata que al conseguir ganar las oposiciones, teniendo ya un trabajo y aun no sabiendo música, decidió comprarse un piano:

Mi noble madre arguyó que, puesto que quien iba a pagar el piano era yo, y puesto que el capricho no tenía nada de sedicioso, no existía ninguna razón para oponerse a mis deseos, con tal de que yo aporreara el piano cuando no hubiera nadie en casa...

Terco y genial, satisfecho de haber hallado una honrada manera de hostilizar a mi padre, me dirigí a una casa de pianos y me trajeron uno en las siguientes condiciones: yo pagaría veinte pesetas mensuales a título de alquiler; pero cuando hubiese satisfecho en recibos el importe del piano, pasaría a ser de mi propiedad.

De aquella manera conocidísima y pintoresca, yo logré en mi adolescencia llegar a ser propietario de un magnífico piano, al cual acariciaba amorosamente como si su teclado fuera el cuerpo de una mujer desnuda. En mis ratos de ocio yo dejaba correr mis manos y satisfacía a mi oído creando extrañas melodías, arrancando a fuerza de paciencia fragmentos de canciones populares o temas de obras famosas. Yo saboreaba con voluptuosidad "mi piano", y me pasaba las horas procurando desentrañar el secreto de los ritmos musicales, el truco de los cambios de tono, y, sin desmayar, perseguía la cristalización de las alocadas ideas que danzaban en mi cerebro. Hallaba una deliciosa sensación desenvolviendo a mi manera temas conocidos; daba rumbos diferentes a melodías de otros autores, y a fuerza de constancia conseguí dar forma sensata y aceptable a mis inquietudes. Mi intuición me ayudaba a domar la Tarasca—la Tarasca es Euterpe—, y, afortunadamente, mi constancia me ayudaba a descubrir el misterio de la medida y la gracia de la factura. Al principio me conformé con poner música a cantables más o menos sencillos; pero luego, en ese afán de vencer el más allá que me ha dominado siempre, en mi curiosidad insaciable, me arriesgué a componer nocturnos y serenatas, preludios y caprichos descriptivos que exasperaban a mi familia. Menos mi pobre madre, que tenía una fe ciega en todas mis manifestaciones artísticas, el resto de mi familia se burlaba ingeniosamente de mí, y a veces no disimulaban su hilaridad cuando yo iniciaba mis desconcertantes conciertos.

Pero yo me juzgaba satisfecho. El niño díscolo y rebelde, en lugar de perder el tiempo paseando en la Castellana o bailando en el Palace, prefería quedarse en casa escribiendo, pintando o componiendo música. Mis aficiones, por tanto, no eran perturbadoras para mi hogar ni daban mal ejemplo a mis hermanos.

Amigos íntimos no tenía, porque los amigos sólo traen tempestades y yo soy partidario del buen tiempo, y no teniendo en mis diez y seis años con quién cambiar mis ideas, prefería trasladarlas al papel y levantar el edificio de una literatura blanca y edificante, hecha hipócritamente para agradar a mi padre.

Como ya había ganado mis oposiciones, podía permitirme la voluptuosidad de escribir cuentos, que me publicaban sin pagármelos en *El Liberal*, y perpe-

trar novelas que el autor de mis días se dignaba expurgar de incorrecciones gramaticales.

¡Y había que oír sus gritos y sus críticas despiadadas cuando en algún trabajo se me iba la pluma y abordaba el momento erótico! Mi padre se salía de quicio, y yo, con una perversa delectación, le escuchaba satisfecho de esta facultad que Dios me ha concedido para irritarle sin propósito aparente.

Mi madre asistía a aquellos deliciosos torneos, diciéndome por lo bajo:

—Pero, ¿por qué le das a leer a papá esas cosas?

Y yo la respondía con voz que apagaban los denuestos de mi padre:

—Mamaíta, porque si las publico sin que él las retoque se va a poner más furibundo.

Y mi progenitor, no sólo censuraba mis escritos, sino que intervenía mis amistades y le ponía el veto a determinados amigos que a mí me resultaban regocijantes, arriesgándose, en nombre de sus derechos paternales, a presagios macabros como yo no cambiase de procedimientos artísticos y de compañías peligrosas. Sobre todo, el piano y mis "creaciones" le excitaban a tal extremo, que he temido más de una vez por la integridad del instrumento, a pesar de lo cual, bastaba que yo supiese que papá había entrado en casa para ponerme a improvisar unas melodías febriles, desdichadamente interpretadas por un procedimiento cubista y primitivo que aun no he podido mejorar.

Durante el corto reinado de Claudina Regnier en el *Heraldo de Madrid* afluyeron las cartas de felicitación al popular diario, hasta el punto de abrumarnos a María Perier y a mí con adjetivos y peticiones dislocadas. Una docena de ociosos escribían diariamente a Claudina solicitando su autógrafo o la merced de una audiencia para tener el honor de besar sus pies. En la generalidad de las cartas, el firmante solicitaba con ingenuidad la revelación del verdadero sexo de Claudina, con lo cual nos colocaba en un verdadero aprieto tanto a María como a mí.

Entre las pocas cartas que lograron interesarnos y despertó nuestra simpatía por la elegancia del papel, perfumado con "Claveles" de Houbigant, y los trazos firmes y aristocráticos de la letra, figuró una que conservo cuidadosamente, y que voy a reproducir:

"Señorita Claudina Regnier.

Encantadora Claudina: Desde el día que apareció su primer artículo en el *Heraldo* he sentido un vivo deseo de enviarla mi felicitación, y hacerla extensiva al simpático director por haber admitido y dejado campo abierto en su digno periódico para que una mujercita tan encantadora nos comunicase todas las ideas modernas que bullen en esa linda cabecita.

¡Verdaderamente, no es empresa poco difícil la que usted ha empezado! Esto la hace más meritoria ante mis ojos, pues aunque no creo tener el suficiente talento para juzgarla, no dejo de admirar su trave-

sura y su arte, por haber llamado tanto la atención en un país como éste, donde personas de innegable mérito pasan a veces inadvertidas para el gran público. Tiene usted alteradas a algunas gentes calificadas de sensatas; gentes que, sin duda, piensan que las mujeres tienen por sola misión zurcir calcetines.

Yo también tengo, igual que usted, muy pocos años; no estoy tan fuerte como usted en literatura; pero he viajado mucho por Europa y América, y esto me ha hecho tener ideas muy distintas a la mayoría de mis compatriotas.

.....

Le explico todo esto porque tendría sumo gusto en ser amiga suya; amistad que le ofrezco noble y desinteresada y con la autorización de mi mamá, que la tiene usted entusiasmada. Por esto me permito ofrecerla esta su casa, donde tendría una verdadera satisfacción en ofrecerla una taza de te. Si usted aceptara, le ruego me diga día y hora en que podemos esperarla.

Su lectora y admiradora, *Aurorita M. Jauffret.*

No había caído en la cuenta de que quizá tenga usted inconveniente en presentarse en una casa que desconoce. Si quiere usted, puede informarse respecto a mi familia con el señor don Manuel Bueno, que escribe en el *Heraldo*, o con don Antonio Lázaro, de *El Liberal*, pues ambos señores tratan a mi familia y a mí me conocen desde chiquitita."

Yo me dirigí a las señas que figuraban en la epístola, devorado por la curiosidad más febril, y a título de novio oficial de la señorita Regnier me presenté en casa de la desconocida para darle las gracias en nombre de Claudina por tan generosos renglones.

Y puedo asegurar que quedé deslumbrado cuando "ella" apareció. La desconocida era una chiquilla morena, delicadamente torneada, y de toda ella emanaba irresistible encanto. ¡Qué hermosísimos ojos, sombreados de ojeras azuladas, llenos de fuego y de pasión, alegres y reidores, que a ratos se entornaban dulcemente al evocar los panoramas conocidos durante su niñez! ¡Qué graciosa sonrisa de muchachita ingenua! ¡Qué manos primorosas! ¡Qué amenísima charla, reveladora de una cultura e inteligencia femeninas que para sí quisieran algunas escritoras como Gloria de la Prada, y sobre todo, qué apostura de maja goyesca, renacida en el siglo de Maura y Romanones! ¡Aurorita M. Jauffret, la gentil comunicante de Claudina Regnier, era una chiquilla seductora! ¡Qué lástima tener que privarla del capricho de conocer personalmente a la pizpireta Claudina!...

—Mire, señorita—advertí a la bellísima Aurora—, no sueñe usted jamás con saludar a la Regnier. Mi novia es una muchacha que nunca sale sola. Su familia la tiene secuestrada, y yo soy el encargado de llevar sus artículos a los periódicos, quien recojo y contesto su correspondencia y quien ha de entenderse con las personas

Comienza así, como ya sabíamos, su amistad con La Goya. A partir del éxito de ésta, comienza su fama como cupletero y empieza a escribir basándose en el mundo de las variedades que tan bien conocía. Por esa época su padre adquiere el cargo de Barcelona y marcha allí toda la familia, quedando él solo en Madrid. A su padre le enfadaban sus novelas y cada vez que aparecía una ordenaba a sus policías que retirasen los ejemplares que hubiera en la Ciudad Condal

Yo era fantástico y banal; estaba envenenado de literatura y de excentricidad; amaba el lujo y las comodidades; sentía ansiedades vagas e inquietudes confusas; sufría la obsesión del Exito; poseía mucha actividad y un poco de talento... Era emprendedor y la lucha no me arredraba. No confiaba demasiado en mí; pero analizando los valores positivos de los artistas célebres, yo encontraba que era más el ruido que las nueces. Además—pensaba yo—, lo que hace un hombre lo hace otro. No me consideraba con las suficientes fuerzas para poder tirar de un carro; pero sí me reconocía con arrestos para hacer lo mismo que hacían en literatura Joaquín Belda, Hoyos y Vinent, *El Caballero Audaz*, José Francés, López de Haro, Emilio Carrère, y ganar, como ellos, pesetas y renombre.

Y como no aspiraba a eclipsar a Pérez Galdós ni a Blasco Ibáñez, me propuse ser uno más en el grupo de los escritores primeramente citados, para lo cual urdí una serie de novelas libertinas que me abrieron las puertas de las mismas editoriales y periódicos en donde ellos estaban.

Y unas veces por carta y otras aprovechando mis viajes a Barcelona, mi padre, como si yo siguiera siendo un niño de quince años, continuaba dirigiéndome improperios, repitiendo sus anatemas contra mis libros y llegando, en su indignación, a recogerlos en Barcelona, siempre que le parecían atrevidos. Sufría la obsesión de mis novelas, y cuando veía una nueva

en los escaparates de las librerías barcelonesas penetraba como un rayo, la hojeaba, frenético, y con los ojos llameantes ordenaba a sus sabuesos la recogida de todos los ejemplares que hubiese en la Ciudad Condal.

Era una lucha de sainete la entablada entre nosotros: mi padre muy austero, digno e intransitable, y yo cada día más rebelde, desvergonzado y retador.

Las liquidaciones de mis obras le sobreexcitaban; mi consagración como compositor de variedades, sin estudios previos, le producía una ira sorda; y el hecho de que la casa Thiele me hubiese exclusivado como creador de elegancias femeninas, le colmaba de estupor. El no podía concebir cómo yo sin saber literatura, música, ni dibujo, lograba imponerme como novelista, compositor y dibujante, obteniendo pingües resultados económicos. Aquello le parecía la realización de un milagro del Diablo, y como mi éxito lo conseguía avanzando por opuestos derroteros a los que él me señalaba, el fracaso de sus consejos y el triunfo de mis procedimientos le ponían de un humor insoportable.

Así es que aquella misma noche, después de haberme soportado durante la comida la enumeración de mis conquistas artísticoamorosas, creyó que el mejor postre sería revelarme los múltiples horrores que le habían contado de mí, personas sensatísimas y de cuya buena fe no cabía dudar.

¡Lo de siempre! ¡Qué parecía mentira que un

chico de talento y de tan buena familia como yo, consagrase su entusiasmo a escribir indecencias, y que si mal se hablaba en Barcelona de mi arte, peor se hablaba de mi vida! Entonces yo, patético, me levanté de la mesa afirmando que mi cualidad de elegido de los dioses me impedía dialogar sobre temas idiotas, y me lancé a la calle con dirección al Edén Royal, más deseoso de cambiar impresiones con el director artístico y las bonitas furcias que iban a estrenar mi revista galante *Su Majestad el Placer*, que de oír las eternas lamentaciones de mi padre sobre casos y cosas que no tienen remedio, ni tampoco lo necesitan.

La famosa casa de modas Thiele le contrató en exclusiva como creador de elegancias femeninas. Ya en Barcelona, en el viaje que refiere, nos habla de sus noches frívolas y su relación profesional con las cupleteras. Así, de Antonia de Cachavera a la que, aparte de componer cuplés y realizar figurines, le unía una gran amistad, pg. 61: "Lo más pintoresco es que, para no perder su personalidad, Antonia, como yo, debe sostener su mala reputación". Habla también de otros amigos suyos;

conquistado yo solo a fuerza de actividad y sacrificios. Me enferma estar ocioso. Vivo entregado a la febre de producir: novelas, crónicas, figurines, melodías. ¡Todo lo que sea ameno y frívolo! Y todas las noches, al acostarme, rezo a Dios un padrenuestro, agradecido a la protección que me dispensa.

—¿Es usted creyente?

—Lo he sido siempre. Mi familia me ha educado en el temor de Dios. Debo decirle que yo no creo en esos santos de ramillete de confitería, con las barbas rubias y túnicas de colorines. Pero creo en un Dios grande, justo y todopoderoso. Un ser admirable, principio y fin de todas las cosas, que vigila nuestros pasos en la vida. No tiene nada que ver que yo sea el escritor más libertino de mi época para que tenga creencias religiosas y cumpla los Mandamientos de la Ley: amo a Dios sobre todas las cosas; no juro su santo nombre en vano; santifico las fiestas; honro padre y madre; no mato; en lo que afecta al sexto mandamiento, siempre obro de acuerdo con la parte beligerante y sin escándalo ni perjuicio para tercero; no robo; no levanto falsos testimonios y procuro mentir lo menos posible; no deseo la mujer del prójimo, y no codicio los bienes ajenos. De modo que Dios no puede tener queja de mí. Si él, en las famosas tablas que entregó a Moisés, hubiera agregado la prohibición de escribir novelas galantes, yo no me hubiera permitido hacerlo; pero cuando Dios, que es tan sabio, se ha callado sobre el particular,

es porque comprendió que con el cultivo de cierta clase de literatura se fomenta el otro precepto suyo de "creced y multiplicaos".

—Es usted delicioso.

—No tanto como usted. ¿Y en qué perversidad inédita se recrea usted ahora?

—Tengo un precioso lío con una criatura de trece años.

—¡Por Dios, Santiago!

—El marqués de Raurel, mi buen amigo, me había confesado hace unos meses: —"Tengo por estos días un amorcito encantador." —"Eres incorregible —expuse—. Mentira parece que a los dos meses de casarte con una mujer tan guapa te dediques a la aventura." —"Si yo no cultivase la aventura me aburriría con mi esposa. Tú no sabes lo horrible que es tener siempre la misma criatura por compañera de vida y de lecho. Si el Demonio, que es quien inventó las grandes cosas, no hubiese ideado la infidelidad conyugal, el papel de marido sería insoportable." El notable marqués de Raurel es un muchacho que ha viajado por países de Oriente y que se embriaga en el perfume de las decadencias. Tiene, como yo, gustos extraños, aunque todos estéticos, y se le pueden disculpar sus fechorías porque en ellas alienta un ideal de belleza.

escuchara *por primera vez* las amoralidades del bohemio que eran el incentivo de su conversación.

—Pero ¿cómo es posible—exclamó Cachavera—que teniendo, como usted tiene, amantes deliciosas con todos los prestigios de una sabiduría de *boudoir* indiscutible, mantenga a su lado a ese amiguito equívoco que tanto le entusiasma? ¿Por qué anteponerle a una querida que domina cuantos secretos de alcoba existen en el mundo y que además, según me han dicho, ha inventado placeres exquisitos, perversidades inéditas?

—¡Por Dios! ¡No sean ustedes ingenuos! Por muchas habilidades que posea una mujer, por muchas

locuras que se atreva a perpetrar, sólo cuenta con tres procedimientos para buscar el goce erótico. La mujer más audaz, más refinada, más anhelante de placer, cuando haya devorado los tres platos que todos conocemos desde la fundación del mundo, no tendrá nada nuevo con que sorprender a la parte beligerante. ¡Siempre serán variaciones sobre el mismo tema que, una vez saboreadas, nos obligarán a los buscadores de emociones a emprender un camino diferente! Les juro que Minette, a pesar de su ciencia voluptuosa, llega un momento en que me aburre, y esto me hace estimar a Paquito. ¡Cómo además resulta que no son incompatibles! La compañía del uno me hace deseable la presencia del otro. Cuando estoy con Minette me parece un Paquito in-

completo; en cambio, éste me parece una Minette que le sobra algo...

—Si todo el mundo pensara como usted, volveríamos a los tiempos de Roma decadente—expuso Antonia.

—No; lo que pasaría es que el vicio, al vulgarizarse, perdería todo interés. Yo, que soy de una gran amplitud de criterio en el orden erótico y que no puedo conformarme con los límites puestos por la naturaleza al placer sensual, en el momento en que viera que todos se comportaban como yo, me tornaría casto. La generalidad de las personas que se arrojan al abismo del pecado lo hacen únicamente por su encanto prohibido y por diferenciarse de los demás. El día que nadie se asuste de nada y se hable del Vicio y del Placer como una cosa natural, no habrá quien sienta tentaciones. Yo he estado haciendo vida de casado con dos mujeres durante cierto tiempo para escandalizar a mis amigos; pero cuando pasado el primer momento de estupor vi que todos aceptaban mi situación irregular, fué cuando decidí imitar a Raurel. Y el día que la gente no se asuste de mis conflagraciones con la serie de guayabitos que frecuentan mi estudio y que a todos les parezca natural que yo armonice a Paquito con Minette, me veré precisado a desprenderme de los dos.

Su vida en los ambientes frívolos la intercala con su relación con s gemelos, la cual vive bajo otra personalidad. Se pode a disertar so- e los diferentes tipos de Don Juan, diciendo que el más peligroso es l torero, destacamos sus opiniones sobre Don Juan Sotana, y a continuación la anécdota de su relación sexual fallida con Musseta:

de la carrera, cuando ya cesa la existencia vertiginosa y pintoresca de la Universidad o de San Carlos, es cuando se percata de que con el logro de su ambición ha perdido lo más bonito: ¡la ilusión! Ahora a ser hombre formalito, a renunciar a las partidas de billar, debidas al mozo durante semanas enteras; a no pensar en amoríos frívolos y a crearse un hogar, donde, por muchas comodidades que disfrute, nunca será tan dichoso como en los días de bohemia estudiantil. Se acabaron las aventuras del "cine" y las persecuciones de tobilleras, los paseos con una bella ociosa y los proyectos de vivir siempre juntos con la nena que se entregó sorteando la vigilancia de mamá.

Don Juan Estudiante es el símbolo del donjuanismo español en su expresión más pura. Sus conquistas no se las debe al dinero, a la influencia, ni siquiera a lo que pueda prometer. Lo que consigue puede estar seguro de que lo obtiene por él mismo. O, mejor aún, por el tesoro mágico de su gloriosa juventud.

Y por lo que respecta al pretendiente de Chelito, Vilar garantizó que el Diablo, que es quien inventa las grandes cosas, es quien ha puesto al servicio de su causa a los Tenorios con sotana para solaz de las devotas que no juzgan incompatible el amor de Dios con el de sus ministros.

Don Juan Sotana tiene por campo de acción a la gran familia aristócrata o a la moza de pueblo sana y fresca. Todas esas solteronas ricas, cuyas ojeras

inquietantes descienden hasta los pies, son las Ineses predilectas de don Juan Sotana, y tampoco le parecen despreciables las viudas obesas y glotonas que ejercen la caridad a bombo y platillo. El mismo las absuelve después de cometido el pecado y quien las recomienda a Dios cuando les llega la hora de emprender el gran viaje. Entonces don Juan Sotana se queda en la tierra a disfrutar los bienes de la difunta y a repetir sus fechorías con otra vieja acaudalada cuyo fanatismo derive a un final erótico.

Hay ejemplares de don Juan Sotana que ejercen una misteriosa e irresistible influencia sobre la imaginación de numerosas hembras enfermas de histerismo religioso y de voluptuosidad mística.

Los momentos de la confesión deben ser terribles para ellas, porque la narración de sus ataques al sexto mandamiento en voz velada y trémula junto al rostro del cura joven, cuyo aliento se confunde con el de ella, no es como para permanecer tranquila. Y la misma rejilla del confesonario que separa los rostros hace más codiciable al don Juan prohibido para la pecadora, víctima de su temperamento.

Hay mujeres que jamás se entregarían a un seglar y, sin embargo, se abandonan en los brazos de un don Juan con sotana, tal vez porque ellos, tan afeitados, con sus faldas y su hablar insinuante, les parece otra mujer que no tiene más diferencia que la inicial del sexo. Además, don Juan Sotana opera

clandestinamente, y esto presta aliciente a sus contubernios mundanos.

El pecar con don Juan Sotana tiene los incentivos del sacrilegio y existen divinas locas que se perecen por horrorizarse católicamente, compartiendo una sensualidad doblemente vedada, con seres consagrados a Dios. Para algunas, saborear los extravíos de la carne con un hombre que ha hecho voto de castidad y que durante el día está obligado a edificar su conducta, es un pecado más substancioso que entregarse a un hombre sobre el que no pesa ninguna prohibición. Con don Juan Sotana roban un hombre a Dios y, al mismo tiempo, parece que contraen menos responsabilidad que yaciendo con un mundano.

El éxito de don Juan Sotana procede de su discreción. Todos los don Juanes son vocingleros, fanfarrones y no vacilan en comprometer a una mujer bien reputada. Sólo don Juan Sotana, por razón de su calidad o quizás por temperamento, gusta de esconder su aventura y de mantenerla subterránea, porque en él el deseo voluptuoso y el recato son más fuertes que el amor propio.

Esto, en cuanto al don Juan Sotana de la ciudad, el don Juan predilecto de las pecadoras creyentes, que el don Juan pueblerino no es menos afortunado ni menos discreto. Acapara las buenas mozas, que mancilla sin dejar huella; usufructúa a las solteronas, y se crea un serrallo de viudas ricas donde el sultán de los manteos es aclamado y sostenido. El

reparte caricias y bendiciones con prodigalidad equitativa, y lo mismo exige a sus esclavas el costeo de una novena a San Ruperto, que la ejecución de una nueva perversidad aprendida en una novela de Belda o de Retana.

Porque don Juan Sotana se sabe de memoria toda la literatura galante, y desde el *Caballero Audaz* a Alberto Insúa, pasando por Antonio de Hoyos y Ramón Pérez de Ayala, no hay novelista libertino que no le sea familiar. Hombre prudente y de talento, enciende una vela a Dios y otra al Diablo, sin duda para que una y otra iluminen y alegren las negruras de su existencia pueblerina.

Don Juan Sotana es, con don Juan Torero y don Juan Estudiante, los tres firmes pilares sobre que descansa el donjuanismo español.

Estos don Juanes son realmente los que llevan "el gato al agua", y los que se disputan las mejores mujeres. Cuando no se es estudiante—¡juventud, divino tesoro!—ni se tiene la suerte de ser torero de tronío, llevar hábitos negros y sombrero de teja, es contar con la llave que abre las puertas deliciosas del paraíso femenino.

En el te organizado por Vilar, tanto Chelito como Maruja Lopetegui y la Goya, después de divertirnos con la descripción de sus respectivos idilios, entregáronse al despellejamiento de las queridas amigas y compañeras ausentes.

Las tres son incapaces de hablar mal de nadie,

porque son tres gracias modernas, indulgentes y bondadosas; pero no se privaron de pasar revista a las princesas de la Actualidad, chismorreando discretamente sobre lo divino y la humano.

Se trató de Pastora Imperio, y cuando yo afirmé que sus ojos parecen dos puñales centelleando bajo la noche obscura de sus cabellos de gitana, la Goya se apresuró a decir que es lastimoso que Pastora haya perdido su gitanería clásica, porque ahora, al civilizarse, ha perdido el matiz más pintoresco de su personalidad.

—No se concibe—expuso Aurorita—a Pastora viviendo en una casa ultramoderna, modelo de elegancia señoril, interpretando en la pianola composiciones de Beethoven, ni siquiera de Albéniz, y hablando francés correctamente. La reina cañí se ha convertido en una gitana del gran mundo, más bañada que cualquier damisela aristocrática, perfumada con las más exquisitas esencias y sabiendo alternar con diplomáticos como la más despierta embajadora.

Y es verdad. Yo me quedé patidifuso un día cuando vi en casa de Pastora, sobre un precioso mueble japonés, un retrato del Rey con la siguiente dedicatoria: "A Pastora Imperio, que tanto sabe amar y honrar a España, su admirador Alfonso XIII." Y me quedé aún más desconcertado cuando supe que la Reina Victoria, de quien también Pastora tiene otro retrato, gusta de conversar con la insigne gitana.

Verdaderamente no hay como el Tiempo para llevar a cabo increíbles revoluciones. ¿Quién nos iba a decir que aquella gitanilla típica de hace quince años iba a convertirse en esa señorona, educada y espiritual, que es ahora la Imperio?

Cuando entró en turno Preciosilla, yo rompí lanzas en favor de ella, impidiendo que se dijese nada que pudiera molestarla, porque siempre he tenido debilidad por ella y todavía más por su hermana Mussetta.

Al conjuro de su evocación, sentí que en mi memoria despertaba una dormida historia que narré a los presentes.

Fué en mis diez y siete años. Atravesaba yo el sarampión varietinesco, y después de mi éxito con el *Ven y ven*, de la Goya, las cupletistas dispensábanme una atención que a mí me trastornaba.

Había debutado Mussetta en el Trianón Palace y, primero por ser hermana de la Preciosilla, a quien yo profesaba gran afecto, y después porque Mercedes era una muchacha muy bonita y asequible, establecimos una intimidad originada en las diarias visitas que como autor hacía a las hermanas.

Manolita y Mercedes estaban aprendiendo unas canciones mías en colaboración con Quinito Valverde, y yo, estimulado por Quinito, que hacía el amor a Preciosilla, *me dejé caer* con Mussetta.

Pero yo era un perfecto crío, sin experiencia y sin dinero; Merceditas me llevaba dos años y hacíamos la más graciosa pareja. Nuestras relaciones fueron

irreprochablemente platónicas, y nos dábamos cada paseata contándome ella sus amores con el primer novio y yo los míos con mi primera novia, que no terminaban hasta las horas de comer en que dejaba a Merceditas a la puerta de su casa y salía disparado para la mía. Algunas tardes la invitaba yo a merendar en un lugar honesto, y las noches en que salíamos al teatro, después de recalar en el Colonial, la confiaba a su sereno y nos despedíamos como dos novios colegiales.

A mí me daba vergüenza plantear a Mercedes el problema del *sommier*, porque me parecía que con ello la ofendería gravemente; ella, sin duda, aguardaba a que partiera de mí la iniciativa y nuestro platonismo amenazaba eternizarse.

Pero una tarde, decidido a jugarme el todo por el todo, la invité a merendar en mi propia casa para que conociese mi cuarto de hijo de familia.

Mussetta me hizo ver la inconveniencia de la proposición, y con un buen sentido inesperado rehusó personarse en una casa como la mía donde, al ser notada su presencia, podría sobrevenir un disgusto. Mas yo insistí, garantizándola que aquella tarde mi madre y mis hermanas pensaban ir al teatro, mi padre y mis hermanos mayores se marchaban después de almorzar y no volvían hasta las nueve y a las criadas les diría que se trataba de una artista que había subido conmigo un momento a recoger unos cantables.

Tan pesado me puse, que Mussetta aceptó el plan y la cosa se realizó como yo la preparé. La casa estaba sola; la doncella nos franqueó la entrada, disimulando su estupor, y pasamos a mi cuarto de honrado joven de familia, donde ofrecí a mi adorada una merienda suculenta. Luego, enardecido por los licores, me apresté a la ofensiva heroica; tras no pocas súplicas, conseguí que Mercedes se aviniese a complacerme en algo para lo cual era indispensable su aquiescencia.

Pero cuando nos habíamos aligerado de ropa y el idilio iba a perder su carácter platónico, cuando el ensueño descendía a la prosa, la doncella interrumpió nuestros delirios, advirtiendo, después de golpear con los nudillos en la puerta:

—¡Señorito Alvaro! ¡Su papá acaba de llegar!

Yo, sobreponiéndome a la emoción del instante, exclamé desde dentro, sin abandonar mi codiciada presa:

—¿Qué ha venido papá?

—Sí, señorito.

—Bueno; ¿y qué?

—Que me ha dicho que le dijera a usted que vaya a su despacho.

—Dígale que no estoy en casa.

—¡Es que como ha visto en la percha de la antesala el gabán del señorito!...

—Está bien; ahora voy.

Fué un momento de intensidad dramática. Como

por arte de encantamiento, lo que antes parecía desafiar al cielo con toda la pujanza irreverente de los diez y siete años, convirtióse en un arma inofensiva, especie de espada de Bernardo, que ni cortaba ni pinchaba, ni servía para otra cosa que para hacer reír a Merceditas.

Mussetta, contrariada, no sabiendo si palidecer bajo su colorete o tomar a broma el susto, murmuró arrepentida de la condescendencia conmigo:

—¡No debí hacerte caso! ¡Mira que si ahora entrase tu padre y nos sorprendiese! ¡A ti te daría unos azotes por atrevido, y a mí me echaría escaleras abajo por loca!

Luego, recuperando su vestido de crespón blanco y colándose hasta los ojos el sombrero de terciopelo, coronado de paraísos, añadió:

—¡Yo no sigo en tu casa ni un minuto más! ¡Qué vergüenza, chiquillo, qué vergüenza!

Yo recomponía mi indumento, furioso por el intempestivo regreso de mi padre, que malograba mi primera hora de amor con la primera artista a quien había enamorado y al mismo tiempo impaciente por despedir a Mercedes, recelando que aquella tragedia amorosa tuviese una segunda parte familiar.

A mis ardores voluptuosos tan instantáneamente cortados por la llegada del autor de mis días, sucedían una indignación sorda y un pánico invencible. Y lo que más me exasperaba era pensar cómo interpretaría Mussetta aquel ridículo fracaso. Pero, afortunadamente, Merceditas, con su gran discreción, supo perdonarme el delicado trance en que la colocó mi inexperiencia, y aunque nuestros amores concluyeron aquella tarde misma, no hemos dejado nunca de profesarnos un sincero afecto, quizás nacido de aquella hora memorable.

Y no hemos vuelto ni uno ni otro a pensar en un desquite, aunque la vida nos ha concedido a ambos total independencia, temerosos sin duda de que el recuerdo de aquel día frustrase nuevamente nuestra *entente cordiale*. En el momento en que yo me encerrase en mi alcoba con ella me parecería que, *como entonces*, otra vez mi doncella volvería a avisarme que papá me llamaba a su despacho.

Cuando Maruja Lopetegui y Chelito hubieron calmado la hilaridad que mi narración les produjo, la Goya aludió a cierto precioso amigo mío llamado Estanislao Rivero, mi compañero inseparable por la época en que ella debutó en Lara, con el cual había flirteado también con resultado catastrófico.

Y para complacer a las tres bonitas cotorras que solicitaron noticias frescas de mi amigo, les dije, encaramándome sobre una banquetita tan elegante y frágil como mis cuatro oyentes:

—Realmente Estanislao constituía lo que se llama un muchacho delicioso. Era bastante guapo y de un blancor marfileño, rubio, sonrosadito y de ojos verdes, esbelto y distinguido, con las manos bien cuidadas y el bigote imperceptible. Sonreía amable y frecuente-

Hace también referencia en el recuerdo a su encuentro con los protagonistas de su novela El demonio de la voluptuosidad, ya reseñada, y relata el mismo episodio, más parecido a la novela corta, también reseñada, en que lo refiere, ya que no se deja subyugar por Astarte, pg. 236: "Yo tomaré de tí la parte...literaria. Como artista me interesas, como hombre me....repugnas, y perdona la brutal sinceridad". Ella le cuenta su obsesivo amor por Gil de Rais, del cual ha reproducido su vivienda, y Retana aprovecha para resumirnos la interesante biografía de Gil de Rais, que reproducimos:

ella le había consagrado como homenaje de apasionada amante, y la escasa iluminación contribuía a hacer más pavorosa la severidad del recinto.

En aquella estancia respirábase una atmósfera opresora, mezcla de lujuria y misticismo; pero indeciblemente solemne, porque los muebles, las vidrieras, las tallas, los retratos, las telas y los menores detalles eran fidelísima reproducción de la Edad Media. Astartea había hecho retroceder a los siglos, y en virtud de aquel costoso capricho, el adorador de una noche experimentaba la codiciada angustia de sentirse Barba Azul junto al Infierno de hielo.

De repente, un tapiz que decoraba el fondo de la alcoba descorrióse lentamente, y ante el umbral de una pequeña puerta apareció grave y silenciosa una figura humana. Era el auténtico Gil de Rais, resucitado como por brujería y cubierto con una clásica armadura y su casco, que le tapaba el rostro, a excepción de los ojos.

Yo, mareado por las excesivas libaciones y el exagerado calor, creí al principio ser víctima de una alucinación, originada por la conversación mantenida con Astartea. Pero no; yo estaba seguro de que no soñaba; sentía claramente la opresión del brazo del Infierno de hielo, y, aunque mis párpados se cerraban pesadamente, como si el cigarrillo que al final de la comida me ofrecieran hubiese contenido opio adormecedor, me daba perfecta cuenta de que la

figura surgida al descorrerse el tapiz no era un fantasma, sino un hombre de carne y hueso.

Traté de revestirme de serenidad y de vencer al malestar físico que me aniquilaba por instantes; pero sentí tan agudamente clavadas en mis ojos las miradas del aparecido, que brillaban como zafiros entre la abertura del casco, que, sin importárseme nada la opinión que pudiera merecer a la dueña de la casa, me dejé caer como un fardo sobre un sillón, y apretando en un extraño desfallecimiento las manos de Astartea, le pregunté con algo de humorismo, miedo y sueño:

—¿No ves? El caballero Gil de Rais acude al conjuro de nuestra evocación.

Gil de Rais, sobre cuya infancia no existe documentación, nació, hacia 1404, en el castillo de Machecoul, situado en los confines de la Bretaña y el Anjou. Su padre murió a últimos de octubre de 1415, y poco tiempo después la viuda contrajo segundas nupcias con un señor de Estouville. El pequeño Gil quedó bajo la tutela de su abuelo, Juan de Craon, señor de Camptocé y de La Suze, viejo achacoso y distraído que no se ocupó gran cosa de su vigilancia y educación, y acabó casándole, para desembarazarse de él, con Catalina de Thouars el 30 de noviembre de 1420.

Cinco años después aparece Gil de Rais en la corte del Delfín, donde produjo sensación por su atra-

yente belleza y su inconfundible elegancia. Faltan datos acerca del papel que Gil de Rais, arrogante, nervioso y simpático, desempeñase en aquella corte; pero pueden imaginarse teniendo en cuenta que era el barón más rico de Francia, y Carlos VII un rey pobre. El monarca hallábase, no sólo desprovisto de dinero, sino también de prestigio y autoridad, hasta el extremo de que apenas si le obedecían los ciudadanos que bordeaban el Loire. Francia, extenuada por las matanzas de la guerra y asolada años antes por la peste, sufría además la opresión de Inglaterra, que, como un pulpo fabuloso, surgía del mar y por encima del Estrecho lanzaba sobre Bretaña, Normandía, parte de Picardía, la isla de Francia, todo el

ventosas, al separarse, no dejaban sino ciudades exhaustas y campiñas muertas. Resultaban estériles todos los recursos del rey Carlos inventando exacciones, reclamando subsidios y aumentando los impuestos. Las comarcas saqueadas y los campos abandonados no podían socorrer a un monarca cuya legitimidad misma aparecía dudosa. En Chinón, su pequeña corte, urdióse una red de intrigas que originaron diversos asesinatos productivos; pero Carlos VII y sus partidarios, cansados de luchar sin provecho, vagamente resguardados por el Loire, acabaron por consolarse con exuberantes bacanales de la catástrofe que se avecinaba. En aquel reinado en que se vivía al día, cuando las *razzias* o los impuestos hacían

...ienta la mesa y prolongaban la embriaguez, to-
...olvidaban las desventuras permanentes y burlá-
...se del porvenir, agotando las barricas de vino en
...mpañía de alegres meretrices.

Gil de Rais, que había equipado tropas por su
...enta, fué recibido entusiásticamente en aquella cor-
...envilecida, y costeó torneos y orgías, sufrió el ase-
...o pecuniario de innumerables cortesanos y prestó
...mismo rey sumas cuantiosas. Pero, a pesar de los
...itos que obtuvo por su plástica hermosura, su bra-
...ra indomable y su irresistible simpatía, no zozo-
...ó, como Carlos VII, en el egoísmo estático de las
...cupiscencias, y partió para Anjou y el Maine a
combatir a los ingleses. Allí se acreditó de capitán bueno y esforzado consiguiendo importantes victorias; pero los ejércitos ingleses, superiores en número, amenazaron arrollarle, y él se vió precisado a huír, disponiéndose incluso a replegarse con el rey al Mediodía de Francia. Fué en aquellos momentos cuando Juana de Arco, la Doncella de Orleáns, deslumbró a los franceses con sus ardores bélicos. El rey encomendó a Gil de Rais la custodia y defensa de la famosa doncella, y él la siguió implacable, ayudándola en las batallas y protegiéndola bajo los muros de París. El día de la consagración de Juana de Arco, en Reims, Gil de Rais mantúvose junto a ella, y el propio Carlos VII, teniendo en cuenta su valor y brillantes servicios prestados a su patria, le nombró mariscal de Francia a los veinticinco años.

Vallet de Viriville acusa a Gil de Rais, sin pruebas, de traidor y libertino en sus relaciones con la Doncella de Orleáns, y el abate Bossart, por el contrario, que se consagró a ella y la guardó lealmente, sin atentar en lo más mínimo contra el pudor de tan discutida heroína.

Lo indudable es que Gil de Rais, por el íntimo contacto a que se vió obligado a sostener con la Doncella, cuyas aventuras parecen atestiguar la intervención divina en los acontecimientos humanos, debió sentir su alma saturada de un misticismo exasperado. Gil de Rais asistió al milagro de que una inculta aldeana domeñase a una corte disoluta y reanimase a un monarca cobarde que se aprestaba a la fuga; presenció el increíble episodio de una virgen llevando a pacer, como si fueran dóciles ovejas, a los La Hire y a los Xaintrailles, a los Beaumanoir y a los Chabannes, a los Dunois y a los Goncourt, y a tantas fieras más que balaban contemplándola. Gil de Rais rumiaría con sus compañeros de armas la hierba blanca de los sermones, comulgaría al amanecer los días de combate y veneraría a Juana de Arco como a una santa. Es casi seguro que hasta llegase a desearla como mujer, pero que no se atreviese a poseerla por juzgarla una representante de Dios sobre la tierra.

Aquel ambiente tenía forzosamente que exaltar el sentimiento religioso de Gil de Rais, y su misticismo alcanzaría grado superlativo a raíz del cautiverio de Juana de Arco y de su horrible muerte en el supli-

cio. Parece ser que Gil de Rais fué una de las personas que más ahincadamente trabajó durante la instrucción del proceso de Rouen para salvar a la doncella; pero persuadido de la ineficacia de sus esfuerzos, refugióse en su castillo de Tiffauges, donde a los veintiséis años inaugura la serie de fechorías que habían de hacerle tristemente célebre.

Al tiempo de comenzar los extravíos de Gil de Rais, el artista y el letrado se desarrollan en el mariscal y se involucran bajo la influencia de un misticismo exacerbado, incitándole a las más sabias crueldades y a los más exquisitos crímenes.

Gil de Rais aíslase de los cortesanos de su época, y deseando refinamientos de arte y perversidades inconcebibles, sueña con una literatura mórbida y tenebrosa, y hasta improvisa un tratado sobre el modo de evocar a los demonios. Era latinista erudito, conversador ingenioso y amigo espléndido y constante. Poseía una biblioteca extraordinaria para aquel tiempo, en que la lectura se limitaba a la Teología y a las vidas de santos, y sus gustos respecto a muebles eran solemnes y geniales. Adoraba la música de iglesia y languidecía de emoción ante las estofas abaciales, las sedas voluptuosas y las doradas tinieblas de los brocados. Exigía las comidas salpimentadas con verdadero estudio, y los vinos, ardientes y perturbadores. Adoraba las alhajas de metales preciosos y piedras enloquecedoras, y como sus costumbres y ca-

...chos eran tan costosos y refinados, su existencia
...n Tiffauges resultaba fantástica.

Tenía una guardia de más de doscientos hombres, caballeros, capitanes, escuderos y pajes, y todos estos individuos tenían a su vez servidores suntuosamente equipados por cuenta del mariscal. El lujo de la capilla y de la colegiata lindaba con la demencia, pues en Tiffauges residía todo el clero de una metrópoli: deán, vicarios, tesoreros, canónigos, clérigos, diáconos y monaguillos.

Poseía una gran profusión de ornamentos sacerdotales, y todo era por el estilo. La mesa de Gil de Rais estaba a merced de cualquier invitado, y de los más lejanos rincones de Francia organizábanse caravanas hacia este castillo, en donde los artistas, los poetas y los sabios encontraban una acogida principesca.

Pero la fortuna del mariscal, al debilitarse por las sangrías consiguientes a la guerra, impuso a éste los horrores de la usura y sobrevino la era terrible de las claudicaciones. Gil de Rais tomó dinero prestado de los más despreciables burgueses, hipotecó sus castillos, alienó sus tierras y, en determinadas ocasiones, vióse precisado a solicitar anticipos sobre los ornamentos del culto, sobre sus alhajas y sobre sus libros.

Un día fueron los señoríos de Confoleus, de Chabannes, de Chateaumorant y de Lombert los que se cedieron a un capitán por un vil precio; otro, el feudo de Toubaine-Milon, las posesiones de Grattecuise,

compradas por el obispo de Angers, y la fortaleza de San Esteban del Mar Muerto, de la cual se incautó Guillermo Le Ferron por una suma irrisoria y otro, el castillo de Blaison y de Chenville, que un tal Guillermo de Jumeliere adquirió por una cantidad que no pagó nunca. La familia del mariscal, asustada por tan repetidas locuras, suplicó al rey que interviniese en el asunto, y en 1436 Carlos VII, pretextando el mal gobierno del señor de Rais, le prohibió en un gran Consejo desprenderse de ninguna fortaleza, tierra ni castillo. Pero esta orden aceleró la ruina del mariscal, porque Juan V, duque de Bretaña, maestro de los usureros de aquel tiempo, negóse a publicar en sus Estados el edicto del rey, haciendo que se le notificara confidencialmente a aquellos súbditos que trataban con Gil de Rais; y como nadie se atrevió a comprar dominios del mariscal por temor a atraerse el odio del duque e incurrir en la cólera del rey, fué Juan V el único adquiridor y quien puso los precios a su capricho y conveniencia.

La necesidad fué quien impulsó a Gil de Rais a buscar en la alquimia, en la magia y en el satanismo una solución a su miseria.

El trato de Juana de Arco agudizó la inclinación del mariscal a Dios; pero como del misticismo exaltado al diabolismo exasperado sólo media un paso, Gil de Rais transportó la furia de sus plegarias al grupo de sacerdotes sacrílegos, manipuladores de metales y evocadores que le rodeaban en Tiffauges

Después del martirio de Juana de Arco, el mariscal cayó en poder de unos hechiceros, que eran los malvados más exquisitos de su época. Estos magos, que algunos historiadores presentan como vulgares parásitos y embaucadores, fueron los patricios del espíritu del siglo XV, y no encontrando un sitio en la Iglesia —donde sólo hubieran querido ser cardenales o papas—, prefirieron, en aquellos tiempos de ignorancia y disturbios, refugiarse junto a un gran señor como Gil de Rais, que era lo bastante inteligente para comprenderlos.

Así que, de una parte el misticismo natural de Gil Rais, y de otra el trato cotidiano con sabios poseídos por el satanismo, combinados con una curiosidad loca por las ciencias prohibidas, originó que poco a poco, a medida que estrechara sus lazos de amistad y simpatía con los alquimistas y hechiceros, se hundiese el mariscal en el ocultismo, dejándose arrastrar a los crímenes más inverosímiles.

Cuando es difícil ser un santo se acepta la posibilidad de ser un satánico, y Gil de Rais quiso tener el orgullo de que sus crímenes fuesen tan celebrados como las virtudes de un santo.

Una noche, el mariscal, con un brujo llegado de Poitiers, llamado Juan de la Riviére, encaminóse a una selva próxima al castillo de Tiffauges, y escoltado por dos servidores permaneció en la linde del bosque donde penetrara el hechicero. La noche era fría y sin luna, y Gil de Rais escrutaba las tinieblas mientras sus acompañantes estremecíanse al menor golpe de viento. De improviso, sonó un grito de angustia y los tres hombres vacilaron, avanzaron a tientas en la obscuridad, y en medio de un resplandor incomprensible, encontraron a Juan de la Riviére maltrecho y lívido, temblando de pavor, y asegurando que el diablo había surgido bajo la forma de un leopardo y había pasado junto a él sin mirarle siquiera.

Al día siguiente emprendió la fuga este hechicero y presentóse otro denominado Du Mesnil. Exigió que el mariscal firmase con su sangre un documento comprometiéndose a dar al diablo cuanto éste quisiera menos el alma y la vida, y aunque para facilitar los maleficios Gil consintió que en la festividad de Todos los Santos se cantara en su capilla el oficio de los condenados, no apareció Satán.

Ya empezaba el mariscal a dudar del poderío de sus magos, cuando una nueva tentativa vino a convencerle de que a veces se muestra el demonio.

Un evocador, cuyo nombre se ha perdido, reunióse con Gil y De Sillé en una estancia de Tiffauges, y después de trazar un gran círculo en el suelo, invitó a colocarse dentro a los dos hombres. De Sillé rehusó, invadido por un terror inexplicable, y empezó a murmurar exorcismos en voz baja, refugiándose junto a una ventana, que abrió.

El mariscal, más decidido, situóse en el centro del círculo; pero a los primeros conjuros inquietóse y trató de hacer la señal de la cruz. El brujo le ordenó que no se moviera, y Gil de Rais obedeció, pero inmediatamente sintió que le cogían por la nuca. Alarmado, invocó a la Virgen, solicitando su amparo, y el evocador, furioso, le arrojó fuera del círculo. Gil de Rais huyó por la puerta; De Sillé, por la ventana, y al reunirse en la planta baja, escucharon lamentos en la estancia donde operaba el mago. Oíase un rumor de espadas, gemidos, exclamaciones de angustia y voces de un hombre al cual estuvieran asesinando, y cuando, cesado el ruido, el mariscal y De Sillé tornaron a la estancia, recogieron al mago del suelo, molido a golpes, con la cabeza rota y nadando en sangre.

El mago no perdió la vida, afortunadamente para graciarse con Satán era preciso que él le cediese su alma y su vida, o que persistiese en el crimen.

Gil de Rais se negó a alienar su existencia y a abandonar su alma, pero no se horrorizó ante el asesinato y dieron comienzo sus crueldades. Aquel hombre, tan bravo en los campos de batalla, temblaba ante el demonio y le estremecía la visión del Infierno. Lo mismo les sucedía a sus cómplices, y para estar seguro de que no revelarían las torpezas abrumadoras que ocultaba el castillo, les hizo jurar el secreto sobre los Evangelios, seguro de que ellos no quebrantarían el juramento, pues en la Edad Media ni el más audaz de los bandidos hubiera osado asumir la responsabilidad de haber engañado a Dios.

El caso es que al mismo tiempo que los alquimistas apagaban sus hornillos, Gil de Rais se entregó a pantagruélicas comilonas, y su carne, incendiada por las esencias desordenadas de los manjares y los vinos, entró en erupción tumultuosamente, superó en libertinaje, crueldades y originalidad a los varones de su siglo, y a su lado el marqués de Sade habría resultado un pacífico burgués. Hubo por aquel entonces un señor de Gial que envenenó a su esposa, la colocó a horcajadas sobre su caballo y la llevó a todo galope por el bosque durante cinco horas, hasta que la infeliz murió. Otro monstruo, cuyo nombre se ha olvidado, sorprendió a su anciano padre en sueños, y después de arrastrarle desnudo por la

portes de asesino. Porque las letanías de lujuria antinatural finalizaron con degüellos y descuartizamientos.

La primera víctima de Gil de Rais fué un muchachito, al cual decapitó, le cortó las manos, le arrancó los ojos, le sacó el corazón y lo llevó todo en una bandeja de plata a la habitación de su cómplice Prelati. Ambos ofrecieron estos despojos con apasionadas dedicatorias al diablo, que no se dignó comparecer, y el mariscal, irritado, huyó. Prelati envolvió aquellos pobres restos en un lienzo y fué por la noche a enterrarlos en tierra santa, junto a una capilla dedicada a San Vicente.

La sangre de este niño, que Gil de Rais había conservado para escribir sus fórmulas de evocación de Satanás y sus Tratados de Magia, se extendió en horribles sementeras, que fructificaron, y bien pronto pudo entrojar el mariscal la más alucinante cosecha de crímenes que se conoce.

De 1432 a 1440, es decir, durante los ocho años comprendidos entre la retirada del mariscal y su muerte, los habitantes de Anjou, de Poitou y de Bretaña, erraron sollozando por los caminos, pues los niños desaparecían para no volver con una frecuencia aterradora. Los pastorcillos eran raptados de los campos, y las niñas que salían de la escuela o los muchachos que iban a jugar por la entrada del bosque no regresaban a sus hogares.

Centenares de familias lloraban la desaparición de sus pequeñuelos, y al principio la gente del pueblo,

despavorida, habló de hadas maléficas y genios perversos; pero poco a poco las sospechas recayeron sobre el mariscal, porque siempre que éste cambiaba de residencia, cuando se trasladaba de Tiffauges al castillo de Champtocé y de allí al castillo de La Suze o a Nantes, dejaba tras de su paso una estela de lágrimas. Cada vez que atravesaba una campiña, al día siguiente faltaban niños, y, estremecidos, comprobaron también los campesinos que donde se mostraban Prelati, Roger, De Bricqueville, De Sillé y otros íntimos del mariscal, desaparecían igualmente los muchachos.

Los textos de aquel tiempo achacan a Gil de Rais y sus secuaces la violación y muerte de ochocientas víctimas; pero quizás fuese más crecido el número.

Al anochecer, cuando el mariscal y sus amigos, excitados por el jugo poderoso de las carnes de venado y las abundantes libaciones, sentíanse predispuestos a las más graves monstruosidades, confinábanse en una cámara retirada del castillo, y allí era donde se llevaban a las jovencitas y a los adolescentes desnudos, para azotarlos con látigos de varias colas. Se los amordazaba, y el mariscal y sus amigos cometían con las infortunadas criaturas toda suerte de ignominias. Después de poseerlas, las despedazaban con sus dagas, y un río de sangre inocente corría por el suelo para deleite de verdugos. Algunas veces los miembros de las criaturas descuartizadas eran arrojados a la chimenea, atascada de leños y hojas

secas, y sus cenizas se aventaban desde lo alto de un torreón o se arrojaban a los fosos.

No tardaron en agravarse las furias del mariscal, y se aficionó a los muertos. Artista apasionado, acarició con rugidos de entusiasmo los miembros mejor formados de sus víctimas y estableció concursos de belleza macabra; y cuando una de aquellas cabezas cortadas merecía un premio, la cogía por los cabellos y besaba rabiosamente sus labios fríos. El vampirismo le satisfizo durante varios meses y aplacó la fiebre de sus tumultuosos ardores, violando sepulturas; pero no bastándole sus aterradoras delicias, ideó una nueva monstruosidad: cuando conducía a

nieve, lo arrojó cabeza abajo a un pozo.

Gil de Rais eclipsó todas las ferocidades de sus contemporáneos y acabó por execrar el sexo contrario. Después de haber gozado infinitos placeres con las muchachas que en los campamentos se ofrecen a los soldados y de haber disfrutado con la Hire, Dunois y Xaintrailles, a todas las prostitutas de la corte de Carlos VII, despertóse en él un desprecio agresivo por las formas femeninas. Semejante a esos individuos cuyo ideal erótico se altera y desvía, llegó a encontrar intolerable la compañía amorosa de la mujer y pervirtió a los niños de coro de su capilla. Había escogido fuera del país a estos pequeños servidores, hermosos como ángeles, y ellos fueron los únicos a quienes relativamente perdonó en sus trans-

su cámara a uno de aquellos desventurados niños, Bricqueville, Prelati y Sillé, le colgaban de un gancho fijo en el muro y en el momento en que la criatura estaba próxima a sucumbir ahorcado, Gil ordenaba, con fingido enojo, que le bajasen librándole de la cuerda. Entonces el mariscal sentaba con precaución al pequeñuelo en sus rodillas, le reanimaba, le acariciaba y consolaba, y secándole las lágrimas, decía mostrándole a sus torturadores: "Estos hombres son malos, pero ya ves cómo me obedecen. No tengas miedo, que yo te salvaré la vida y te enviaré con tu madre." Y cuando el niño, loco de alegría, le besaba agradecido, considerándose fuera de peligro, Gil de Rais, con un afilado puñal le hacía traidoramente una cortadura por detrás del cuello, le ponía "lánguido", según expresión suya, y cuando la cabeza

del chiquillo, un poco separada del tronco, parecía saludar cayendo hacia adelante entre un torrente de sangre, el mariscal abrazaba locamente a su víctima y procedía a su despedazamiento con salvajes demostraciones de júbilo.

Después de sus abominables juegos pudo exclamar, dirigiéndose a sus cómplices: "No hay sobre el planeta quien ose hacer lo que yo hago"; pero llegó el momento en que, fatigado de estupros y de asesinatos, considerando que había transpuesto los límites de la perversidad, jadeó en el vacío. No pudiendo avanzar más, quiso volver sobre sus pasos, pero entonces la garra del remordimiento le atenazó furiosamente.

le salpicaban, reía como un loco, derramaba copiosas lágrimas y se escapaba al bosque, impetrando el perdón divino entre oraciones y blasfemias.

Y hubieran continuado sus delirios contra natura y sus sangrientas ferocidades, a no ser por la intervención de Juan de Malestroit, obispo de Nantes, que conmovido por los sollozos de las comarcas diezmadas por Gil de Rais, se decidió a abrir una información sobre los crímenes achacados al mariscal, y redujo a éste a prisión, convicto y confeso de sus hazañas. Se organizaron dos Tribunales para juzgar a Gil de Rais y sus cómplices: uno, eclesiástico, para juzgar los crímenes que afectaban a la Iglesia, y otro, civil, para los que interesaba conocer al Estado.

Al pronunciar la sentencia que condenaba a muerte al mariscal por evocador de demonios, asesino, herético, relapso, sodomita y sacrílego, Gil de Rais, exasperado, retó a los jefes, ultrajándoles con la mayor violencia, y burlándose del fallo. Rugió, pataleó y blasfemó, a tal extremo, que el obispo y el vicеinquisidor le declararon contumaz, pronunciando la excomunión, que se hizo pública en el acto.

Al día siguiente de aquel en que tan furiosas imprecaciones había vomitado Gil de Rais sobre el Tribunal, compareció de nuevo ante los jueces como un energúmeno, y saltando de un exceso a otro acabó por pedirles perdón. A ruegos suyos, el obispo y el inquisidor anularon la sentencia de excomunión que le habían lanzado la víspera, y entonces, más tran-

Vivió noches expiatorias, asediado por fantasmas y aullando a la muerte como una bestia. Corría solo, llorando, por los hogares apartados del castillo, y se ponía de rodillas jurando a Dios que haría penitencia y crearía fundaciones piadosas. Pero en su espíritu tornadizo y exaltado las ideas reñían entre sí e imponía unas a otras, y las que desaparecían dejaban aún su sombra sobre las que pretendían sustituírlas.

Bruscamente mezclaba libertinajes espantosos y sacrificios místicos. Confesaba y comulgaba, inflamado de fervores cristianos, pero luego, en un acceso carnal, abalanzábase sobre el monaguillo y en las gradas del altar le saltaba los ojos o le golpeaba el cráneo con un bastón de espinas hasta ver muerta a la criatura. Y cuando la sangre y los sesos de la víctima

quilizado, empezó la enumeración de sus asesinatos y violaciones. Con voz ronca y los ojos arrasados en lágrimas, describió sus raptos de niños, sus repugnantes tácticas, sus infernales estímulos, sus crímenes monstruosos y sus inmundos sacrilegios. Pintó la agonía de sus víctimas, retardadas o aceleradas; sus gemidos, sus súplicas o sus estertores, y se recreó en tales detalles, que los presentes se estremecieron horrorizados y el rostro de los obispos adquirió una terrible lividez. Aquellos ministros del Señor, templados por el fuego de las confesiones; aquellos jueces que habían escuchado las más terroríficas declaraciones de demoniacos y foragidos, a los que ninguna fechoría podía sorprender, se santiguaron, y el propio Juan de Malestroit se levantó para echar un velo sobre la faz del Cristo que presidía el acto.

Cuando el mariscal hubo acabado su espeluznante relato, cayó de rodillas, y mirando con fijeza al crucifijo, sollozó: "¡Oh, Dios mío! ¡Redentor mío! ¡Os suplico misericordia! ¡Apiadaos de mí, y perdonadme!" Después, encaróse con el pueblo, y añadió: "Vosotros, los padres de aquellos a quienes tan cruelmente dí muerte, acorredme con el socorro de vuestras piadosas oraciones."

El alma de la Edad Media irradió su esplendor en aquella sala, y el obispo de Nantes, a cuyas plantas había caído el mariscal, le alzó del suelo, y abrazándole llorando, exclamó: "Reza para que se aplaque la justa y espantable cólera del Altísimo, y para que

tus lágrimas purifiquen los muladares locos de tu ser."

Pocos días después, Gil de Rais, condenado a ser colgado y quemado vivo, moría fortalecido en la religión cristiana, arrepentido de sus fechorías y edificando al pueblo con su resignación. El altivo evocador de demonios y asesino de mujeres y niños, sucumbió entre horribles convulsiones, sin exhalar una sola queja; pero, transcurridos cinco siglos, por un milagro de cuento de Offman, resucitaba ataviado a la moda de su época para oprimirme con su presencia.

Yo conocía perfectamente la historia del mariscal, maravillosamente narrada por Huysmans en su célebre novela *La-Bas*, una de las más admiradas del

mundo, y que Astartea tenía sobre una mesita, encuadernada en pergamino con una portada obscena, y temblé instintivamente al verle avanzar gravemente sin pronunciar una palabra.

La pesadez de cabeza que me aquejaba acentuóse, y, aunque un deseo invencible de dormir me dominaba, traté de abrir los ojos para contemplar al recién llegado. Pero los párpados me pesaban como si fueran de plomo y un desmadejamiento físico venció al instinto de conservación. Como entre sueños me sentí levantado del sillón por Astartea y Gil de Rais y conducido al lecho del mariscal. Luego me pareció que Carmina también penetraba en la alcoba para ayudar al mariscal y al Infierno de hielo a desnudarme, y carecí de fuerzas para oponerme a ello.

Una embriaguez sólo comparable a la que produce el opio insensibilizaba mis miembros, y, aunque yo me percataba de cuanto me rodeaba, sentía en la garganta una gran sequedad que me impedía hablar.

Cuando las tres personas me hubieron acostado salieron de la estancia y me hundí en un profundo sueño, del cual no desperté hasta la mañana del día siguiente, en que me sacudieron suavemente.

Era Carmina quien estaba a la cabecera del lecho ofreciéndome una taza de chocolate. Cerca de ella, Totó sonreía contemplándome con sus grandes ojos azules.

Entre medias sigue relatando Mi novia y mi novio, y la obra termina igual que esta novela corta.

Tras la lectura de esta novela Manuel Fernández Vieites le escribió el siguiente poema:

PARA A L V A R O R E T A N A

Versifico estilo futurista
puesto a improvisar
a la vista
de tu novela
que me ha hecho pasar
una noche en vela
en el silencio del "lar"

Tu última novela MI ALMA DESNUDA
supuse lo que era, ya sin duda,
plagada de versos anticlericales
con mucha verdad y muy geniales
¡Mundo de..
primales!

Feliz tú Alvarito! que las juergas gustas
sin hacer caso a envidiosos, de los que no te asustas
necrosemióticos de vicio, hechos unos "latas"
hablan mal de ti, inútiles bravatas
¡De la sociedad
son erratas!

Guapísimo, de adonística apostura
por tu gran talento se me figura
que con tu trabajo ímprobo
llegarás a ser el mejor novelista del globo.
¡Y reite de los que critiquen
como el bobo!

Con tus guayabitas y guayabitos
has horrorizado a los que usan hábitos
y haces saltar de puro gusto a los curas
que claman doloridos de tus diabluras
¡Mientras tocan
femeninas gorduras!

Yo admiro tu genialidad atrayente
con la que te formastes una corona reluciente
que ciñes a lo yanqui, de rey cupleteril
y tu cuerpo redondo se pavonea gentil
entre tus vasallas, cupletistas bellas
entre las cuales como "astro" destellas
¡Sol...de las
estrellas!

Al recibo de estos versos te deseo salud
y que sigas tu carrara como un alud
que nunca llegue al valle su mole arrolladora
hasta que se diga con lagrimas "Aqui mora...
¡Y muera
Pepito Zamora!

Manuel Edez Vieites.

La Coruña, Abril 1924

44. El veneno de la aventura, se trata de la novela de que Retana hablaba a Artemio Precioso en el prólogo de Mi novia y mi novio y en la que debutaba Guillén como dibujante. La novela de noche, nº 4, Madrid, 15.5.1924. Publicación también dirigida por Precioso, ilustrada por Guillén, que como es habitual dibuja al protagonista con los rasgos de Retana, 126 pgs. Como él mismo dijo, contiene escenas de El crepúsculo de las diosas, ya reseñada. Este es el prólogo:

Confidencias indiscretas.

Yo siento por Artemio Precioso una sincera admiración y un verdadero afecto. Bajo su aspecto apacible—capaz, no obstante, si se tercia, de meterle a cualquiera cuatro tiros en la barriga—se descubre un alma romántica y un espíritu generoso en todo reñido con su cualidad de editor.

El fundó La Novela de Hoy *cuando* La Novela Corta *y la* Semanal *estaban en plena apoteosis económica y artística, y señalaban caprichosamente prestigios, imponiendo al público escritores y dibujantes, manteniéndonos a algunos artistas a honesta distancia de la circulación.*

No era la fundación de La Novela de Hoy, *en semejantes condiciones, la empresa más indicada para alcanzar el triunfo. Y, sin embargo, Artemio lo obtuvo porque su perspicacia le señaló certeramente las firmas más*

interesantes para el público de la actual literatura, y como una consecuencia concibió la genial idea de exclusivarlas, sin detenerse a examinar orientaciones ni matices.

Yo recibí en mi casa un día la visita de este hombre gordo, sentimental y generoso, un tanto brusco de expresión, pero noble en todos sus actos, cumplidor de sus compromisos, y se captó inmediatamente mi atención porque advertí el valor de sus iniciativas, la confianza en sí mismo y la lealtad de sus procedimientos.

Artemio era un hombre a la moderna: sagaz, activo y, sobre todo, con ideas propias, sin esa versatilidad característica de los editores que están casi siempre a merced del autor mimado por el éxito. Para él no existen jerarquías entre los favoritos de la celebridad, y por eso Artemio solicitó mi exclusiva para su publicación, a pesar de que mi género no puede estar más desacorde con el de Blasco Ibáñez, Pedro Mata, Alberto Insúa, Pérez de Ayala y otros sancionados prestigios que iban a ser mis compañeros, no por los méritos, puesto que yo—sinceramente—me creo mejor que todos ellos juntos, sino por el detallito de la exclusiva.

Yo, novelista ambiguo, cultivador sin hipocresías de la literatura galante en su matiz más avanzado, símbolo espontáneo y contumaz de la sensualidad extraviada, alternaría con una docena de escritores admirables y admirados, todos con categoría de honorables y dignos de ser puestos en parangón con el mismísimo Bayardo o con el auténtico caballero Ojo de Buey.

Esto me demostró cumplidamente la clara inteligencia y la amplitud de criterio de Artemio Precioso. ¡Qué prueba de tolerancia y qué ganas de complacer al público daba componiendo una lista de colaboradores fijos cuyas tendencias literarias no podían estar más divorciadas! Después de Luis Araquistain, Joaquín Belda, y tras Pérez de Ayala, Alvarito Retana. El Caballero Audaz *alternando con Fernández Flórez, y Vidal y Planas detrás de Hoyos.*

Y fuerte contra toda presión, terco y justo, Artemio Precioso contrató lo que debía contratar y puso a cada autor en el puesto que se merecía, sin importarle un bledo los comentarios y consejos de los distinguidos envidiosos que se habían quedado fuera de la lista de autores exclusivos.

7

Yo fuí tratado en los prólogos como deseaba, y me despaché a mi gusto imaginando amenas excentricidades que fueron acogidas amablemente por el sagaz Artemio, seguro de que aquellas pintorescas atrocidades sin otra trascendencia que la puramente literaria, conquistarían para mi firma un público numeroso e idólatra.

Lo reconozco en la Tierra, y no tendría inconveniente en repetirlo en el Infierno: si yo soy conocido del Gran Público se lo debo exclusivamente a La Novela de Hoy *y a Precioso. Es posible que haya autores vanos que piensen que ellos popularizaron esta publicación. Yo, en cambio, afirmo lealmente que es ella quien me ha popularizado a mí. Aquí no vamos a engañarnos. Hay un gran número de aficionados a leer que no pueden comprar los libros de cinco pesetas de las firmas de moda y que se* beben *nuestras producciones cuando las pueden adquirir a treinta céntimos. El éxito de Artemio ha sido prescindir de los* aburridos, *concediendo la importancia que tenemos a los* amenos, *sin distinción de géneros, y servir por un precio incomprensible creaciones interesantísimas de los autores caros.*

8

Ahora que Artemio emprende una nueva empresa editorial lanzando La Novela de Noche, *yo, al augurarle un triunfo tan rotundo como el obtenido con* La Novela de Hoy, *aprovecho esta ocasión para felicitarle, para desearle la victoria que tan legítimamente merece y para expresarle con leal orgullo mi agradecimiento por lo mucho que le debo.*

Cierto que yo he puesto en todo cuanto hice para La Novela de Hoy *mis cuatro sentidos, y que he sabido contenerme en mi perversa tendencia a colocarle un refrito; pero de todas formas, mis buenos deseos de agradar al público se hubieran malogrado si él no me hubiese prestado facilidades, doblemente admirables por cultivar Artemio un matiz literario que está muy cerca del mío.*

Porque aquí hay que decirlo todo. Los novelistas de parecido género se odian furiosamente, con un odio enconado, que los pondría amarillos si no fuera porque ya los tiene negros, y entre sí se maldicen mentalmente, como si el éxito de unos sólo dependiera del aniquilamiento de los otros.

Artemio Precioso, que, como novelista, es un feliz cultivador del erotismo—un erotismo fuerte, original, lleno de encanto inesperado—y que ha sabido destacarse con personalidad inconfundible, atrayéndose un núcleo importantísimo de lectores, lejos de tener esos celillos naturales de escritor halagado por el público, ha puesto de su parte siempre toda su buena voluntad para que yo alcanzara esta victoria, que ahora le dedico con total agradecimiento.

9

Y ahora a otra cosa.

*
* *

Aun a trueque de parecer pesado, hipócrita o burlón, necesito repetir, una vez más, que NO COMPARTO, NI SIQUIERA SIMPATIZO, CON NINGUNA DE LAS IDEAS SUSTENTADAS POR LOS PERSONAJES DE MIS NOVELAS. YO SOY UN PINTOR DE AMBIENTES QUE PROCURA DESCRIBIR EXACTAMENTE CUANTO JUZGA INTERESANTE PARA EL PUBLICO; PERO NO LE RECONOZCO A NADIE EL DERECHO A PENSAR QUE YO DISCULPO CUANTO PASA EN LAS PAGINAS DE MIS OBRAS. *Tan absur-*

10

do sería creer que soy un borrachín porque he descrito orgías, como que me dedico al robo porque preparo una novela de ladrones. Como sería injusto suponerme virtuoso, a pesar de que tengo novelas en que exalto la virtud. No; yo soy una cosa aparte de mis libros, y por esto lo repito con frecuencia, para impedir falsas interpretaciones.

Esto no es hipocresía. Por fortuna, tengo ya lo suficiente para permitirme la genialidad de ponerme al mundo por montera, como ya han hecho otros ilustres artistas, de cuyo nombre no hay para qué acordarse; pero no voy a exteriorizar una perversidad que en el fondo no siento. No es que yo pretenda cimentarme una reputación de santo. Esto me desacreditaría. Ahora, que me conviene hacer constar que no soy como NINGUNO *de los personajes de mis novelas. Yo soy un reportero de la vida que hace informaciones sensacionales para el público, sin que por esto haya derecho a pensar que esté relacionado con el suceso. Nadie acusaría a los periodistas que han escarbado en el fango que enturbió la existencia de Sánchez Navarrete, el tristemente célebre coautor del crimen del expreso de Sevilla, de ser iguales que él por el hecho*

11

de haber enterado al público de su terrible historia.

Esto lo digo porque adivino los comentarios que va a despertar EL VENENO DE LA AVENTURA, *novela que describe las intimidades de personas que viven al margen de la moral al uso, y cuyos secretos he descubierto a fuerza de paciencia y de peligros.*

Como un doctor en su laboratorio estudia en los conejos de Indias los más enrevesados problemas vitales, yo he estudiado en las almas de los más grandes pervertidos complicaciones psicológicas y si se quiere patológicas, dignas de ser expuestas a la voracidad de los lectores con una finalidad muy moral: para que los viciosos se avergüencen de sí mismos y los puros no los imiten.

Además, indiscutiblemente lo morboso tiene un público numeroso e incondicional. La sociedad, que con la civilización ha perdido el derecho a escandalizarse por nada, podrá no compartir ni sustentar determinados extravíos; pero se interesa por ellos y exige una literatura que viene a ser como la carne que se echa a las fieras.

A pesar de las lamentaciones grotescas de cuatro apóstoles de la moralidad, de otros

12

cuatro novelistas viejos y fracasados en el matiz galante y de cinco o seis principiantes sin talento que, en nombre de una varonilidad pour la galerie, *claman estérilmente contra un género que en el extranjero está a la orden del día y que en España solamente yo he implantado, el Gran Público demanda novelerías decadentes y descripción de ambientes y costumbres que quizás sean el veneno de la civilización, pero que, desgraciadamente, existen y merecen la atención literaria del novelista que aspire a analizar los orígenes del vicio para combatirlo.*

Para satisfacer a ese público curioso de emociones malsanas, y poner de relieve las miserias morales de todos los que se hallan en pecado mortal, he compuesto novelas como EL VENENO DE LA AVENTURA, *sin otro propósito que el de reflejar algunos matices de la vida española en la época por que atravesamos.*

Yo sabía perfectamente que, al acometer esta empresa, al escribir en español lo que escriben en francés Sidney Place, Willy, Lorrain y otros ilustres novelistas, hipotecaba mi reputación de hombre. Sabía que al revolucionar la ética del erotismo, gran par-

13

te de público tendría cierto derecho a formar un concepto equivocado de mí; pero midiendo los perjuicios y pesando las ventajas, comprendí que ganaría en el negocio—para mí la literatura es un negocio como otro cualquiera—, y me arriesgué a abdicar de mis últimos pudores para arrancar a la vida sus más terribles secretos, persuadido de que, por muy mal que me juzguen mis enemigos, no por eso dejaré de ganar doce mil duros anuales con mis trabajos y seguiré disfrutando las adorables mujercitas que amenizan mi existencia.

He descendido de la torre de mi intachabilidad para asistir durante algunas horas a sugestivos y abominables espectáculos locos; he tenido mis noches del sábado, y he volado a los aquelarres, si no cabalgando en una escoba, escondido en un modesto taxi; *he dejado a mi fantasía correr en busca de emociones, a estudiar perversidades, y me he documentado en ellas para servirlas al público* vivitas y coleando. *Los espíritus fuertes sabrán leerme serenos, y los débiles aprenderán a fortalecerse.*

Soy el médico de todos aquellos que se encuentran en Pecado Mortal, y no tengo otros

14

medios para curar sus extravíos—tan sólo interesantes para mí desde el punto de vista literario—que exponerlos a la luz del sol para que la execración general obligue a los atacados a proceder irreprochablemente.

Creo que esto es tan razonable y tan comprensible que no necesitaré insistir más sobre el particular y que las personas sensatas o que deseen pasar por tales comprenderán este afán mío de afirmar siempre que es pertinente QUE NO COMPARTO, NI SIQUIERA SIMPATIZO, CON LAS IDEAS SUSTENTADAS POR NINGUNO DE LOS PERSONAJES DE MIS NOVELAS.

*
* *

Y ahora, pasemos a la parte pintoresca, elemento indispensable en los prólogos de mis obras.

Una de las satisfacciones más vibrantes de mi existencia artística me la ha procurado recientemente la Casa Luis Hidalgo, de Sanlúcar de Barrameda.

Como todos saben, Luis Hidalgo es el aristocrático productor del famoso coñac

"Tres Brillantes", la no menos célebre manzanilla extra "La Dogaresa", el amontillado fino "El 44" y otras creaciones que hubiesen entusiasmado al auténtico Noé o al mismísimo dios Baco.

No ya en España, sino en el extranjero, la Casa Luis Hidalgo, de Sanlúcar de Barrameda, disfruta de un prestigio formidable, y sus productos, sancionados por el éxito, son tan solicitados como los de las "Bodegas Bilbaínas", los vinos del Marqués de Mudela, del Fiscal, del Mérito y otros pocos que honran nuestra nación.

Pues bien: la Casa Luis Hidalgo, después de haber lanzado el amontillado "Marcial Lalanda", me ha sorprendido gratamente bautizando con mi nombre a un nuevo coñac, que es el más exquisito refinamiento que puede ofrecerse a los buenos paladares.

Yo, que nunca me he embriagado sino de Amor y Gloria, el día que me trajeron la primera botella del coñac de mi nombre me creí en la obligación de pillar una cogorza extraordinaria y única, para significar mi natural alegría.

A mis gentiles amiguitas, a mis amables admiradores, me permito rogarles que pruc-

ben el coñac "Alvaro Retana", si quieren saborear la esencia de lo perfecto. Ni el Domecq, ni el Fundador, ni el Terry, ni ninguno puede competir con el que lleva mi augusto nombre, y yo cometería una imperdonable desatención si no contribuyera en la medida de mis fuerzas a divulgar los altos méritos de los productos de la Casa Luis Hidalgo, de Sanlúcar de Barrameda, que tan galante y espontáneamente me ha homenajeado.

Yo no recomendaría a nadie que pillase una papalina con coñac "Alvaro Retana"; pero sí agradecería que se echasen al coleto una copita a mi salud. Sería la mejor manera que tendrían de expresarme su adhesión mis amigos y admiradores.

*
* *

Y no quiero acabar este prólogo sin hacer una advertencia muy siglo XXI *a ese público que me mima y agasaja.*

Existe gran número de personas que frecuentemente me remiten a casa fruslerías y obsequios, a veces de valor, pero también a veces perfectamente inútiles.

María Conesa, la renombrada estrella del cuplé, me ha enviado recientemente una sortija de oro cincelado, con una amatista enorme, y un gran plato mexicano, pintado por los indios, que decora mi comedor; Ricardo Quince, de Carcagente, un cajón, portador de varios centenares de naranjas; un joyero de Barcelona, una pulsera de platino y perlas; Aurelio Alonso, de Melilla, unas babuchas y una caja de perfumes; Lina Mora, de París, unos tapices; La Esmeralda *y* La Trianera, *de Tánger, una cafetera rusa y maderas olorosas para quemar; Dionisio Arriola, de Guernica, un gran cajón de dulces, y una admiradora, de Valencia, varias docenas de rosales para mi finca de Torrejón.*

Yo agradezco mucho todos estos envíos y lo reconozco oficialmente, para satisfacción de los remitentes; pero voy a pedir a todos esos que piensen imitar tan laudables ejemplos que no me regalen joyas ni útiles caseros. Yo sólo quiero juguetes, golosinas y perfumes.

Si alguna caprichosa admiradora o algún genial lector quiere hacerme feliz, que me manden un ferrocarril en miniatura, de estos

que andan por alcohol sobre una complicada red de vías y que atraviesan puentes y estaciones. En los Almacenes Rodríguez, de la Gran Vía, he visto unos trenes ideales, que me divertirían más que una sortija de platino.

Yo le prometo a quien me envíe un ferrocarril de éstos—pero que funcione perfectamente, ¿eh?—una colección de mis obras completas y hacer grabar en letras de oro el nombre de la generosa o generoso donante.

Y dicho esto, espero.

ALVARO RETANA.

Madrid. Manuel Silvela, 10.

Mayo de 1924.

19

COMENTARIOS PINTORESCOS SOBRE

ALVARO RETANA

¿Dónde habrá aprendido este angelito tantísimas diabluras?

Jacinto Benavente.

Alvaro Retana es un temperamento oriental plástico y febril, con el ritmo vigoroso de Occidente.

Luis Astrana Marín.

Después de mí, es el mejor de todos.

Vicente Blasco Ibáñez.

Alvaro Retana es el único novelista español que se ha anticipado a su siglo.

Anatole France.

Me inspiran una gran curiosidad las obras de este artista. *Pío XI.*

La literatura de Alvaro Retana es, como el gramófono, el aeroplano, la telegrafía sin hilos, el submarino, la más viva palpitación del siglo XX. *Edison.*

21

Alvaro Retana es el Petronio del siglo XX.

Julio Cejador.

A este chico habría que llevarlo a la Academia. *Antonio Maura.*

Alvarito Retana está como para comérselo.

Chelito.

No conozco en España muchos escritores que valgan lo que Alvaro. En su género, desde luego, es único.

Wenceslao Fernández-Flórez.

No se puede negar que tiene mucha gracia.

Bergamín.

Yo me enamoré de Alvaro Retana como artista y le concedí los honores de mi desnudez. Pero pagué bien caro mi capricho. ¡Porque se me desprendió un riñón!

Francesca Bertini.

Alvaro Retana es el novelista español de más porvenir mundial.

Gabriel d'Annunzio.

Si este chico no fuera un ángel, podría pasar por hijo mío. *Satanás.*

22

Dedicada a su amigo Luis Crespo.

Guadalupe Montoya es una bella cancionista cordobesa que estaba considerada como un símbolo nacional. Se retiró en plena gloria gracias a la generosidad de un rico negociante barcelonés empresario de teatro que "hallábase tan fervientemente enamorado de Guadalupe, que estaba dispuesto, no solo a casarse con la ex-cancionista, sino también a reconocerle los dos hijos -Pura y Julio- que ella tuvo en su juventud con dos amantes diferentes".

Guadalupe a quien amaba era a Jacinto Morales, afamado primer actor por el que bebían los vientos las mujeres y que, pg.32 " de boudoir

adentro se amoldaba a todo". Opinaba que: "El Placer es un arte, como la Música, y es preciso conocer sus ritmos y variaciones para producir sensaciones vibrantes", pg. 34. "Una vez puestos de acuerdo con la parte beligerante, todas las fantasías y monstruosidades imaginables carecen de importancia si su realización nos produce deleite".

Jacinto y Guadalupe mentenían su idilio desde hacía casi un año, aunque por parte de él se acercaba la ruptura y ávido de nuevas sensaciones se sentía atraído por Carlos, aristócrata catalán de 17 años, al que le explica sus teorías, pg. 49-50: "El error de la gente es declarar incompatibles determinadas sensaciones eróticas, cuando el secreto del placer es dominarlas todas, siempre y cuando sea de acuerdo con la parte beligerante y sin perjuicio para un tercero".

Pg. 52: "No concibo como la gente no se aburre cultivando los procedimientos de Adán y Eva. Hoy el goce sexual tiene derivaciones agradabilísimas que en nada atentan al principio fundamental, puesto que son compatibles con él", y compara el erotismo con las comidas, al estilo de Alex Comfort afirmando que "es preciso alternar los platos anticuados y corrientes con guisos variados y modernos".

Pura Montoya es una tobillera ardiente y Jacinto y Carlos no se privan de mantener ciertos escarceos con ella y otra amiguita, intercambiándose después a las jóvenes. Pg. 63: "La única manera de no arrepentirse de una pasión es cortándola antes de que sobrevenga el hastío". Pg. 66: "La sensibilidad erótica más refinada es la de quienes pueden vibrar indistintamente con uno y otro sexo".

Ambos amigos tienen después un menage a trois con una conocida cupletista a la que homenajearon al mismo tiempo, pg. 78: "mientras Carlos obtenía la más prosaica concesión de Panchita, ésta recibía a Morales en una forma y con tal destreza que sólo en latín pudiera describirse", consiguen así un espasmo a tres "del cual sólo se repusieron para iniciar una repetición, cambiando el orden de los factores que, como es de suponer, no alteró el resultado".

Un día Jacinto, buscador insaciable de emociones, va a ver a Guadalupe con una caja que contenía "algo indescriptible, que lo mismo podía ser un juguete obsceno que un instrumento de suplicio chino. Afectaba la forma de un zeppelin, y la ursulina más austera se hubiera sobreexcitado ante aquella satánica adquisición de Morales", pg. 82. Con ese aparato hace obtener a Guadalupe, explicado en muy divertido estilo, el placer de ser penetrada por él y por el zeppelin a la vez y por sitios diferentes.

Como de costumbre surcan las páginas conocidos personajes públicos, así Catalina Bárcenas y Martínez Sierra, pg. 92 y sig.; "Catalina Fargas





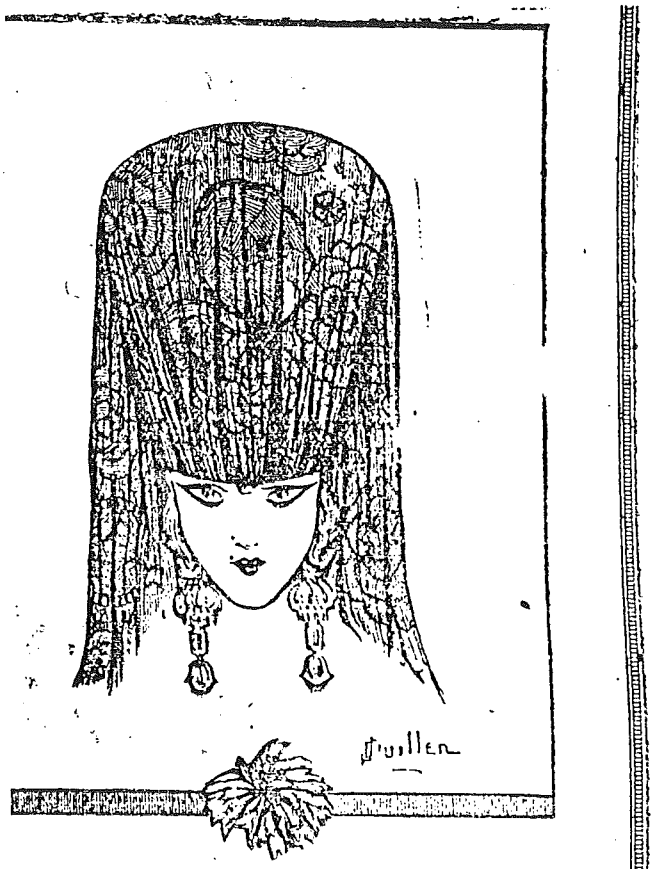
separada, primera actriz, que presumía de honesta, adorada por el genial "dramaturgo, sainetero, refundidor, novelista, poeta, traductor y director" Gorgonio, que a su vez "se entendía secretamente, aunque todos lo sabían, con la damita joven, esposa del segundo galán cómico, que a su vez, mantenía relaciones incestuosas con la madre de su esposa".

Salen a relucir diferentes intimidades de actrices y actores, y mientras tanto Jacinto sigue con sus teorías, pg.102-103: "El secreto de la vida es gozar sensaciones nuevas con personas diferentes. ¡Adelante¡. ¡Siempre adelante, en busca de una emoción, sin pensar en poner un límite a la sensualidad¡. No vivir para el placer, en cualquiera de sus manifestaciones, es vivir enterrado en vida. Suprimir las sublimes sensaciones de la carne es destruir nuestra existencia.....La lujuria es tan necesaria al ser humano como la luz del sol".

Pg. 106: "La buena fama sólo es conveniente para las gentes mediocres. Cuando un hombre no puede ser otra cosa, es moral, de igual manera que cuando una mujer no inspira deseos, se hace virtuosa".



81



108

Guadalupe cada vez más apasionada no hace caso de los desdenes de Jacinto, le monta una escena en el teatro "y así, de una manera tan plebeya, concluyó aquel idilio", pg.126.

45. Lolita buscadora de emociones, en La novela de hoy, nº 52, 11.5.1923. Ilustrada por M. Redondo, 58 pgs.

Dedicada: "A los honrados padres de familia; para que eviten que sus nenas imiten a Lolita".

A MODO DE PRÓLOGO

El novelista de la buena sombra.

Al dirigirme a casa de Alvarito Retana me pregunto por el camino mentalmente: ¿Con qué novedad insólita me sorprenderá hoy el delicioso humorista?

Porque el principal atractivo del joven escritor, considerado por Missia Darrys como el novelista más guapo del mundo, no es esa sensacional belleza de que tanto presume con infantil cinismo, ni siquiera su gran talento de literato, dibujante o compositor. Lo más encantador de Alvarito Retana es su humorismo y su cordialidad, que le hace ser simpático a cuantos tengan que entenderse con él.

Alvaro Retana ha tenido el acierto de componerse *un tipo original, mezcla de travesura y de*

perversidad, de candor y de cinismo, que le hacen tan interesante como cualquier personaje de sus obras. Otros autores conquistan al público merced a sus producciones. Alvaro Retana, espíritu moderno educado en las artes reclamistas de los grandes artistas extranjeros, todo lo sacrifica ante el éxito personal, que es, a la postre, lo que aporta el éxito literario.

Y Retana, que ha triunfado por sus "boutades", que advierte el regocijo con que la gente le celebra sus ingeniosos trucos, se desvive constantemente por complacer a sus admiradores.

No es posible dar idea de lo buen chico que es Retana en su intimidad. De los tesoros de ternura que guarda para las personas que le rodean. Nada endiosado, posee una modestia encantadora, de la cual si prescinde en público es porque cree que con ello hace rabiar a los de la acera de enfrente y satisface a sus partidarios. Retana no tiene más defecto que sus libros. Pero lo más curioso es que sin estos inconvenientes el público no habría llegado a estimarle. Se ama lo que hay en Alvaro de despreocupado, sus audacias, sus incongruencias, y lo malo que se cuenta de él contribuye a hacerle más sugestivo. A ningún otro artista

español se le perdonarían las pillerías que a Retana, porque el público ha adivinado el juego y no puede condenar lo que comprende que es únicamente un recurso para atraerle.

Son las tres de la tarde.

Un sol espléndido, casi primaveral, inunda de alegría el cielo azul, sin nubes. Alvaro Retana, envuelto en su gabardina azul marino y calzados los guantes de color marfil, como cualquier "guayabo" de sus libros, se dispone a salir cuando mi entrada en su despacho le sorprende.

—¡Ah! ¿Es usted, Artemio?—exclama el toillero vitalicio, estrechando la mano que le tiendo.

—¿Por lo visto esperaba usted a otra persona?

—Cierto. Al maestro Amalio, mi colaborador en arte frívolo. Amalio tiene una soberbia moto, y los días como hoy salimos de excursión. Amalio guía con una precisión tan admirable, y su Harley Davidson me inspira tanta confianza, que no vacilo en acomodarme en el soporte, y, con algún par de amiguitas en el sidecar, nos vamos a merendar a mi finca de Torrejón.

Luego, tras una corta pausa, continúa Retana:

—¿Qué le trae por aquí?

—Vengo a pedirle el retrato suyo, que ha de

ir en la cubierta de LOLITA, LA BUSCADORA DE EMOCIONES.

—Ahora mismo—exclama Alvaro, dirigiéndose a uno de los cajoncitos de su librería. Y luego, después de haber escogido uno entre el centenar de fotografías de Cartagena y Novillo, que revisa vertiginoso, añade: —Voy a darle éste, que ha sido hecho hace dos días, para que mis admiradoras comprueben que sigo en plan de guayabo, monísimo.

—¡Cualquiera le conoce a usted! ¡La verdad es que con los retratos que da usted al público no hay manera de identificarle en la calle!

—Pues eso es, precisamente, lo que yo me propongo. Darle al público la sensación de un novelista en todo de acuerdo con sus producciones. Y, sobre todo, seguir saboreando las ventajas de pasar inadvertido en todas partes, sin los inconvenientes de la celebridad personal. ¡No puede usted imaginarse lo que a mí me fastidia ser reconocido cuando asisto a un teatro, a las carreras, a un cabaret, a los toros o adonde sea. Me entusiasma advertir que nadie se fija en mí, y que me escamoteo a la curiosidad general. ¡Poder hablar con mi vecina de mesa en un café o con mi compañero

de butaca en el cine sin que se sepa quién soy! ¡Qué delicia! ¡Poder buscar una aventura con una criatura que no nos atiende por nuestra celebridad sino por nosotros mismos! Mi mayor placer es seguir por la calle a una modista y que ella me permita un abordaje, creyendo que realmente me llamo Carlos Ruiz! ¡Entonces es cuando verdaderamente puedo estar seguro de que he realizado una conquista! ¡Me revienta que me amen por mi firma! ¡Que se busque mi amistad por ser quien soy! Hay momentos en que quisiera verme despojado de mi leyenda de chico guapo, generoso y amoral, para asistir al desfile de mis adoradoras y a la deserción de mis incondicionales.

—Es usted el único artista a quien contraría su popularidad.

—Me agrada contar con la predilección del GRAN PUBLICO, que mi nombre sea conocido por todo el mundo, para bien o para mal, y que mis retratos rueden de Norte a Sur y de Este a Oeste; pero en mí hay dos Alvaros Retana: uno, el artista estrepitoso, hambriento de notoriedad; el ESCLAVO del PUBLICO, el niño turbulento, siempre dispuesto a promover un alboroto que regocije a sus admiradores, y otro, el chico sencillo y modesto, el burguesito todo corazón, enemigo

del bullicio, que desea guardar el incógnito y vivir exclusivamente para su idilio con la parte beligerante. Toda la luz para mi nombre; toda la oscuridad para mi persona. Todo el escándalo para el artista; todo el silencio para el hombre. ¿Me entiende usted? Ahora comprenderá por qué yo, que soy bastante suculento, según puede comprobarse por mis fotografías o examinándome en Maxim Silvela, 10, donde todas las tardes concedo audiencia gratuita a los curiosos, procuro en la calle aparecer como un ente vulgar, sin alicientes llamativos.

—Su teoría será equivocada o no; pero al menos es original.

—Es mi única virtud en arte, aunque otra cosa intenten demostrar los amargados.

—Fuera del arte, ¿tiene usted virtudes?

—¡Hombre, no soy un santo; pero tampoco soy tan malo como alguien me supone! Soy un artista que vive consagrado al estudio y que me limito a trabajar, sin preocuparme de lo que hagan los demás, aunque sea en contra mía. El odio, la envidia y la tristeza del bien ajeno, afean y envejecen a quien se deja dominar por ellos. Yo no quiero mal a nadie, no envidio a nadie, y me tienen sin cuidado los éxitos de los demás. Vivo apartado de

otra lucha que no sea el trabajo. Laboro incesantemente, ayudo en cuanto puedo a los artistas nuevos que se acercan a mí, y esto es lo que me mantiene redondo, hermoso, joven y contento. Mi felicidad es tanto más estimable, porque no se la debo a nadie más que al PUBLICO. Me la he conquistado yo solo, a fuerza de actividad y sacrificios, procurando ser grato a mi dueño y señor. No creo poseer talento excepcional. Pero cuento con el tesoro de mi amor al trabajo. Me enferma estar ocioso. Vivo entregado a la fiebre de producir: novelas, crónicas, figurines, melodías. Todo lo que sea ameno y frívolo.

—¿Es usted creyente?

—Lo he sido siempre. Mi familia me ha educado en el temor de Dios. Debo decirle que yo no creo en esos santos de ramillete de confitería con las barbas rubias y túnicas de colorines. Pero creo en un Dios Grande, Justo y Todopoderoso. Un ser admirable, principio y fin de todas las cosas, que vigila nuestros pasos en la vida. No tiene nada que ver que yo sea el escritor más libertino de mi época para que tenga creencias religiosas y cumpla los Mandamientos de la Ley. Amo a Dios sobre todas las cosas; no juro su santo nombre en vano; santifico las fiestas; honro padre y madre;

no mato; en lo que afecta al sexto mandamiento, si bien es cierto que yo no me asusto de nada, procuro obrar de acuerdo con la parte beligerante y sin escándalo ni perjuicio para tercero; no robo; no levanto falsos testimonios y procuro mentir lo menos posible; no deseo la mujer del prójimo y no codicio los bienes ajenos. De modo que Dios no puede tener queja de mí. Y respecto a la gente que me rodea, no puede tener queja tampoco, puesto que soy mascoto.

—¿También mascoto?

—¡Qué duda cabe! Yo doy la buena suerte a las personas que me quieren, y atraigo la mala sombra a quienes realizan algo en contra mía.

Nuestro diálogo es turbado por la llegada de Amalio Fernández, el aplaudido compositor, hijo del célebre escenógrafo del mismo nombre, al que me presenta Retana.

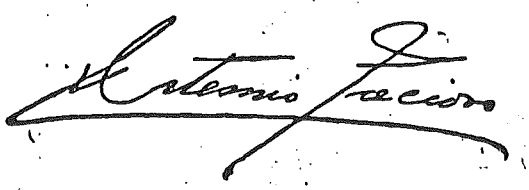
—Aquí tiene usted un caso. Antes Amalio vivía oscurecido e indolente, y desde que colabora conmigo es uno de los músicos más populares y cobra unas liquidaciones fabulosas en la Sociedad de Autores. Y él, que hace muy pocos meses caminaba á pié por las calles, ahora posee una estupenda Harley, en la cual suele invitarme a pa-

sear. ¡No le quepa a usted duda, amigo Artemio! ¡Soy mascoto!

Y Alvarito Retana, cogiendo de la mano a dos lindas muchachas que venían con Amalio, sale conmigo y con su colaborador para emprender la marcha a la finca del joven novelista. Son la Esmeralda y la Trianera, dos estrellas bellísimas de la galantería, que después de su excursión por el Norte de Africa, han regresado a la Corte y forman con el joven novelista un alarmante trío.

Mientras bajamos la escalera, Retana murmura a mi oído:

—¡Y pensar que mientras algunos envidiosos amargados intentan complicarme la existencia, combatiéndome como artista y como hombre, yo gozo de la vida y me oxigeno! ¡En vez de denostarme, que trabajen quince horas como yo, y si en verdad poseen talento, tendrán igual que yo la Salud, el Dinero, la Gloria y el Placer...





Lolita Cotollano de Vivar es una monísima y deliciosa tobillera de 15 años, perteneciente a una acaudalada familia. Su aparición "en los andenes de Rosales, en los palcos de Royalti, y en los tés del Palace Hotel, producía entre los gomosos de Madrid el efecto de una provocación: algo así como el reto a sus virilidades de una infernal walkiria", pg.19. "Orgullosa de aquella facultad que poseía de encender el deseo de los machitos jóvenes, de los adolescentes educados en la escuela de Onán".

Lolita "estaba envenenada de inquietudes eróticas y era una enferma de lujurias hipotéticas". Vivía con su hermano Falito (Rafael) de 13 años, al cuidado de una viuda mientras sus padres viajaban por Europa. Ella se deleitaba bailando apretados tangos y fox-trots, "se perecía por escuchar atrocidades de labios masculinos y gozaba de indecible bienestar viéndose perseguida y acuciada por el deseo de sus víctimas". Especialmente en el cine, donde con un galán a cada lado se aventuraba en exploraciones

ploraciones que únicamente en latín podrían describirse, y durante la proyección de la película documentábase minuciosamente sobre ciertos extremos y establecía comparaciones truculentas que afirmaban su estimación por los interesados. Pero lo más original de Lola es que ella nunca se arriesgaba a manipulaciones agitadas que tuviesen una finalidad práctica para el favorecido, sino que se ceñía a una investigación superficial y reposada que calmase la atroz curiosidad. Ningún pollastre amigo de Lolita podía enorgullecerse de haber humanizado a la "guayaba", que se había puesto un límite a sus atrevimientos. Perversa y tímida, tenía suficiente con enterarse del tamaño del arma que esgrimía el enemigo; pero siempre sin sacarla de su funda, porque ella no tenía necesidad, como Santo Tomás, de ver para creer, sino que le bastaba con tocar prudentemente.

Y tanto Rafaelito como la "carabina", parecían estar de acuerdo para no percatarse de la frecuencia y sencillez con que Lolita se perdía por las frondosidades del Retiro en compañía de cuatro o cinco gomosines para charlar con ellos de temas escabrosos, que divertían a la nena y mantenían a los jóvenes en estado de ebullición.

II

Las vacaciones de Semana Santa trajeron a Madrid al hermano mayor de Lola, que llegó con su inevitable pandilla de cadetes a cual más rozagante y luminoso. La teatralidad del uniforme convertía a aquellos mancebos en un coro de galanes de opereta, con todo el atractivo de simpatía y buen humor indispensable para satisfacer a la "guayaba".

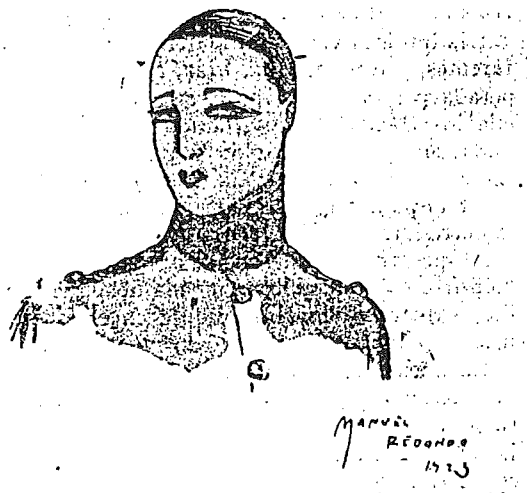
Para Lolita la irrupción en el hogar de Enrique y sus amigos significaba una serie de emociones en perspectiva, dotadas de un encanto inédito, pues cada vez que el mozo venía a la corte presentaba a su familia amigos nuevos, futuros conejitos de Indias en que la hermana intentaría sus lascivos experimentos.

En marzo de 1923, Enrique asesoróse de Currito Molina, el camarada inseparable en la vida monótona de la Academia de Toledo, el jovial compañero de correrías inocentes por las estrechas calles de la imperial ciudad en pos de una aventura femenina que no llegaba nunca.

Y si Enrique podía ser citado como un auténtico ejemplar de varonilidad irrefragable y producía una impresión arrolladora en las mujeres, con su aspecto de alemancito rubio y blanco, Curro Molina emparejaba dignamente con el hermano de la joven por su prestancia retadora de gallito andaluz, apto para servir las exigencias del corral más numeroso. Contaba, como Enrique, diez y ocho años, y era de una barbarie ingenua y seductora, que le hacía expresarse delante de las hijas de familia con un lenguaje obsceno y sugestivo. Porque el gran atractivo de aquel don Juan Cadete no eran sus ojos agarenos, entornados con especial "cachonderie", ni sus labios sensuales de campeón del beso, ni su plasticidad característica, sino aquella indecente manera de expresarse ante las niñas honorables, refiriéndose con la mayor despreocupación a actos y cosas de los cuales no suele hablarse ni siquiera en voz baja.

A la joven buscadora de emociones, que no podía ver un botijo, porque la sola contemplación del pitorro la producía vértigo, y que oyendo exclamar a un pretendiente: "¡Lola mía!", parecía volverse loca, la excitante convivencia con el amigo de su hermano acabó desmoralizándola definitivamente, y decidióse a rebasar el límite de sus depravaciones. El cordobés tenía en sus miradas de árabe perezoso y aguerrido algo de sedicioso, que provocaba en Lola rebeliones solemnes, animándola a descender de la torre de su prudencia,

y empezaron a sucederse los ensueños libidinosos que hacían despertar a la chiquilla húmeda y extenuada, repitiendo incansablemente aquel obsesionante ¡Tacatá! con que Molina subrayaba la intención de sus frases picarescas.



De repente, Lolita Cotollano, que siempre había tenido el pudor de los ojos y que, a pesar de sus atrevimientos, nunca quiso ver lo que a sus manos preocupaba, sintió curiosidades invencibles y deseó embriagarse en la contemplación de sus amigos, y más principalmente el cordobés, con la sintética "toilette" en que el abuelo Adán circulaba

por el Paraíso antes del escándalo que precedió a la hoja de parra, y en sueños alocados presenció un nutrido desfile de cadetes y pollos "bien" que, capitaneados por Currito, parecían dirigirse a un concurso de natación esgrimiendo unas lanzas atarraderas y exquisitas.

Las lúbricas visiones repitiéronse en noches diferentes, y una mañana, Lola, al despertar, exasperada por la fiebre voluptuosa que avivaban en ella los cortejos cívicos-militares basándose, sin duda, en los principios de la relatividad, aprovechó el momento en que Falito se dirigió al cuarto de baño para fisgar aviesamente por el agujero de la cerradura.

Al quedar despojado de sus ropas, antes de sumergirse en la tibieza perfumada del agua, Rafaelito permaneció contemplándose en el espejo con infantil admiración.

Realmente el "guayabito" era una monería y un excesivo desarrollo convertíale en un muñeco rubio y grande, con los ojos de almendra, centelleando tiernamente bajo el arco perfecto de las cejas, la nariz afilada, de aletas palpitantes, y los labios tan encendidos como los de la hermana.

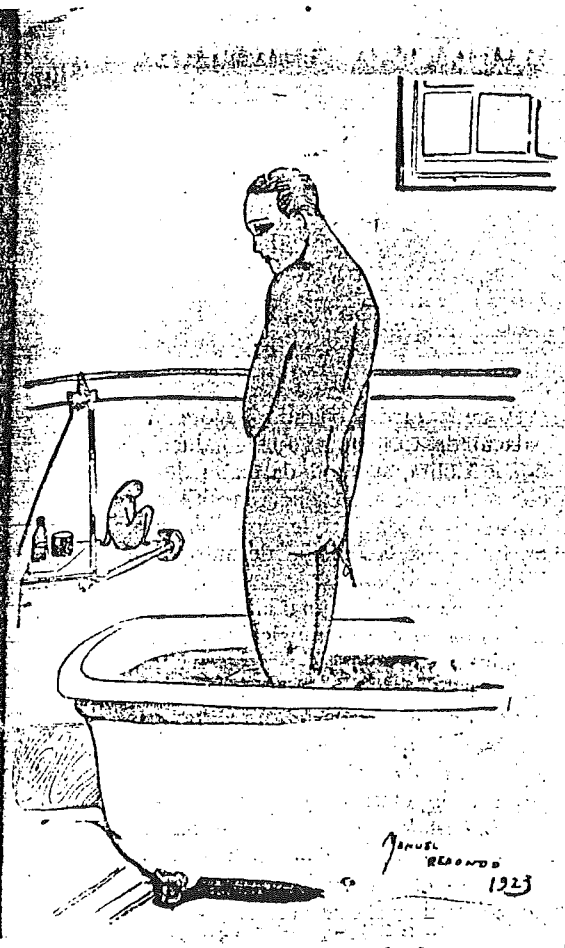
Los deportes y la gimnasia habíanle dotado de unas graciosas redondeces, que inquietaban a más de cuatro admiradores de Lolita, y ésta no pudo por menos de reconocer que Falito ofrecía unas garantías y unos tesoros físicos que justificaban sus prematuros éxitos entre las amiguitas de ella.



Inclinada golosamente ante el ojo de la [illegible] ta cerradura, la tobillera vió a Falito zambullirse en el agua, que perdió transparencia cuando el nene se enjabonó, y advirtió cómo el "guayabito" excitado seguramente por la aromática [illegible] líquido y el cosquilleo de la espuma del [illegible] entregóse a un extraño juego que revolvía el [illegible] y creaba en los ojos del chiquillo un brillo [illegible] gular.

De pronto resonaron en la estancia unos [illegible] ros delatores de que el travieso juego de [illegible] derivaban a un final estéril y sabroso, y el "guayabito" quedó inmóvil, con la cabeza recli[illegible] en el borde del baño, denotando por la [illegible] beatitud del rostro la delicia de aquella sensaci[illegible] que con tanta pericia sabía capturar.

Después, al reponerse del sublime desmayo, [illegible] lió del recipiente tan lustroso como una estat[illegible] de alabastro y marfil, sin más color que el [illegible] los cabellos en desorden, y el rojor de los labios. [illegible] y Lolita, que ya había visto cuanto quería, [illegible] abandonó el observatorio, encerróse en su alcoba y, tendida en el lecho, se puso a meditar sobre el misterio pavoroso del deleite sensual.



Lolita leía a los novelistas eróticos en boga, y así la encontró el cadete cuando llegó a su casa, y ella aprovechó para coquetear con él:

dose los labios—. ¡Te habrán dicho tantas veces que tienes un restrego colozal!.

—¡Hombre, te diré!—contestó Lolita, a quien el ceceo de Currito excitaba sobremanera—. Es es una de las pocas cosas que no había oído nunca.

—Pues como ezas te diría muchizimas. ¡Y no quiero ezplicarte las que haría con eze cuerpecito que es de jamón zerrano! ¡Tacatá!

—¡Pero tú qué ibas a hacer, infeliz!—exclamó ella en su deseo perverso de exasperar a Currito—. Si a mí se me figura que tú eres de esos a quienes se les va toda la fuerza por la boca.

—¿A mí?—preguntó el cadete, apresrándose a la contienda, como si hubiera oído sonar un clarín guerrero—. Yo no quiziera más zino que ahora eztuviézemos en dezpoblado pa poder demoztrarte de lo que zoy capaz. Y lo primero que iba a hacer era comerme a bezos eze cuerpo gitano que me trae de cabeza.

—Ya sería algo menos.

—Te juro por la gloria de mi madre, que ante anoche zoñé contigo, y cuando dezperté ze notaba en las zábanas. ¡Vaya un zueño más rico! ¡Tacatá! Zuponte que yo eztaba en tu casa de vizita y de pronto yo no zé a qué, pero la coza es que se fueron todos y nos quedamos zolos y de repente te puzizte de pie y te empezaste a levantar zuavemente las faldas hazta dejarlas por encima del cuqui. Y entonces, yo, caí de rodillas y te di un bezo... ¡Tacatá! Donde te puedes zuponer.

—¡Cómo se nota que eres andaluz!—dijo Lolita estremecida y contagiada del apasionamiento del cadete—. Estoy segura de que si un día llegara la ocasión, te quedabas tan fresco.

—Mira, Lolín, no hablemos de ezas cozas, porque me entra la temblaera. Y vamos a zepararnos un poquito, porque con eze traje me eztás poniendo nerviozo. ¡Mi madre, qué bluzita más ajuztada y qué falda más lamida!

—Eso me dice todo el que me ve: "¡Qué lamida!"

—¡Tacatá!

El muchacho patentizaba una emoción que hubiera convencido a la mujer más exigente, y Lolita, ingenua y banal, con voz opaca y lánguida, preguntó a Currito Molina:

—Oye, Currito: ¿a ti te gustaría verme a mí... como en sueños?

—¡Mi alma, qué pregunta! ¡Ezo zería la karaba! Pero yo no te creo tan amable para proporcionarme... eza ración de vizta.

—¿Por qué no? Siempre y cuando que tú fueras discreto...

—Lo zería.

—Y además..., te pusieses a la recíproca.

—¿A la recíproca?—repitió el cordobés—. ¡Tendría grazia! Zólo que yo, en lugar de zubir el telón, tendría que bajarlo.

—No; bastaría que descorrieses la cortina...

La nena se remanga las faldas y Currito, arrodillado, le dió un beso abominable y exquisito", luego ella le dice que ahora le toca a él pero el joven la dice "lo ziento mucho....pero no puedo enzeñar nada..." y le explica a Lolita al oído algo que la hace exclamar: "¡Hijo, por Dios¡ ¡Qué flojo tienes el muelle¡", pg. 42.

Continúan así sus escarceos:



...tura. El cadete la entrelazaba con el brazo izquierdo, y con la mano derecha, después de acariciar las pantorrillas de Lolita, ascendía hasta recrearse en la sedeña suavidad de los muslos. Templado por la fiebre que aquella criatura ingenua y libertina despertaba en él, estrujaba Currito aquella carne fresca y dura y calmaba su frenesí acercando su boca a la de la "guayaba", que, conteniendo unos suspiros que hubieran alarmado a Falito y *Madame*, escondía su lengüecita entre los labios del cadete, y le alentaba a introducir la mano en el escote de ella para que comprobase la tibieza de los pechos, cuyos botones parecían querer romper la seda del vestido para desafiar al cielo, inflamados por la pasión.

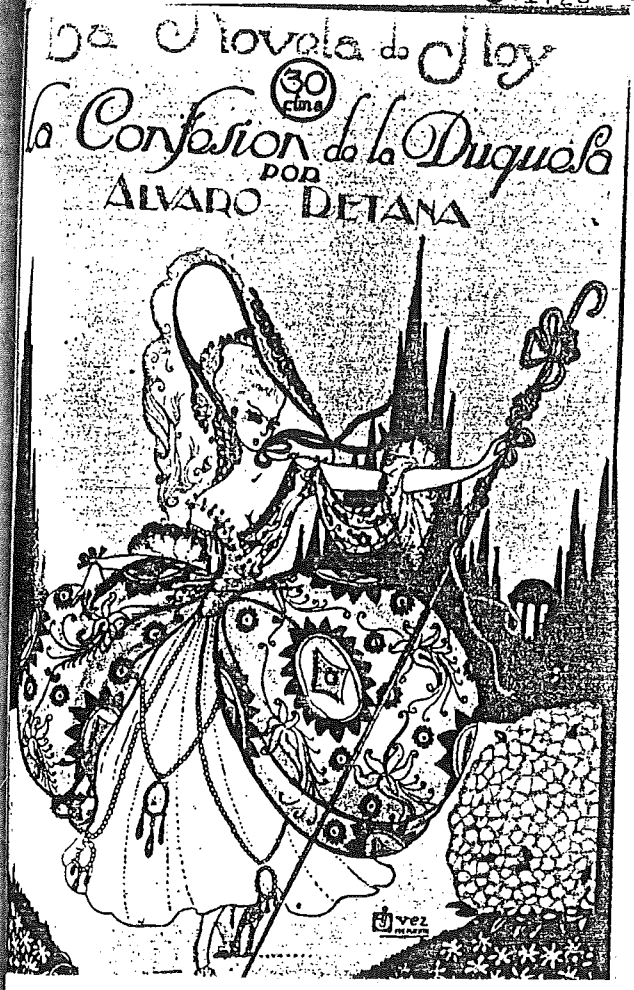
Luego se levantaban y él la oprimía, enardecido, contra la pared, como si pretendiera incrustarla en el tabique, y ella, al sentir clavados en su pecho los botones del uniforme, saboreaba una emoción terrible y deliciosa, sólo comparable a la que experimentaba cuando creía que él iba a atravesarla con el sable.

Y cuando el desvarío de la pareja alcanzaba su grado máximo, Lolita recurría a aquel extraño juego cultivado en el baño por Falito, y como maestra consumada, daba lecciones al cadete de una habilidad que aniquilaba al joven y le hacía desfallecer, con los ojos extraviados por la intensidad del goce.

De todos los muchachos que habían asediado a

Y cuando Currito se marcha de Madrid ella queda llena de sensualidad, pero pronto se siente atraída por su nuevo criado, Fermín, con el que se entrega a todo tipo de "fechorías", hasta que él un día la lleva hasta la penetración, y es tal el goce de la tobillera que exclama, pg. 58: "¡Por aquí debía yo haber empezado¡".

46. La confesión de la Duquesa, La novela de hoy, nº 84, 1923, con ilustraciones de Juez. He aquí la poesía dedicada a Alvaro Retana de Cesar González Ruano y el habitual prólogo-entrevista:



PÓRTICO

ALVARO RETANA

ALGUIEN, al ver mi nombre perfectamente serio,
firmando un panegírico del novelista erótico,
creerá que no es sincero,
para su ambiente frívolo,
mi verso melancólico.

¿Por qué en una purísima y fragante mañana
mi pluma nimia y alta—al tiempo—
quiso escribir un verso
para Alvaro Retana?

Porque vi su emoción tan perfecta y tan amplia
que en barca milagrosa de una a otra orilla pasa
del vivir; ¡y lo mismo resuelve con intrépida gracia
un paisaje banal de frívola locura,
que, maestro de excelsa aristocracia,
crea una obra como ésta, dieciochesca y serena
que con la llaga oculta puede llamarse pura!

CESAR GONZALEZ-RUANO

A MANERA DE PROLOGO

EL CAPRICHO DEL DIABLO

Mientras el joven novelista escoge entre los últimos retratos que acaba de entregarle el fotógrafo Mena, de cuyo escaparate de la calle de Carretas han sido por cierto robadas misteriosamente las muestras iluminadas que reproducían al popular artista, exclama Alvarito:

—Es preciso que lo sepa todo el mundo, Artemio. Yo he estado siendo víctima durante larga temporada de las maquinaciones de un íncubo satánico.

—A ver, explíqueme usted eso.

—Sí; el Diablo estaba furiosamente enamorado de mí y apetecía mi alma blanca y pura, mi confortable juventud y mi excelente buen humor para hacer de reclamo al Infierno. Y para realizar sus propósitos hizo que un íncubo se apoderase de mi cuerpo y de mi espíritu y me arrastrase a la vorágine.

—Eso es original y pintoresco.

—Ahora se explicará usted por qué yo, que soy casto por naturaleza y que abomino del Pecado, haya podido cometer las más fantásticas locuras. El Diablo me obligaba, impaciente por condenar mi alma, deseoso de presentarme en el Infierno como atracción de forasteros. Menos mal que el Pecado ha pasado por mí como el rayo del Sol por el cristal: sin romperme ni mancharme.

—¡Es usted siempre el mismo!

—El Diablo exclusivamente es quien para deslumbrarme me aportaba el éxito como novelista, inspirándome esas novelas picarescas que tanto irritaron a las honestas damas de Estropajosa; el Diablo es quien aconsejó a Missia Darrys que me proclamara el novelista más guapo del mundo; el que empujó hasta Manuel Silvela, diez, a esa corte de admiradoras y admiradores que me han enloquecido durante semanas enteras. El Diablo es, en suma, el único responsable de mis travesuras juveniles y de mis disculpables arrebatos. Pero, yo, al descubrir recientemente sus terribles maquinaciones, me he propuesto desbaratarlas.

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí, Precioso. Estoy firmemente decidido a recuperar mi virginidad espiritual, ya que la material no me la devolvería ni Dios; seré fuerte contra las

...nes, y edificaré al mundo con la austeridad ...conducta y la moralidad de mis libros. Seré ..., timorato, tan rabiosamente virtuoso, que las ...u me declararán su escritor predilecto, y me ...el al Directorio, como ya lo han hecho Maura ...personalidades, que también, como yo, esta...una situación dudosa ante la opinión pública. ...mis obras antes de su publicación al general ...de Rivera para que las analice severamente, ...Directorio cabrá la satisfacción de haber con...do a salvarme de las garras del Diablo. Ya sé ...sajer me restará admiradores; que me hará ...er antes de tiempo; me afeará; conseguirá ...casen las obras teatrales que preparo. Pero ...arredro. ¿Qué me importa arruinarme, ser ol...do y perseguido por el público, sufrir crueles ...tos, si en cambio salvo mi alma?

...ene usted razón.

...a suerte que, tenga la bondad de hacer saber ...do al público, para que no se sorprenda ante ...bio radical que observará en mi literatura. A ...uela de hoy, sin pasajes amorosos, fidelísimo ...s de la confesión de una auténtica duquesa ...o XVIII, cuya correspondencia ha caído en ...nos casualmente, se sucederán otras produc...dramáticas, tremebundas, en que habrá aso...os y fieros males, hasta justificar el éter;

pero sin la menor intervención de Eros. Mis bellas y honorables amiguitas María Antonia, Trinita, María Teresa, Consuelín, María de los Angeles, Laly, Margot, Victoria, Luisita y otras tantas, podrán leerme oficialmente, con permiso de los papás respectivos. Pida usted a Su Majestad el Público que me ayude a defenderme de Satán y que no me abandone en mi nueva modalidad. Porque si así fuese no me quedaría más recurso que recluírme en el claustro. Me confeccionaría un hábito sencillo, pero elegante, e ingresaría en una comunidad religiosa por lo menos hasta que se le pasara al Diablo este capricho que siente por mí.

—Está muy bien, Retana. Todo esto se dirá.

—No se le olvide poner mi dirección: Manuel Silvela, diez; pero vuelva usted a insistir en el detalle de que toda persona que me escriba y aspire a la contestación no deje de ponerme siempre sus señas y acompañar el sellito correspondiente. ¡Que me gasto un horror en cartero y franqueo!

—Vaya, me voy. ¿Eligió usted la foto de la contraportada?

—Sí, ésta. Como verá usted, he renunciado a presentarme ligero de ropa. Con sombrero colado hasta los ojos, camisa, cuello, corbata, gabardina y ¡hasta guantes! ¡Cómo cambian los tiempos, Artemio!

—Usted tiene el suficiente talento para interesar

...pre al público en cualquier actitud que se colo...

—Yo creo que es el público quien siempre me con... un amable interés que me obligaría a aceptar ...mayores sacrificios por seguir contando con él.

Alvaro Retana esboza una sonrisa que es todo ...poema de intención y de melancolía.

Antonio Zozaya

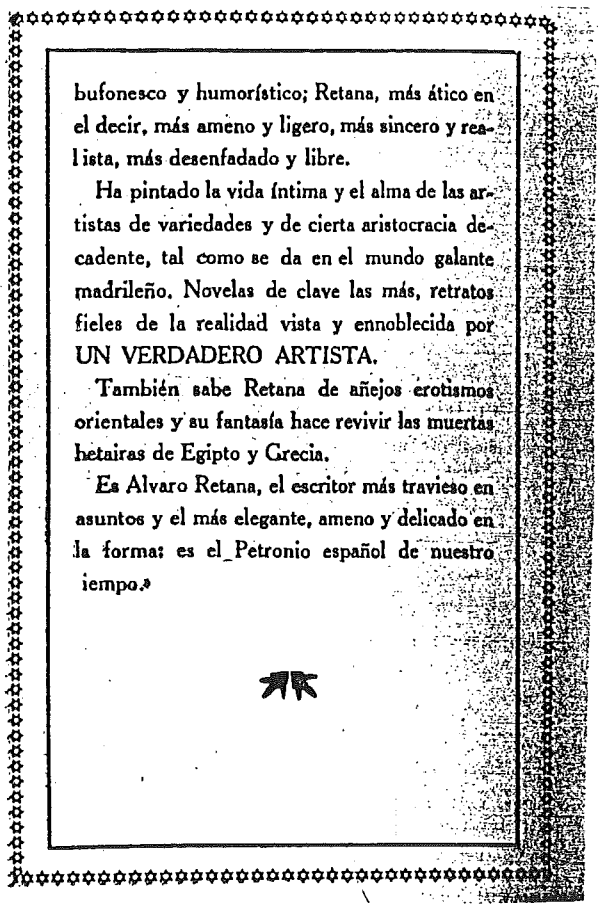
DON JULIO CEJADOR

el ilustre polígrafo, catedrático de Lengua y Literatura latinas de la Universidad Central, en el volumen XIII (página 180) de su documentada y admirable obra HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA, ha escrito el siguiente juicio:

"ALVARO RETANA Y RAMIREZ DE ARELLANO.—Nacido en 1898. Es dibujante y compositor, y tiene preparada la ópera *Heliogábalo*.

Como escritor, es culto, elegante en estilo y sabe decir con hermosas metáforas las cosas más atrevidas. Maneja la pluma con gallardía y posee rica imaginación.

De los escritores contemporáneos de asuntos libertinos, Hoyos y Vinent es más profundo y cuasi místico; Joaquín Belda, más chirigotero,



bufonesco y humorístico; Retana, más ático en el decir, más ameno y ligero, más sincero y realista, más desenfadado y libre.

Ha pintado la vida íntima y el alma de las artistas de variedades y de cierta aristocracia decadente, tal como se da en el mundo galante madrileño. Novelas de clave las más, retratos fieles de la realidad vista y ennoblecida por UN VERDADERO ARTISTA.

También sabe Retana de añejos erotismos orientales y su fantasía hace revivir las muertas hetairas de Egipto y Grecia.

Es Alvaro Retana, el escritor más travieso en asuntos y el más elegante, ameno y delicado en la forma: es el Petronio español de nuestro tiempo.»

La novela lleva la siguiente dedicatoria: "A mi bella amiguita Mary, tan adorablemente ingenua. En recuerdo de nuestros cándidos paseos a la luz de la Luna. Para que el día que se case no piense en engañar a su marido. Con el sincero afecto y la entusiasta admiración de su amiguito . Alvaro"

Una duquesa dieciochesca relata sus confesiones a un abate. Casó con un duque harta de que el hombre al que amaba no le propusiera matrimonio. Trató luego de hacerse su amante, pero al verse nuevamente rechazada buscó por despecho a otro. Va relatando sus intentos con diferentes caballeros todos muy distintos entre sí formando una galería de diversos y pintorescos tipos, y con los cuales no llega en principio a nada por variadas circunstancias. Pero todos estos pretendientes, a pesar del "fracaso" han presumido de ser sus amantes, por lo que sin que la duquesa haya faltado aún a la fidelidad es considerada una libertina.

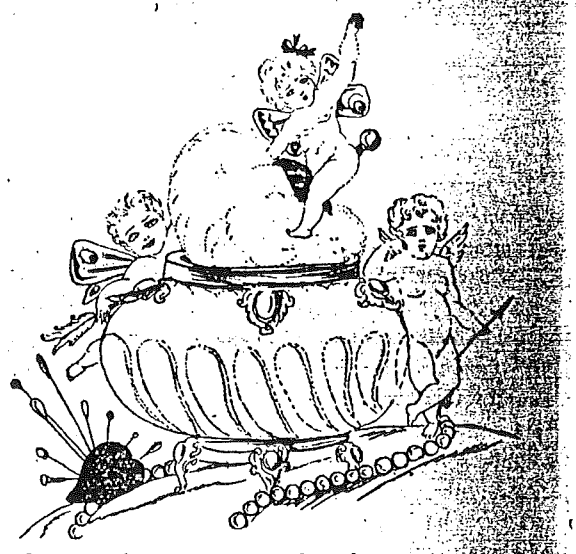
Se busca a un amigo que la sirva de testigo y cita a todos sus "amantes" uno por uno. Todos acaban reconociendo no haber tenido nada que ver con ella y van además pasando a relatarle lo mismo a su esposo, pero el último de ellos se rebela y ante las voces su esposo y los otros falsos amantes acuden y se encuentran además al testigo en el armario: "Fué un momento de verdadera ansiedad cómica y de increible intensidad dramática. ¡Yo con mi marido y seis hombres que oficialmente habían sido mis amantes, y dos de ellos esforzándose en rehuir la presencia de los otros cuatro". Fué tal el escándalo que la duquesa opta por poner todo por escrito y enviarselo al abate para restablecer su honor.





—Quisiera participar de ellos, porque vos me inspiráis una noble ternura.

—Os diré... Yo no sufro por mis cosas: afortunadamente, mis negocios marchan bien y mi salud no



puede ser mejor; pero estoy afectado por cierta criatura a quien estimo grandemente.

—¡Ah! ¿Sí?

—Comete a cada paso las más sensibles imprudencias. Yo la quiero creer inocente; pero las apari-



47. El Paraíso del diablo, Ed. Siglo XX, Madrid, 1926, 205 pgs.

Con un interesante prólogo de Antonio Campoy:

A manera de prólogo en el prólogo

por = Antonio Campoy =

"Después, mucho después, cuando el tiempo haya pasado y alguien quiera estudiar la prodigiosa psicología, ágil e inquieta, frívola y honrada a la vez, del siglo que vivimos, seguramente no acudirá a esas grandes enciclopedias, llenas de erudición y de cansancio, que algunos hombres escribieron, con el propósito evidente de dejarlas como castigo de los seres futuros; seguramente no acudirá tampoco a los libros de Historia que relatan los hechos, sin considerarlos como causas productoras y transformadoras de las maneras de ser de los pueblos y de los individuos.

Hay hombres en cuyas producciones se encierra toda la psicología del tiempo que vivieron. Su obra es así, definitivo estudio, acabado dibujo y expresión clara de su época. Si se quiere conocer un momento cualquiera en el Tiempo, hay que acudir a ellos."

"Y esa tensión constante de la vida tumultuosa y múltiple, que es la característica del tiempo presente, la ha sabido apresar un hombre joven, de alma y de cuerpo, entre las líneas de su prosa. Ha sabido ~~apresar~~ en las columnas firmes de sus libros el gesto frívolo y suave y la caricia, que es beso y que es zarpazo, y la charla inquieta, un poco cínica y un poco sentimental al mismo tiempo, y la música frágil de los *tziganes* y la adorable perversión imposible y todo el loco desbordar de la vida. Ha sabido apresar entre las líneas gráciles de sus dibujos las actitudes más diversas". "Ha sabido apresar entre las notas de su música toda el alma romántica de nuestra vieja Andalucía.....y también el tono universal y frívolo".

"El alma del siglo es así, suave, frágil, femenina, ambigua, aromada con perfumes que tienen nombres imposibles y con sonrisas que prometen cosas imposibles también. Ese hombre ha logrado apresar en su arte toda el alma del siglo. Y ese hombre se llama Alvaro Retana".

El novelista.

"Frente a su obra y frente a su vida, realmente es bien difícil precisar de una manera exacta dónde acaba la una, dónde empieza la otra; resulta vano empeño el de querer ponerles límite y establecer una separación. Unidas van de una forma tan íntima, que no se sabe si es que escribe lo que antes vivió o si es que, al escribir, sueña con una vida que ha de venir después. Una crítica de la labor literaria de Alvaro Retana ha de ir complementada imprescindiblemente con una biografía. Y él, por su parte, procura no darla a conocer por entero. El escritor que ha sabido enredar entre los vuelos de su pluma tanta historia galana y atraer sobre él toda la atención, esa atención un poco frívola que inspira siempre el juguete de moda, ha sabido también oscurecer a medias su vivir, ocultándolo con los siete velos del misterio. Una lucha tenaz y un triunfo franco y definitivo

le han dado una suprema independencia, y, sin embargo, sin que existan obstáculos de ningún género, sin que haya una razón fundamental para que este hombre que ha arrojado a la voracidad del público las más donosas locuras y las más prodigiosas novelas de frivolidad, oculte a miradas extrañas la franca vibración de su existencia, la separa cada vez más, la tapa ante los ojos indiscretos... Va a hablar, ha prometido ser sincero, la atención agranda un poco los ojos, y, llenos de impaciencia, los oídos esperan; él empieza a contaros su vida, y cuando ya llega, cuando ya va a decir la palabra verdad, hace una pirueta y toda la confidencia es una carcajada. Pone su vela a Dios, quizá con idéntico gesto con el que antes puso a Satanás la otra."

"El escritor ha conseguido hallar el camino de nuestros sentimientos, y buscamos sus obras en el facistol iluminado de los escaparates. Ellas también leen sus libros. En esa hora tan íntima, tan femenina, cuando la mujer ha dejado encendido un solo farolillo de su cuarto de dormir, y se siente acariciada por la suavidad de la hora quieta, rodeada de todas esas divinas frivolidades que son como la muestra de su psicología: el cenicero de laca en el que rampa un dragón de leyenda, los cigarrillos con boquilla de oro que se ocultan a las miradas indiscretas, la caja de los polícromos bombones, las sedas que saben a secretos deliciosos y los muñecos que aún conservan del día un sabor de besos en sus caras grotescas; en esa hora silenciosa y amable, libre de inspecciones extrañas, ellas se quitan la máscara de los viejos prejuicios que ha maquillado durante todo el día sus rostros adorables, y leen también al mago libertino y viven unas horas con las heroínas encantadoras de sus libros."

"Arrastran con atracción de abismo y de pecado los libros de Alvaro Retana. El Pecado, maravilloso principio de la vida, del que parten todas las energías y al que tornan también para acabar, es la suprema razón de la existencia. Las religiones, considerándose impotentes a detener su vuelo, lo aceptaron santificándolo con una bendición. Los dioses, para darle un mayor atractivo, pusieron sobre él todo el encanto de una prohibición absoluta. Maldito y santificado a un mismo tiempo, el Pecado ha seguido atrayendo a los hombres con su voz de sirena."

"Frente a esta vida de lucha, de inquietud y aventura, Retana tuvo un gesto duro, fuerte y dominador. Y la Vida, coqueta y femenina, se le rindió, entregando, en un abandono de experta dejación, a su lujuria de avidez las columnas de mármol vivo de sus brazos, el milagro de raso ensangrentado de sus labios florecidos de besos y sus ojos hondos y vivos, ventanales abiertos a un abismo de luz y de infinito... Luego vinieron las mariposas de colores que, atraídas por la antorcha, ardiente en medio de la noche, buscaban un poco de oro de ilusión para sus vidas vulgares; las lindas mujercitas gráciles y adorables, con su vaporosidad alígera de humanas mariposas, que leyeron sus libros y admiraron el fastuoso derroche de su vivir intenso. Y el Pecado batió las alas y proyectó una sombra de luz sobre su vida...

* * *

Hay un mundo viejo, absurdo y triste como una momia viviente.

Para estos hombres quietos, con sus largas raíces presas en la aridez de "el qué dirán" y del prejuicio, el beso es algo horrible que estalla en los oídos como una blasfemia del Infierno y del Mal; la aventura asume todo un sentido de suicidio, y loco es quien intente el vuelo sobre aquello que está desconocido."

"De vez en cuando hasta ellos llegan las vibraciones de otro mundo
ue derrocha su juventud en un afán de gloria y en un anhelo loco de vi-
a y primavera

En este mundo de luz el nombre de Alvaro Retana es como un grito de guerra. Lo han hecho emblema de su vida las lindas mujercitas que saben de la caricia que lleva más allá del placer y los hombres que van hacia las cosas en un eterno afán de posesión. Es penacho en los grandes desbordamientos pasionales y *evohé* jubiloso en la riente fiesta de la vida.

Caminar por la obra de este hombre, que es como el emblema de un mundo de elegante bohemia, es ir por medio de un extraño perfume, inquietante y morboso; Cortar las hojas de un libro de Retana, es como escuchar ese fru-fru alucinante de toda falda de mujer que cae. Después hay veces que su lectura os sabe a éter, a morfina, a enfermedad nerviosa e incomprensible, a canción enervante y diabólica, a risa frágil de mujer. Y la vida del novelista es como una novela, otra novela suya que no escribe.

. Alvaro Retana no es sino como n personaje de una novela suya. Como un ersonaje extraordinario y fabuloso que en-rrase en su alma todos los otros persona-s, con sus sentidos opuestos y sus orien-ciones diferentes. Por esta razón, Retana una paradoja viva, ya que en su vida hay uchas vidas más, con sus deseos quizá en ugna siempre, con sus ambiciones quizá acaminadas por rutas desiguales, con sus helos quizá en lucha y enemigos.

Y sin tener en cuenta que hay un terreno era de la moralidad, que no cae tampoco r eso en la inmoralidad—el gran plano moral donde viven su vida extraordinaria s cosas que supieron saltar por cima de s absurdos convencionalismos—, y con un nto horror de indignación fingida, se le tachado de inmoral. Los que han querido rrarle a piedra y lodo el paso, nunca sa-án el bien que con ello le hicieron. Tiem-s de indiferencia vivimos, y nada mejor e el escándalo para atraer las atenciones. éxito de lo prohibido es indudable,

Una charla con Alvaro Retana.

Entremos. La habitación de trabajo acusa a actividad extraordinaria. Encima de la esa, bajo cuyo cristal, el escritor ha ido locando fotografías de artistas, músicos, eratos, actrices, lindas amiguitas sonrien-s y camaradas en la lucha; hay, en un sim-ático desorden, pruebas de imprenta, cuar-las empezadas, libros, recortes de periódi-s; en el centro, y a medio terminar, un di-jo para la casa Thiele que pronto señalará una nueva ruta en la moda; en una esquina, y todavía sin abrir, un puñado de cartas, que seguramente pasarán de veinte; es el correo cotidiano que Alvaro Retana lee y despacha por sí mismo; son cartas que vienen de las ciudades más lejanas de España y aun, a veces, de los países más distantes y escondidos del mundo, llenas de confidencias unas, inciensos de admiración al novelista las demás. Los libros lo han invadido todo; los hay encima de la repisa del hogar, en las sillas lujosas, sobre los divanes,

El torero de moda charla con dos alegres muchachitas, que se horrorizan elegantemente escuchando contar los incidentes de la cogida última. Una célebre artista refiere a un periodista el primer escándalo que le abrió las puertas del teatro. Pedro Mata habla pausadamente para un grupo que, en un silencio de admiración, le escucha. Esteso, otro completamente fuera de la escena, dice chistes que los demás corean con sus risas. En un rincón, tres amiguitas adorables como las tres Gracias, miran, llenos de admiración los ojos, el tocado elegante de Julita Oliver, la célebre artista de variedades, para la que el maestro Espert toca en la pianola su último cuplé. María Alvarez de Burgos habla del libro recientemente publicado por su madre—*Colombine*—, y Alvaro Retana va de un lado para otro, sonriente y contento, con un gesto de niño mimado y feliz, más alegre aún por la alegría de los demás.

Campoy le pregunta qué haría si tuviese un poder absoluto y Retana le contesta: "Permitir que cada cual hiciera lo que quisiera, siempre y cuando que nunca redundase en perjuicio de un tercero. Además, perdonaría todos los pecados inspirados por la Belleza y por la Juventud", pg. 32.

—Has de saber que el Diablo se enamoró de mí y, durante mucho tiempo, se sirvió de mi pluma para decir sus cosas. ¡Esto es sencillamente horrible! Tú no puedes imaginarte la espantosa tortura de sentarte a escribir libros que, por el propio gusto, pudieran servir de texto en las Ursulinas, y verse absolutamente imposibilitado para ello. Ha sido una lucha conmigo mismo, de la que, finalmente, he salido triunfante. Hoy, el Diablo se ha retirado de mi vida, y en adelante no escribiré sino obritas piadosas que lleven a las almas por el camino del Bien. Claro que sufriré las consecuencias de mi rebeldía, y Satanás no me seguirá protegiendo, como hasta ahora. Perderé mi "falsa" juventud y no volveré a gustar del triunfo. Pero todo esto lo doy por bien empleado, ya que, por el bien terrenal que pierdo, ganaré un bien eterno.

—¿Qué concepto tienes de la relación entre el arte y la moral?

—El arte, cuando quiere ser arte, no necesita pensar en la moral; pero la moral sin arte no la comprendo.

—¿Qué diferencias hay para ti entre lo amoral y lo pornográfico?

—Lo amoral es lo que escandaliza y tienta. Lo pornográfico es lo que escandaliza y repele.

—¿Quieres contarme alguna anécdota de tu vida?

—Casi toda mi vida está en mis novelas.

—¿Fué difícil para ti el camino del éxito?

—Me encontré arriba sin percatarme de que había empezado el camino.

—¿Cómo desearías vivir la vida?
—Yo quiero una vida de juventud, de arte y de belleza, donde todo fuera plasticidad e independencia. Afortunadamente, las corrientes modernas permiten a los artistas cometer sus locuras impunemente. Lo sensible es que, a veces, intenten vivir nuestra vida los que carecen de cualidades para ello.

ANTONIO CAMPOY

Madrid, mayo de 1926.

El Diablo es Retana y el Paraíso su casa y su vida. En esta obra nos cuenta como transcurre un día entero de su vida, y en ella descubrimos, más o menos novelada, mucho de su alma y nos consta, por otros conductos- acceso a su correspondencia privada, etc.- que es ciertamente una obra autobiográfica.

Cuando la escribe lleva ya varios años de convivencia con Nena Rubens, de la que nos habla como de su esposa oficial, nombrando también a Lina Valery que fué su amante anterior. Comienza al mediodía cuando Nena y su hermana Mary le sirven la mesa y le riñen por su costumbre de leer su numerosa correspondencia mientras come, Nena le dice, pg. 42: "Si las mujeres adivinaran lo molestos y lo prosaicos que sois los novelistas galantes en la intimidad, no se casarían con vosotros ni a tiros" Nos transcribe parte de esa correspondencia: mujeres enamoradas; lectores-as que le admiran; jóvenes del tercer sexo; hombres que le piden consejo para seducir; sus amigas, como Antonia de Cachavera; Pepe Zamora desde Francia, diciendole, entre otras cosas, pg. 50-51: "Hace un mes que estoy aquí, en San Juan de Luz, muy contento, oxigenandome como cualquier honorable cocotte, con un tiempo espléndido, un sol muy caliente y un admirador que allá se va con el sol, y que ha tenido a bien instalarme en el Golf-Hotel, comprometiéndose a pagar mi estancia aquí mientras yo cumplo mi contrato como danseur. La Hoyos le conoce, y bien que se relame cuando le ve". Todas las cartas son reales, pues son del mismo estilo a las leídas entre sus papeles.

Tras la comida llega uno de sus amigos, pintoresco joven que, como otros, aprovecha su amistad para conocer mujeres bellas con las que divertirse y le propone para esa tarde a dos bellas jóvenes que han reñido con sus queridos de Barcelona y acaban de llegar a Madrid, para lo que debe, astutamente, deshacerse de Nena.

Luego comienzan a llegar varias visitas, como es lo habitual en su casa. Primero aparece un reputado periodista americano, con el que mantiene una larga entrevista biográfica, avisando que para la misma se coloca en la pose de "autobombos" y le asombra con sus colecciones de escritos sobre él, etc. Afirma haberse dedicado siempre a las nietas de

Eva, que no sólo le atraen carnalmente, sino que siempre, pg. 89, "ha aspirado también a "degustarlas" espiritualmente. Me ha seducido su alma antes que su cuerpo", y por ello ha conseguido ser confidente de las mujeres, incluídas las estrellas, a las que: "Por razones de mi profesión, más de una vez las he sorprendido en el baño o entregadas a la elegante operación de extirparse un irreverente callo, y después del consabido: "Alvarito, mono, pasa, tú eres de confianza", han sobrevenido las inevitables confidencias, que yo he guardado en mi memoria - sección de datos -, de donde, cuando conviene, extraigo los materiales más sabrosos para mis novelas", pg. 89-90.

Pasa a hablar de las heroínas de sus novelas, como ya hizo en otras ocasiones ya referidas, insistiendo nuevamente en que, "la más abominable y seductora de todas es Baby", y que él hubiera deseado glorificarla y no matarla.

Al poco aparecen dos jovenzuelos de 14 años que él no conoce y que son dos admiradores que vienen a pedirle ejemplares de sus novelas grandes. Alvaro les dice que lo que regala son novelitas cortas, mucho más baratas, pero al final le convencen, y además tratan de seducirle, explicandole que ya se han entregado a todo por dinero, como al parecer es frecuente en el Madrid de la época (cosa por otra parte ya afirmada en los periódicos de la época), pero él les dice que no quiere nada de eso, y sin embargo está dispuesto a pagarles porque le cuenten su vida, pg. 118: "Sois dos personajes de novela "retanesca". Vosotros sois dos ejemplares de esa fauna pintoresca y ambigua que produce Madrid, y ofreceís todas las amenas características de la juventud pervertida y estudiable. Vivís al margen de la moral, cometeís desafueros abominables y, desgraciadamente, sugestivos, y con un poco de franqueza vuestra podré confeccionar una novela divertidísima". Pg. 119:"Por cinco duros adquiero material para confeccionar un volumen que me valdrá 5 ó 6 mil pesetas".

Habla luego de Nena, con la que lleva viviendo 4 años, y dice, pg. 129: "El artista amoral, el que ha sido tantas veces juguete de placer para las ociosas libertinas, no hubiera podido nunca amar a una mujer que no le ofreciese el tesoro de su virginidad física y espiritual. Adoro en mi Nena lo que tiene de ingenuo y noble, esa pureza de su alma".

Aparece luego otro amigo suyo con dos "seudomujeres" personajes del tercer sexo que ansían conocerle. Llégan a su casa muchos otros extraños personajes, él suele utilizar a amigos y jovencitos que se vendían a chulos, para que le ayuden con las múltiples mujeres que acuden a su casa, y también a ordenar sus archivos, amén de para obtener información para sus novelas.

Al final de la tarde aparece su amigo con las dos mujeres de que le habló y ambas parejas, él sobre la cama turca y la otra pareja en un lecho de almohadones sobre el suelo, disfrutan de sus gracias y después los dos amigos solos se van a cenar y al teatro. Al volver a casa Nena está dormida en la cama y le ha dejado una nota diciéndole que si no ha hecho nada por lo que le remuerda la conciencia le despierte "dándome muchos besines" y si no que ni se le acerque, así que él, pg. 203-205: "con la conciencia un poco remordida, me he desnudado con rapidez, me he metido suavemente en la cama para no despertar a mi mujer, y antes de conciliar el sueño me he puesto a meditar unos instantes sobre la esterilidad de mi vida, monótonamente frívola, sin una pasión honrada ni una aspiración legítima".

"Yo he hecho de mi vida un Paraíso que sirve de recreo a los demás, y esto es lo que precisamente contribuye a perjudicarme. Para que el público se divierta, yo escribo unas novelas alocadas, que sirven de pretexto para que el mismo público que las solicita me cree una reputación abominable.

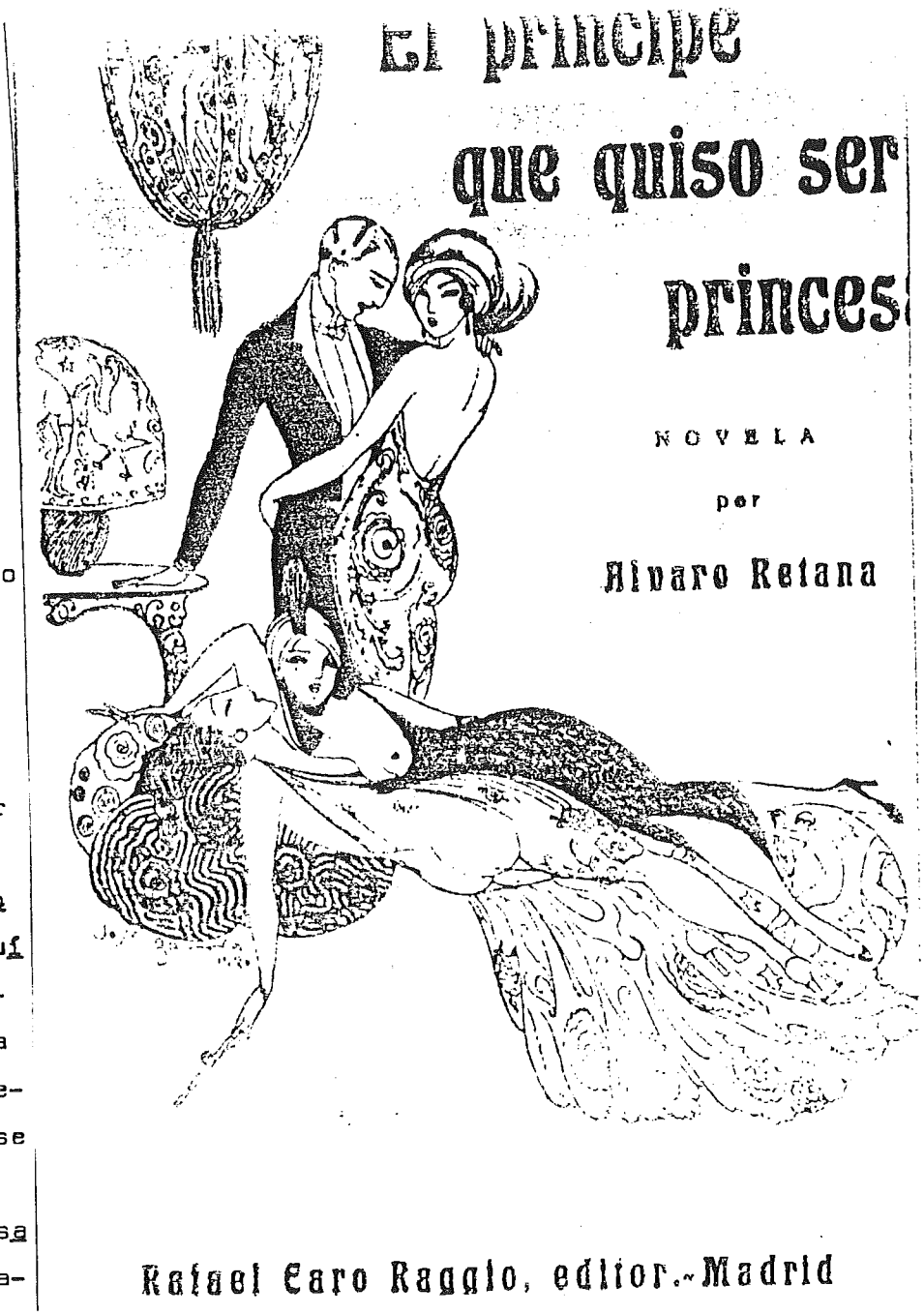
Si soy complaciente con los amigos que me rodean, mi generosidad con ellos es interpretada tan torcidamente que se me juzga perverso por idemnizarme en una forma inconfesable, ó estúpido por no aprovecharme de ello.

Si acepto todas las aventuras femeninas que se me presentan, soy un vicioso adúltero que engaña a su esposa oficial, y si las rechazo, me expongo a que se crean las solicitantes que no me gustan las mujeres.

Si me encasillo en un plan de austeridad, pensarán que soy un hipócrita, y si gozo un poco de la vida, que soy un libertino que vive sus novelas.

¡Realmente, cuán difícil es para un artista mimado por el público desenvolverse a gusto de todos¡. Pero hay algo que me consuela de ese desencanto que me produce verme tratado injustamente, siempre como una distracción pecaminosa, sin trascendencia espiritual, que es la certeza de que, en el fondo, el demonio es un ángel y todavía conserva intacto el tesoro de su propia estimación, y un corazón que sabría latir vehemente y honrado si todo lo que me rodea y que tan necesario me es para la confección de mi literatura, desapareciese, y quedará yo, solo, tal y conforme soy, sin eufemismos ni artificios".

48. El príncipe que quiso ser princesa, Rafael Caro Raggio Ed., Madrid, 1920, 85 pgs. Con ilustraciones de Pepe Zamora.



Es otra de sus novelitas de sabor oriental.

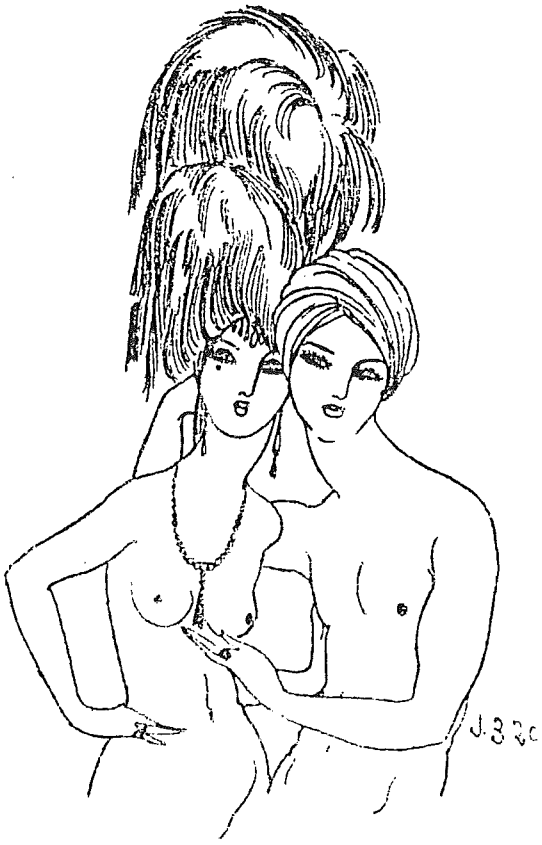
Tiene lugar, como otras obras suyas en el estudio - fumadero de opio - de Carlos Monreal. Uno de los presentes, el barón de Loisy, relata la siguiente historia:

El príncipe Esplendor es un bellísimo joven de 15 años que un día es raptado por un hechicero, el cual le lleva a la isla de los magos para cometer con él ciertos extravíos. Pero el joven logra escapar y en su huída encuentra a una bellísima princesa, Rosa de plata, y ambos jóvenes no tardan en amarse apasionadamente.

La joven está casada con un príncipe llamado Cuerno de oro. Ambos jóvenes, para seguir juntos, idean que Esplendor se vista como mujer y se convierta en la princesa Esplendorosa, y cuando su esposo va a por ella, y ésta le convence de que sea también el esposo de su amiga, si bien respetando su virginidad. Un día Cuerno de oro, pg. 68,:

> que dormía de espaldas a los cónyuges, pensó insensiblemente en horadar la perla que se había comprometido a respetar. Olvidando su juramento, el brioso Cuerno de oro decidióse a ejercer sus derechos de marido, con gran alarma de Rosa de plata y del mancebo amenazado. Llameantes los ojos y retador el ademán, aproximóse a la princesa Esplendorosa y deslizó a su oído una peti-





ción que le colmó de escándalo y rubor; pero por no agravar la situación y en su deseo de complacer al esposo de Rosa de plata, que también lo era suyo, la princesa Esplendorosa hubo de contener su indignación . . .

Llegarán así, sin que Cuerno de oro se dé cuenta del engaño, a un placentero y divertido menage a trois.

49. El escapulario, en La novela semanal, Publicaciones de La Prensa Gráfica, nº 40, 15.4.1922, 61 pgs. Ilustrada por Pepe Zamora.

Dedicada: "A mi buen amigo Pepe Bohorques de Palacio".

Dividida en: La huída; El refugio; Blanca Nieves; El encanto de un día de primavera; El príncipe sin nombre.

Nuevamente es aquí el protagonista Alberto Reyna, el joven novelista amoral y hombre libertino, sosías suyo. Acaba determinar su romance con la mujer que ha compartido su vida durante dos años y medio "como un irresistible hechizo", una joven de adorables ojos azules, "zafiros pálidos", y que por la descripción y las fechas parece ser Lina Valery, pg. 6-8:



El tren corría por las llanuras castellanas con dirección á Francia, y Alberto Reyna, el joven novelista, cuya reputación de escritor amoral corría parejas con la de hombre libertino, retrepado en una butaca del *express*, permanecía absorto en sus meditaciones, releyendo mentalmente la carta que el correo habría hecho llegar á los «zafiros pálidos», el encanto de su primer amor, la ilusión que le había aprisionado durante dos años y medio como un irresistible hechizo.

Por los ojos azules, insospechablemente cándidos, de una impecable pecadora, Alberto Reyna había cometido todas las locuras imaginables y se había aureolado con el prestigio de

una perversidad ultramoderna. La bella de los ojos celestiales y el joven novelista libertino hicieron de su idilio un truculento folletín, cuya edición no sólo escandalizó á los amigos de la pareja, sino que trascendió al público y sembró la inquietud en los admiradores de ambos artistas. Ella era una célebre *divette* que presumía de haber sido adornada por el Diablo con todos los pecados capitales, y su desenfreno cautivó al joven novelista, que á su vez se ufanaba de haber inventado el octavo pecado capital. Vivieron una larga temporada: ella, sugestionada por el talento de su amante, enfermo de lujuria cerebral, y él, víctima de la morbosa influencia de ella, documentándose en toda clase de extravíos sexuales y horrorizando al público con la cínica ostentación de sus depravaciones. Como dos poseídos del demonio de las concupiscencias, la *divette* y el novelista parecían complacerse rivalizando en el cultivo de una sensualidad morbosa, y él aún tenía el cinismo de ofrecer en sus producciones literarias una brillante descripción de aquellos puntos del idilio que pudieran ser calificados de obscuros.

Uno y otro, insaciables buscadores de luju-

rias, habían hecho un escaparate de sus caprichos de boudoir, para que el público apreciase sin velos ni tapujos el grado de elegante y refinada perversión a que habían derivado".

Parte, pues, en tren hasta Morency, linda ciudad del Valois, a pasar una temporada con su tía materna, que es además su madrina, La condesa de Thirac, y su prima Angélica.





rece un chico de trece años? ¡Y, sin embargo, ya debes tener lo menos veintitrés!

—¡Ay, primita!—suspiró el joven. La vida de las grandes ciudades nos impide desarrollarnos lo debido. El aire cortesano es muy perjudicial. A mí me causa mucho mal... Vengo enfermo...

—¿Enfermo, tú? ¿Qué tienes?—preguntó la prima.

—Dicen que tengo neurastenia—respondió Alberto, y estuvo por agregar: «Yo creo que lo que tengo es que me han embrujado unos ojos azules». Pero se reprimió para no aparecer como loco ó pueril.

—¿Neurasténia? ¿Has dicho neurastenia?—preguntó la condesa, intrigada.

—Sí, tía Clara. Neurastenia—repitió el joven—. Es la enfermedad de todos los que llevan vida muy agitada, y yo la llevo. Además, como me ha dado por escribir y me paso horas y horas trabajando sin descansar, he alterado la normalidad de mi cerebro, enfermizo de por sí.

La condesa le miró asombrada, sin concebir la enfermedad, y Alberto bajó los ojos, comprendiendo su estupor. La pobre tía Clara, á quien el amor enterró desde sus diez y ocho años en Morency, lejos de su patria y sus parientes, que vivió treinta años sin salir de su castillo, entregada al esposo en vida de éste ó dedicada á su recuerdo una vez muerto, no podía aceptar otras enfermedades que las vulgares de que morían las gentes de su pueblo.

Angélica rompió el silencio, que se prolongaba, atusándose los rizos negros que caían en torrente bordeando su rostro menudo y triangular, y preguntó, graciosa:

—¿Verdad, mamá, que Albertito, con esos ojos tan hundidos, esos labios tan apagados y ese color tan pálido, parece un príncipe de en-

17

Alberto sigue obsesionado por el recuerdo de los "zafiros pálidos", pg. 22: "era el más joven de los novelistas galantes y había triunfado en plena juventud". "Pertenecía a una aristocrática familia, de la cual vivía distanciado, porque la austeridad de su padre y hermanos no armonizaba, ni siquiera transigía, con la ética del joven, al cual tildaban de irresponsable". "Por su estudio desfilaba diariamente una concurrencia heterogénea, toda ella en pecado mortal, que servía al dueño de la casa como conejo de Indias para sus estudios psicológicos", pg. 24. Era un ciudadano "más bien corto de estatura, un poco ancho de hombros", de cara "un tanto ambigua por la blancura del rostro de luna llena, los labios dibujados, húmedos y encendidos, y los ojos color de uva abiertos dulcemente, con una expresión de candor que desorientaba al observador más perspicaz". Pg. 25: "Los ademanes, las sonrisas y el timbre de su voz, aderezados con una especie de languidez innata, contribuían a infantilizar a Alberto Reyna, que resultaba una mezcla absurda de hombre, niño y adolescente. A pesar de que físicamente no ofrecía ningún atractivo superior, Alberto Reyna había sido muy mimado por las hijas de Eva y engalanado con todos los vicios que dan ellas, aunque susurrábase que también poseía los que ellas no dan y los que ellos no ostentan".

Pg. 25-26: "El estudio de Alberto Reyna era una especie de templo de los deleites prohibidos, donde toda locura tenía su asiento y toda amoralidad fácil acomodo. El éter, la morfina y los extravíos de la carne celebraban aquelarre, y en una de aquellas orgías, Alberto Reyna conoció a la divette de los ojos azules cuya reputación de Madona del Mal la hizo primero codiciable y más tarde imprescindible".

Un día, en casa de su tía, no puede dormir y se asoma a la ventana, ve una joven en el jardín y seducido por ella baja al parque. Es la joven Blanca Nieves, hija del administrador, y anda en busca del amor, esperando a su "Príncipe sin nombre". A los pocos días Alberto está ya seducido por su bella y morena prima y por la rubia y etérea Blanca Nieves; pero le presentan a una joven de 15 años, llamada Adorable y que siempre está muy melancólica, y él comienza a sentir también por ésta sus perversas in-

clinaciones, pg. 54-55:

dé tener que resignarse á contemplar de cerca, *en el escaparate*, á las tres golosinas que, por su juventud, belleza é inocencia, constituían el bocado más sabroso para un *gourmant* de sus perversas aficiones.

Las serpientes del Deseo y del Pecado erguían-se ante él para azuzarle contra aquellas tres vírgenes, cuyo candor las hacía más satánicamente apetecibles, y él, aunque firmemente decidido á resistir la tentación, advertía que sus buenos propósitos corrían riesgo de estrellarse ante la ingiente animalidad de su instinto.

Cuando Alberto descendió al parque, Blanca Nieves, bañada por la claridad lunar; le aguardaba en su banco, deshojando unas margaritas, y á la llegada del joven abandonó el asiento para estrechar apasionadamente las manos del recién llegado.

—Temí que no bajase usted—exclamó, alborozada. Y luego agregó con ingenua alegría:—Crea usted que me hubiera llevado un disgusto.

—¡Ah! ¿Sí?—preguntó él, halagado—¡Vamos, no sería para tanto!

—Sí, sí; se lo juro—afirmó ella, recobrando su asiento é invitando al joven á colocarse junto á ella—. Es que, además..., ¿sabe usted?..., como todas las noches me aburro tanto sola...

—Pero ¿tarda tanto en llegar ese príncipe sin nombre?

—¡Oh! ¡Calle usted! No me hable de él, se lo suplico—dijo Blanca Nieves, entornando sus ojos, que á la luz de la luna brillaban más celestialmente azules—. Desde que le conozco á usted, le aseguro que no he vuelto á pensar en *él*, aunque otra cosa haya dicho esta tarde á la señorita Angélica y á nuestra amiga Adorable. Quizá porque usted, con sus sonrisas burlonas, haya sembrado en mí la desconfianza; pero lo cierto es que ya no tengo tanta fe en los príncipes con barba rubia y espada de plata.

Hubo un silencio embarazoso, durante el cual ambos jóvenes se contemplaron con fijeza á la luz de la luna. Sentíanse tiernos y recogidos, como embriagados por la serenidad de la noche cálida y perfumada, y cuando Blanca Nieves acabó de deshojar sus margaritas, Alberto Reyna cogió dulcemente las manos de ella y las retuvo entre las de él, acariciándolas con ternura.

Blanca Nieves le cuenta que el secreto amor que ha causado la melancolía de Adorable esun hombre casado, que la sedujo siendo, nada menos, que el marido de su propia hermana.

Al fin la joven desfallece en brazos de Alberto y éste, al desabrocharle el corpiño para acariciar sus senos, descubre que cuelga entre ellos el cordón de un escapulario de la Virgen de Lourdes, pg. 61: "un escapulario que obró el milagro de hacerle comprender la infamia que iba a perpetrar". Arrepentido respeta a la joven y a los pocos días se va de Morency.

50. En 1949, leemos un manuscrito, que fué publicado, exacto a esta novela, con el título Un alto en el pecado, (estampas de la vida madrileña en 1920), 18 pgs. Pegado al manuscrito figura un papel del Ministerio de Información y Turismo, donde nos dicen que ha sido aprobada por la censura suprimiendo lo indicado en algunas páginas. Alberto Reyna ha dejado a Tina Maury, nombre muy parecido a Lina Valery, todo es igual salvo que al final al pertir , lo hace para retornar con Tina.

51. El espejo de Paulina Bonaparte, manuscrito, pero fué publicado en la Colección Pompadour, Madrid 1922, Los clásicos del amor, novela histórica, dividida en 20 capítulos, 133 pgs. Lleva un Pórtico de Cejador que es lo que escribió, elogiandole, en su Hª de la Literatura. Se trata de una de sus novelas históricas sobre grandes amadoras del mundo, tema que conocía muy bien y que cultivó con frecuencia.

P R O L O G O

****

Una de las cosas más burlescas de la época en que Dios me ha concedido
a dicha de vivir es la cruzada que en determinadas situaciones políticas
sele emprenderse pro defensa de la Moral literaria,teatral o cinematógrá-
fica,generalmente por aquellos que están menos autorizados para ello.

En temporadas donde la libertad del artista es coaccionada por elemen
os reaccionarios o simplemente hipócritas,desahuciados por Vénus o Apolo,
postados en su sensualidad,aquejados de reuma y lumbago,amargados por des
venturas conyugales o esquizofrénicos al servicio por lucro de la Iglesia,
os ciudadanos de cualquier nación apuran todas las hieles del aburrimient
bligados a soportar producciones faltas de amenidad,de travesura,o de esa
ntención erótica bastante más necesaria para tantos espíritus liberales
e los rollos impuestos por quienes circunstancialmente ejercen el Poder.

¡Ah,doña Moral!Es una vetusta y dignísima señora cuyos ojos brillan
abriles al través de sus gafas de oro;que se arregla las faldas sábiament
ara no mostrar sus canillas perdidas entre unas medias arrugadas;que toma
apé y hace genuflexiones con gracia inevitable.Forzoso es reconocer que
triunfa heróicamente del Tiempo y de las Civilizaciones y apenas pare-
en afectarle gran cosa los múltiples y dolorosos atropellos de que es con-
tinuamente blanco.Hasta convendremos en que para sus años es una abuela muy
ien conservada.Pero...¡es una abuela!Indicadísima para encajarse entre cri
turas como ella con el sexo adormecido,el rostro arrugado y la mente sin
ntrol.Es la mejor visitante para señoras menopáusicas y caballeros prostá-
icos.

Encuentro más divertido entablar relación con la señorita Picardía
ena moza,alegre y optimista,partidaria de hacer cosquillas y tirar pelliz
os,con los cabellos en desórden y la risa en los labios,siempre guiñando
n ojo seductor y dispuesta a levantarse la falda para mostrar un breve pié
una pierna bien modelada.Ella nos hace alegrarnos de haber nacido,ahuyen-
nuestras preocupaciones cotidianas,nos limpia de las telarañas del fana-
smo,lava de prejuicios y presta otros servicios no menos singulares. Es l
chiquita más recomendable para la juventud sana y dinámica,una juventud que
ebe recrearse sin perjuicio para nadie.

Es sensible que en pleno siglo XX puedan existir verdugos del libre pens
miento y consigan mediatizar a millones de ciudadanos impidiéndoles solazar
con producciones literarias,teatrales o cinematográficas,perfectamente ad
mitidas en todos los paises civilizados del mundo.

Una vez es en un país de Europa, otra en cualquier nación de América, de un Gobierno en nombre de doña Moral inicia una campaña encaminada a la rehabilitación de tan fantasmagórica dama y durante cierta época los nativos han de verse privados de libros desenfadados, espectáculos frívolos y películas picarescas.

En el siglo de la televisión, la penicilina, las fortalezas volantes y los cerebros electrónicos, cuando los niños de ocho años se pegan en los colegios por el amor de una chicuela, se condena esa clase de literatura apetecida por la gente de buen humor, sin taras en el entendimiento, para quienes la lectura más escabrosa no entraña peligrosidad. Cuando la civilización obliga a ser más comprensivos y tolerantes a los que tienen la sartén por el mango, se torpedea a autores que no superaron en licencia a escritores de prestigio universal.

¿Acaso no alcanzaron celebridad mundial con sus relatos Petronio, Luciano de Samosata, Boccaccio, el Aretino, Francisco Delicado, Quevedo, Restiff de la Bretonne, Voltaire, Molière y en los principios de este siglo Colette Willy, Paul de Kok y Pitigrilli?

Pues en estas producciones nos divertían las trapacerías de alcahuetas y cortesanas; las desventuras de maridos engañados; las infidelidades de esposas, disculpables porque el amante era gallardo mancebo; los deslices de doncellas con eclesiásticos y seglares; los ardides de estudiantes para alcanzar la rendición de viudas golosas... En comedias, novelas y cuentos de todos los siglos anteriores al actual la Virtud era escarnecida y el Vicio glorificado. Y aquellas generaciones no fallecían por leer tales narraciones. Todo lo más que hacía el padre de familia juzgador de que una obra no debía caer en manos de sus hijos menores de edad era guardarla en lugar fuera de su alcance.

Ahora, en algunos países, cuando sube al Poder un Gobierno reaccionario, lo primero que hace para congraciarse con los retrasados mentales es promover una cruzada a favor de la moralidad pública, aunque se registre el caso de que algunos de los componentes del ministerio subvencione a una linda muchacha, que no es su esposa, cuando no a un hermoso chaval, también sin parentesco familiar.

Paréceme que no debía hacerse tanto ruido por tan poco ya que, afortunadamente no estamos en los tiempos de Noé y no podemos, en conciencia, ser tan primitivos y patriarcales como lo eran en el Arca. El mundo ha pasado ya de la niñez y es demasiado barbudo para hacerse el niño púdico sin caer en el ridículo, como cierto personaje español que obligó a las autoridades a colocar en la ninfa desnuda que animaba la lápida de Espronceda una hoja de parra, precisamente en el sitio que más se había de ver.

Y no se concibe el objeto de las exclamaciones y las cóleras de estos Quijotes de doña Moral que en nombre de su Dulcinea propinan sendos estacazos a toda idea que se pasea por un libro con el sombrero torcido o

faldas en ventolera porque¡paga tan mal doña Moral a sus paladines!Lo r que hace con ellos es colocarlos en ridículo.

Desde su himeneo con el Progreso,la Sociedad ha perdido el derecho a ingénua y pudibunda.Hay ciertos rubores que se usan en el tálamo de la posada la noche de bodas;pero que no pueden servir al dia siguiente por la casada ya no se acuerda de la vírgen de la víspera.

****

Esta producción del más acusado matiz picaresco es rigurosamente histó ca y cuanto en ella sucede se ha venido narrando desde hace más de cien os en diferentes volúmenes que me sirvieron de consulta.No ofrece,pues, niera el mérito de la originalidad.

Yo estaba ardientemente enamorado de la figura de Paulina Bonaparte, considerarla como pecadora del gran mundo la más interesante del Impe- o napoleónico.Durante larga temporada devoré glotonamente cuantos volúme s pudieran iluminarme sobre su turbulenta existencia.El resultado de re- eradas lecturas ha sido esta biografía novelada donde recogí por orden nológico las más pintorescas aventuras de la hermana del glorioso empe- dor de los franceses.

No he inventado nada y aseguro que más bien peco de prudente al enu- rar las deliciosas fechorías de la princesa Borghese,que de indiscreto. guardado silencio sobre anécdotas de ella que podrían escandalizar a lec res puritanos y solo he dejado las que puedan ser relatadas en un conven- .Me he valido de vetustos libracos referentes a la familia Bonaparte y curé prestar amenidad a mi trabajo de investigador huyendo de esa meticu idad característica de las obras históricas tan agobiante para mi públic o soy un elaborador de novelas rosas,sino un novelista para machotes,y m s tan acreditadas por su honradez que nadie pueda pensar de ellas que por erme a mí dejan de ser honradas.

Como sería muy sensible que cualquier critico literario en estado de a- fabetismo osara calificar de inmoral e inexacto cuanto en EL ESPEJO DE LINA BONAPARTE sucede voy a enumerar las producciones con el nombre de s autores que me han servido de fuentes informativas para confeccionar sta biografía de la hermana de Napoleón I para la cual segun frase del ge- eral Thiebault,hubieran resultado pocos todos los hombres de Francia si odos hubieran podido ser jóvenes y apuestos.

SALGUES = Memoires pour servir a l'Histoire de France,sous le gouverne- nt de Napoleón Bonaparte.

A.LAQUIANTE = Un hiver a Paris sous le Consulat.(1.802-1.803)d'aprés s lettres de J.F.Reichart.

MAUROY =Los secrets de Bonaparte.

AUGUSTO VIVERO = El extravío sexual de los Bonaparte.

BLANGINI = Souvenirs.

Da una larga lista de obras bibliográficas.

Retana hace una detallada descripción de Francia, de la Corte y de todos los conocidos personajes de aquel entonces, incluídos Napoleón y sus esposas, Josefina y Mª Luisa de Austria, sus palacios, la celebración de sus bodas, etc.

Paulina nace el 22.10.1780, es una mujer muy bella y narcisista, que tuvo múltiples amantes y muy poca inteligencia, "sin apenas cultura, su conversación era tan enojosa como cautivante su hermosura". Se nos cuenta en esta obra la historia de todos sus amantes, incluídos sus dos esposos, Paulina cambiaba de amantes con la misma frecuencia que de ropa interior, e incluso, en ocasiones los tenía a parés. Al punto que, hasta el zar Alejandro, envió un apuesto conde como espía a Francia, pensando que obtendría información a través de sus amores con Paulina, seguro de que ella no le desdeñaría. Paulina fué inmortalizada en esculturas donde puede apreciarse su magistral belleza.

A través de la vida de esta mujer, se nos relata también la de Napoleón y Europa, los esplendores del emperador y el continente y sus ocasos. Da una minuciosa biografía e historia de esa época y la vida parisiense con la amenidad y gracia que caracterizan al autor. Sigue la vida de Paulina desde su nacimiento en Córcega, hasta su muerte, a los 44 años, el 9.6. 1825 en Florencia.

Paulina gustaba de ser bañada por un siervo suyo, pero antes de ello obligaba al esclavo a enfundarse en un calzón de cuero, pg. 9:

colocándole antes aquella funda-martirio,aquel calabozo de cuero para su pujanza varonil donde se consumían cautivos los más apasionados furores. En aquella atmósfera de torturante lubricidad,Paulina anhelante de sensaciones estremecedoras experimentaba todas las mañanas la inefable amenaza de una violación y se deleitaba percibiendo la angustia de aquel espléndido ejemplar de las Antillas enardecido e imposibilitado para cualquier insolencia.

Al introducirse la viuda en la bañera,totalmente desprovista de sus ropas que depositó sobre un taburete,José adentróse con ella y la ayudó a tenderse en el fondo con la cabeza fuera,reclinada sobre un almohadon forrado de hule,para friccionarla suavemente con una esponja.Paulina abandonóse a la operación con los ojos cerrados y exteriorizando tan extraño desfallecimiento que cualquiera la hubiese creido sumergida en sueño letárgico.Sin voluntad ninguna,como si se encontrara profundamente dormida y no tuviera ningun interés en despertar,la hermana del emperador permanecía dentro del agua tibia y aromatizada,insensible al parecer a los frotamientos del hermoso mulato que cada vez más excitado por la insensibilidad de su señora, prescindió de la esponja y comenzó a friccionarla con las manos,golosamente llameantes los ojos y dominado por una ansiedad que se manifestaba impaciente por burlar el calabozo de cuero.Con terrible delectación,el mulato pal

a febrilmente los senos duros y aterciopelados de Paulina, sus caderas
chadas como un ánfora y sus gloriosos muslos que levemente entreabiertos
traban a José guarnecido de oro oscuro algo que le arrebataba la razón
e hacía rugir olvidandose de su cualidad de esclavo. Insensiblemente po-
sus encendidos labios sobre las dos guindas que decoraban los senos co-
forjados con miel y pétalos de rosa y los saboreó como la abeja liba el
tar de una flor, y descendiendo luego en prolongados besos detúvose don-
el oro le brindaba sus rizos. Apeteciendo calmar su fiebre desliz6 una de
piernas húmedas entre las dos de su enervada señora; pero tal atrevimien
lejos de calmar su desasosiego lo agravó hasta el punto de que jugándo-
l todo por el todo, desatóse los cordones del calabozo de martirio y com
mente desnudo, desafiando al cielo la más pavorosa lanza de las Antilla
nóse sobre Paulina que no murió al ser traspasada por ella sino que sa-
de su sopor para agradecer el ataque.

La viuda del general Leclerc dejó escapar aquella mañana memorable sus
ros que hubiesen ablandado piedras viéndose bañada no solamente en agua
niendo sus labios a los de su asaltador balbuceó medio desvanecida por
intensidad del goce:

- ¡Oh, gracias! ¡Muchas gracias! ¡Hacía tanto tiempo que no me trataban
...

Luego puesta de pié en la bañera, todavía conservando entre sus brazos
osé sin permitirle recuperar su lanza, hizo funcionar la ducha para com-
tir su frescura con el vistoso mulato.

Pg. 56, en más de una ocasión reune a "cinco muchachotes"; "Hacíase
seer simultáneamente por dos de ellos y su inagotable fantasía la suge-
el procedimiento para deleitar a los otros tres sin prescindir de los
primeros. Diríase que el mismo Diablo, que es quien inventa las grandes
sas, revelabale combinaciones eróticas de tanta complicación como soberbio
sultado".

La esposa de Napoleón, Josefina, inventó una calumnia incestuosa so-
e éste y su hermana Paulina, y ésta dijo, pg. 62: "Los seres superiores
spertamos a cada instante envidias oscuras y tortuosos rencores que se
ltiplican ante la llegada de una insinuación malévola. Es la revancha
los fracasados, de quienes resignados a no triunfar ellos no aceptan
e triunfemos los demás". Paulina siempre tuvo mucho cariño, puramente
sternal a su hermano, al que ayudó cuanto pudo en el ocaso.

Pg. 100, nos dice que ella profesaba "las doctrinas de Cristo, tan
nsatas en lo referente a Dejad que los niños se acerquen a mí; sobre to-
de 17 a 23 años". Pg. 102:

Como la locura llama a la locura, Paulina en su excitación erótica colo-
se el uniforme del mancebo y propuso un juego por demás divertido. El teni
te sería una marquesita de diez y ocho años, pura y candorosa y ella un
lán audazmente libertino. La marquesita negaríase a los galanteos de su
ntendiente y este obraría encaminado a frustar su doncellez. Tras una im-
dente consumición de licores, Paulina Bonaparte adoptando el aire fanfa-

ón del burlador sevillano arrojóse sobre la falsa doña Inés para simular a seducción en que la princesa sería el conquistador y Luis de Brac la quistada por la fuerza.

El sombrero de plumas y los vaporosos tules de la marquesita quedaron strozados por las violencias del galán y la pareja gozó un espasmo tan enso y novedoso que el juego fué repetido en noches posteriores. Tanto e- como él encontraban un placer extravagante en aquellos escarceos que scubiertos por una camarista indiscreta originaron inmediatamente comen- ios más o menos embozados en diarios respetables o libelos indecorosos.

En un folleto aparecido en Londres aseguróse que Paulina Bonaparte ucida por su desvarío recibió en cierta ocasión a su angelical favorito almente desnuda; pero provista de un extraño y rígido armamento de viril riencia sujeto a las caderas por correaje enganchado en la cintura.

- Pero...¿sois vos o vuestro hermano el emperador? - exclamó el tenien de Brac alarmado - ¿Para que os pusisteis eso?

- En vuestro obsequio. - proclamó Paulina que parecía haber cambiado sexo.

- ¿Os habeis vuelto loca?

- No. Pero pienso volveros loco a vos. De seguro que esto no lo habre- robado nunca.

- ¡Ni lo quiera Dios!

- ¿Acaso yo no os he pertenecido plenamente, sin restricciones de nin clase? ¿Por qué no vais a pertenecerme vos a mí?

- Pensad, querida, que os hice mía sin riesgo para vuestra exis- ia; pero si yo me entregase a vos en la forma que lo pretendeis estaría esto a morir. ¡Si al menos os hubiéseis provisto de algo más moderado!

- Desechad todo temor. - recomendó la princesa al joven viéndole desnudarse- mi propósito os produjese contrariedad yo renunciaría a él. Pero sed il permitiéndome una prueba.

A creer al reportero del folleto londinense la princesa Borghese no ujo contrariedad alguna a la señorita de Brac, en su propósito de hacer- ya y en veladas sucesivas ya era ella quien suplicaba a Paulina Bona- se dejase ver como si fuera su hermano el emperador."

Pg. 129-130: "Y como toda criatura que ha pecado sin restricciones tra el sexto mandamiento y ya se encuentra sin fuerzas para seguir dan- la nota, acogióse bajo el elástico manto de la Iglesia y cambió sus anías de amor humano por plegarias al Altísimo, para satisfacción del ro secular que amnistiaba el turbulento historial de la mustiada prin- a, en gracia a sus merendonas y donativos en metálico a los represen- tes de Jesucristo sobre la Tierra". Pg. 131-132:

s postreras palabras del emperador fueron llevadas a su hermana Pau r el doctor Automarchi que procedía de Santa Elena, y mensajero de noticias apenas había sido atendido por Maria Luisa y no logró ser por Luis Bonaparte. Escuchándole Paulina experimentó tal emoción crudeció su enfermedad.

Nadie hubiese reconocido por aquella época en la mujer de rostro páli y marchito,de paso fatigado,a la belleza soberana que inflamó tantos co- zones.Solamente los ojos conservaban su brillo,ese brillo doloroso y alu mante que tienen los ojos de los tísicos.Doblada al más leve esfuerzo, sada con la más corta caminata,extinguíase suavemente.Nada,por otra par- le interesaba.A los testimonios de afecto que le prodigaban sus amigos s leales permanecía indiferente.Todo le producía ese disgusto que prece- a menudo a la muerte y siempre la hace más dulce.

Algunas veces en sus horas de soledad le animaba el recuerdo de sus an as victorias y al encontrar en el fondo de su memoria cuanto le hiciera chosa en otro tiempo - las toaletas deslumbradoras,los bailes en que fué reina,la pompa de los cortesanos y el murmullo de lascivia levantado a paso - creía rejuvenecerse y escuchar nuevamente conmovida a quienes ha- amado locamente:Canouville,Lafón,Blangini,Czernitcheff,Montrod,Forbin, hand,la señorita de Brac y tantos más que se aproximaban sonrientes pa- tomar su mano y besarla en los labios y otros sitios.Con la añoranza de favoritos retornaban la juventud y la alegría tan prematuramente agota- s y que ya no volverían a florecer.

Solo excitaba conmiseración quien había despertado tantas pasiones como su lozanía y hermosura habían desaparecido ya no era más que una er vieja,un triste fantoche sin otra misión que la de seguir envejecien- Pero se moría de no poder ser ya más amada.

En sus conversaciones con el abate Frescachi a quien tomó como director piritual,solía en horas de decaimiento anímico exponerle sus temores de rechazada a las puertas del cielo cuando llegase cargada con su bagaje culpas carnales,originando que el abate para tranquilizarla le refiriese o omitido en la Santa Biblia.

Parece ser que cuando Dios entregó las Tablas de la Ley al pueblo he- o exigiendo en cumplimiento,deseó conocer la opinión que habían merecí- los diez mandamientos por conducto de Moisés.

- Todos merecieron la aprobación unánime por evidenciar,señor,vuestra biduría.Sin embargo,hay uno,el sexto,que ha disgustado hasta a las perso- de orden.

Contrariόse el Creador de todo lo existente y recomendó a Moisés hicie presente al pueblo que una vez confeccionadas las Tablas de la Ley no ía rectificar su divina disposición y serían severamente sancionados enes apareciesen responsabilizados en esa prohibición.

Pero el pueblo,tras oir a Moisés en un mitin,persistió en su negativa ransigir con el mandamiento en cuestión,de manera que el patriarca hubo poner en conocimiento de Dios la irreductible actitud de la gente.Había encontrar una fórmula conciliadora donde sin mengua de la autoridad ina no se lesionaran los intereses de la gran familia hebrea.El Supremo Ha or no podía someterse a su pueblo escogido,ni tampoco castigarle,por lo l Moisés bajó a la llanura muy satisfecho de su entrevista con El.

- Y bien ¿que ha dispuesto Dios? - preguntaron los cabecillas jóvenes on más angustia las doncellas.

- No hay por qué alarmarse. - dijo Moisés - El sexto mandamiento per-
cerá en las Tablas de la Ley. Pero Dios me ha prometido que hará la vis
orda.

No tenía por tanto mucho que temer Paulina Bonaparte de la justicia
na, ni recelar que le fuese negado el acceso al cielo por sus delirios
lcoba. Se lo garantizaba el abate Frescachi que también tenía los suyos
por ello dejaba de contar con un silloncito a la diestra de Dios Pa-
¿Por qué no iban a proporcionarle otro a la hermana de Napoleón puesto
el Ser Supremo sobre cierta disposición suya hacía la vista gorda?

****

Pg. 133, cuando Paulina muere, Retana termina la novela diciendo:
¡quien sabe si Dios al verla habrá hecho la vista gorda¡.....".

52. Alba, esplendor y ocaso de Paulina Bonaparte, (amenidades del
mperio napoleónico). Novela histórica. Como en otras ocasiones Retana,
os después a la Guerra Civil, purificó la novela anteriormente reseñada
volvió a editarla bajo el título expuesto. Se trata de un manuscrito
e 116 pgs., pero: "Aprobada para su publicación por la censura en 1956,
ué lanzada por la Ed. Tesoro con los retoques exigidos". El manuscrito es
e 1954, Madrid, dividido en 19 capítulos.

En la primera hoja transcribe la poesía A unas flores de P. Calderón
e la Barca, que termina diciendo: "Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y expiraron;
que pasados los siglos, horas fueron".

Va precedida de un "Avant propos" de Jules Lemaire, crítico literario
e La Gazette de París, que dice cosas como las siguientes; pg. 1, lo con-
idera "uno de los artistas más celebrados en la España de Alfonso XIII"
nos dice que se lo presentó "V. Blasco Ibañez, gran admirador suyo" en
l Hotel Palace de Madrid. Y afirma que toda su obra, figurines, novelas
música son de espíritu francés y eso fué lo que más le gustó de él, pero
Sin embargo, Alvaro Retana no podría haber florecido en otro país que en
spaña. Su gracia, su insolencia para juzgar a personalidades encumbradas,
u quijotismo a favor de los desvalidos, son genuinamente, inconfundible-
ente hispanos, y su indisciplina literaria, como tendencia al ejercicio
e la picardía esgrimiendo la pluma, tienen antecedentes en el Arcipreste
e Hita, don Francisco de Quevedo y tantos escritores clásicos más de Espa-
a que cuentan con una existencia y escritos altamente licenciosos".

En la pg. 2 dice que, al contrario de otros escritores eróticos: "las
ovelas eróticas más extremadas de este autor, no ocasionaban emoción medu
ar sino incontenibles ganas de reir", afirmando: "la risa es casta hasta

ndo la motiva un incidente libertino". Y pasa a hablar de Paulina Bona-
te, afirmando que esta obra es veraz y plenamente documentada, pg. 3:
s que una novela es una biografía de la veleidosa hermana de Napoleón".
Viene después un "Aviso a los navegantes", donde el autor da una larga
ta bibliográfica de los libros en que se ha documentado para este relato,
ayoría de ellos franceses, y en su obra, utiliza muchas veces citas de
os autores.

Consignamos aquí que, en casi todos sus manuscritos, escritos a máqui-
cuando quiere cambiar algo, Retana pone trocitos de papel pegado con la
va palabra ó frase. Por lo demás esta novela, con menos descripciones e-
icas, es la ya reseñada que se publicó en los años veinte.

53. Raquel, ingenua y libertina, Biblioteca Hispania, Madrid 1923, 122 pgs.

Raquel, joven bella y huérfana, en un momento en que la invade el tedio, recibe una extraña misiva de un adorador que la cita en el Petit Trianón, y decide ir. Mientras se hace la toalette y se acicala, Retana nos describe su belleza llena de narcisismo y cómo se imagina a su misterioso enamorado. Acude a un palco del teatro y describe a una serie de personajes de ese ambiente que ya son comunes a varias de sus novelas. También refiere las actuaciones que acontecen en escena, La Goya, Chelito, La Argentina, Pastora Imperio, etc., y habla de la madre de su hijo, pg. 36: "Luisa de Lerma es una flor grande que bailase, finaliza la primera parte del programa con sus maravillosas danzas que evocan Egipto, siempre fabuloso, a través de los siglos y de las civilizaciones, y la India, tan inquietadora para un espíritu occidental, dejando al retirarse de la escena un vago perfume de misterio, que produce una indecible sensación de angustia y de respeto....".

Mientras ella busca a su adorador entre la gente, él firmó como "el hombre que ríe" y ella cree que es un joven al que ve reir estrepitosamente. Se siente ilusionada y enamorada y al día siguiente recibe una nueva misiva llena de pasión a la que contesta confesándole su adoración. Comienza así un extraño carteo y encuentros misteriosos en los que él sólo quiere verla de lejos y nunca se le acerca, pg. 94: "Nosotros no tenemos que sostener otro lenguaje que el de los ojos, que es el lenguaje verdaderamente sincero; porque la palabra se la dió Dios al hombre para ocultar y disfrazar sus pensamientos", le dice en una carta. Pero, al cabo de un tiempo, ella le exige ó verse de cerca y hablar, y no sólo acariciarse con los ojos, ó terminar. Ante este ultimatum, el joven la escribe que es mudo

y vive encerrado en sí mismo, y que al terminar de escribirla va a matarse de amor por ella. Raquel llora su primera ilusión muerta.



54.- Los cinco besos de Aurelia, Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, sin fecha, 80 pgs.

Está dividido en: Beso primero. El salterio de la abadesa; Beso segundo. El desquite; Beso tercero. Los sueños sueños son; Beso cuarto. La estratagema del palafrenero; Beso quinto. La suerte del hortelano.

Aurelia es una cocotte mantenida por "graves padres de la patria", varones que "disertan sobre moral en los salones del gran mundo, gustan de desmoralizar jovialmente",(pg.8) con Aurelia. Ella que también domina las lenguas latinas, traduce las obras de los clásicos libertinos, y además también tiene aficiones literarias, considerando a sus narraciones pícaras como besos que pasa a darnos, y que son cinco cuentos, muy en el estilo de Bocaccio, ocurridos en ciudades italianas.

Primer beso: Las monjas de un monasterio descubren que otra monja, Isabel, muy bella, mete por las noches en su celda a un apuesto joven. Los celos las llevan a llamar a la abadesa para que descubra a la pareja in fraganti, pero con las prisas, la abadesa, que tenía en su celda "al precioso jardinerito", en lugar del salterio se puso en la cabeza los calzoncillos del muchacho. Al entrar, todas precedidas de la abadesa, sin que ninguna se percatase de su aspecto, en la celda de Isabel, pg. 19 "sorprendieron a los amantes en una actitud análoga a la de Adán y Eva en el momento de cometer el pecado de la manzana". Se la llevan a junta y la abadesa empieza a decir improperios contra la culpable, pero entonces, ésta, repara en la cabeza de la abadesa y le dice que se sujete bien la cofia, lo que hace que todas las presentes se fijen en la superiora, y ésta misma descubre lo que lleva en la cabeza, entonces la abadesa "cambió de lenguaje, y concluyó haciendo ver a sus oyentes lo difícil que es oponer una resistencia continuada a los apetitos de la carne", pg. 21, y con la misma severidad que mostró al principio, pasó a hacer que sus ovejas perdonaran a Isabel, "autorizando a la congregación para aprovechar cuantas ocasiones se presentasen de divertirse, siempre que lo hiciesen secretamente", pg.22. Y así lo hicieron, pero absteniéndose del jardinero "que usufructuaba la madre abadesa, cuyo extraño salterio había contribuído a establecer la felicidad en el convento".

Segundo beso: Había dos amigos muy amigos, y un día uno de ellos descubrió a su mujer con otro, sin que ellos le vieran, y decidió vengarse. Primero le relató lo visto a su esposa y le prometió perdonarla si hacía

que él iba a pedirle. La hizo citar a su amante a mediodía, él llegaría poco y entonces su esposa le escondería en el baúl.

Así acontece y entonces, con el amigo en el baúl sin poder salir, nda a su esposa a por la mujer de su amigo, y se acuesta con ella sobre baúl, abriéndolo luego. Ambos deciden seguir siendo amigos y compartir s respectivas esposas, pg. 34: "Desde aquel día, cada mujer tuvo dos maos y cada marido dos mujeres, sin que jamás surgiese la menor discrencia entre ellos por la prioridad del usufructo".

Tercer beso: Un labriego vive en su humilde casa con su mujer, su hija rmosa joven llamada Regina y otro hijo, un bebé. Pinuccio es un noble de ciudad que ama a Regina y un día idea la forma de acostarse con ella, udado por su amigo Adrian. Ambos jóvenes solicitan hospedaje en casa del briego y éste se lo da.

La habitación tiene tres lechos haciendo triángulo, acuestan en uno los huéspedes, en otro Regina y en otro ellos y al lado del suyo la cuna l bebé. Pinuccio se va al lecho de Regina, al poco Adrian tiene una nesidad y sale, pero se encuentra con la cuna y, todo en plena oscuridad, ra pasar la cambia de sitio. Al rato, un ruido del gato hace levantarse la esposa del labriego, que al tornar al lecho, debido a la posición eivocada que ocupa la cuna, confunde las camas y se mete en la que ocupa rian, el cual goza de ella, mientras ésta cree que es su marido quien de de pasión.

Pinuccio, tras su escarceo con Regina, retorna a su cama, pero se conde y se acuesta con el posadero, y creyendo que es su amigo le relata nto acaba de hacer con Regina. El posadero grita indignado y entonces esposa cae en el error que ha cometido y salta apresurada a la cama de hija. Como todos tienen algo que callar, entre todos convencen al labriego de que Pinuccio es sonámbulo y no ha pasado nada, pues madre e hihan pasado toda la noche durmiendo juntas, todo se trata de un mal sueldel labriego, y "los sueños sueños son".

Cuarto beso. La estratagema del palafrenero. Un palafrenero está locate enamorado de su reina, y como quiere gozar con ella idea una estratema. Se fija en las costumbres del rey y observa que las noches que soberano acude a visitar a su esposa a sus habitaciones para yacer con a, va envuelto en una capa, llevando una palmatoria en la mano y da s golpes en la puerta, entonces le abre la doncella de la reina, la l le recoge la palmatpria. El joven controla también el tiempo que el permanece en las habitaciones de su esposa.

Así pues, hace exactamente lo mismo que el monarca y goza de la reina. Pero esa misma noche, después de irse, llega el monarca y por las frases de su esposa comprende que ha sido engañado. Entonces busca entre todos los servidores de palacio a alguno que tenga palpitaciones fuertes, pues considera, que una osadía tan grande se las producirá, y mediante este dato reconocerá al culpable.

En la sala donde todos duermen a oscuras, el rey descubre, sin ver, al palafrenero em pleno pálpito, que se hace el dormido y como no quiere dar el escándalo y que se sepa su deshonra, decide cortarle un mechón de pelo de la frente, que le permitirá reconocerlo al día siguiente y poder así castigarlo por la afeenta infringida. Sin embargo el astuto sirviente, al irse el rey se levanta y corta el mismo mechón a todos los sirvientes que permaneces dormidos. Salva así su vida, aunque ya nunca podría repetir su hazaña.

Quinto beso.La suerte del hortelano. Un joven va a trabajar como hortelano a un monasterio en que habitan ocho jóvenes y bellas monjas y una abadesa. El joven idea la treta de hacerse pasar por mudo para conseguir el trabajo.

De esta forma, y dado que las monjas creen que no puede hablar, el astuto hortelano va acostándose y gozando de cada una de las monjas, incluída la abadesa. Pero le solicitan con tanta frecuéncia todas ellas y además, es la superiora una mujer tan fógosa, que el joven decide recuperar el habla, fingiendo que se trata de un milagro y solicita de ellas un régimen más moderado y prudente, pues no puede dar más de sí. Todas deciden ponerse de acuerdo para conservar al apuesto hortelano, sin rivalidades ni escándalos. Pg. 79: "acordaron establecer turno riguroso para la satisfacción de sus deseos, con la promesa de tratarle a cuerpo de rey, a fin de conservarle lo más fresco y lúcido posible a su disposición".

De esta forma todas las monjas del monasterio vivieron felicísimas, y mucho más el hortelano que, no sólo gozó de todas, sino que vivió mimado por todo su harén y además se enriqueció sobremanera gobernando los asuntos económicos del monasterio.

55. El tonto, en La novela de hoy, nº 158, 22.5.1925. Con ilustraciones de Guillén.

Se nos cuenta la primera hora de amor de Amelia, una bella cocotte, amiga suya; comienza por decir, cómo através de una profesora de francés, a los 14 años, comenzó a entrar en la senda del pecado. Con esta mujer que se deleitaba solo viéndola, y algunas amigos de ella, como un joven ambiguo, Gigolo de una vieja, que la hizo conocer el deseo y las sendas del vicio, pero "hizo el tonto" y siguió virgen e ingenua.

Esta novelita, que es de las menos fuertes de su autor,





es, sin embargo, una de las que le valió un proceso, (v. biografía), durante la Dictadura de Primo de Rivera.

56. Lecciones de amor, Colección Medianoche, (colección semanal de novelas frívolas), volumen 1, Barcelona 1920, 64 pgs.

Prólogo de Jiménez de Letano, en que nos dice que Retana "sigue siendo, como ya dijo uno de sus/anigeristas, el escritor necesario en un siglo de discreteos y frivolidades, y aunque ya empieza a sentir el hastío de la popularidad y ese feliz cansancio de los que llegan a la cumbre, vivirá como Maestro indiscutible en la juventud eterna de sus libros". Ya que siempre describe personajes, hombres o mujeres, sugestivos, llenos de misterio, interesantes, llenos de sensualidad e inalcanzables, "personajes mágicos de leyenda".

La novela se divide en: Al borde del abismo; La obsesión de las manos; Tempestad en la sombra; La serpiente rosa; La sorpresa.

Segunda parte: El silbido de la serpiente; El pájaro que volvió a su jaula; El final del drama.

Mª Rosa, joven bella, está prometida a Carlos, pero conoce a otro hombre que le resulta fascinante, en especial por la belleza de sus manos. Se trata de un enigmático inglés, y la obsesión que siente por él está a punto de destrozar su futuro matrimonio con su novio. Al final se descubre a tiempo que se trata de un ladrón de joyas, buscado por la policía porque además había asesinado a su esposa.

57. El hombre de las manos bonitas, España Gráfica, Imp. F. Samarán, Madrid, Julio de 1922, 32 pgs. Se trata de una nueva versión igual a la novela anteriormente comentada.

58. La mala fama, Biblioteca Hispania, Madrid, 1922, 142 pgs.

Nuevamente Alberto Reyna, el novelista libertino, sosías suyo es el protagonista. Acude a una representación en el teatro Maravillas y allí se encuentra a numerosa gente conocida, en especial cupletistas, La Goya, Flérida, Salud Ruiz, etc. El novelista descubre entre la gente a Margarita Piñeras, y recuerda como la conoció, cuando ella era una adolescente de 16 años que quería escapar del fogón y triunfar en las variedades, y por lo que cuenta nos parece que se trata de una de sus novias reales, Margarita Ferreras (v. sus cartas de amor en el apartado correspondiente).

Pg. 14: "Alberto Reyna, enamorado platónicamente de ella, gestionó el debut de la muchacha en el teatro Romea, obteniendo de una modista que confeccionase a la futura Raquel Meller un vestuario, que ella satisfizo con el importe del primer contrato". Pero la madre de la joven no aprobaba esta relación, pues Alberto apenas comenzaba su vida artística y poco podía ofrecerla, y la obligó a partir para Barcelona, donde la joven se convirtió

en la amante de un banquero catalán. Pero al poco su banquero la trata como a su esposa y la aleja del mundillo galante, con lo que la joven comienza a aburrirse, y además al recibir las producciones literarias de Reyna se calentaba los cascos aspirando a otra vida. Pg. 37: "Margarita siempre había soñado con un porvenir más teatral y llamativo que vivir confinada en una "torre" de las afueras de Barcelona". Su madre la reprobaba, defendiendo al banquero gracias al cual llevaban una vida regalada, mientras, pg. 41, "Margarita hallaba un consuelo inefable escribiendo a Alberto Reyna unas larguísimas epístolas", que terminaron al descubrirlo su progenitora.

Alberto Reyna, al que como siempre se describe igual a Retana, desde muy niño devoró la biblioteca de su padre, em especial los autores franceses: Lorrain, Rachilde, Willy, Mirebau, Oscar Wilde, Zola, Balzac, Flaubert, etc., y era "una víctima del demonio de la curiosidad", "atraíale lo desconocido por lo que hay de tentador en ello". Desde niño iba con amigos mayores que él a los templos de Venus, pg. 52 "pero el miedo a contraer una enfermedad antes de tiempo le obligaba a permanecer a la expectativa. Divertíale cuanto de sórdido y sensual había en las tertulias de las sacerdotisas y los oficientes; pero cuando alguna hija del placer intentaba una seducción en toda regla, sabía resistir con una elegancia indescriptible. Además, desde su infancia, el placer de la carne revestía para él caracter cerebral". "Cuando el deseo agitaba sus sentidos prefería satisfacerse sin intervención ajena, porque le resultaba más eficaz, inofensivo y económico. Encontraba grosera la unión de dos cuerpos si previamente no existía una inteligencia espiritual entre ambas partes beligerantes".

Da datos del escritor, iguales a su biografía real, como que su padre fué gobernador, que él se separó de su familia y vivió solo desde los 18 años, etc., pg. 35 "Debido a su aspecto ambiguo y a las novelas amorales, encontrose con una reputación peligrosa". El se dedicaba a estudiar los ambientes de todo tipo, pg. 58: "Asistía a reuniones de espiritismo curiosísimas y no se privó de concurrir a fumaderos de opio, donde le presentaron a encumbradas personalidades". "Aunque le cautivaban los paraísos artificiales, tuvo la suficiente serenidad para no dejarse seducir por el eter y la morfina y saboreó de ellos únicamente la parte literaria, que más tarde había de aprovechar para sus novelas. Le atraía invenciblemente lo anormal, lo imprevisto y lo prohibido, pero nada más que como elemento de observación". Pg. 59: "A los 20 años conocía en su intimidad a las cortesanas más célebres, a las artistas más solicitadas y a los muchachos equívocos más cotizados de Madrid. Como un confesor laico, que recogiendo los secretos de ellas y ellos, los archivó cuidadosamente en su memoria, y cuando llegó

la ocasión le sirvieron de material para levantar el edificio de sus obras más leídas y celebradas por la crítica".

A los pocos días del encuentro en el teatro con Margarita, concierta una cita con ésta que acude a verle a su casa acompañada de una amiga. Reyna prepara el salón, la luz adecuada, los cojines, el perfume, el incienso, todo un escenario adecuado a su vida literaria, y se prepara también él mismo, pg. 67: "provisto de unas pinzas, rectificó el arco admirable de sus cejas finísimas; descompuso su cabellera para que la sensación de "gigolo" ambiguo que le caracterizaba fuese más alarmante, y después de encender un cigarrillo egipcio, hundióse aparatosamente sobre un diván repleto de almohadones, dispuesto a recibir a Margarita y a su amiga en una posición incómoda y genial, Alberto Reyna poseía la rara habilidad de transformarse a su capricho en cualquier personaje de sus novelas mórbidas".

Llegan ambas jóvenes excitadas por la fama de Alberto, y le cuentan algunos de los rumores que corren, precisamente la ambigua crónica de Hoyos ya referida, sobre el asesinato de un pierrot en su casa, y otras cosas, pg. 78-79: "En Barcelona se dice que vives con tus dos amantes, una chica morena y un muchacho rubio; que eres un apasionado de la cocaína, que en tu estudio se celebran unas fiestas rarísimas, donde algunas artistas suelen bailar desnudas, y que hasta la Policía ha tenido que intervenir en tus bacanales desde que una noche, según contó Antonio de Hoyos en una información, mataron en tu casa a un pierrot ambiguo. También se comenta tu intimidad con un infante de España, cuya admiración por tí se traduce en regalos bastante más costosos que los que te hace la artista con que fuiste a Maravillas la noche que nos vimos..... Te aseguro que de todos los artistas españoles ninguno te aventaja en mala fama.

-Y lo más grave consiste en que el día que desaparezca se acabará mi éxito".

Pg. 80: "Tú eres para nosotras el Pecado desposado con el Talento.... la voluptuosidad prohibida y atrayente.....En tí vemos una continuación de tu literatura y tu vida nos seduce tanto como tus obras". Ella, asediada por su madre que la tiene recluída le hace llegar cartas, las cuales él contesta irónicamente, llamandola cursi, gorda y otras cosas con increíble humor, muy en el estilo a las cartas reales, que se pueden leer en el apartado correspondiente, que enviaba, p. ej. a Mercedes Fifí.

Margarita al ver que Alberto no es un pervertido, sino que todo es pose se desencanta, pg. 133-134: "Yo amaba en tí lo que había de amoral, de excéntrico.....Eres un vil farsante; un suplantador del pecado..... No justificas tu mala fama". Por su parte, estas son algunas de las opiniones del novelista:

Pg. 103: "Me gustan las mujeres que sientan con el cerebro y con ese

ublime agujero de cuyo nombre no quiero acordarme".

Pg. 124: "he llegado a la conclusión de que amigo que no reporta uti lidad, amiga que no se acuesta y cuchillo que no corta, aunque se pierdan o importa". Pg. 125-126: "Yo tengo un alma de burgués, que sólo ansía crearse una posición y poseer una fortuna que me permita retirarme".

También le dice a Margarita que "cada carta mía vale cien duros; así que me debes mil quinientas pesetas, que te regalo para que te compres u- as poleas con que hacer ejercicios para adelgazar", "¡Menos literatura más sommier¡", "¡Oh, sublime histérica¡, cocida en las calderas de Onán devorada por las inquietudes del pecado literario y pueril", pgs. 139-40.

59. La leyenda rota, en Los novelistas, Ed. La Prensa Moderna, nº 71 1.7.1929, Madrid, 43 pgs., con ilustraciones de Mel. Se trata de la misma ovela que acabamos de referir con anterioridad.

60. Una noche de Carnaval en Niza, en La Novela Corta, nº 338, 1922. sta misma novela la publicaría posteriormente, como muchas otras con el ítulo cambiado. Vamos a verla:

61. La vida galante (novela de apaches), Colección Esmeralda, Vol. II, Ed. Colombia, Madrid, 1924. Ilustrada por Guillén, 116 pgs. Esta nove a termina con unas páginas sin numerar donde están los versos escritos r Diego Prado del Aguila, ya puestos con anterioridad, sobre las heroí- s de las novelas de Retana.

El prólogo es "Alvaro Retana visto por Manuel Espiñeira del Olmo", en que dice cosas como las siguientes:

Primeramente...

"No sé quién ha hecho correr la voz entre mis pintorescas amistades de que soy «muy amigo» de Alvaro Retana, y yo, que hice todo lo posible porque mis camaradas ni siquiera sospechasen mis relaciones con el porte *bonheur* de la simpatía, yo que sólo me alabé de tal amistad entre la gente perfectamente seria, estoy abrumado por culpa de alguno de estos discretísimos entes, pues me encuentro abordado de contínuo por conocidos y desconocidos, que me ruegan les cuente cosas de Alvarito."

"Más yo, que le conozco, y que sé que es un buen chico enloquecido por un éxito demasiado vertiginoso, yo que conozco su vida limpia y ordenada, llena de sencillez, voluntad y trabajo, cuando escucho tanto absurdo sobre su persona y su vida, siento el impulso de contar esa verdad que habría de desencantar a mis preguntones amiguitos; pero otro impulso compasivo sella mis labios, porque la inmensa mayoría de los que me escucharan no sabrían comprender la paradójica multiplicación de su espíritu, la extraña reunión de mil en uno que es Alvaro Retana, y matar esas absurdas suposiciones, esos atrevidos comentarios sobre un Alvarito vicioso y aventurero, pecador o angelical, para dejarles la realidad de un hombre como los demás, es casi un crimen, y el mismo Retana no me lo agradecería mucho."

"Luego, Alvaro invita de un modo... a la manera de un compañero, de un antiguo amigo que te escribe:

«Ven que te vas a divertir, me acompañarás a todas partes, compartirás mi mesa, y dormirás... en una pensión de estudiantes...»

¡Diablo de chico!

Sé que muchísimos de los que me leen desearían una invitación así. Sobre todos los jóvenes. Para estos Retana es el amigo ideal. El se trata con gente *bien*, está amparado por la Suerte, tiene dinero, mangonea donde conviene, es un águila entre las frívolas muchachas del cabaret, se adapta a todas las suceptibilidades, y organiza planes deliciosísimos. Además es un certero domador de fieras. Sabe armar un guiñol con la damisela, el cadete y el pollo bien...

Después...

Héme ya en los gabinetes de Retana. Bajo el barniz de banal elegancia, estas tres lindas salitas guardan algo profundamente formal. Dijérase que Alvaro es como un médico afamado y todos los que por allí pasamos fuimos a consultar nuestro averiado estado psicológico. Con su delantal kaki, Retana se nos aparece como un doctor de almas, dominador y simpático..."

"Me encuentro frente al Retana de sus retratos. Me deja la impresión de un muchacho que quiere ser formal y no se lo consienten. Charla y charla, se pregunta y se contesta. Su alegría es como un tónico para nuestro ánimo."

"Impensadamente Retana cambia de personalidad. Hablamos de literatos. El alegre vividor adquiere cierta gravedad elegante para criticar sereno y definitivo a sus compañeros de popularidad. Frente a sus comentarios todo comentario palidece. Pero mi admiración está subyugada por su primera personalidad, y el divertido muchachito de antes no vuelve.

El literato nuevo de nuestra tertulia centra la discusión. Es un hombre joven y batallador, un medrador a todo trance: trae su último libro y nos lo ofrece. A la legua se nota que este histrión literario cultiva la amistad de Alvaro por cálculo. Retana es una firma hecha y su recomendación algo aprovechable. Surge la tercera personalidad de Alvaro como fulminante rebeldía frente a las comadrejas literarias. Su audacia le presta el airón del gallo; su buen sentido le salva de confusiones, y su mayor defensa es la de «no intimar jamás con gente de pluma». Sabe que estos chupatintas se venden por el favor, y está curado ya de traiciones."

"Ahora es una nena hermosa la que centra la tertulia. ¡Oh, el gran artista no puede resistirse frente a lo bello¡. Conquistar a una mujer, por arisca que sea, es siempre menos difícil que conquistar a un hombre. Un hombre de mundo conquista a la mujer en un instante y para toda la vida; pero una mujer domina al hombre para un instante con el sacrificio de toda su existencia".

"He pensado en esto viendo al maestro mimar a la linda fierecita, y comentando la impresión casi molesta del contraste entre aquel Retana ambiguo del principio y este otro demasiado varonil. Yo sé de algunas cortesanas de postín que queriendo probar al demonio de la voluptuosidad que es este muchacho, han escapado de él vencidas y hasta con espanto."

—Esto es todos los días. A cualquier hora que vengas a esta casa encontrarás gente en mis saloncitos; gente *bien* y algunas veces hasta *sobresaliente*.

Luego forma con almohadones una especie de diván delante de la chimenea encendida y me invita a sentarme a la usanza árabe. Junto al fuego es como un sacerdote de un culto arcáico. La luz roja resbala en sus perfiles, centellea en sus uñas, brinca en su ojos y flota en sus cuentos. Parece que va a revelarme la clave de su vida ignota. Por un instante exhala la esencia de la más perfecta flor del jardín de Epicuro. Narra horrores de las unas, de los otros y aún de los intermedios. Señala las llagas con la invisible varita de su virtud cívica."

"Ahora reuniré mis comentarios.

Alvaro es lo indefinible. Es algo que a todos nos va bien; es la belleza que no se veda, la amistad que no se recela, el acicate que nos enerva, la voluntad que nos ejemplariza, la perversidad que no hace temible el pecado, la ingenuidad que nos hace agradable el vicio, la despreocupación que nos alecciona de mundanismo, y sobre todo la bondad que no nos traiciona.

Yo no he sucumbido a su seducciones porque hace tiempo dejé de ser víctima para doctorarme de victimario; pero su seducción más que un fin es un medio; por él se pasa y al que se detiene, él mismo le indica amablemente el camino. La indecisión ha presidido su vida, y la Vida se ha detenido en él como un celaje de primavera sobre un jardín esplendente, encantada y asombrada de haber encontrado al Superhombre."

MANUEL ESPIÑEIRA DEL OLMO.

Málaga, 1924.

Dedicatoria: "Recuerdas, Elisita, la sensación que te produjo aquel horrible drama grand-guignolesco que vimos representar cierta noche en un barracón parisino?. Hoy he querido reconstruir aquellas escenas que tanto te impresionaron, y te las envío en recuerdo de nuestro primer viaje de amor, con el más apretado de los besos. Siempre tuyo Alvaro". Recordamos al lector que Nena Rubens, la mujer con quien compartía su vida en aquel entonces, se llamaba en realidad Elisa Fernández.

La novela está dividida en dos partes, y en realidad es una novela que podríamos llamar policiaca, en un estilo muy diferente al habitual de este autor. Todo acontece durante el carnaval de Niza, dos jóvenes asesinan a una mujer para robarle sus joyas, ambos aprovechan sus disfraces y tienen una complice, Leonela, también ratera, que desvalija a todos sus cortejadores.

En el hotel donde se ocultan y antes de que lleguen, entra un pobre caco vulgar a robar, pero al oirlos venir se esconde bajo la cama. Entran los tres en el cuarto y uno de los hombres, arrepentido del crimen que han cometido quiere confesar todo a la policía, el otro hombre, ayudado por Leonela le mata. Cuando están a punto de irse ven el pie del caco, y en silencio se marchan dejandole allí encerrado con el muerto y dando inmediato aviso a la policía que detendrá al pobre caco mientras la pareja asesina parte, impunemente, para América.

62. Gente conocida, publicada con su seudónimo de Carlos Fortuny, y perteneciente a la época en que tras sus detenciones se vió obligado a cambiar de imagen. Los novelistas, nº 74, 8.8.1929, Ed. La Prensa Moderna, Madrid. Ilustraciones de Orbegozo, 48 pgs.

En una nota de la Dirección se nos dice que dado el éxito de la prime-

ra novela de Carlos Fortuny, Primera actriz de vanguardia, que apareció en esta revista, se publica la 2ª novela de este "original literato, que tan felizmente domina el secreto de la actualidad y armoniza con destreza la travesura y el atrevimiento. Carlos Fortuny es el "Pitigrilli" español". "Carlos Fortuny se declara discípulo en humorismo de Luis de Oteyza, Alvaro Retana y otros maestros de la gracia".

Juanito Malaver es aprendiz de periodista en el Heraldo, y ansía sobresalir. Un día hay una huelga de periodistas y él es el único que se presta a trabajar, porque hay muchas noticias sensacionales: "Jacinto Benavente se casa con Preciosilla; la Chelito se retira del Teatro para ingresar en un convento; ha llegado a Madrid hace varios días el célebre doctor Don Incongruente Mochales; los hermanos Quintero han roto su colaboración. Pola Negri está aquí, de paso para la Exposición de Sevilla y Raquel Meller va a casarse con Enrique Chicote". De paso nos dice algunos datos de las cupletistas, como que Musseta tiene la misma edad que la Goya y Preciosilla seis años menos.

Parte el joven a entrevistar a los causantes de tan sensacionales nuevas, los cuales le cuentan mil incongruencias, por ej. el Dr. Mochales le dice, pg. 45, que fué a verle Hoyos y Vinent "y no hice más que hurgarle el trigésimo y salió como una tromba patentizando su virilidad. Se dirigió al Teatro Martín como una fiera y ordenó a Paco Torres: "¡A ver, que me traigan 40 señoritas del conjunto¡". Hoyos no hacía mas que gritar:"¡Vaya hombre de cama que soy¡". Y las vicetiples se encerraban despavoridas en sus camerinos. Ramón Peña corría por los pasillos pidiendo un tablaro al avisador y Heredia exclamaba: "¡A mí que no me metan en líos, que yo estoy muy delgado para ciertas cosas¡".

Juanito termina con gran éxito todas sus entrevistas y le ofrecen el puesto de director del Heraldo, pero al final se descubre que el joven se había quedado roque en la redacción y todo había sido un sueño.



63. Paquita la Caprichosa, libro reencuadernado en pergamino y pintado por él con la fecha 1928, Junio. Novela edificante perteneciente a la Colección Afrodita, aunque no consta como una de sus doce novelas ejemplares ya expuestas anteriormente. Hispania, Madrid 1922, 143 pgs.

A manera de prólogo: donde nos dice que Paquita Flores, la Caprichosa es una cocotte de las caras, "por menos de una cena y mil pesetas no entrega su sublime agujero mi aún al famoso Apolo redivivo".

Dedicado "A todas esas que "lo dan" por capricho". Dividida en: Primera parte: el pasado; Segunda parte: el presente y Tercera parte: el porvenir.

Son las confesiones y vida de Paquita, y, salvo algunos cambios se trata de una novela que publicó dos años antes y que a continuación comentaremos La fea que llegó a gran cocotte, solo que en este caso, la protagonista fué siempre guapa. Nos cuenta su misma infancia y las historias de los mismos amantes, algo más extensas que en la otra novela. Era hija de una portera, y referente a los hombres, pg. 29, nos dice: "¡Los malos no son ellos, sino nosotras¡. ¡Las mujeres que se pierden es porque quieren, y en la mayoría de los casos el verdadero seducido es el seductor¡. ¡Los hombres son muy buenos¡. ¡Nosotras si que somos demonios¡. Pg. 25: "Los hombres son tan vanidosos que están dispuestos a creer todos nuestros embustes siempre que estos embustes tiendan a halagar su amor propio".

Nos refiere la historia de sus múltiples amantes, de uno de ellos nos dice, pg. 41: "me atacó con la misma furia que si hubiesemos concertado un partido foot-ball y hasta que hizo ocho goals no se consideró suficientemente orgulloso". Y de otro, pg. 51:"se hallaba tan escasamente dotado por la naturaleza para intervenir en esos combates característicos de Venus" que "a pesar de que yo me ufabo de poseer uno de los templos del amor más pequeños del mundo ni una sola noche consiguió llenarlo".

A diferencia de la otra novela, Paquita pasa a trabajar de sacerdotisa del amor en una casa y se hace especialista en borrachos, pues sus compañeras los rechazaban. No tenía chulos, pg. 60 "mi amante era el que me gustaba de momento" y a esos no les cobraba. Pg. 68: "Jamás he tenido otra ambición que la de, sintiéndome Eva en el Paraíso, devorar el mayor nº posible de manzanas".

Paquita va subiendo de categoría y se echa un rico amante que la mantiene, lleva a París y llena de alhajas. Pasa luego a un millonario norteamericano y luego a un famoso pintor. Vuelve culta y rica a Madrid a continuar sus correrías, y reza a Dios, pg. 79: "agradecida al bienestar que disfruto y rogándole me lo conserve". Nos cuenta también la Hª de Floriana una famoda cocotte argentina que acostumbraba dormir con un tigre de verdad y que era también una famosa cancionista. Y la de Totó, también del mundo varietinesco.

Uno de sus amantes aristocráticos le pide que desflore a su joven hermano, pues es muy tímido y teme que le salga torcido y Retana nos narra jocosamente este episodio. En el apartado de el porvenir, en breves páginas nos dice que cuando ya no sea joven, pg. 142 "me sentiré repentinamente envenenada de honorabilidad" y se casará con un buen hombre y será decentísima, pero hasta entonces seguirá "a mil pesetas la hora de consumación".

64. La fea que llegó a gran cocotte, es la novela a que hacíamos re-

erencia en la anteriormente reseñada. Colección Medianoche, colección se-anal de novelas frívolas, volumen 7, Barcelona, 1920, 38 pgs.

Es igual pero resumida y con la diferencia que ella de niña era muy ea. Va con otra novela corta La primera golondrina, de la pg. 41 a la 64, ue es como sigue: Mª Dolores es médica, un día en su casa se oye un dispa- y es llamada para atender a un vecino que ha sido herido por su amante ue ha huído. Ella representa a la mujer libre, trabajadora e independien- e, pg. 49, es "la primera golondrina que anuncia la primavera de una nueva ivilización". Le cuida y visita todos los días en función de su profesión.

Un día vuelve su amante y ambas mujeres conversan amistosamente con él, bas bellas y muy diferentes, pg. 59: "La una representaba a la mujer del asado. La otra, en cambio, era la viva imagen de la mujer del futuro". Pe- Mª Dolores se enamorará de su paciente y utilizará sus armas femeninas, as mismas desde la antigüedad, para competir con su rival. Así termina la ovela, pg. 64: "La primera golondrina de la nueva primavera, había perdi- las alas antes de emprender el vuelo".

65. Carmina, flor de amor, Los Novelistas, nº 84, La Prensa Moderna, adrid, 1929, 32 pgs. Ilustrada por Gago y firmada con su seudónimo Carlos rtuny.

No sabemos en qué vida real se basaría Retana, pero aquí nuevamente toma al personaje de las dos novelas comentadas anteriormente, en este aso la protagonista se llama Carmina. Es la hija de una portera, que a s 13 años empieza a tener aventuras amorosas, convirtiéndose en una chi- ela viciosa que acabará por ser una profesional del sexo que, a la vez ue depura su físico se va perfeccionando espiritualmente, y convirtiendose una gran sacerdotisa del amor codiciada en la corte y embriagada de cos ina en los salones del Alkazar y Maxim's. Supone el autor que Carmina aca rá "bien casada" en su época otoñal e incluso llegará a formar parte de Junta Directiva de alguna asociación altruísta, será decentísima y sig- ficada, seguramente, por su intransigencia em lo tocante a la moral.

66. El ojo sagrado, Biblioteca Hispania, Madrid 1922, 240 pgs. y XXIII pítulos.

Nuevamente, con algunos pequeños cambios tenemos la misma historia e en las tres ocasiones anteriores. Escrito en forma de las memorias de inidad, mujer que confiesa medio siglo y que está casada con un marqués político influyente (en lo que además guarda similitud con el personaje

de Lina de Ninfas y sátiros).

Trinidad descendía de una humilde familia de pueblo, y muy joven vino a la capital como niñera de unos aristócratas. Ella, que era muy joven, no entendía las cosas que oía en la alcoba de sus señoritos, ni tampoco una escena que sorprendió, pg. 19: "Al entrar en la alcoba del matrimonio, distraída y sin solicitar permiso, contempló a la señorita en camisa, muy repantingada en su sillón, con la cabeza reclinada en el respaldo, mientras el señorito, arrepentido de Dios sabe qué horrible falta, la pedía perdón con la cabeza hundida entre las piernas de ella".

Trini fué yendo de casa en casa y avispándose en terrenos amorosos, unas veces porque la echaban las señoras al pretehderla sus maridos, y otras porque sirviendo a solterones invertidos estos veían que sus "amiguitos" la galanteaban. Va así de casa en casa, con personas, todas, dadas a diferentes juegos eróticos, que ella va relatando con el gracejo retanesco habitual del autor.

Con su estilo costumbrista, aprovecha para describir los ambientes y lugares de reunión y personajes más pintorescos del Madrid de final del XIX. Al fin Trini cae con uno de sus señores, que de paso la deja embarazada, pero espontáneamente aborta. Luego sirve a una señora que también se prenda de ella, pg. 121; "Desde aquella noche no volví a dormir en mi cuarto, y reflexioné que éntrar al servicio de una señora sola no es todo lo aburrido que parece. Y menos cuando esa señora cuenta con la amistad de un cura joven y pinturero y la sirviente no se asusta de nada...".

También sirve con posterioridad a una cupletista muy devota del Cristo del Gran Poder, pg. 132: "La Bella Naná era una buena muchacha, cuyo único pecado era disponer libremente de lo que era suyo y muy suyo".

Sirve igualmente a un imitador de estrellas francés, al que describe con todas las caradterísticas de Monsieur Bertín, llamado Monsieur Mabille, que, pg. 147 "convertíase a la terminación de su trabajo escénico en un perfecto macho, faldero indecente que no pensaba sino en revolcar a las numerosas admiradoras que diariamente le escribían demandando una entrevista amorosa". Pg. 149:"El era un suplantador de la cualidad femenina por mercantilismo y fuera del negocio era tan hombre como el que más".

Al final Trini se llega a convertir en la querida lujosa y mantenida de un ex-gobernador casado. Pero tras la aparición de La Goya, decide meterse a cupletista, costeada por su amante, así que se preparó con el maestro E. Tecglén, y debutó como un calco de La Goya, pero sin su éxito. Así que volvió a la condición de mantenida, pero con pareja distinta. Aunque no le dura mucho, pues más tarde se lía con una francesa que la inicia en la cocaína. Y ambas se aficionan a la corrupción de menores con jovencitos de 12 a 16 años.

Pero llega sola a los 40 y piensa en su porvenir, decidiendo hacerse madama de una casa muy elegante de la calle de Preciados (casa a la que se refiere Retana en otras obras, p.ej. Ninfas y sátiros). Y al fin encuentra al hombre político encumbrado que se casa con ella tendiendo un velo sobre su pasado. Pg. 236: "Todo cuanto tengo se lo debo exclusivamente al más innoble y discutido de los agujeros".

Filosofa sobre la maldad de los hombres que inducen a las mujeres buenas al mal y adoran a las que son perversas, pg. 238: "Ningún hombre se mata ni se arruina por una mujer decente", pero sí por las otras, pero lo que ansían en esas mujeres no es el corazón ni el cerebro o las ternuras, pg. 239, sino que "buscan sencillamente el agujero indecente, el ojo eterno, que ellos llaman sagrado, pero que la mayoría de las veces ni siquiera tiene el prestigio de la novedad, que seguramente ofrece el estigma de incurables enfermedades y ante el cual se postran con la misma unción sagrada que el sacerdote ante la hostia".

Y Trini termina diciendo, pg. 240: "Y perdonad, que, sin quererlo, haya divagado acerca de temas más dentro de la comprensión de nuestros gobernantes que de una pobre chica que tuvo que servir, y que, efectivamente, ha acabado sirviendo para todo: incluso para señora decente".

67. ¡Pobre chica.....la que tiene que servir!, (confesiones de una señora decente), Colección Carnaval, Madrid, 1955, 364 pgs.

Como él mismo nos dice en sus escritos, se trata de la misma novela anterior, "refundida y purificada".

En la solapa de este libro leemos: "Alvaro Retana, el delicioso novelista que tan magistralmente describe a hombres y mujeres de vida alegre con verdadero estilo literario y gracejo personal inconfundible, abordando los temas más traviesos sin incurrir en condenable chabacanería, presenta en esta obra los diversos avatares porque atraviesa una bonita chicarrona pueblerina que, en el año 1904, viene a Madrid para dedicarse al servicio doméstico. Medio siglo justamente vemos doblar a la hermosa Trini, sirviendo en los hogares más diversos a las familias más opuestas de condición social, y apreciando como en su azarosa existencia - por lo que se refiere a los ambientes que va conociendo - la conducta menos reprensible es la de ella, feliz encarnación del pueblo aspirando a mayor espacio estético.

Trini no es una vulgar y tentadora sirvienta, sino una criatura de excepción, inteligente y ambiciosa, honesta por temperamento; que en 1954, ve logrado su anhelo de convertirse en gran señora. Según los años y los ambientes la novela cambia de matices. Llena de encanto muy antiguo y muy

moderno, esta producción del príncipe de la frivolidad literaria encantará al lector por constituir un divertido y exacto documental de gente, gentecilla y gentuza, conocidísima en la sociedad de ayer y de hoy.

Todos los personajes -absolutamente todos - que circulan por las páginas de esta novela han temido o tienen existencia real, aunque a algunos el autor los haya enmascarado con el antifaz de un nombre supuesto para tranquilidad de una sociedad que hoy los respeta tendiendo un amable velo - o una alfombra - sobre su turbulento pasado".

"Ningún otro novelista español acertará a pintar con tanta exactitud las más divertidas intimidades del mundillo de la aristocracia en entredicho, la galantería encopetada y la farándula comentable".

Trini cuenta su vida, ya otoñal, casada decente y blasonando la corona de marquesa. Es la misma historia, con menos escenas eróticas, como es lógico, pues se publicó en los años franquistas.

Da muchos datos explicativos de quienes eran diferentes personajes de principios de siglo, de actores y de ambientes y estrenos afamados de aquel entondes, en especial en Barcelona y Madrid, y relata episodios históricos que recorren todo el período: Monarquía, Dictadura de Primo de Rivera, República, etc.

Pg. 88, una cocotte le dice: "Ser infiel al enamorado que nos cotiza es una medida de seguridad. Sorprendernos en una deslealtad agiganta su cariño por el temor a perdernos, y por regla general los hombres ocultan las traiciones de sus amantes con egoísta solicitud, para no quedar ellos en ridículo".

En el cap. XI nos relata su vida como sirvienta en casa de los señores de Novira, en 1910, y que por los datos parece la casa de la familia de Retana, pg. 92 "El señor, por nombre Don Ladislao, ilustre publicista y exdiputado a Cortes, desempeñaba en Barcelona un alto cargo policiaco", recuerde el lector la biografía de D. Wenceslao Retana. Uno de los señoritos, Alberto "componía letra y música para canciones y pintaba figurines, todo con tal acierto que a pesar de su juventud disfrutaba del máximo prestigio entre cupletistas y bailarinas". Este joven, que al parecer no es otro que Retana, la entera de las intimidades del mundo cupleteril que él tan bien conoce y así nos cuenta con detalle su vida, la de La Goya y cómo ésta reformó el mundo del cuplé, la vida de la Guerrero, de Tórtola Valencia, Adela Luló, Olimpia D'Avigny, Joaquín Belda, Chelito, Hoyos y Vinent, la famosa condesa de R. (Gloria Laguna), que aparece en otras novelas suyas, el famoso figurinista Pepito Zamora, La Cachavera, conocidos empresarios de teatro, cupleteros, renombrados periodistas. Hoyos, Zamora, Gloria Laguna, Olimpia D'Avigny y la condesa formaban un grupo que solían ir juntos, y de los que refiere varias anécdotas en diferentes novelas suyas, como ya hemos visto, y que siempre paseaban por antros barriobajeros.

Por fin cede sus primicias amorosas al sobrino de la marquesa donde sirve. Ella siempre siguió fiel a su amigo y confidente Alberto Rovira, al que un día pide la lance como cupletera y lo hace como Diana Maury con cuplés y figurines de Rovira. De su época como divette nos cuenta múltiples anécdotas del mundo de la farándula y sus personajes. Acaba dejando este trabajo retirada por un joven adinerado.

Pg. 220: "La Argentinita con su padre y hermana mayor Angelita, más tarde casada con el compositor Germán Matute, arrogante hijo de Euterpe, con quien parece ser mostróse la Bella Chelito generosa en su atención". También nos relata la historia de Mata-Hari, Margarita Gertrudis Zelle, nacida el 7.8.1876 en Leenwarden, casó el 30.3.1895 con el capitán Mac Leod escocés borracho que la maltrataba. La llevó a Java y Sumatra y allí adoptó su nombre de Mata-Hari, que significa en javanés Ojo de la Mañana o Pupila de la Aurora y aprendió las danzas de las bayaderas sagradas. Se separó de su marido y debutó en Octubre de 1903 en París.

Se hizo brazo derecho del rey del espionaje alemán von Hintzen, se fingió durante la primera guerra mundial amante del politico francés Malvy. Pg. 229: "Desesperado el gobierno de la República vecina por la imposibilidad de dar caza a la extraordinaria mujer, que tantas víctimas y contratiempos acarreaba al país, dase como cierto que recurrió a Enrique Gómez Carrillo para capturarla". Pg. 230 "El ilustre literato chileno Joaquín Edwards Bello, en reportaje reproducido en centenares de periódicos de América y España, hizose eco de aquella versión, explicando cómo Gómez Carrillo, entonces director de <u>El Liberal</u> de Madrid "le convenció para que regresase a París". ""Y se dice esta cosa terrible - escribe Edwards Bello - que un día, después de un almuerzo íntimo, copioso y bien regado, Gómez Carrillo propuso a la bailarina un paseo en auto, y al acercarse a la frontera, donde está el puente internacional, apretó la marcha y antes de que ella se diese cuenta encontráronse frente a dos guendarmes y cinco agentes de París"". "Enrique Gómez Carrillo, gran amigo de la República vecina, fué agraciado con la Legión de Honor, por este servicio". El dijo en un libro que nada de esto era verdad cuando vió el incremento internacional y general que empezaron a tomar estos rumores.

Trini nos relata la aventura que tuvo con un hombre y, sin saberlo, con su propio hijo, ya referida en otra novela del autor. Más adelante todos sus amantes empiezan a ser personajes encumbrados: políticos, militares, aristócratas, etc. Aparecen varios personajes e historias entremezcladas relatadas en otras producciones suyas, como la de la comedianta andaluza, republicana de múltiples amantes.

Vuelve Trini a encontrarse con el que fué su primer amor siendo ella sirvienta y que ahora es un marqués, arquitecto y viudo, ambos se cuentan

su vida desde que se separaron y él, a pesar de su turbulento pasado, la propone casarse con él. La boda se celebró a comienzos de 1935.

La guerra pilló a su esposo en Biarritz y a ella sola en Madrid con tres sirvientes, y aquí relata la aventura de otra obra que veremos posteriormente, donde unos republicanos entran a expropiarla la casa y uno de ellos la protege porque se enamora de ella, aunque en esta ocasión termina la historia de diferente forma a la que luego veremos, pues el galán es fusilado aquí por los de su propia ideología como traidor.

Tras la guerra ella y su esposo recobraron su prestigio como aristócratas y desde entonces vive decentemente y llena de respetabilidad.

68. Primera actriz de vanguardia, también publicada en la época posterior a sus procesos, y con su seudónimo de Carlos Fortuny, en Los novelistas, nº 65, Ed. La Prensa Moderna, Madrid, 6.6.1929, 44 pgs., ilustraciones de Orbegozo.

La Dirección nos la presenta como la primera obra de este novelista "Carlos Fortuny se revela en esta su primera novela como un experto conocedor de todos los secretillos de la vida teatral madrileña, y se advierte que domina la complicada psicología de nuestras deliciosas mujercitas de Talía y la fauna que las rodea".

Doña Nieves nació en la calle del Amparo, hija de la portera de la finca. Durante muchos años tuvo relaciones con un primer actor y al romper con él, pg. 10,"se lanzó como vaca sin cencerro por los prados del teatro "de altura" y se hizo empresaria para dedicarse al vamguardismo". Se la describe como gorda, aficionada al alcohol y con la costumbre de soltar ventosidades. Pg. 26-27: "La insigne vanguardista se preparó otro cock-tail que apuró en menos que se persigue un cura loco, dejando escapar después una indiscretísima y sensacional detonación". "Algunas veces, para desagravar a los olfatos delicados, destapa un frasco de esencia fabricado por ella misma con ampollas Omega; pero, nunca se olvidaba de ofrendar el inesperado estampido a una de sus envidiosas compañeras ausentes".

69. Gamberros de Talía,(estampas pintorescas de la vida teatral aristocrática y galante del Madrid de 1932), manuscrito, Madrid 1965, 133 pgs. y XIX capítulos. También lo tiene repetido con el título de Gamberrismo agudo. Es, más extensa, la misma novela que acabamos de comentar, y que aquí le dedicaremos mayor amplitud.

Lleva un Para la solapa en que dice: "Alvaro Retana es un escritor

de los que una vez producen los siglos, como Petronio, Bocaccio, Quevedo, y al igual que éstos ha pintado con exactitud, desenvoltura y estilo literario, los ambientes más sugestivos de su época". "Alvaro Retana por sus enciclopédicas actividades - periodista sagaz, novelista frívolo, letrista y compositor de canciones ligeras que dieron la vuelta al mundo en películas, orquestas, grabaciones de discos y escenarios....- ha podido captar y presentar sin veladuras ni tapujos, con genial desenfado, las intimidades más sabrosas y divertidas de un mundillo imposible de describir si no se anduvo muy dentro de él".
Está también el Pórtico de Julio Cejador.

Nos cuenta la vida de la bella actriz andaluza Aurelia Revuelta, (desgraciadamente no hemos logrado saber, en esta ocasión, qué actriz real se encuentra bajo este seudónimo), desde muy niña "gustábale informarse del armamento con que era amenazada por un enemigo; pero no tenía necesidad, como Santo Tomás, de ver para creer, sino que le bastaba tocar prudentemente", pg. 5, por ello se la empezó a conocer como "La Virgo Potens". Pronto se lió con un famoso primer actor, Ricardo Noeli, con quien estuvo diez años haciendo giras por América. Ella le abandonaría y volvería a España como empresaria y él llegaría a ser actor hollywodense.

Vino a trabajar en un famoso teatro cuyo dueño, Lino Montador, había sido amante de casi todas las primeras actrices. A Aurelia le dió por el surrealismo y representaba, con poco éxito, todos los extraños bodrios de los actores noveles. Lino le puso un piso y ella acabó retirándose del teatro para ejercer como madame, en unión de Casta Moral ya conocida en el negocio. Aurelia no solo tuvo varios amantes, sino que por su mal caracter se peleaba con casi todos los actores y actrices. Era además, muy aficionada a la bebida, y acostumbraba a soltar frecuentes detonaciones de aire a la salud de sus "enemigos".

La Virgo potens acabó aceptando la propuesta de matrimonio del actor Gerardo Montiel, conocido por sus actividades como chulo de actrices, y volvió al teatro para representar, en unión de su marido, no ya obras de vanguardia, sino sainetes, pg. 133: "Al fin y al cabo lo que era la vida de Aurelia Revuelta: un divertido sainete, aunque ella había intentado que fuese una alta comedia".

En esta ocasión es el mundo del teatro dramático el que destapa Retana, contándonos las intimidades de sus protagonistas: actores, empresarios, críticos teatrales, escritores.....Es probable que la primera actriz y amiga de Aurelia, Olimpia Balaguer, argentina, casada con un comediante, y muy admirada por Benavente, sea Lola Membrives. También nos habla de un famoso intelectual, catedrático, que fué desterrado de su cáte-

dra durante la Dictadura, por desafecto al régimen, sabio de pantalón desabrochado, lenguaje muy especial, "eximio pensador con cabeza de mochuelo", y al que en los años 30 Aurelia le estrenó una obra de éxito, se llamaba Don Sagiberto Apapucio, y creemos que se trata de Don Miguel de Unamuno.

Uno de los personajes, Abelardo Martín, gran amigo de García Lorca, que solía pasear por los parques para ver y entablar conversación con las niñas, pg. 42: "Era un extraño gozador inofensivo, limitado a una perversidad imaginativa, un buscador de emociones culpables sin la responsabilidad de perpetrarlas. Sus desmanes cerebrales no mancillaban a las víctimas y para él aquellos paseos matinales persiguiendo inocencias infantiles eran más deliciosos que gozar sin restricciones con una profesional del placer amoroso".

También se habla de una costumbre que estaba de moda en Barcelona y Madrid "los cuadros", donde se contemplaba, pg. 44, "como hombres y mujeres aptos para todos los extravíos eróticos reservados para la intimidad de las partes beligerantes, los efectuaban sin pudor ante espectadores que retribuían tales espectáculos con justificadora esplendidez".

Pg. 71: "La mayoría de los seres humanos está devorada por lujurias hipotéticas, casadas ejemplares sueñan con el marido de una amiga; suegras incorruptas se perecen por su yerno; esposas de fidelidad controlada suspiran por señoras que no son la propia y adolescentes asistidos por Onán gozan con quienes no importa pertenezcan a la familia. Los mayores pecados de la humanidad no son los perpetrados ante las majestuosas barbas de la opinión pública, sino los cometidos en la clandestinidad o cerebralmente, que son más desorbitados por el concurso de la imaginación".

Respecto a la necesidad de la negación de la evidencia, nos dice, pg.114-115: "La adúltera debe negar siempre, tenal, insobornable, y aún sorprendida con la parte beligerante en la implacable actitud, jurar y perjurar por Dios y todos los santos de su corte celestial, que los testigos y el juez sufren una lamentable alucinación. No hay como el cinismo para apaciguar suspicacias. Confesar es justificar el castigo, en tanto que negar es seguir siendo inocente después de la culpa, cobrar categoría de víctima tras haber sido verdugo".

Al contarnos un sonadísimo corte de mangas que la actriz hizo al público desde el escenario y que fué muy comentado por la prensa, por el escándalo que provocó, aprovecha para referirnos otros resonados cortes de mangas, pg. 127: el de Pepita Sevilla en Price por el que la procesaron, el de la bailarina Pilar Guerrero al debutar en Trianón, el de Tórtola Valencia en Romea, el de la Fornarina a unos jovenzuelos de Apolo en 1912 y "el ofrecido corriendo los años de la República por el primer figurinista español Pepito Zamora la noche de su presentación en el Tí-

voli de Barcelona, como bailarín en la compañía de Manolo Sugrañes, que valió al genial dibujante de elegancias ir a la comisaría del distrito con la indumentaria del ballet".

70. Todo de color de rosa (frivolidades para damas honorables), Ed. Atlántida, Madrid, 1923, 224 pgs.

Se trata de otra de sus producciones "blancas". En su "A manera de prólogo" nos dice que quería escribir un libro para las mujeres decentes, aunque sabe que le leen muchas mujeres a escondidas. Dice que Martínez Sierra, García Sanchiz y otros literatos "feministas", son unos hipócritas que se pasan el día hablando mal de las mujeres. Así pues, escribe esta obra para ser leído por todas y felicita a las mujeres decentes "por su heroica permanencia en el buen camino, donde debem continuar encasilladas para ejemplo de esta generación tan pervertida", al revés que él que "me achicharraré en las calderas de Pedro Botero si el tiempo no lo impide".

A Pilar Guerrero: Vestidos: Ironiza sobre las mujeres esclavas de la moda, que aprovechan hasta los óbitos para estrenar trajes de luto a la última.

A mi amiga Esmeralda: Maquillajes: "Ser vieja es dejar de interesar" pero el maquillaje iguala a las mujeres en edad y belleza. Da métodos y consejos para maquillarse. Todo ello escrito muy en el estilo que utilizaba como Claudine Regnier, este y los demás apartados de esta obra.

A Merceditas Tejedor: Sonrisas. Dice que siempre se ha hablado mal de las mujeres y cree que es porque los hombres no soportan que las mujeres "les tengam dominados por los siglos de los siglos, presos en las cadenas de sus brazos", pg. 31. Pasa a hablar de los múltiples encantos de la mujer, en especial la sonrisa.

A Nievecitas Gallego: Carruajes. Dice que las mujeres sueñan con un carruaje desde donde mostrarse al mundo, puesto que es "un escaparate movible", y debido a su "tendencia al exhibicionismo". Pg. 37: "para ellas el coche no es un medio de locomoción o una comodidad, es una cosa superflua y, por tanto, doblemente necesaria que el comer".

A Pilarín Merino: Amigas. "Amigas propiamente dichas no tienen nunca las mujeres, por la misma razón que no pueden fraternizar dos comerciantes, que cultivan idéntico negocio en la misma calle".

A Lilí Alcaide: Visitas. Se considera partidario de las mismas pues así se pasa la tarde económicamente. "Las visitas son la apoteósis de la chismografía". Y escribe diálogos ficticios con su habitual gracia. Para terminar confesando que "la primera lengua vespertina, matutina, noctur-

na y diurna que triunfa en los salones y brilla con luz propia es la mía".

A mi amiguita Ketty: Pretendientes. Para él toda mujer, por fea que sea, tiene pretendientes.

A Luisita Esteso: Maridos. Dice que todas las decisiones importantes que supone un matrimonio quedan relegadas ante el "problema del traje de boda". Hay que meditar una boda por ser "un marido un artefacto para toda la vida", aunque "si desde luego es rico, el meditarlo huelga" Y expone lo ya comentado en sus artículos como C. Regnier sobre el matrimonio.

A Carmencita Osás: Lutos. Los considera otra manifestación de la moda, y habla de los diferentes períodos en que se divide el dolor de las viudas con su habitual buen humor.

A Consuelito Sanchez: Espejos. "El espejo es el invento más grandioso que ha podido ofrecer el hombre a la mujer".

A Pepita de la Prida: Perfumes. Pg. 99: "Tened por seguro que si Elena hubiese olido a ajo frito, la guerra de Troya no habría sobrevenido". Describe el caracter de las mujeres según su perfume.

A Marichu Merino: Velos. Cree que soh como un arma de guerra que hace a las mujeres más seductoras.

A Magencia de Thiele: Disfraces. Considera que Eva inventó el disfraz y que todo el año es carnaval.

A Margarita Ferreras: Almohadones. "Su Majestad la Moda ha convertido las alegres estancias europeas en rincones de Oriente".

A Carmelita Sevilla: Mantillas. Sobre las costumbres de la Semana Santa, cree que la mantilla no debía relegarse sólo a esa época.

A Mª Conesa: "Bibelots". Cree que todas las mujeres los coleccionan y son para ellas reliquias sagradas.

A Teresita Calvo: Perros. También de moda para las mujeres de la época, en especial los pequeñitos.

A Margot San Miguel: Vecinas.

A Encarnación Osás: Lecturas. Considera a Gómez Carrillo como el escritor feminista por excelencia.

A mi amiga Trianera: Sirvientes.

A Elisita F. Cenedese: Cocinas.

A Pilarcita Calvo: Impuestos.

A Victoria San Miguel: Retratos.

A Juanita de Oriol: Talismanes. Refiere algunos talismanes de bellezas que ha atrapado en unos documentos de hace 400 años, como el siguiente: "Contra la irritación de los ojos.- Tomese un caracol rojo y hágase hervir en agua. Retírese la grasa y cubrase con ella los ojos al acostarse. ¡Qué asquito¡...."

A Blanquita Jauffret: Recuerdos. Pg. 206: "Para las personas que rendimos culto al recuerdo, el pasado es un segundo corazón que late en nosotros".

A Trinita de Aguilera: Flirts. Pg. 211: "Las relaciones amorosas entre un hombre y una mujer son, la mayor parte de las veces, una guerra encarnizada y sacrílega con marchas airadísimas y fugas vergonzantes, ataques violentos y derrota final con degüello, o seasé matrimonio; pero existe también, como en los verdaderos ejércitos, la guerra simulada entre ambos sexos, aquella en que todo es juego y engaño. Esto es lo que se llama flirt".

A Mª Luisa Madrona: Evocaciones. Donde nos cuenta la historia de Julieta Adelaida Bernaral, Madame de Recamier (1777-1849).

71. El maniquí, en La novela cómica, nº 157, 9.9.1919, Madrid, De Luis de Olive y Alvaro Retana. Comedia en cuatro actos de Paul Gavault, estrenada con gran éxito en el teatro de Goya de Madrid.

Una maniquí, Colette, tuvo un primer amor, Mauricio al que no logra olvidar, pero al final dejará de amarle y acabará por marcharse con el figurinista de la casa de modas, llamado Octavio.

72. La Flor del Turia, en La novela de hoy, año IV, nº 138, Madrid 2.1.1925, ilustrada por Guillén.

Retana retoma la comedia que acabamos de reseñar y la convierte en esta novela, vamos a comenzar por ver el acostumbrado prólogo de esta colección:

A MANERA DE PROLOGO

El novelista más desgraciado del mundo.

Como tantos lectores, y especialmente lectoras, me han expresado de palabra y por carta su disgusto por la falta de mis prólogos en las novelas de Alvaro Retana, no he querido que en esta que hoy ofrecemos a nuestro querido público faltase el consabido diálogo donde tan felizmente brilla el original humorismo de este popular artista.

Abordo al pintoresco novelista, dibujante y compositor en un palco de Romea, donde se encuentra acompañado de su bella esposa.

—¿Qué hay, amigo Alvaro?

—Aquí me tiene usted aplaudiendo a Luisita Esteso y a Salud Ruiz, dos estrellas del cuplé tan diferentes y tan admirables.

—¿Puede usted esperarme mañana en su casa? Ha de contarme usted algo interesante para el prólogo de La flor del Turia, *que aparecerá inmediatamente en* La Novela de Hoy.

— 4 —

—¡No quiero prólogo!—exclama Retana con expresión de cómico terror—. Estoy aburrido por exceso de popularidad. Yo daría lo que me pidiesen por que nadie me conociera, por borrar toda mi celebridad artística. Quisiera volver a ser el burguesito anónimo de hace cuatro años. Ahora empiezo a percatarme de los inconvenientes del éxito. Yo he escrito muchas divertidas locuras con el exclusivo objeto de ganar dinero; pero gran parte del público confunde al artista con el hombre, y esto es muy doloroso. Se lo juro, Artemio: yo desearía que todo el mundo pudiera enterarse del pesar que me produce esta curiosidad malsana que despiertan mi nombre y mi presencia. Yo soy un hombre como los demás, que trabaja quince horas diarias para sostener un hogar honrado, y que sería incapaz de causar un mal a nadie. ¡Cuánto envidio a esos seres oscuros que pueden pasar inadvertidos en cualquier parte y que no tienen que sufrir, como yo, el agobiante asedio de la multitud ociosa. ¡Soy muy desgraciado, Artemio! Mi éxito de artista ha perturbado mi vida y la complica lamentablemente. ¡Se acabaron los

retratos y las interviús y las producciones libertinas! Me he propuesto definitivamente ser muy serio y huir de todo comentario. Esfumarme, sumergirme en el lago del olvido. ¡Aspiro a ser un hombre gris!...

—¡Cualquiera le conoce a usted en el Retana bloqueado de hace unos meses!

—Me he cansado de farsas contraproducentes—afirma Alvaro—. Le suplico que en la primera ocasión que se presente, advierta usted al público que estoy feo, viejo, marchito y sin ganas de broma. El muñeco extravagante ha recobrado su calidad de persona sensata. Yo nunca he vivido la existencia que la gente me ha supuesto, orientándose en mis novelas, y ahora menos que nunca. Estoy en un plan irreprochable. Acabaré ingresando en alguna congregación religiosa, retirándome al campo. ¡Qué descansada vida, la del que huye del mundanal ruido!... ¡Qué triste es la vida alegre!

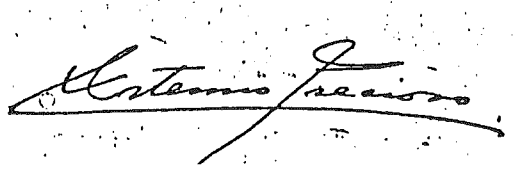
—Retana, por Dios.... ¿cómo está usted hoy!

—Pues así pienso seguir una temporada. De suerte que ponga usted un aviso al principio de La Flor del Turia, diciendo que no hay prólogos, que procuren mis amigos y admiradores visitarme lo menos posible. Diga usted que me he mudado de Manuel Silvela, 10, y que no contesta el carta que no incluya el sello para la respuesta. Repita usted que yo no tengo agencia de madrinas de guerra, y que por tanto no puedo procurárselas al centenar de muchachos que mensualmente me las piden desde Africa, y termine usted proclamando que soy el novelista más feo del mundo, que no me gustan ya más mujeres que la mía y que he licenciado al batallón de amigos que me rodeaba sistemáticamente. Deshaga usted mi leyenda sugestiva. Porque es terrible soportar quince declaraciones de amor diariamente y advertir que la gente confunde lamentablemente al hombre y al artista. Yo he escrito muchas atrocidades para divertir al público, pero no para que el público se divierta conmigo. Estoy dispuesto a renunciar a la Gloria, al Dinero, a todo; pero, ¡por Dios!, que tengan un poco de piedad para quien, como yo, sólo ha cometido el delito de pretender amenizar la vida sin ofender a nadie. Piensen en el horrible suplicio que significa verse tratado injustamente por la misma gente a quien he procurado agradar. Yo no soy un pervertido, ni un sembrador de inquietudes, sino simplemente un ciudadano que aspira a ganar dinero con sus novelas, con sus músicas y con sus figurines, sin perjudicar a nadie, y que si dice alguna que otra incongruencia en los prólogos de sus obras, es con la UNICA idea de provocar la hilaridad de los lectores.

¡Ah! Lo que no me importaría que dijese usted es que antes de enviarme regalos me consultasen mis admiradores, para que en vez de quisicosas inútiles me obsequiasen con cosas prácticas, como un Kodak, una tetera eléctrica, un aparato de Radiotelefonía, una caja de soldados, una motocicleta o un hotel en la Castellana.

—Menos mal—concluyo despidiéndome del paradójico artista—que no ha perdido usted del todo su buen humor.

Y me retiro del palco mientras la deliciosa Luisita Esteso interpreta Sueño oriental, *la inspirada canción, letra y música de* Alvaro Retana, *que con su bella esposa admira atentamente el exquisito trabajo de la encantadora Luisita.*



Dedicatoria: "A unos cabellos rubios que me han traído de cabeza y a un rayito de sol que iluminó mi vida durante mucho tiempo. En recuerdo de una tarde, que será, con el tiempo, nuestra melancolía. A Dios y al Diablo, que me proporcionaron la aventura".

Margarita trabaja de maniquí en una casa de modas de París, ella es valenciana, de joven tuvo amores con un pintor bohemio que, tras deshonrarla, y cuando empezó a triunfar la abandonó. Ella le sigue amando y no cede a las proposiciones de sus galanteadores, aspirando a triunfar como divette con el nombre de la Flor del Turia. La joven comienza a pensar que debería seguir el ejemplo de un cuento que leyó en su niñez, y que es un cuento, con algunas variaciones, que Retana repite en varias obras, y exacto al que cuenta Josephine Baker en su entrevista con Carlos Fortuny (Retana) y recopilada por él en su libro dedicado a mujeres famosas; es sobre un rayo de luna que el que lo consiga atrapar alcanzará la felicidad. Dado que nuevamente reeditó esta historia, con otro título, pasamos a reseñarla y lo haremos con mayor amplitud:

73. La rosa de fuego (estampas de la vida galante parisina en 1925), 2ª ed., Marsiega SA, Madrid, 1950, 271 pgs. Dividida en seis Estampas, con sus correspondientes capítulos.

PORTICO

JULIO CEJADOR

El ilustre polígrafo, catedrático de Lengua Castellana y Literatura Latina de la Universidad Central de Madrid, en el volumen XIII (página 180) de su documentada obra "Historia de la Lengua y la Literatura Castellana", expone el siguiente juicio crítico:

ALVARO RETANA Y RAMIREZ DE ARELLANO.—Nacido en 1898. Es dibujante y compositor y tiene preparada la ópera HELIOGABALO.

Como escritor es culto, elegante en estilo y sabe decir con hermosas metáforas las cosas más atrevidas. Maneja la pluma con gallardía y posee rica imaginación.

De los escritores contemporáneos de asuntos libertinos, Hoyos y Vinent es más profundo o casi místico; Joaquín Belda, más chirigotero, bufonesco y humorístico, Retana es más ameno y ligero; más sincero y realista; más desenfadado y libre.

Ha pintado la vida íntima y el alma de las artistas y de cierta aristocracia decadente, tal como se dá en el mundo galante madrileño. Novelas de clave las más. RETRATOS FIELES DE LA REALIDAD, VISTA Y ENNOBLECIDA POR UN VERDADERO ARTISTA.

También sabe Retana de añejos erotismos orientales y su fantasía hace revivir las muertas hetairas de Egipto y de Grecia.

Es Alvaro Retana el escritor más travieso en asuntos y el más elegante, ameno y delicado en la forma. Es el Petronio español de nuestro tiempo.

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

El insigne literato de prestigio internacional, perteneciente a la Real Academia de la Lengua Española, afirmó comentando "La carne de tablado":

Conozco en España muy pocos escritores que valgan lo que Alvaro Retana. En su género, desde luégo, es UNICO.

Yo poseo
el secreto de evocar
las horas felices y lejanas.

ALVARO RETANA

Un libro
nunca es moral o inmoral.
Está bien o mal escrito.
Y eso es todo.

OSCAR WILDE

Una novela
es un espejo paseado al borde de un camino.

STENDHAL

No apruebo ni comparto
las ideas ni conducta, de ninguno de los personajes que circulan por mis novelas.
Cada uno
se expresa y comporta con arreglo a su especial psicología.
Me limito
a pintar fielmente las costumbres de mi época, para documentar a las generaciones posteriores.

ALVARO RETANA

Margarita Piquer es la maniquí predilecta de la casa de modas Berrard. En este caso en el cuento que refiere no se trata de alcanzar un rayo de luna, sino una rosa de fuego, pero por lo demás es igual, pues para lograrla hay que ser "sorda y ciega para todo, menos para su ambición". Y la joven empieza a pensar que "si no puedo continuar siendo buena me resignaré a ser mala".

El banquero Bremont es un Tenorio otoñal que siempre tiene alguna bella protegida a su cargo, una de ellas, Liana Solery, fué también maniquí de la casa Berard, y la acaba de sustituir por la vedette Floria Ray, a todas las cubre de lujo y las viste en la famosa casa de modas. Su honesta esposa, Magdalena, también muy bella y cortejada, conserva su virtud y no cede a sus admiradores. Uno de éstos es Fernando Maraval, que la persigue a todas partes, y que no es otro que el pintor al que ama Margarita. El banquero, ignorando que la perseguida de Fernando es su propia esposa, le ayuda a conquistar a la "casada virtuosa", aconsejandole que la dé celos y para ello le ofrece por amante a Liana Solery, la cual acaba enamorándose de Fernando:

Pg. 176: "Uno de los milagros del amor es no ver nada con los ojos abiertos o verlo todo con los ojos cerrados". Pg. 181: "Es inútil intentar dominar a nuestro corazón cuando es éste quien nos domina".

Marcelo Delmarés, joven figurinista de 20 años, ama a Margarita, pero ésta le contesta en igual forma que lo hizo en la realidad Fornarina a Retana, diciéndole que él es muy joven para ella y que debe esperar.

El banquero comienza a pretender a Margarita, pero ésta se hace amiga de su esposa, la cúal será quien ayude a La flor del Turia a solucionar su vida, ideando una estratagema que hará que Fernando se encuentre con Margarita y con el hijo que ella oculta, fruto de su relación con el pintor. Acaba así la novela en boda, siendo los padrinos los señores de Bremont. Y termina Retana diciéndonos:

> Hace veinte años, cuando yo era el novelista galante predilecto de honorables damas que guardaban mis producciones en sus tocadores junto a las cartas de sus amantes, yo habría aderezado estas páginas con escenas de *boudoir* que entuslasmaban igualmente a la juventud masculina. Pero soy un artista que camina con su época y sacrifico mi éxito a la tranquilidad de los hogares.
> ¡Duerma el erotismo literario la siesta exigida por las circunstancias, que ya despertará a su hora con los bríos acrecentados por el descanso!
>
> ALVARO RETANA

Orellana, 18
Madrid
1950

74. El pobrecito Barba Azul, en Los Novelistas, Madrid, nº 30, 4.10.1928, 45 pgs., ilustraciones de Gandara.

Carlos Fortuny se encuentra pintando figurines para la revista La leyenda de Gil de Rais, más conocido por el Caballero Barba Azul. De pronto, el figurín de la que hace de esposa suya, toma vida, pretendiendo quedarse a vivir con él. Carlos le explica que no puede ser, ya que no vive solo, sino que "llevo seis años de matrimonio experimental con una muchacha que es tiple del teatro: Nina Flores", que se ajusta a la descripción de la real Nena Rubens.

Pg. 13: "La mujer es una muñeca absolutamente imprescindible en la vida del hombre, como es imprescindible comer, beber y dormir; pero a nadie se le ocurriría volverse loco por un bistec con patatas o una cama turca. Todos los bistecs son igual y en cualquier lecho se duerme estupendamente". Carlos tras exponer detalles de su vida cupletera y familiar le cuenta las manías de Nina, entre la que destaca la de enseñarle los globos de sus posaderas para exasperarle. El figurín le contará toda la verdadera historia de su esposo, ya referida en otras ocasiones por Retana, (v. anteriormente); y lo hace con el fin de demostrarle que todo lo de que se le acusó no fueron sino mentiras, una trampa muy bien llevada para despojarle de sus bienes y matarle, aprovechandose para ello del Tribunal de la Inquisición.

Llega Nina que oye la voz de una mujer, y entonces la esposa de Barba Azul retorna a ser figurín, el cual la celosa Nina romperá. Carlos Fortuny se enfada, pg. 45: "Nina, graciosamente, sacó la lengua al joven y en seguida, alzando la falda de su vestido de volantes, mostró, en señal de desafío y despreocupación, las dos pomposas redondeces que tanto enfurecían al pintor de elegancias".

75. Una confesión muy siglo XX, Rafael Caro Raggio Ed., Madrid 1920, 68 pgs.

Dividida en: Acusome padre....; La tentación; La carrera hacia el abismo; ¡Y no nos dejes caer en la tentación¡.....; El último pecado de una hija del siglo.

Mª Matilde y Martín de Carrizosa escribe a su padre espiritual desde París en abril de 1914. Pg. 12: "Yo siempre he confesado a usted, con la más grande de las voluptuosidades, mis inquietudes, mis secretos y mis debilidades, a diferencia de numerosas amigas que si se confiesan suelen hacerlo con dos padres, para no contar a cada uno sino la mitad de sus culpas y aparecer ante ellos como menos pecadoras. Bien es verdad que yo nunca he tenido que acusarme sino del mismo pecado, al contrario de otras mujeres que abandonan uno para entregarse a otro más abominable".

Pg. 13: "Yo, lo reconozco, soy una víctima de la influencia masculina, una infeliz mujer dominada por el encanto de ese sexo que hemos dado en calificar feo; pero que, en ocasiones, es de una plasticidad que espanta". Pasa a contarle cómo fué su infancia y adolescencia con su primo Jacinto y luego cómo casó a los 17 años, pero quedó viuda a los 22, y ya no sabía vivir sin un hombre. Su primer amante fué un lacayo, pg. 20: "que se atrevió a profanar el santuario donde tanto oró su señor". Confiesa que también tuvo amantes en vida de su marido, pg. 22: "El marido es un mueble de adorno, en tanto que el amante es un mueble de uso contínuo, y lógico, por consiguiente es, adquirir éste, mucho más que el otro, elegante, cómodo y resistente a la vez".

Le dice que se rumoreaba que su madre fué, antes de la boda, amante del esposo de Matilde, pg. 23: "De ser así, forzoso es reconocer que la coautora de mis días tenía muy buen gusto y que debió pasar muy buenos ratos con mi difunto. Algunas veces he sospechado que quizás ella sostuviera ese "flirt", para persuadirse de que Eugenio haría un marido irreprochable, o que, como madre amantísima, se sacrificó, para que su hija disfrutara de los mismos beneficios que ella había disfrutado".

Le cuenta su última aventura, conoció a un joven teniente del que se prendó, "cuando quiere, la mujer encuentra siempre más momentos en una hora que el hombre en cien años", pg. 52. El joven aparece un día de im-

proviso en las habitaciones del hotel donde vive Matilde, ella tepara entonces en que lleva puesta una camisa vieja y no quiere que él la vea así, por lo que idea una estratagema para irse a la habitación de una amiga, para agenciarse allí una camisa adecuada para la circunstancia. Entre unas cosas y otras, cuando vuelve el galán se ha cansado de esperar y se ha ido.

Pg. 67: "¿Y dónde está el pecado? - preguntará usted, seguramente mi venerado confesor. Pues muy sencillo. Mi pecado consiste en que tengo un horrible pesar por no haber realizado mi delito. Me arrepiento de todo corazón por no haber caído en la tentación, y creo que eso es un pecado tan grande como el que hubiese podido cometer con el hermoso teniente. Reprensible es pecar, pero ¿no es más condenable todavía arrepentirse de no haber pecado?".



76. La virtud en el pecado, La novela de hoy, nº 120, Madrid 29.8 1924, ilustraciones de Juez, 60 pgs.

Dedicada "a mi Titi, su Alvaro". "Lección a los maridos que confían demasiado en la virtud de sus mujeres".

La acción en París 1804. Una mujer escribe a su hermano relatándole sus infortunios desde que se casó, ella se considera virtuosa y fiel y se ve continuamente obligada a pecar contra su voluntad. Aprovechando las ausencias de su marido un amigo de éste se introduce en su cama haciéndose pasar por su esposo y para no escandalizar ella se calla. En otra ocasión aprovechando un desmayo es otro amigo de su marido el que abusa de ella. Se busca una joven adolescente para que la sirva de compañía y cuamdo se mete en la cama descubre que era un joven disfrazado Igual ocurre con un joven pariente que se ha quedado huérfano y va a vivir con ellos.

Tras estas experiencias, que ella no pretendió, la da un acceso místico y unas beatas solteronas hacen que la visite un hombre de Dios y santo varón, que tras oir sus desventuras la hace arrodillar y "exponer a la luz del día esos encantos reservados, esos atractivos del demonio qué me hacen estremecer. Son adornos del infierno y conviene supliciarlos con estas disciplinas por el daño que produjeron". "Sin pensar en otra cosa que en agradar a Dios me dejé flagelar", y ni que d decir tiene que el santo varón también la posee, con el truco de que así se purificará.

Ella guarda silencio por amor a su marido, "no obstante mi amor de tórtola y mi honradez proverbial, mi marido está más coronado que ninguno de los ciervos de Sebart o de las Ardenas". Tiene así relación con

siete hombres distintos, virtuosa sin serlo, infiel sin pretenderlo, "conformada con mi suerte de adúltera involuntaria", siempre atacada por todas partes. Tiene dos hijos, se haya embarazada del tercero y no sabe quien es el padre de cada cual, "mi marido, este hombre admirable, esposo de una mujer considerada en la corte de Napoleón como un modelo de fidelidad y, sin embargo, le ha hecho padre de tres hijos en los cuales es muy verosímil que no haya tenido la menor intervención".

77. La conquista del pájaro azul, La novela de hoy, nº 180, 23.10.1925, Madrid, ilustrada por Rafael Rodriguez, 61 pgs.

Dedicada " a mi querido amigo de Veracruz, Angel Uffort, con un abrazo. Alvaro".

La acción en París, 1924. Ninette escribe a un famoso novelista de Madrid, al que conoce por la admiración que le tiene su madre. Le cuenta que tiene 18 años, "la edad en que las mamás velan como un avaro ante la caja de caudales amenazada por una ganzúa inevitable, ahora que esta vez el coffrefort está pidiendo a voces que lo descerrajen". Dice estar llena de ardores sensuales. Conoce un día a un joven ambiguo que forma trío con un millonario y su amante, al parecer ésta última, Diana de Morny es una pervertida que opina que "al ratón que no tiene mas que un solo agujero lo cazan en seguida". Ninette decide tener su idilio con este joven, Carlos, pues es absurdo conservar "herméticamente cerrada una puerta por donde tarde o temprano tendrá que pasar el público" y se propone lo que llama "conquistar el pájaro azul". Va cayendo en brazos de varios hombres, pretendiendo dejar de ser honesta sin conseguirlo, ya que primero no encuentra a quien busca, con otro se le rompe el sillón, un tercero teme les pille su amante, y ella confiesa "me sentía desvanecer en brazos de un guerrero que prescindiendo de su espada se defendía con la mano". Y al fin decide renunciar a la conquista del pájaro, "en vista de lo imposible que es encontrar un Adán en buen uso dispuesto a representarlo" y escribe al novelista para que novele su caso.

78. El corazón de Eva, V. H. Sanz Calleja, Madrid, 1925, 207 pgs.

Prologada por Cesar González Ruano, donde llama a Retana "apóstol imberbe de la gracia y de la frivolidad", y dice que esta obra es una colección de estampas, "el problema sexual en Retana está tratado ligeramente, sí, pero con gracia, y con una incuestionable elegancia de juego malabar".

Se trata de varias novelas cortas ya publicadas con anterioridad y

ya reseñadas aquí. La primera: Angelina, es la carta que Angelina de Saint-Placide escribe a un abate, y se trata de La confesión de la Duquesa. La segunda: Margarita es La virtud en el pecado. La tercera: Mercedes, es Una confesión muy siglo XX, y la última: Ninette, es La conquista del pájaro azul.

79. La dama del salón de Mornant, en La novela de ayer, de hoy y de mañana, nº 4, 1917.

Es uno de los relatos que incluyó en su primera obra Rosas de juventud, y uno de los que mejores críticas alcanzó, esto es lo que Eduardo Gómez de Baquero, más conocido por Andrenio, de la Real Academia de la Lengua Española, dijo de ella: "Hay en Alvaro Retana cualidades literarias que merecen mejor empleo que el de la literatura libertina. Prueba de ello es La dama del salón de Mornant, donde hay rasgos de imaginación y de composición que recuerdan a Oscar Wilde y Jean Lorraine".

José Francés de la Real Academia de Bellas Artes dijo: "A Alvaro Retana no hay que buscarle antecedentes españoles sino franceses: Jean Lorraine, Pierre Louys, Henri Lavedan, incluso Willy. Mas ¿qué importa que sus páginas sean rosas trasplantadas de los jardines de Francia?. Son bonitas, lucen con brillantes cambios coloristas de gemas y ponen una nota alegre y mundana en nuestra literatura".

Luis Astrana Marín, publicista, comentador y traductor de Shakespeare: "La obra de Retana destaca por su fuerte sensibilidad, riqueza de matices y variedad de contrastes. Produce distintas sensaciones. Temperamento oriental, plástico y febril, con el ritmo vigoroso de Occidente".

La publicó en diferentes colecciones, y a veces con el título cambiado, así:

80. Con igual título en la colección Buen Humor, nº II, 45 pgs., dedicada a "Mario Arnold el gran poeta y amigo; con la admiración y el cariño de el autor".

81. El encanto fatal, en La novela de hoy, nº 267, 24.6.1927, Madrid, con ilustraciones de Juez, 61 pgs. Dedicada a "mi buen amigo Aurelio Alonso. Cordialmente. Alvaro".

Se describe al marqués de Mornant minuciosamente "era un ente enigmático a quien rodeaba una aureola de pecado y brujería". El joven novelista Plomboise, acude invitado a su casa, y al curiosear entre las antigüedades que pueblan la casa, descubre un cuadro de una mujer que le habla y le cuenta su historia. Dice ser la camarista de una de las favoritas del rey Felipe II, y su alma está condenada a permanecer en el cuadro hasta que la corten la cabeza.

A partir de ese momento, vaya a donde vaya, el joven, a partir de

las 12 de la noche, tiene la aparición de esa mujer pidiéndole que le c corte la cabeza. Tras varios días de tortura e inquietud lo hace. Y el marqués de Mornant y un brujo amigo suyo, al día siguiente, "leyeron en los periódicos, sin inmutarse, que el celebrado y joven novelista Marcelo Plomboise, en un acceso dellocura, había degollado a su esposa".

82. El abismo rosa, Biblioteca Hispania, Madrid 1925, 195 pgs. Dedicada a Mª Antonia, dividida en diez capítulos, cada uno de ellos con diferentes fechas que van, en forma del diario de la protagonista, de Abril a Enero del siguiente año.

83. La publicó un lustro antes con el título La primera aventura de Leticia. De la que en El Liberal de Barcelona, el 14.2.1920, se dijo: "es la interesante historia de una casada dichosa a quien hace infeliz el demonio de los celos".

Está escrita en forma del diario de Leticia, una joven recién casada con Jose Mari, y que está obsesionada y enferma de celos sin ningún motivo: "Vivo espiando continuamente a Jose Mari, víctima de unos celos horribles, insensatos, que me consumen por instantes. Me imagino sin cesar que me oculta alguna infidelidad". Retana describe magistralmente la complicada y enfermiza psicología de esta mujer, a la cual su esposo trata pacientemente de comprender y la acepta, aún a pesar de su propia felicidad, pues ella llega en su obsesión a establecer un muro carnal y espiritual entre ambos, y encima le acusa de que él no se exalte con sus obsesiones: "Yo quisiera sostener con él una reyerta diaria para inculparle ferozmente; que él se defendiese contestándome acremente, y que incluso llegara a imponérseme por la fuerza; pero nunca esta estpicidad de martir, que me imposibilita para la pelea". "¡Qué felices deben ser esas mujeres que pueden exaltar a sus maridos hasta el extremo de que lleguen a pegarlas¡....."

Un día, Leticia hablando con su más íntima amiga, ve que ésta le indica que está equivocada por sus celos, pues ella es feliz con las infidelidades de su esposo Julio, pues comprende que un hombre tan deseado por las mujeres es suyo; "Si le hiciera la vida tan odiosa como la de Jose Mari, no tardaría en recorrerme las espaldas con un bastón. Porque Julio es un hombre. Por eso le quiero yo tanto. Y no un calzonazos como tu Jose Mari".

Esto hace que Leticia admire a Julio, y aprovechando que éste, Don Juan incorregible, la corteja, cae en "el abismo rosa" del adulterio. Su aventura dura 3 meses, pero él acaba cansandose de ella y rompe la rela-

ción, marchandose con su esposa fuera de España.

A primeros de Enero, ante ciertos malestares, el médico acude a visitar a Leticia, y ante Jose Mari les anuncia la llegada de un hijo. Ellos llevaban seis meses sin relación carnal, y Jose Mari llora desesperado, echandola en cara que mientras él sufría esperando que a ella se le quitase la locura de los celos y volvieran a amarse tiernamente, Leticia se ha echado un amante. Jose Mari se pegará un tiro.

84. Las mujeres del diablo, tríptico, Rafael Caro Raggio Ed., Madrid 1920, 84 pgs.

Comprende varias novelas cortas, todas ellas de mujeres fascinantes y misteriosas que obsesionan a los hombres.

La primera es La Dama del salón de Mormant, ya reseñada.

La segunda Nuestra Señora del maldito amor, que es la historia, integrada en varias otras novelas, de la misteriosa Lady Clarence, que sólo tuvo un amor, su hermano; y que tras manifestarselo al mismo, éste se suicidó. Ella ya no puede amar a nadie más, guarda su calavera en su casa y la besa con pasión.

La tercera: El Disfraz. El novelista Luciano Avril está locamente enamorado de una misteriosa y bella mujer, con la cual se casa. La ama con delirio y no sabe estar sin ella, a pesar de la frialdad que le muestra. Los acompaña con frecuendia un enigmático médico, el dr. James Grey. A base de intrigas van acrecentando el miedo y la angustia de Luciano, hasta que un día el doctor, disfrazado con una máscara le pega un susto mortal que acaba con su vida. El Dr. Grey y Gladys se casarán.

El argumento de esta ultima novela lo empleará incluído en otras obras más extensas, y también como novela corta, así:

La máscara de bronce, manuscrito, 11.2.1950, con una nota grapada del Ministerio de Información y Turismo, departamento de Censura, en que le indican tache determinadas frases en algunas de las páginas para poder publicarlo. Aquí el argumento es el mismo, la esposa de Luciano se llama Gladys Clarence, y su pasado es el de la mujer que amó a su hermano y éste se suicidó.

Aquí, y en otras obras, utiliza, para hablar de una mujer desnuda, la siguiente frase: "con la indumentaria de Eva antes del escándalo de la hoja de parra".

85. Mis mejores cuentos, (novelas breves), seleccionadas por el propio autor, precedidas de un prólogo autógrafo del mismo; Ed. Prensa Popular, Madrid, 144 pgs, sin fecha, pero de los años veinte.